SEGUNDA EDICIÓN ACTUALIZADA

AMLO

HISTORIA POLÍTICA Y PERSONAL DEL JEFE DE GOBIERNO DEL D.F.

Alejandro Trelles • Héctor Zagal

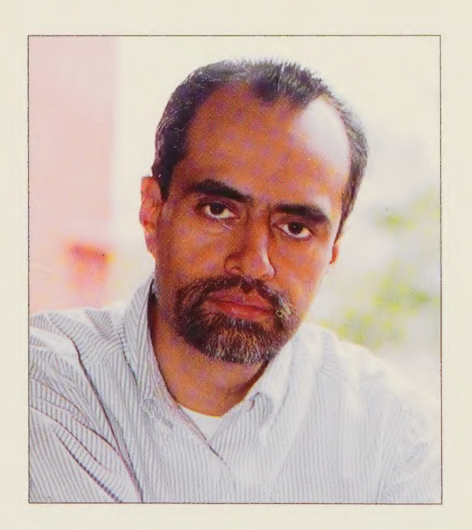
Claves para conocer al más controvertido líder de México

PLAZA & JANÉS



ALEJANDRO TRELLES tiene estudios de ciencia política en el ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México). Ha colaborado con las revistas *Expansión* y *Política y Gobierno*, esta última publicación del CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas). Formó parte del consejo editorial de la *Gaceta de Ciencia Política*, publicada por el ITAM (durante el periodo 2002-2004).





HÉCTOR ZAGAL es doctor en filosofía, escritor y ensayista. Recibió el Premio Nacional de Ensayo Raúl Rangel Frías en su edición de 1997, con una disertación sobre la identidad nacional bajo el título *Dos aproximaciones estéticas a la identidad nacional*.

Foto de portada: Germán Canseco-*Proceso*

AMLO

AMLO

Historia política y personal del jefe gobierno del D.F.

ALEJANDRO TRELLES
HÉCTOR ZAGAL

PLAZA & JANÉS

AMLO
Historia política y personal del jefe de gobierno del D.F.

Primera edición, 2004
Segunda edición, 2005

D. R. 2005, Random House Mondadori, S. A. de C.V.
Av. Homero No. 544, Col. Chapultepec Morales,
Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11570, México, D. F.

www.randomhousemondadori.com.mx

ISBN: 968-5957-91-6

Impreso en México/ *Printed in México*

Índice

Agua de Tabasco vengo y agua de Tabasco voy.
De agua hermosa es mi abolengo;
y es por eso que aquí estoy dichoso con lo que tengo

CARLOS PELLICER

Dos lagunas ocupan casi todo el valle: la una salada, la otra dulce. Sus aguas se mezclan con ritmos de marea, en el estrecho formado por las sierras circundantes y un espinazo de montaña que parte del centro. En la mitad de la laguna salada se asienta la metrópoli, como una inmensa flor de piedra, comunicada a tierra firme por cuatro puertas y tres calzadas, anchas de dos lanzas jinetas.

ALFONSO REYES,
La visión del Anáhuac

Introducción

La carrera por la silla presidencial se adelanta. El rey todavía no ha muerto y la gente ya grita «¡Viva el rey!». Andrés Manuel López Obrador se dibuja como un posible candidato. Fuerte y decidido, el tabasqueño goza de altos índices de popularidad en un momento en que el escepticismo y la desesperanza invaden al electorado mexicano. Rodeado de un halo mágico, el jefe de Gobierno del D.F. es la carta fuerte del PRD. La elección presidencial del 2006 será crucial para la democracia mexicana; será decisiva en la definición del rostro del nuevo Estado mexicano. Se le tilda de «mesías» pero se nos olvida que Fox también nos prometió cambios mágicos.

López Obrador se encuentra en el ojo del huracán. Sus simpatizantes y sus enemigos siguen día a día sus pasos. En la vida «mediática», un político local nunca había tenido tal impacto. Todo lo relacionado con AMLO es noticia. La cobertura que los medios han dado a los videoescándalos y al corolario cubano son elocuentes. Todos los días nos desayunamos con un nuevo pleito: que si el predio El Encino, que si su desafuero, que si los anuncios panorámicos...

Nuestro propósito central es analizar la clave de su éxito como gobernante. A pesar de haber tenido una Asamblea Legislativa en manos de la oposición del 2000 al 2003, el tabasqueño dirige la ciudad como él quiere. Logró lo que Vicente Fox no pudo: revertir las condiciones adversas. Los senadores y diputados federales del PRI sometieron al presidente. El jefe de Gobierno aplastó a los diputados locales del PRI y del PAN.

Para explicar este fenómeno, estudiamos su relación con los diversos actores de la vida en México: Andrés Manuel y los empresarios, Andrés Manuel y los pobres, Andrés Manuel y los intelectuales, Andrés Manuel y los perredistas, Andrés Manuel y los otros partidos...

Estamos frente a un político que ha sabido identificarse con los desposeídos, con los marginados y que, al mismo tiempo, mantiene magníficas relaciones con algunos sectores de la burguesía del país. Andrés Manuel cultiva esmeradamente su imagen como paladín de los pobres, pero no utiliza un discurso de izquierda, al menos, no de izquierda beligerante. Ejerce, eso sí, un programa social generoso, sin enemistarse con la oligarquía. Nos guste o no, se trata de un político firme y tenaz, capaz de firmar alianzas con quienes le interesan. A la usanza del viejo PRI, tiene la habilidad de la síntesis o, mejor dicho, del sincretismo.

Observamos en él un talante «misionero», casi sobrenatural. Andrés Manuel se concibe a sí mismo como un hombre llamado a cumplir una misión: proteger a los pobres, al pueblo. No duda en parafrasear el Evangelio: «La ley es para el hombre, no el hombre para la ley».[1] Su discurso deja entrever una espiritualidad semireligiosa. Él es la esperanza, no el defensor del optimismo neoliberal. Él cree en los ideales, más que en la técnica. Él protege a la gente, no a la economía. Esta vocación lo lleva a coquetear con cierto pragmatismo; de vez en vez se percibe en su carácter un deje de intolerancia. El perredista ha despertado el nerviosismo de muchos de sus aliados. Renuente a los controles externos, tiende a avasallar a los diputados, sus relaciones con el Poder Judicial son ríspidas y desconfía del Consejo de Transparencia.

Algunos dicen que es el camino hacia la demagogia. Si fuese así, López Obrador representaría un riesgo para la institucionalización de la democracia en México.

Sin embargo, nadie ha hecho un recuento de su trayectoria como jefe de Gobierno del Distrito Federal. Las ramas nos impiden ver el bosque. La opinión pública, ávida de información, se asfixia entre los titulares y reportajes de ocasión. Diariamente se habla de Andrés Manuel —así, con familiaridad, por su nombre de pila— pero se carece de una visión panorámica de su trabajo en la Ciudad de México, de sus alianzas, de sus enemistades, de sus debilidades y de sus virtudes. Nuestro libro es el primer texto que hace un balance a la mitad del camino. Pretende ser una piedra señera de su sexenio, una referencia obligada para quien está interesado en conocer su estilo de mando y su posible perfil como eventual Presidente de la República.

I

Del Edén al Anáhuac. Breve noticia biográfica

No olvidaré mi origen ni voy a perder el piso.
AMLO, *La Jornada*, 18/11/03

Yo soy muy demócrata y un místico...
AMLO, *Milenio semanal*, 24/05/04

El trópico suntuoso

Andrés Manuel nació en un mundo extraño para la mayoría de los mexicanos: el trópico. Tabasco posee más de la tercera parte del agua dulce del país. La sequía se declara cuando deja de llover algunos meses. El verdor del paisaje hiere la mirada de quienes provenimos del norte o del altiplano. Acostumbrados al polvo, a los huizaches, al maguey, al color ocre y café, nuestros ojos quedan deslumbrados por la exhuberancia de la vegetación, salpicada de lagunas y ríos caudalosos. Tabasco no tiene nada que ver con Sonora, Tlaxcala o Aguascalientes. La humedad bochornosa propicia un sinnúmero de frutos y animales desconocidos en el resto del país. En su fauna, destaca el pejelagarto. Este animal de aspecto prehistórico sólo vive en los profundos ríos de la zona. Junto con el blanco de Pátzcuaro, el pejelagarto es uno de los pocos peces comestibles originarios de México. Por desgracia, la sobreexplotación y el desorden ecológico han arrasado con el ecosistema, y ambas especies se encuentran en peligro de extinción. Pemex ha devastado las selvas tabasqueñas, y junto con ellas han desaparecido caimanes, garzas, tortugas, monos, jaguares y pejelagartos.

Tabasco es extraño. En algunos aspectos, se trata de una entidad muy tradicional, anclada en el pasado. Hacia el anochecer la gente sale a tomar

el fresco en los portales de sus casas, como se hacía en el siglo XIX. Los tabasqueños aún tienen las marcas de Tomás Garrido Canabal, el temible gobernador, enemigo encarnizado del alcoholismo y de la religión católica. En una tierra calurosa, donde la cerveza y el whisky de Belice corren a raudales, Garrido combatió con encono la bebida, pues la consideraba el origen del atraso. Al otro «yugo», el catolicismo, también le dio guerra sin cuartel. Cambió los nombres de pueblos y alcaldías para expulsar cualquier residuo de cristianismo. Tabasco tiene un pasado misterioso que desentona con el resto de la República.

Durante las intervenciones francesa y yanqui, las selvas resistieron ferozmente a los invasores. Los mosquitos y otras plagas dieron cuenta de muchos gringos y franchutes. Los tabasqueños de cepa aún se glorían de sus victorias.

Tabasco genera muchas divisas. Su petróleo enriquece a México mucho más de lo que algunos prósperos estados del norte presumen. Sin embargo, la industria petrolera ha desequilibrado profundamente la zona. Las fabulosas riquezas generadas por Pemex no siempre alcanzan a los pobres, indígenas o campesinos. Los principales empleadores del pueblo son el municipio y los ranchos ganaderos. Este edén aún está lejos de modernizarse, a pesar de la engañosa fachada que presenta la boyante Villahermosa.

En términos políticos, la entidad acumula contrastes. En ella nació Carlos Madrazo, el renovador del PRI, quien murió en un sospechoso accidente aéreo. En ella conviven las estructuras despóticas y primitivas del PRI con las aguerridas células perredistas.

López Obrador ama Tabasco. Sus años en el D.F. no han logrado arrancarle la nostalgia. Quienes lo conocen, afirman que gusta de los guisos de su pueblo y que siempre agradece el obsequio de algún platillo tabasqueño. Le gusta el pejelagarto, la carne salada con chaya y plátano verde. Disfruta del pozol frío, bebida habitual en los campos del sureste. Los campesinos se levantan con el canto del gallo y se duermen con el arrullo del grillo. Para evitar el temible clima, los tabasqueños trabajan en los sembradíos horas antes de que salga el sol. Al igual que sus paisanos, Andrés Manuel está acostumbrado a levantarse muy de madrugada. Como hombre de trópico, sabe que la riqueza de ese edén tiene más de mito que de realidad. Esos ecosistemas son muy frágiles y se destruyen en pocos

años. Luchar contra las lluvias cuesta tanto como regar los desiertos. Andrés Manuel nació y creció en una atmósfera digna de García Márquez, entre caobas y ébanos, sumergido en un ambiente de aires caciquiles donde la modernidad política tardó mucho tiempo en llegar.

Infancia, aprendizaje y algo más...

Andrés López Obrador Ramón (†2000) y Manuela Obrador Gonzáles (doña Manuelita, †2000) engendraron a Andrés Manuel y a sus hermanos José Ramiro (Pepín), Pedro Arturo, Pío Lorenzo, Candelaria Beatriz, Martín Jesús y José Ramón (†1969). La familia, dedicada al comercio, pertenecía a la clase media de la zona. Laboriosos y de costumbres más o menos conservadoras, nunca buscaron la ostentación ni el lujo.

Andrés Manuel nació el 13 de noviembre de 1953 en Villa de Tepetitán, municipio de Macuspana, Tabasco. Ni de niño, ni de joven mostró animadversión contra la Iglesia. Aunque cardenista, la familia distó de sumarse a la tradición callista de Garrido. Cuando estudiaba la secundaria en la cabecera municipal, Andrés Manuel ayudaba ocasionalmente como monaguillo al cura del pueblo.[1] Quienes lo conocen, afirman que hay un dejo religioso en su sentido de misión, algo que va más allá de la mera política.

Andrés Manuel vivió una infancia tímida y reservada. Sus padres y maestros siempre mencionaron los momentos en que la mente del pequeño abandonaba el cuerpo por un instante. Literalmente, se pasmaba:

> Le pusimos Andrés Manuel porque pensamos que no habría otro hijo... De chamaco —dice don Andrés— tenía una enfermedad: no se le podía decir nada ni regañarlo. Se trababa. Alguien me dijo que lo que necesitaba era un par de nalgadas bien dadas. ¿Pero cómo le iba a pegar a mi hijo? Total que un día, cuando se trabó, me dije: «Total, si se ha de morir, pues de una vez». Y le di un par de nalgadas. Él hizo: «¡Ahh!». Y se le quitó esa enfermedad.[2]

Su abuelo materno, José Obrador Revuelta era oriundo de Alpuero, Santander. Se estableció en Tabasco y vio nacer a su hija «Manuelita» el 24 de diciembre de 1922. Como muchos españoles, no tardó en progresar en los negocios. Cuentan que doña Manuelita era la hija que más le ayudaba a su padre atendiendo la miscelánea que tenía en Tepetitán. Su abuelo paterno, Lorenzo López Obrador, era un hombre de campo. Como muchos campesinos la sencillez era la constante en su vida. Lamentablemente, don Lorenzo perdió a su esposa —Candelaria Ramón— cuando dio a luz a don Andrés.

Al igual que tantos otros tabasqueños, desde muy chico le gustó el béisbol, afición que también comparte con Murat, de Oaxaca, y Fidel Herrera, de Veracruz. En los años sesenta, Macuspana no podía ofrecer a los niños una mejor atracción que un buen partido de béisbol en el campo. Esta afición se coló en su familia (sus hijos también son beisboleros) y ha llegado hasta sus conferencias de prensa, durante las cuales utiliza jerga beisbolera para «batear» preguntas indeseables.

El 9 de julio de 1969, a los dieciséis años, quedó marcado por la muerte de su hermano José Ramón. Andrés Manuel y su hermano jugaban con la pistola de don Andrés. Minutos más tarde el resultado fue un penoso accidente que involucraba a dos muchachos y un arma de fuego. El juego terminó en tragedia. Después del accidente, la familia de López Obrador abandonó Villahermosa para emigrar hacia Veracruz y, finalmente, asentarse en Chiapas. Se establecieron en Palenque y abrieron un pequeño negocio.

A mediados de los años setenta viajó a la Ciudad de México e ingresó en la Universidad Nacional Autónoma de México. Recibió el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública. Leía con entusiasmo a Nietzsche, Marx y Althusser.[3] El estudiante vivió junto con un grupo de paisanos en un modesto departamento al sur de la ciudad. Él era de los pobres del grupo y, a pesar del carácter festivo de sus compañeros de casa, se distinguió por una vida moderada, poco común entre jóvenes que viven lejos de sus padres. Estudiaba bastante y adelantó materias. No asistió a su graduación. Doña Manuelita explica por qué: «Vino a decirme que ya tenía carta de pasante, pero que la fiesta iba a ser en un hotel muy lujoso y que costaba mucho. Que él no tenía dinero para eso. Así es mi *Negrito*, no le gusta lo caro».[4]

Esta reputación de austeridad le ha acompañado desde entonces y le brinda un halo de prestigio y autenticidad. El jefe de Gobierno del D.F. reside en una unidad habitacional de clase media en Copilco y no tuvo empacho alguno en hacer pública su declaración patrimonial al comienzo de su gestión. Tal estilo de vida lo ha acercado a los chilangos que no gozan de los encantos de Santa Fe o Interlomas. Sus enemigos no le pueden reprochar enriquecimiento ilícito; otro asunto son los gastos de su oficina y su aparato de propaganda.

Al regresar a su estado natal, el joven Andrés Manuel impartió algunos cursos de pedagogía en la Universidad Autónoma de Tabasco. Dando clases, se enamoró de una alumna originaria de Teapa. Se llamaba Rocío Beltrán Medina. Al poco tiempo de haberse conocido, los enamorados se casaron el 30 de marzo de 1980. Andrés Manuel siempre consideró a Rocío una inigualable compañera de lucha, hasta que murió en enero del 2003 a causa de una enfermedad terminal. A la funeraria Gayosso acudieron políticos, empresarios y artistas.

Ahora su familia consta de tres hijos: José Ramón, de 14 años; Andrés Manuel, de 19, y el más pequeño, Gonzalo, de 13. Los tres intentan mantenerse al margen de la vida política y de las cámaras, a no ser por el incidente de la Cherokee, en mayo de 2001. El suceso fue así: José Ramón se impactó contra una patrulla de la policía bancaria por dar una vuelta prohibida. El accidente, de suyo irrelevante, llamó la atención: la camioneta pertenecía al gobierno del D.F. Mientras Andrés Manuel se ufanaba de conducir un austero Tsuru, uno de sus hijos manejaba un vehículo cuyo precio gira alrededor de los trescientos mil pesos.

Andrés Manuel siempre mantuvo posiciones tradicionales en lo que respecta a la vida familiar y se distingue de las opiniones más liberales de algunos sectores de la izquierda. No corren historias de infidelidades matrimoniales, tan frecuentes en los ambientes de los poderosos. Resulta elocuente, por ejemplo, que cuando su esposa murió, el sacerdote Miguel Concha Malo, amigo de AMLO, celebrase una misa antes del traslado del cuerpo a la funeraria.[5] La última aparición en público de su mujer fue en el marco de la visita de Juan Pablo II, justo en la puerta de la basílica de Guadalupe. Dato elocuente, si recordamos que el jefe de Gobierno se negó a entrar en la iglesia por considerarlo poco republicano. Actitud aconsejada, posiblemente, por el abogado Elisur Arteaga.[6]

La vida de Andrés Manuel, hasta sus veinte años, es la vida que muchos jóvenes mexicanos de provincia han experimentado. Una vida sencilla, sin lujos y en donde el valor del trabajo se aprende desde temprano. Sufrió experiencias fuertes, experiencias que moldearon su carácter de una forma peculiar. Pasó de ser el niño que se «trababa» —aunque lo sigue haciendo en algunas conferencias mañaneras— a ser un joven idealista y con muchas ganas de ingresar al maquiavélico mundo de la política.

Genealogía de una carrera política

En 1976 regresó a Tabasco. Como tantos políticos de la izquierda mexicana, comenzó en el Partido Revolucionario Institucional. Se inició apoyando la candidatura de Carlos Pellicer (†1977) para senador y, después, durante unos meses, trabajó como Director de Estudios Sectoriales de la Secretaría de Promoción del estado de Tabasco. Más tarde AMLO confesaría: «En ese tiempo era radical, ahora me volví moderado, por lo que en ese entonces me pareció mal que Pellicer aceptara la candidatura».[7] Lo curioso es que a pesar de esta reticencia interior, el realismo político se impuso y trabajó con ahínco para Pellicer. Este rasgo de pragmatismo acompaña su vida. Para ayudar a los pobres, está dispuesto a pactar alianzas inverosímiles.

Entre 1978 y 1982, López Obrador fungió como delegado estatal de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados de la Presidencia de la República (COPLAMAR). Ahí afianzó su experiencia con grupos marginados.

La convivencia de Andrés Manuel con el poeta Pellicer determinó su trayectoria política de por vida. Para AMLO, su «amigo y compañero de viaje», como lo reconoció en un homenaje a Pellicer, fue «un poeta comprometido con la gente, en particular con los indígenas mayas chontales». No es de sorprenderse que un año más tarde, en 1977, López Obrador asumiera la Dirección del Instituto Indigenista de Tabasco. El poeta lo presentó con el entonces gobernador (1977-1982), Leonardo Rovirosa Wade. Durante su estancia en el Instituto trabajó, al igual que su maestro, en favor de los indígenas de La Chontalpa. Sus proyectos más sobresa-

lientes fueron la edición de libros en lengua indígena y el establecimiento de los camellones chontales. Estos últimos fueron una forma de impulsar la agricultura en Nacajuca, zona de terrenos bajos por excelencia. En esencia, el proyecto hace uso de las chinampas aztecas, ideales para ese tipo de terrenos acuosos.

Los dichosos camellones no estuvieron exentos de polémica. Según la madre Alma Muriel, Andrés Manuel le robó la idea: «Le mostré los planos que me habían enviado de Alemania y se fusiló el proyecto diciendo que lo había sacado de las chinampas. Nunca me dio crédito. Lo conocí de huaraches, con los zapatos rotos, ambicioso».[8]

Este proyecto le sirvió de catapulta política. José Eduardo Beltrán Hernández se interesó por los camellones y con ocasión de ellos introdujo a Andrés Manuel en la casa de Enrique González Pedrero y Julieta Campos. El matrimonio quedó impresionado por el trabajo, particularmente la doctora Campos. Después de esa reunión en 1982, el matrimonio visitó La Chontalpa y López Obrador los guió personalmente por el lugar. Pocos meses después, González Pedrero asumió la candidatura para la gubernatura de Tabasco. Su paso por el palacio de Gobierno de Villahermosa habría de decidir la carrera política de Andrés Manuel. La cercanía con la primera dama del estado le abriría muchas puertas.

De su época con los chontales, abundan las anécdotas sobre su austeridad personal. Nada remilgoso, bebía el pozol —pocas veces limpio— que le ofrecían en los pueblos. Si hacía falta, dormía en el suelo de los jacales, como muchos chontales. Este comportamiento con tintes de misionero habría de ganarle un cierto prestigio entre los pobres.

Una de sus principales aportaciones de estos tiempos, y que causó una muy buen impresión en la gente de Rovirosa, fue el «crédito a la palabra», que permitió que el Instituto Indigenista recibiera del Gobierno Federal relevantes recursos económicos.

López Obrador se integró al equipo de campaña de Enrique González Pedrero. Este gobernador construyó un sinnúmero de puentes. Gracias a ellos unió Tabasco, cuyas deficientes comunicaciones aún se basaban en el primitivo modelo de las pangas: camiones y automóviles cruzaban los ríos en unas lanchas planas, sujetas a los vaivenes del tiempo y a las crecientes del caudal. De González Pedrero, López Obrador

aprendió el impacto de las obras públicas en el electorado y seguramente de ahí adquirió la devoción por los segundos pisos.

Durante un lapso corto, dirigió el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) del Comité Directivo Estatal del PRI. Sí, también AMLO fue parte del PRI, como tantos otros, para impulsar su carrera política. En 1983 AMLO asumió la presidencia del revolucionario institucional en Tabasco. Fue él quien compuso la letra del himno local del partido:

Avanzar, avanzar con el PRI
Compañeros avanzar,
Libertad, unidad,
Democracia y justicia social

Por lo visto, su interpretación de las estrofas le llevaron a intentar dar el poder a las bases. Renovó los comités seccionales y los capacitó para vigilar el trabajo de las autoridades municipales. Esto lo enfrentó con varios alcaldes, particularmente con Gustavo Rosario Torres. Los agraviados se quejaron ante González Pedrero de que Andrés Manuel se comportaba con ellos como un contralor y les fiscalizaba el cumplimiento de sus promesas de campaña. También lo acusaban de difundir ideas socialistas en las comunidades. Al final, sólo lo apoyaron tres presidentes municipales: Óscar Argaez Zurita (de Jonuta), Joaquín Cabrera Pujol (de Emiliano Zapata) y Miguel Campos Ochoa (de Jalapa).

Desde entonces AMLO ha mostrado simpatía por los comités de base como fuerzas para controlar a las autoridades. Concibe la participación ciudadana a partir de pequeños grupos vecinales, de una manera que recuerda a las estructuras de la izquierda revolucionaria. No es de extrañar, pues, que en Tabasco se le tildara de «comunistoide». Tampoco es de extrañar que ahora desconfíe de las instituciones y que continuamente se refiera a la voluntad del pueblo. Esto debe tenerse a la presente a la hora de evaluar la Asamblea Ciudadana del D.F.

Como era de esperarse, el gobernador le retiró de su cargo. El enfrentamiento con González Pedrero, sin embargo, no truncó su carrera política. Éste le ofreció el puesto de oficial mayor, cargo que, para ma-

yor impresión del gobernador, López Obrador rechazó en agosto de 1983. Estos desplantes contribuyeron, sin duda, a la «conversión» política de González al perredismo.

Meses más tarde, Salvador Neme Castillo le gestionó la candidatura a la presidencia municipal de Macuspana, como un último intento por evitar la ruptura definitiva entre López Obrador y el partido. Fracasó en el intento.

En 1984, Andrés Manuel regresó a la Ciudad de México donde asumió la Dirección de Promoción Social del Instituto Nacional del Consumidor, dirigido entonces por Clara Jusidman. Durante el gobierno de Cárdenas en el D.F., sería nombrada Secretaria de Desarrollo Social. A muchos extrañó que AMLO no le diera trabajo a Jusidman, siendo ella quien lo salvó del desempleo después de su *tête a tête* con González Pedrero. Actualmente Jusidman lidera a los vecinos de las Lomas de Chapultepec en su lucha por conservar el carácter exclusivo y residencial del elegante barrio.

En el Instituto conoció a Gustavo Ponce, el Secretario de Finanzas que tenía su segundo hogar en Las Vegas. A raíz de su fuga, López Obrador declaró que nunca trabó amistad con él y que desconocía su afición por el juego.[9] Ésta es una de las muchas piezas sueltas en la historia.

Quizá ahora se deba explicar más a fondo la extraña relación mantenida entre López Obrador y González Pedrero. Tendremos que remitirnos, así, a Julieta Campos. La célebre escritora, esposa del gobernador González, admiró y protegió al joven político. La doctora en Filosofía y Letras, oriunda de Cuba, dirigió el DIF de Tabasco y fundó el Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena. No olvidemos que esta intelectual, además de su producción literaria, escribió el libro *¿Qué hacemos con los pobres?*[10] El texto cuestiona la eficiencia de la economía de mercado como mecanismo de distribución de la riqueza. Para Campos, el llamado «efecto cascada» de la riqueza se convierte más bien en un «efecto goteo». Los pobres se benefician muy poco de la riqueza de las clases altas. Salta a la vista la convergencia de las perspectivas de López Obrador y la escritora. Con razón el jefe de Gobierno la nombró secretaria de Turismo en el D.F.

Por lo visto, los buenos oficios de Julieta Campos no sólo protegieron a Andrés Manuel sino que contribuyeron al giro político de González Pedrero. El ex gobernador se afilió al PRD.

En los ochenta, AMLO escribió dos libros: *Los primeros pasos: Tabasco 1810-1867* y *Del esplendor a la sombra, la República Restaurada, Tabasco 1867-1876*. Este último texto, auspiciado en parte por el Instituto de Cultura de Tabasco, se terminó de escribir en 1987 y ofrece una visión panorámica de la historia de su estado natal después del triunfo de Juárez. El libro concluye con una declaración política, un ideario de gobierno:

> En los tiempos actuales nuestro proyecto político debe estar lo más cerca posible de la República Restaurada. Tomar en cuenta que en las circunstancias adversas se pudo gobernar con apego a las reglas escritas en la Constitución, tales como la división y el equilibrio de poderes, la tolerancia política, el respeto a la voluntad popular y la soberanía de los estados. Claro está que el proyecto liberal democrático de la República Restaurada es un remedio superficial sin el propósito de luchar por la igualdad económica y social entre los hombres. Por ello, a sabiendas de que los acontecimientos históricos no se repiten, bien podríamos concluir que para transformar la realidad del México contemporáneo *necesitamos una República Restaurada en lo político*, y un *cardenismo en lo económico y social*.[11]

En la trinchera de la Revolución Democrática

En 1988, López Obrador se unió a la corriente democrática, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, ambos disidentes del Partido Revolucionario Institucional. La carta de presentación de Andrés Manuel frente a Cárdenas fue, nuevamente, su trabajo entre los chontales. A pesar de carecer de influencias entre los cardenistas, Obrador ascendió a un ritmo acelerado dentro de la organización. En agosto de ese mismo año, se le nombró candidato para la gubernatura de Tabasco por el Frente Democrático Nacional y contendió contra Neme Castillo. No se había equivocado éste al ofrecerle años antes la presidencia de Macuspana:

desde entonces López Obrador ya se perfilaba como un personaje incómodo para la política priista.

La hegemonía del partido autoritario lo condenó a perder la contienda electoral por primera vez. Tabasqueño de pura cepa, siempre ha querido gobernar su estado natal. Dos veces ha perdido y, probablemente, nunca ganará. (Mientras más se acerca a la presidencia, más se aleja de la gubernatura.) A raíz de la derrota publicó: *Tabasco, víctima de un fraude*. Este libro anunció la lucha campal que mantiene contra el PRI.

Cuando AMLO rompió con el Revolucionario Institucional, se quedó sin transporte. Así anduvo organizando protestas y manifestaciones. Don Lacho, dueño de un rancho platanero y cafetalero en Teapa, le regaló un coche para facilitar sus andanzas políticas. Este hombre apadrinó a uno de sus hijos y es padre, ni más ni menos, que de Nicolás Mollinedo, el chofer protagonista —jefe de logística— del *Nicogate*.

En cuanto se fundó el PRD se le designó como presidente estatal de Tabasco. Asumió un estilo agresivo de protesta, gracias al cual se ganó la atención de la prensa y la televisión. Esta forma contrastó con la *politesse* del panismo, y aún hoy echa mano de ella ocasionalmente. Los modos suaves —a veces sospechosos— de muchos panistas compiten en desventaja frente al público ansioso de formas rudas y directas.

Durante este periodo logró estructurar al incipiente partido en Tabasco por medio de comités-base colocados a lo largo de todo el estado, así como la asesoría a obreros y campesinos. López Obrador, Cárdenas y Muñoz Ledo fueron los pilares más representativos de la nueva izquierda mexicana.

AMLO y la política radical

Si algo define el inicio del tabasqueño en el PRD, es su forma radical de hacer política. Las marchas que encabezó a la Ciudad de la Esperanza para protestar contra las irregularidades cometidas por el PRI, muestran este peculiar modo de hacer política. Su primera marcha a la capital se hizo en protesta por el supuesto fraude llevado a cabo en las elecciones municipales de Tabasco durante el año de 1991, específicamente en el

municipio de Cárdenas. El 20 de noviembre de ese año, encabezó el «éxodo por la democracia». Salió de Villahermosa con ciento cincuenta personas y llegó al D.F. el 11 de enero de 1992 con cinco mil. Otras veinte mil ya lo esperaban en el Zócalo.

Una vez que la tormenta cesó, AMLO participó en la iniciativa para crear una alianza nacional democrática con la finalidad de unir toda inconformidad en un solo frente.

En esos momentos afloró su carácter combativo y radical que tanto malestar causaría entre las clases medias y altas, imagen de la cual no logra librarse del todo. Años más tarde, recayó en estas maneras al convocar «al pueblo» para lavar su honor manchado por el complot DEA-Salinas-Ahumada-Cisen-Ímaz-Bejarano-Ponce-Flores-etcétera. El asunto del desafuero también ha dado pie al regreso de ese estilo «tabasqueño».

En 1994 perdió la gubernatura de Tabasco contra Roberto Madrazo Pintado. Tras la derrota, López Obrador embistió con todas sus fuerzas al gobernador electo. La tormenta regresó y abundaron los plantones en Villahermosa. La batalla entre estos dos políticos fue dura.

Las impugnaciones presentadas por Andrés Manuel quedaron registradas en las instancias correspondientes y en su libro: *Entre la historia y la esperanza*. (Esto de la esperanza es recurrente en Andrés Manuel.) Denunció incongruencias en el 70% del cómputo electoral. Impugnó 1 100 de las 1 744 casillas instaladas en todo el estado. Sospechosamente, el Programa de Resultados Electorales del Estado de Tabasco (PREPET) se «cayó» tres veces. En cada ocasión que el sistema se caía, las cifras no cuadraban con las anteriores. Un informe de los consejeros ciudadanos Santiago Creel Miranda y José Agustín Ortiz Pinchetti confirmó irregularidades en el 78% de las casillas que analizaron.[12] Años después, Ortiz sería el primer secretario de gobierno de Andrés Manuel en el D.F.

El 22 de abril de 1995 emprendió la «caravana por la democracia». Unos días antes Ernesto Zedillo había respaldado públicamente a Madrazo aunque, como es bien sabido, la tirantez siempre acompañó las relaciones entre ambos.

López Obrador denunció ante la PGR y las autoridades locales los gastos de campaña del PRI. Aún se especula cómo consiguió las 45 cajas de archivos con contabilidad que documentaba el gasto millonario

de dólares del PRI en Tabasco, pues a nadie convence eso de que unos simpatizantes se encontraron las cajas por ahí. Esas coincidencias abundan en la vida política de AMLO y muestran que tiene muy buena suerte o que bien, siempre ha tenido capacidad para conseguir información oportuna. En los momentos en que ha necesitado un as bajo la manga, siempre aparece un chofer o un mesero que le proporciona los datos necesarios para salir del paso.

Según Andrés Manuel, el rescate de los bancos —con Carlos Cabal Peniche en el ojo del huracán— y la campaña de Madrazo formaron parte de una red de complicidades entre políticos y financieros. Por eso, el tema del Fobaproa es recurrente en su discurso político. El mejor resumen de su posición al respecto se encuentra en el libro que él mismo escribió sobre el asunto.

Cuando la caravana por la democracia arribó al D.F., Esteban Moctezuma Barragán era Secretario de Gobernación. Manuel Camacho Solís, jefe del Departamento del D.F. y Marcelo Ebrard —¡ni más ni menos!— era el Secretario de Gobierno. Zedillo miraba con frialdad a Madrazo y Andrés Manuel creyó que éste sería el espacio propicio para introducir su cuña. Explotaría el titubeo del presidente. Pero tuvo un error de cálculo: Madrazo se quedó en Villahermosa y afianzó su red de poder en Tabasco.

A estas alturas, la caravana por la democracia no sólo cuestionaba la legitimidad de Madrazo. Su agenda se extendía hasta temas como la privatización de Pemex, a la cual AMLO se opone. Ya no se protestaba sólo por un asunto local. El dirigente supo dar a la marcha una dimensión nacional. Desde entonces ha sabido posicionarse en la política nacional a través de la política local. El centro de la Ciudad de México, desquiciado por los perredistas, atraía la atención de corresponsales extranjeros. Camacho ayudaba a Moctezuma Barragán en la negociación con AMLO. Ebrard no podía estar fuera de la mesa: el corazón del país estaba tomado.

Seguramente, las horas de discusión con Andrés Manuel provocaron en estos funcionarios del D.F. tan buena impresión que, años más tarde, tanto Marcelo Ebrard como Manuel Camacho colaborarían con las huestes del sol azteca.

La política radical de AMLO llegó a su clímax el 7 de febrero de 1996. Encabezó una movilización de agrupaciones indígenas organizadas en La Chontalpa para tomar más de cincuenta pozos petroleros en protesta por el desvío de recursos, la mala administración del petróleo y los daños ecológicos causados por negligencia de Pemex en Tabasco.

El problema, según algunos analistas políticos, radicaba en distintas causales.[13] En primer lugar, el fraude electoral de los comicios para gobernador y el derroche de gastos en la campaña de Madrazo. En segundo lugar, el manejo oscuro de los recursos petroleros por parte del gobierno estatal, el descuido de la paraestatal y el retraso del pago de las indemnizaciones a los campesinos de la zona. En tercero, el daño ecológico en el estado por el pésimo tratamiento de desechos tóxicos. Y, por último, la privatización de la petroquímica en el sureste mexicano.

La oposición panista tachó a López Obrador como el principal obstáculo para realizar los trabajos de reforma política y de Estado. A las acusaciones respondió: «En una lucha contra un régimen autoritario, sólo hay tres caminos: uno es el de las armas; otro, la resignación y la aceptación de la esclavitud sin grilletes; la posición intermedia es la que estamos asumiendo: la del movimiento pacífico, la resistencia civil».

Durante el gobierno de Roberto Madrazo, se desató en Tabasco una furibunda campaña contra López Obrador. Los libelos circularon y se contaron todo tipo de historias:

> ***La otra cara de la moneda/El pasado borrascoso de Obrador.*** El dirigente nacional del PRD es asesino de su propio hermano, violador de menores, vividor, zángano [...] Su negro historial le hace un líder sin calidad moral para conducir los destinos de su partido al cual tiene al borde del fracaso por su política exigente e incendiaria.[14]

La política radical de Andrés Manuel no tuvo un desenlace trágico, como fue el caso de muchos políticos no alineados con el poder presidencial en los noventa. No obstante, un hecho sí que queda claro: López Obrador no pudo derrotar a Roberto Madrazo. Cuando se han enfrentado, el triunfo se lo ha llevado el segundo. Ni siquiera en Michoacán, patria de Cárdenas, donde ambos eran delegados del CEN de sus res-

En el año de 1996 AMLO asumió el cargo de Presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido de la Revolución Democrática. Permaneció en este puesto hasta marzo de 1999. El legado de su dirigencia transformó al PRD: cuatro gubernaturas y una presencia significativa en la Cámara de Diputados. Lamentablemente, las elecciones para nombrar a su sucesor fueron muy turbulentas. La elección interna se tuvo que anular y quedó al descubierto la precaria unidad del partido de las tribus. Andrés Manuel entregó la dirigencia a un gobierno interino y se abocó a la Fundación para la Democracia.

A partir de la victoria electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México, la posibilidad de controlar el centro del país se volvió mucho más atractiva para el tabasqueño.

Del 20 de octubre al 14 de noviembre de 1999, Andrés Manuel fue precandidato a jefe de Gobierno del Distrito Federal. El 15 de noviembre de ese año asumió la candidatura del PRD. Para lograr la candidatura, negoció con las dos principales corrientes del partido en el D.F.: la Corriente de Izquierda Democrática, de René Bejarano, y el grupo Idea, de Armando Quintero, quien fue presidente de este partido en la capital.

Bejarano fue la mano derecha de Obrador y su coordinador de campaña en el proceso electoral de 2000. De 2000 a finales de 2002 fue su secretario particular. Llama la atención e incluso sorprende que el tabasqueño conociese tan poco a su colaborador y que no percibiese el inconfundible tufillo de corrupción que delata a algunos operadores políticos. López Obrador pecaba de ingenuo o sabía muy bien lo que hacía.

AMLO compitió con el poco carismático y actual secretario de gobernación, Santiago Creel, y con Jesús Silva Herzog, cuyo respaldo partidario en el D.F. estaba fuera del mapa desde 1997.

El 2 de julio López Obrador se convirtió en el nuevo jefe de Gobierno del Distrito Federal.

II

El estilo de Andrés Manuel:[1] ¿cómo domesticó a los chilangos?

> Nosotros actuamos bajo los principios de rectitud, no nos gusta tirar la piedra y esconder la mano, cuando no estamos conformes con algo lo decimos de frente, no nos andamos por las ramas, no susurramos, no hablamos quedito, no mandamos decir las cosas, las decimos de frente sea quien sea.
>
> AMLO, *El Universal*, 12/07/02

Para algunos analistas, la política debe estudiarse a partir de sus instituciones, no de sus actores políticos. Desoyendo este consejo, describiremos el entorno político a través de un personaje, de su discurso y del talante de las decisiones que toma. Trataremos de entender cómo llega a la cúspide de la popularidad y del poder en una democracia nueva, inmersa en un país con desigualdades sociales abismales.

Nuestro análisis parte de una realidad abrumadora: México carece de una clase política de nivel. El discurso político se encuentra hundido en chismes y escándalos, en resentimientos e hipocresía. Las ideas han dejado de fluir por las tribunas desde hace muchos años. Las reformas más elementales se estancan en el mundo de los buenos deseos. Presenciamos la guerra de todos contra todos. Lo importante es hundir al contrincante. México, mientras tanto, puede esperar.

Nuestra tesis inicial es provocativa. Andrés Manuel López Obrador es un político cuyo éxito descansa en un estilo de mando directo, en un país en el que escasean los grandes líderes y estadistas. López Obrador dirige el gobierno de la ciudad con un estilo agresivo y pragmático. Su forma de hacer política es contundente: resultados, no ideologías. El personaje de «izquierda» está más allá de la teoría política.

Segmentar el mercado: localizar los nichos

AMLO, como los buenos negociantes, ha localizado los nichos de mercado de una manera precisa: los pobres y los empresarios de primer nivel. Los primeros son clientes fáciles. En un país con millones de pobres, una pensión de seiscientos pesos para los ancianos no sólo basta para capturar su voto, sino también el de los familiares más cercanos. Las grandes reformas —fiscal, energética, laboral, electoral— resultan irrelevantes para la inmensa masa de ciudadanos. Por su parte, los grandes empresarios necesitan, ante todo, del ejercicio generoso del gasto público. Es más, a muchas empresas no les conviene en algunas reformas, como la del IVA, por ejemplo.

La clase media no fue la prioridad en el proyecto del jefe de Gobierno del D.F. durante los primeros años de gobierno. Recordemos la actitud descalificadora hacia la marcha del 27 de junio de 2004. Se trata de un «mercado» electoral reducido. Es un segmento donde «vender» votos resulta muy caro y reditúa poco. Tienen acceso a una gran oferta electoral y exigen mucho. AMLO centró sus fuerzas en dos segmentos: el de los desposeídos, que le da una enorme cantidad de votos, y el de la gran burguesía empresarial, que le da voto cualificado.

Sin embargo, a partir del 2002 el jefe de Gobierno comenzó a conquistar a gran parte de la clase media a través de sus programas de vialidad en Insurgentes y Revolución, por no mencionar los segundos pisos y el alcoholímetro. La construcción del distribuidor vial de San Antonio exigió de López Obrador toda su destreza política y publicitaria. La clase media le resultó muy crítica. Con todo y los millones que costó la obra, perdió la delegación Benito Juárez y la Miguel Hidalgo en las elecciones del 2003, habitadas por clases altas y medias, bastiones tradicionales del panismo. El segundo piso del periférico beneficia sobre todo a los habitantes de colonias acomodadas del sur de la ciudad de México. Su estrategia es interesante: primero cimentó su popularidad entre los pobres, después atendió a los ricos y sólo en un tercer momento, miró a la lánguida clase media. Si en las elecciones locales del 2006, el PRD no gana estas delegaciones, quedará claro que su fidelidad al PAN está por encima de cualquier prueba.

Segmentar la publicidad: el comunicador hábil

Durante su campaña en el D.F., López Obrador se dirigió principalmente a los pobres. Concentró sus esfuerzos en las zonas marginadas. Prácticamente no colocó anuncios espectaculares en el periférico y soslayó a las radiodifusoras que transmitían música en inglés. Así, sus spots publicitarios no sonaron en los estéreos de los juniors, pero sí en todos los microbuses y taxis de la ciudad. Sabe utilizar la comunicación capilar. Pensemos en los dos millones del cómic *Historias de la ciudad 3*, repartido por miles de brigadistas en el D.F. para lavar su reputación después de la marcha del 27 de junio de 2004.

AMLO es un buen comunicador. La regla de oro de la comunicación es hablar a cada quien en su idioma. Sus giros son directos y coloquiales. Sabe a quien le habla. Cuando se refiere a los panistas como «pirrurris» no intenta entablar un diálogo político, sino dirigirse a las clases marginadas; cuando respondía a una petición de la Asamblea 2000-2003 con la expresión «y su nieve, ¿de qué la quieren? », no polemizaba con los legisladores, sino que se dirigía a los millones de electores pobres. Su forma de vestir fue meticulosamente descuidada. Compárese la elegancia de las camisas azules de Creel con los tonos opacos de los trajes que usó Andrés Manuel en sus tres primeros años de gobierno. Esto nos dice: soy un oficinista trabajador, explotado, no un *yuppie* de Polanco». No obstante, su vestimenta ha cambiado con el tiempo; paulatinamente se viste mejor. No viste elegantemente al dirigirse a los pobres, pero tampoco tiene empacho en seguir ocupando portadas de revistas como *Quién*.[2] Esta diversidad de estilos nos habla de un individuo con gran sensibilidad para dirigirse a una variedad de públicos. Andrés Manuel es camaleónico. No olvidemos que, según Carlos Ahumada, el nuevo *look* del jefe de Gobierno se logró con trajes de cuatro mil dólares, comprados por catálogo, para que no pudiera ser fotografiado en tiendas de lujo.[3]

El tabasqueño cambia de discurso frente a los inversionistas y empresarios. Suele tratar con ellos de una manera más discreta. Prefiere las reuniones privadas o la comunicación a través de terceros, en vez de los discursos públicos. Dirigirse abiertamente a los ricos es innecesario, cuando se cuenta con otros canales. Aun así, sabe presentarse en foros como el organizado por *The Economist* en 2004.

Se parece a aquellas empresas automovilísticas que fabrican dos tipos de autos: los de lujo y los económicos. Los primeros se anuncian en revistas de gente bien, con folletos de gran clase. Los segundos, en televisión abierta y en medios impresos dirigidos a un gran público. A los ricos se les vende caviar y hoteles; a los pobres, electrodomésticos en abonos. A Tláhuac, envía a sus brigadistas; en Las Lomas, firma convenios de inversión.

El vendedor de firmeza: no negociar

El PRI ganó la elección presidencial de 1994 por el temor de la ciudadanía a la inestabilidad. Los electores mexicanos anhelan la seguridad en todas sus formas. Nos asusta la inestabilidad política, económica y social. El negocio del PRI fue vender la «no revolución». AMLO aprendió esta habilidad de la competencia y la imitó. La ciudadanía anhela un gobierno firme (esta es la mejor carta del tricolor para el 2006). Durante más de medio siglo nos gobernó un régimen autoritario, de ahí nuestra nostalgia por el paternalismo. Si en 2000 Fox y AMLO vendieron «cambio», este último se percató del carácter perecedero de esta mercancía. Añoramos firmeza y él nos la ofrece. Cuando la Asamblea le negó los recursos para el distribuidor vial, el optó, entre otras medidas, por recortar gastos —en el desazolve de la red secundaria de drenaje, por ejemplo— para alcanzar su objetivo. En el 2003 la ciudad se inundó clamorosamente, y aunque era de esperarse, pocos relacionaron los dos hechos. Los «encharcamientos» —algunos de un metro y medio de profundidad— no fueron achacados por la ciudadanía a la construcción de obras públicas para las que no había presupuesto. Otra victoria de Andrés Manuel.

Nuestra joven democracia, antecedida por un presidencialismo autoritario y convertida ahora en un fragmentado sistema de partidos, representa para la burguesía incertidumbre y lentitud en los procesos. AMLO ha demostrado en la capital que el rumbo de la barca no se negocia. Su pasado priista le permite jugar en un espectro ideológico de centro-derecha con un discurso de izquierda. López Obrador no está dispuesto a negociar el ejercicio de autoridad; su fortaleza se encuentra en vender la imagen de un rumbo firme. No ante las dificultades. Un buen ejemplo

para ilustrar la no negociación de Andrés Manuel fueron los vetos ejercidos sobre la Asamblea Legislativa del Distrito Federal entre 2000 y 2003.

No negocia sino cuando es absolutamente indispensable. Desconocemos cómo terminarán sus relaciones con el sindicalismo priista, pero todo indica que no está dispuesto a ceder ni un ápice. El polémico distribuidor vial de San Antonio es el ejemplo por antonomasia. AMLO no se abrió al diálogo ni con los vecinos, ni con los especialistas, ni con la Asamblea. El plebiscito fue la pantalla que utilizó para imponer su voluntad. Se dio cuenta de que la ciudadanía quiere que se «tomen decisiones firmes», y no precisamente que se tomen las mejores. Frente al tema del desafuero, ha rechazado el uso de abogados. Prefiere el debate público al recurso legal. Acostumbrados a la verticalidad y ambigüedad del PRI, los mexicanos nos ponemos nerviosos ante el diálogo y la negociación. Nos huele a dialéctica y engaño.

La ropa sucia se lava en casa

Algunos funcionarios olvidan que sus colaboradores forman parte del «capital humano» de la organización y, con el menor pretexto, los abandonan en alta mar. Esta actitud es especialmente peligrosa en mares tempestuosos donde los errores están a la orden del día. AMLO defiende a capa y espada a sus subalternos. Recordemos el caso del reemplacamiento vehicular. Las deficiencias fueron clamorosas. Sin embargo, las cabezas no rodaron. Una constante en el gobierno capitalino ha sido el trabajo en equipo, orientado, eso sí, al lucimiento del jefe. Recordemos cómo Marcelo Ebrard defendió al tabasqueño en la televisión, cuando se dio a conocer el escándalo Ponce-Ahumada. Poco tenía que hacer el jefe de la policía en un asunto de este tipo. El equipo de Andrés Manuel se encarga siempre de protegerlo. A su vez, López Obrador desvía los reflectores remitiéndose a sus colaboradores cuando así le conviene. Pensemos ahora en cómo Martí Batres tomó la batuta para intentar responder a la prensa sobre el escándalo de los videos. Por su parte Batiz ha evitado con diligencia salpicar la reputación de Andrés Manuel. Las pugnas internas —que las hay— no se perciben con facilidad desde el exterior.

López Obrador ha impuesto a su equipo la consigna de que la competencia debe venir desde fuera, no desde dentro. El resultado es una maquinaria poderosa, volcada totalmente a la consecución de objetivos. En cambio, en el gabinete de Fox las fracturas están a la orden del día. Cómo olvidar el vergonzoso intercambio de declaraciones entre Francisco Barrio y Francisco Gil, que llegó hasta el punto en que el Secretario de Gobernación tuvo que intervenir. La contradicción entre una Sari Bermúdez inaugurando la cruzada nacional por la lectura y un Secretario de Hacienda gravando con impuestos los libros exactamente el mismo día, avergüenza a cualquiera. Tampoco podemos olvidar la renuncia de Alfonso Durazo como director de Comunicación Social de la presidencia porque la señora Sahagún no lo dejaba trabajar (*sic*). El ejecutivo federal no ha logrado marcar la dirección a seguir de sus colaboradores. El presidente Fox carece del rasgo más elemental que cualquier jefe de Estado debe poseer para mantener la eficiencia del gobierno: la unidad entre los miembros de su gabinete.

Pensemos, también, en César Buenrostro, Secretario de Obras Públicas y Servicios Urbanos del D.F. Las grandes construcciones de la ciudad no han estado a cargo de él. Claudia Sheinbaum se ha encargado de los segundos pisos del periférico. Todo sugiere que el Secretario de Obras no se entusiasmó con los proyectos. Sin embargo, no perdió su puesto. La imagen de unidad ayuda al poder de López Obrador. Fox, en cambio, descalificó públicamente a Felipe Calderón, Secretario de Energía, por participar en un mitin de «destape», y claro, el ministro presentó su renuncia. ¿No aprendió Fox de la renuncia de Aguilar Zinzer, embajador ante la ONU? ¿Y del Güero Castañeda?

Incluso en los casos de Ponce, Bejarano e Ímaz, Andrés Manuel tardó en deslindarse tajantemente. Sólo cuando los medios de comunicación lo acorralaron reprobó contundentemente a sus colaboradores. Hasta el último momento evitó sacrificar a su gente en el altar de la opinión pública. Todavía, en junio de 2004, durante una entrevista con Gómez Leyva, Obrador se negó a calificar de «pillos» a Bejarano y a Ímaz.

Austeridad: el arte de manejar un Tsuru

Cualquier ejecutivo sabe que hay ahorros que salen caros. Es mucho más difícil cerrar un jugoso contrato llegando en un VW que si se llega en un BMW. Sin embargo, en otros momentos —sobre todo en época de recortes de personal— resulta conveniente una imagen de austeridad.

AMLO ha visto en qué se fija el elector mediano. Ha detectado las cualidades que se piden al «producto». La ciudadanía no evalúa la rentabilidad. México está sembrado de elefantes blancos que en su tiempo fueron aplaudidos por todo el mundo. En otras palabras, el mexicano promedio critica los coches de sus gobernantes, no la calidad de las inversiones públicas. Se escandaliza de las Lincoln Navigator de quinientos mil pesos que usan algunos funcionarios, pero no analiza la productividad del gasto. Es una cuestión de sensibilidad hacia el mercado. No tiene sentido ofrecer a los clientes champaña de calidad, cuando lo único que perciben son burbujas. Hay que satisfacer al cliente, pero no siempre vale la pena darle algo que no esperaba. Hoy por hoy, lo más importante no es la austeridad real, sino que ésta sea percibida. Los ahorros se deben notar a simple vista, de lo contrario, carecen de impacto publicitario.

Comidas, escoltas, telefonía celular, automóviles: todos han sufrido un recorte impresionante. Tales ahorros —ciertamente— le han permitido aumentar el gasto en rubros sociales y externar, sobre todo, una imagen de austeridad «republicana». Por el contrario, nuestro Secretario de Hacienda gasta quinientos pesos diarios en comidas y muchas reuniones de secretarías se realizan en hoteles de lujo. El punto no es si estos gastos están o no justificados; el punto es la imagen que transmiten frente a un pueblo acosado por el desempleo. Vicente Fox habla de recortes y austeridad y los medios de comunicación anuncian que el representante de México ante la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), enviado por el señor presidente, gasta 160 mil pesos en colchones para su humilde residencia en Le Vésinet, rodeada por el bello bosque de Saint-Germain.[4]

En la misma línea, el *Nicogate* fue un torpedo dirigido debajo de la línea de flotación al barco de López Obrador. Un chofer —es decir, un Jefe de Logística— que gana sesenta mil pesos, lastima severamente la

reputación republicana y austera de Andrés Manuel. Otro tanto puede decirse de las Gacelas del jefe de Gobierno. A nadie le extrañaría que un funcionario de ese nivel sea protegido por una escolta. Lo escandaloso fue que el tabasqueño presumió siempre de no utilizar guardaespaldas. Este tipo de contradicciones molestan a la opinión pública, a la que lee el periódico. Insistir en la imagen de austeridad y medianía puede rayar ocasionalmente en lo teatral. No obstante, López Obrador ha logrado mantener la imagen de austeridad. Hay camionetas de lujo en el Gobierno del D.F., pero él no las utiliza. Su secretario de gobierno, Alejandro Encinas, se empeña en no usar corbata, y en todo momento Andrés Manuel se expresa como un tipo sencillo de la clase media baja.

Presentar batallas seguras

Arriesgar todo el negocio no es una buena estrategia. AMLO tiene un fino olfato para huir de aquellos mercados en donde puede salir apaleado. Se arriesga, pero no demasiado y, sobre todo, sabe bajar la cortina a tiempo y presentar la batalla en otra plaza. Ahí está el ambulantaje. No se ha enfrentado de lleno. Se ha limitado a presentar una discreta batalla en algunas partes del Centro Histórico y del Paseo de la Reforma enviando simultáneamente un mensaje tranquilizador para el resto de los comerciantes ambulantes. Una visita al Centro basta para convencernos de que el ambulantaje continúa imponiéndose en las calles aledañas al «Corredor Financiero». AMLO sabe que no puede atacar a este importante sector de la población sin consecuencias en las urnas. Aleja a los vendedores ambulantes de la zona turística, pero no amenaza con extinguirlos. La Ciudad de México es un inmenso tianguis y él sabe que nada puede hacer al respecto y, por tanto, no les declara la guerra. Incluso en calles recién remodeladas, deambulan nuevamente los comerciantes informales.

Aun así, su enfrentamiento con la piratería de Tepito en agosto de 2003 cuestiona nuestra tesis. Si el Gobierno del D.F. en los próximos años ataca de lleno a la piratería que impunemente se pasea por toda la ciudad, tendremos que desdecirnos. No obstante, todo sugiere que se trató de un operativo aislado, cuyo alcance fue simbólico, como para «tapar el ojo al

macho» o, si se prefiere, para generar algunas notas de prensa. En cualquier caso, Andrés Manuel advirtió de manera conciliatoria que no se trata de una persecución de ambulantes, sino de un enfrentamiento contra el crimen organizado que provee a todos los comerciantes informales mercancía desde bodegas concentradas en zonas específicas de la ciudad.[5]

Otro ejemplo: AMLO rehuye regular las manifestaciones y los bloqueos que destrozan la vialidad en esta ciudad de la esperanza. Las aparentemente interminables marchas desquician la vialidad y perjudican gravemente a la ciudadanía. Desde Camacho Solís, las autoridades optaron por hacerse de la vista gorda, ahorrándose así los reproches de la izquierda. Al fin y al cabo, Andrés Manuel utilizó estos medios para hacer oír su inconformidad contra los resultados electorales de su estado natal.

Pasearse con todos los gastos pagados

AMLO ejecuta un agresivo —y necesario— programa de gasto social. A pesar de los pesares, el nuevo gobierno ha hecho ahorros. Según fuentes oficiales, durante sus dos primeros años, Andrés Manuel ahorró 6 mil 171 millones de pesos, que destinó al gasto social. Lo curioso es que las finanzas públicas del D.F. dependen cada vez más de la participación federal. En otras palabras, la Federación está pagando el proyecto de López Obrador. La deuda de la ciudad se duplicó en tres años. Además, se ha negado a subir el predial y el agua. En el 2002, los ingresos reales del D.F. cayeron un 7.4%.[6] Es el sueño dorado de cualquier comerciante: vender un producto financiado por la competencia. Por eso, si a partir del 2005 el Gobierno del D.F. tiene que pagar la educación —como cualquier otra entidad de la Federación— estará en un grave problema. El Congreso de la Unión parece que va cayendo en la cuenta de que los privilegios del D.F. han sido la catapulta de AMLO.

La capacidad de cambio

López Obrador logró evolucionar hacia el estilo de un moderno operador político, abandonando su estilo tabasqueño. Actualmente se preocupa más por la eficacia que por la consistencia ideológica. Estamos frente a un ejecutivo totalmente volcado a la consecución de los objetivos, un gobernante que, como los empresarios, sabe que la globalización está precedida de las raíces regionales. Para atacar el mercado global es menester tener una plaza fuerte. No logró gobernar Tabasco y optó por el D.F. Su estrategia es clásica: fortalecimiento local para exportar después.

Se podrá estar o no de acuerdo con AMLO, pero no cabe duda de que ha destacado en el desierto político mexicano. Su éxito parece basarse en:

a) El exquisito cuidado de su imagen
b) La localización de los nichos de mercado más productivos en términos electorales
c) Su estilo firme y resistente

Ojo: López Obrador es firme pero no duro. La dureza anula la flexibilidad. La resistencia permite mantener el rumbo con un margen de adaptación al entorno. Ninguna de estas características las tiene Fox, acaso, porque viniendo de la empresa, quiso jugar a la política de consensos. Olvidó que el mercado electoral mexicano iba a echar de menos el tradicional producto priista de la firmeza.

La receta de AMLO es sencilla. Carece del carisma de Gandhi. No es un buen orador, como lo fue López Portillo. Tampoco es un político intelectual, como lo fue Reyes Heroles. Su éxito es volver a lo básico. Hasta ahora, la simplicidad de su estrategia le ha permitido triunfar en un escenario complejo.

III

AMLO y los marginados: *nosotros*, los pobres

> Ser de izquierda es buscar la igualdad.
>
> AMLO, *La Jornada*, 27/02/03

> Yo no puedo gobernar en función de la popularidad. Yo gobierno en función de lo que conviene a los habitantes del Distrito Federal, en función de mis convicciones y de mis principios.
>
> AMLO, *La Jornada*, 23/01/04

México: un país de muchos pobres

El debate sobre el número de pobres en nuestro país a veces parece una discusión bizantina. México es un país de pobres. Es una realidad. Una realidad que resulta espeluznante dada la inmensa riqueza de una pequeña élite, cuyo tren de vida resultaría escandaloso incluso en naciones ricas como Alemania, Francia o Inglaterra.

Algunos políticos piensan que para combatir eficazmente la pobreza hace falta emplear el método científico, atacar el problema de forma estructural. Otros creen que a los pobres no les interesan los deciles ni el largo plazo. López Obrador parece pertenecer a estos últimos. En cualquier caso, el hambre se administra diariamente. Sobrevivir es la meta cotidiana.

AMLO, como el viejo priismo, sabe que la miseria no es una variable macroeconómica que admita soluciones en diez o veinte años. «A largo plazo estaremos muertos», advirtió Keynes. Cualquier estrategia económica que no incluya un ataque inmediato al hambre, o una mejora tangible, está destinada al fracaso en una democracia del tercer mundo, al menos en términos electorales. Los pobres no votarán por

quien les promete una mejora en dos sexenios. La virtud de la paciencia sólo se puede ejercer cuando se ingiere un mínimo de proteínas diarias.

Para colmo, el empobrecimiento ha sido selectivo y, como siempre, se ha cebado en la clase media y baja. En México los ricos cada vez son más ricos. El modelo económico surgido del salinismo se antoja particularmente injusto con la mayoría de la población. Si bien en los sexenios de Echeverría y López Portillo se practicó aquello del «progreso improductivo», la nueva economía no es popular entre la mayor parte de los mexicanos. A este sector le resultan incomprensibles los sacrificios y austeridades, mientras un reducido número de privilegiados goza de los encantos del Jet Set. La burguesía sigue esquiando en Vail, mientras que los pobres pierden estatura por falta de proteínas.

Los pobres en la zona metropolitana: fresas y parias

A pesar de que el Distrito Federal no goza de los beneficios del ramo 33 para el combate a la pobreza, la ciudad concentra un importante núcleo de pobres. Andrés Manuel ha denunciado con toda razón la injusticia de esta disposición. El D.F. y la zona metropolitana no están exentos del flagelo de la pobreza, aunque el entramado urbano la esconda. En todas las grandes ciudades existen los cinturones de miseria. México no es la excepción.

Las oportunidades de trabajo, salud y educación en el D.F. son mayores que en casi cualquier otra parte de la República. Por ello, la ciudad ejerce una fatal y engañosa atracción sobre los campesinos. En ella los contrastes económicos y sociales son más lacerantes y evidentes que en cualquier otro lugar. Los coches de lujo de los financieros, las boutiques donde se pasean las señoras de la alta sociedad, los restaurantes elegantes atestados de altos ejecutivos, las desafiantes murallas de las mansiones; toda esa prosperidad está a la vista de cualquier obrero.

En la zona metropolitana se codean una variedad de castas sociales. La más desprotegida —verdaderos parias— apenas tiene acceso a los espacios por donde pasean los más ricos: les está prohibido el acceso a las zonas residenciales, custodiados por policías privados, perros entrenados,

vallas electrificadas. A pesar de tales medidas, los afortunados deben abandonar de vez en cuando sus búnkers y pasar, de lejos y detrás de un cristal polarizado, frente a una lánguida clase media que los mira con envidia, y una creciente clase baja que los mira con odio: ¿Por qué sus largas jornadas laborales no les resultan tan productivas como las de aquellos que cuentan con chofer, escolta y departamento en La Joya, California? El resentimiento social está a flor de piel y López Obrador ha sabido capitalizarlo. La burguesía no ha pagado una factura histórica: está en deuda con los miserables.

Son éstos —los desprotegidos, los marginados— la base sobre la cual se cimienta la popularidad de AMLO. Ellos constituyen su primera fuerza; el voto de los pobres ha hecho de Andrés Manuel un interlocutor legítimo y obligado en los círculos empresariales y políticos. Los ricos no lo pueden ignorar —al menos, no por ahora— porque goza de arraigo electoral entre las multitudes de las clases bajas.

¿Cómo entrar al corazón de los pobres?

Retórica y look: *la atracción mestiza*

En México la riqueza está injustamente distribuida y para colmo, su distribución guarda generalmente una correlación racial. Mientras más blanca es la piel, mejor es la posición económica. Cualquier extranjero se percata de ello con sólo pasearse unos días por nuestro país. Este fenómeno no es exclusivo del D.F., de hecho, en la capital hay una movilidad económico-racial. En otros estados, como Chiapas o Oaxaca, el asunto es clamoroso, hasta el punto de que «indígena» y «pobre» parecen dos palabras intercambiables. En el Norte, esta situación se difumina y los antagonismos de clase, en consecuencia, se atenúan.

En la Ciudad de México esta división racial es llamativa hasta el punto de que, si paseamos por algunas colonias, podríamos pensar que estamos en Madrid o en Roma. Por el contrario, si caminamos por algunos barrios de Tláhuac tardaremos en encontrarnos con personas de rasgos netamente europeos. Independientemente de cuál sea la explicación de este fenómeno, el hecho salta a la vista.

Durante los años dorados del priismo, la política hizo las veces de trampolín social. Diputados, senadores y presidentes de la República fueron mestizos y muchos de ellos se ufanaron de sus gustos «plebeyos». (A López Mateos no le importaba pedir chiles serranos frescos en el encopetado San Ángel Inn.) Los sectores más aristocráticos de nuestro país siempre miraron con desprecio a los políticos revolucionarios, como arribistas mal educados. La relación entre la burguesía de tradición y la clase política emergida de la Revolución nunca se distinguió por su cordialidad.

Conforme los ecos revolucionarios y cardenistas se fueron disipando, se llegó a un pacto pragmático de alianza entre la aristocracia mexicana y los nuevos ricos, emanados del PRI. Aun así, el partido oficial se esmeró por proyectar una imagen mestiza ante la población.

A partir del salinismo —o si se prefiere, de la tecnocracia— se observa en los cuadros de gobierno una creciente participación de la gente bien o «gente decente». Aparecen en puestos claves los apellidos linajudos y extranjeros, los egresados de universidades privadas y con postgrados en Estados Unidos.

Al PAN, por el contrario, siempre se le tildó de burgués, reaccionario, conservador y aristocrático. Durante mucho tiempo, la mentalidad popular asoció el panismo con los nombres de las grandes familias de la burguesía porfirista (Braniff, Creel, Terrazas, Escandón). Con el paso del tiempo, el PAN ganó más simpatizantes, pero aun así conserva esos aires de democracia cristiana de la pequeña burguesía más o menos tradicional y más o menos alejada de los desposeídos.

El triunfo de Fox en 2000 —con el apoyo de los pobres— pudo haber sido aprovechado para una reconversión de la imagen del PAN. No fue así. El gabinete ha proyectado la imagen de personas de clase alta. Ahí está Santiago Creel —sin duda, el personaje más atractivo del gobierno— catalogado por la revista *Quién* como uno de los hombres más sexys de México. Creel, Clariond, Derbez no representan al México mestizo y, por tanto, sufren la desconfianza de quienes han sido explotados por el «hombre blanco» (para decirlo en términos políticamente incorrectos).

El PRD, por su parte, surgió sin el apoyo de la alta burguesía. Bajo la sombra del Tata Cárdenas, Cuauhtémoc y Muñoz Ledo supieron sacar el máximo provecho a ese dios tutelar de los mexicanos. Andrés Manuel ha explotado al máximo este aspecto. Su desenfado provinciano, su escanda-

loso (pero meticuloso) mal gusto en el vestir, su deseo de madrugar, su lenguaje, su fisonomía, su desprecio por los debates técnicos, todo en él lo hace un personaje cercano a las clases populares, tradicionalmente marginadas de la vida nacional. López Obrador se ufana de vivir en una unidad habitacional muy modesta; Fox recibe a sus visitas en su rancho.

El jefe de Gobierno no pierde ocasión para recriminar a sus enemigos su falta de austeridad. «No hay derecho a un gobierno rico en un país de pobres», repite una y otra vez. Reclama constantemente a funcionarios federales que disminuyan sus salarios. El mundo perfecto de AMLO sería ver al presidente y a los secretarios de Estado llegar a sus oficinas en un Tsuru, sin aire acondicionado. Sus diferencias con el IEDF son bien conocidas. Les echa en cara el costo que representan para los contribuyentes. En agosto de 2003, por ejemplo, censuró a los consejeros locales porque adquirieron autos nuevos (Honda Accord de cuatro cilindros con equipamiento básico) de 230 mil pesos. «¿Qué no hay en el mercado otros, de 120 mil ó 140 mil pesos?».[1] En esta discusión de nada sirvió a los consejeros aducir que esta compra estaba dentro de la norma establecida por el mismo gobierno de la ciudad. López Obrador señaló que tal norma debía cambiar. El Tsuru es una de sus armas favoritas.

En un primer momento, los mexicanos se sintieron orgullosos de que el presidente Fox fuese más alto que Bush, de que fuese un orgulloso ranchero y no un Gutierritos poca cosa. Tal característica competitiva se ha vuelto en su contra conforme la situación económica del país sigue estancada. Ahora los pobres perciben a Fox y a su gabinete como un grupo de gente bien, habitantes de una torre de marfil, aislados de la miseria, habitantes del país de las maravillas. La insistencia del presidente en que «todo va bien» no contribuye a desvanecer esta imagen.

En este contexto, AMLO aparece como uno del pueblo, como uno más de la raza de bronce. Se rodeó de personas que proyectan también una imagen mestiza (Martí Batres, Bejarano...) o de intelectual progresista (Ímaz, Sheinbaum...), algo de lo que carecen los círculos presidenciales. La opinión pública observó con benevolencia el circo en el Zócalo, pero fue implacable con la cena de Marta en el castillo de Chapultepec, amenizada por Elton John. La carpa en la plaza de la Constitución era un espectáculo popular; la cena, una reunión exclusiva de la alta sociedad.

Los ancianos: un voto creciente

Los ancianos carecen de protección social en nuestro país. Los sólidos valores familiares han hecho las veces, hasta ahora, de colchón que aminora el impacto. Hijos y nietos suplen parcialmente las innumerables deficiencias de nuestra seguridad social. Pocos ancianos gozan de la insuficiente pensión del IMSS o del ISSSTE. La situación se ha ido agravando conforme el mercado laboral desprecia a las personas de edad madura y las declara —subrepticiamente— inservibles más allá de los 45 años. El número de jubilados crece respecto a los trabajadores activos. En el 2002 había 3.4 trabajadores por cada jubilado; en el 2010 habrá sólo 2; y para el 2020 habrá 1.3 trabajadores por cada jubilado.

Para darnos una idea del raquítico estado de las instituciones de seguridad social, el IMSS informó en junio de 2002 que los recursos destinados a cada derechohabiente para medicamentos, conservación y equipamiento, y para ampliar la capacidad de atención (una vez cubiertas la ley de subsidios y pensiones, y la nómina de pensionados y trabajadores del instituto) se reducirán de forma alarmante:[2]

Año	*Recursos destinados a servicios médicos y atención a personas**
2002	$312
2006	$220
2011	$ 10
2012	$ 0

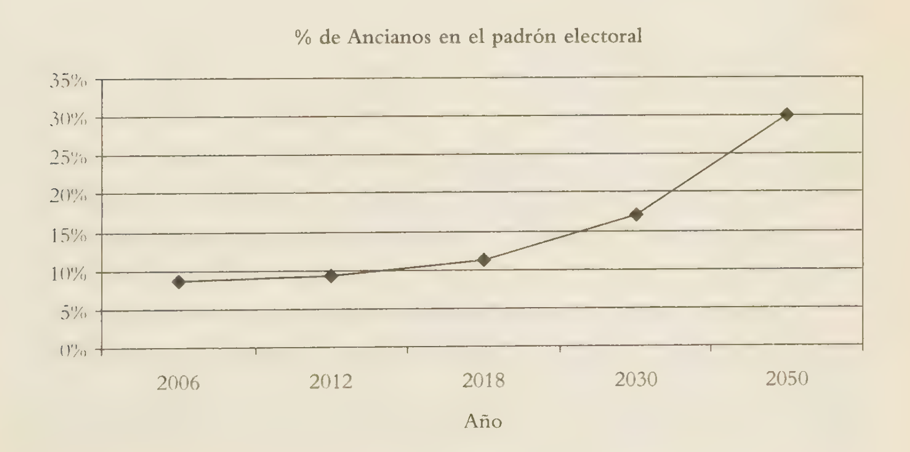
* Recursos destinados a cada derechohabiente.

El apoyo de AMLO a los ancianos fue una jugada maestra de optimación de recursos. Tarde o temprano algún político tocaría el tema. El porcentaje de gente mayor en México es una cifra que aumenta constantemente. López Obrador, con un poco de intuición, fue el primer político que hizo de esta circunstancia, no sólo un tema de campaña, sino un proyecto concreto que será una de sus principales armas en la eventual batalla del 2006. Se trata de un programa que puede ser cuestionado en sus detalles, no en su espíritu. Resulta aberrante que los ancianos trabajadores deban vivir de limosnas.

El impacto de una modesta pensión en un anciano es mucho mayor que en una ama de casa o en un joven estudiante. El anciano está más desprotegido y, por tanto, agradece más y critica menos. Piensa en plazos muy cortos y, de ordinario, le tiene sin cuidado si para recibir ese dinero hubo que hipotecar Xochimilco o el Ángel de la Independencia. Él va de salida y, muchas veces, lo invade la amargura pues no recibió del Estado un mínimo de seguridad. La familia de estos ancianos también queda agradecida, ya no esperaban que ellos generasen recursos. Se recibe dinero no esperado y, por lo mismo, doblemente agradecido.

El programa no depende del nivel económico de cada anciano, sino de la edad. Tal vez, este sea el defecto más evidente del programa. Muchos ancianos ricos cobran esta pensión. Sin embargo, la ayuda va claramente dirigida a los sectores más populares, junto con los vales de despensa, las becas para estudiantes y la ayuda para madres solteras. La pensión para personas de la tercera edad, apuntala la popularidad de Andrés Manuel.

La batalla política por conseguir el apoyo de los ancianos ha comenzado. López Obrador se ha adelantado a sus opositores políticos. Detectó la importancia de atender a este segmento de la población. Hoy por hoy, la población de ancianos es por lo menos de siete millones a nivel nacional. Para la elección presidencial del 2006 representarán al 8.6% del electorado. Para el 2050 serán el 30% del padrón.



Actualmente sólo 28% de las personas de la tercera edad cuenta con el respaldo de algún sistema de seguridad social. Únicamente un 25% está incorporado a un plan de pensiones, cuyos montos son, de ordinario, miserables e insultantes. El Gobierno Federal, a través del Instituto Nacional de Adultos en Plenitud (Inaplen), no tiene siquiera el registro de asilos públicos y privados en el nivel nacional o en el D.F. Esto refleja el poco interés en este sector durante muchos sexenios.

El subsidio de López Obrador ha opacado el programa de Fox. El primero ofrece 668 pesos mensuales, acceso gratuito a medicamentos, atención médica y un programa de alimentación. El programa incorporó a 250 mil de los 350 mil ancianos mayores de setenta años que viven en el D.F. en sus dos primeros años de gobierno. En cambio, el programa Federal es menos notorio porque exige de los ancianos un esfuerzo a cambio del beneficio económico: «Cierto, nosotros vamos más despacio que el gobierno del Distrito Federal, pero estamos dando oportunidad a la gente, no regalando. Les podemos dar mil pesos, pero sólo a cambio de trabajo o prestarles para su changarrito, lo que tienen que pagar en doce semanas», afirmó Pedro Borda Hartman, director del Instituto Nacional de Adultos en Plenitud, antes Insen.[3] El programa federal peca de ingenuo: pide trabajo a quienes, en justicia, deberían estar pensionados. Hay que señalar, eso sí, que AMLO ha podido financiar sus programas sociales, en parte, gracias a la deuda. Fox no ha endeudado al país y por lo tanto no puede «regalar» siescientos pesos mensuales a los siete millones de ancianos en el país.

Los sorteos del transporte público

Durante un tiempo, el jefe de Gobierno incentivó el uso del tranvía del D.F. valiéndose de sorteos. Se utilizaba un mecanismo sencillo: cada boleto de viaje daba la posibilidad de participar en el sorteo de un premio en efectivo.

La oposición catalogó esto como demagogia barata. Este uso de recursos públicos carece de justificación racional, como no sea la de promover la imagen de AMLO como padre y patrón de los pobres o en el mejor de los casos, controlar a los choferes, obligándolos a dar los boletos.

La medida tuvo impacto y sirvió para afianzar su popularidad entre los sectores más desprotegidos de la población.

Este tipo de estrategias han estado presentes en la política mexicana desde tiempo atrás. El problema con los programas de corte clientelar radica en la poca objetividad de los ciudadanos de escasos recursos para juzgar la conducta de los políticos ante los beneficios recibidos en el corto plazo. Basta mirar la historia para darnos cuenta de que este estilo no es la mejor manera de madurar en la democracia.

Las verbenas del Zócalo y las zonas populares

Cuando los presidentes abandonaron el Zócalo como la sede oficial de despacho, cedieron un gran espacio al regente, ahora jefe de Gobierno, para ser utilizado como plataforma de apoyo a su cargo. Si hoy Fox despachara en Palacio Nacional reduciría enormemente el marco de acción del jefe de Gobierno en esta plaza. Nadie voltea a ver a López Obrador el 15 de septiembre cuando el Presidente grita «¡Viva México!» desde el balcón presidencial. El tabasqueño sacó provecho a este espacio urbano para hacerse oír, al menos en lo que se refiere al Distrito Federal. Ahí convocó al pueblo para autodefinirse como un «rayo de esperanza» y desde ahí opina sobre los temas nacionales.

Hoy por hoy, el centro de gravedad se ha trasladado de Palacio Nacional a las oficinas de gobierno del D.F. Al abandonarse el tradicional símbolo de poder, se dejó el espacio al señor rival. Mientras el ejecutivo trabajó en el Palacio, los edificios del D.F. no pasaron de ser un ayuntamiento importante. Actualmente, el verdadero señor de la ciudad dirige desde los viejos edificios del ayuntamiento, mientras el Palacio se reduce paulatinamente a la categoría de museo. (De hecho, López Obrador ya declaró su deseo de que, si fuese el caso, no despacharía en Los Pinos).

El Zócalo se ha convertido en el escenario perfecto para Andrés Manuel. Ahí organiza todo tipo de verbenas y festivales. Han proliferado las celebraciones que se engarzan en la tradición de los barrios populares. AMLO ha detectado que las festividades alegran el corazón de los pobres

y capitaliza este gusto chilango por las fiestas de barrio. El contraste entre un panismo fresa y un perredismo populachero es patente.

También en este rubro ha sido interesante su acercamiento a los jóvenes. Mientras que los panistas de Jalisco miran con desconfianza los festivales de música juvenil, Andrés Manuel ha permitido el desarrollo de esta cultura. De esta manera se gana la simpatía de jóvenes de escasos recursos —otro sector muy importante del electorado— que se han sentido marginados de los espacios públicos de la Ciudad. Los raves y toda la subcultura adyacente a estos se han encontrado con la mirada benevolente del jefe de Gobierno.

Las becas de desempleo

El gobierno del D.F. otorga becas para el desempleo. La idea es sencilla: apoyar a quienes carecen de trabajo para que desarrollen otras habilidades profesionales. Tan sólo en mayo de 2003, se entregaron 6 millones 391 mil 784 pesos a través de 2 mil 59 becas.[4] En febrero de 2004, estas becas eran de 1 900 pesos. Para acceder a ellas lo esencial es la entrevista con el consejero de empleo quien decide si el candidato es elegible o no para incorporarse al programa.[5] Estas becas se otorgan siempre y cuando los beneficiarios tomen cursos de capacitación en instituciones públicas.

El proyecto, así planteado, resulta incuestionable. No obstante, el panismo ha hecho notar que estas becas se entregan sin diagnosticar adecuadamente si los beneficiarios realmente carecen de trabajo o si realmente están haciendo algo para conseguirlo. La objeción es muy similar a la de la ayuda a los ancianos: dinero para los pobres, sí; para los ricos y vagos no.

Contrariamente a lo que podría esperarse de un gobierno de austeridad republicana, el gobierno del D.F. ha sido renuente a todo tipo de controles. Prefiere ejercer estas ayudas sin someterse a los costosos padrones y listas. Andrés Manuel insiste en ejercer este gasto público en un marco flexible, sin grandes mecanismos de control. Se trata de una de las paradojas de su régimen. El jefe de Gobierno ha desoído varios puntos de acuerdo de la Asamblea Legislativa del D.F. al respecto.

La delincuencia como consecuencia de la pobreza

La Ciudad de México es insegura. Atrás quedaron los años dorados cuando el D.F., a pesar de su tamaño, se conocía por su población poco violenta. La delincuencia, cada vez más sangrienta, agobia a la ciudadanía. Secuestros, violaciones en la calle, asaltos bancarios, forman parte del infernal paisaje del valle de México.

En este punto, AMLO ha manejado un doble discurso, uno para la burguesía y la clase media, y otro para los intelectuales y los pobres. Al primero —tolerancia cero— nos referiremos en el siguiente apartado.

El segundo discurso consiste en vincular delincuencia con pobreza. El incremento de delitos en la ciudad se debe a la miseria provocada por el neoliberalismo. Salinas aparece de nuevo como el culpable de este cáncer, se absuelve a los pobres de los ataques de la «gente decente» y se reducen los males a problemas estructurales. Este fue el discurso que López Obrador decidió utilizar frente a los miles de ciudadanos —clase media en su mayoría— que se manifestaron en contra de la violencia el 27 de junio de 2004. Martí Batres afirmó contundentemente:

> Luis Ignacio Lula de Silva tiene una frase hermosa para definir el drama de su país, acaso también el nuestro: «En Brasil nadie puede dormir: la mitad de la población no puede dormir porque tiene hambre, y la otra mitad no puede dormir porque le tiene miedo a los que tienen hambre». Podemos decir que el pasado domingo, marcharon en la Ciudad de México los que tienen miedo a los que tienen hambre [...] el mensaje ideológico de la manifestación se orientó más hacia la visión conservadora. El reclamo fue: más policía, más penas, más cárcel. Había peticiones de pena de muerte y cadena perpetua incluso. Pero no había mantas que exigieran empleo, salario, educación, protección social.[6]

Los pobres también votan

Los pobres no saben teoría económica. Palabras como empréstitos, reservas, PIB, les resultan extrañas. Difícilmente puede sostenerse un go-

bierno democráticamente si no logra atraer la simpatía de estos sectores. Olvidarlos o tratarlos como si pudiesen pensar en términos de clase media es un error garrafal que se paga en las urnas. La Ciudad de México se divide en mil 352 unidades territoriales, de las cuales, ochocientos se encuentran en condiciones de pobreza extrema y de alta marginación según datos del GDF. «Para que tengan una idea —dijo López Obrador en su conferencia matutina—, en Brasil, donde hay un gobierno progresista, se destinan quinientos millones de dólares para combatir el hambre. Nada más que si hacemos la suma de los programas del Distrito Federal estamos destinando a la gente humilde mil cuatrocientos millones de dólares. Esto no se da en otros países y mucho menos en otras ciudades».[7] A finales del año 2000, declaró: «No es un programa, son 1 352 programas de desarrollo social. Cada unidad territorial va a tener un programa integrado para ver qué alcance tienen estas acciones... Todo se va a transparentar».[8]

Habrá que ver si esta última declaración del jefe de Gobierno se cumple, porque el Consejo de Transparencia, después de pasar por un *via crucis* para instalarse finalmente en marzo del 2004, no tiene los recursos para transparentar los programas implantados, en las 1 352 unidades territoriales, pero eso es harina de otro costal.

La mayoría de los programas sociales puestos en marcha por López Obrador no atacan los problemas de forma estructural y difícilmente se podrán sostener económicamente en diez años, pero eso poco importa a la población y al gobernante. Esta deficiencia no puede reprochársele sin matices, pues no tiene la facultad para emprender una reforma de fondo en la economía. No olvidemos que tan sólo es el jefe de Gobierno del D.F. El riesgo verdadero radica en que casi toda su estrategia se basa en el corto plazo, en el endeudamiento y en una popularidad apalancada en los antagonismos contra los otros poderes.

López Obrador ha hecho de su preocupación por los pobres el bastión de su propuesta política. Además de la mano firme, de la honestidad valiente —bastante venida a menos—, el gobierno de la Ciudad de México se caracteriza por un espíritu misionero. Gobernar, para AMLO, es devolver. Construir. Dar cosas tan visibles y palpables como los puentes que unieron a Tabasco en los ochenta. La infraestructura es su manera

de hablarle al electorado, con hechos. Hay en este deseo por devolver al pueblo una convicción casi religiosa y mesiánica (un dato curioso al respecto: en sus tiempos de La Chontalpa, los indígenas y la gente de bajos recursos se le acercaban y lo tocaban como si fuera una especie de divinidad en la tierra). La burocracia, para Andrés Manuel, sangra a los pobres. Consejo de Transparencia, Comisión de Derechos Humanos, Instituto Electoral, todos sus funcionarios son superfluos. Sus sueldos chupan la sangre del pueblo. Para salvar a los pobres no hacen falta más funcionarios que él y sus inmediatos colaboradores. Si detrás de su insistencia en devolver al pueblo lo que le ha sido negado, no hay aspiraciones mesiánicas, al menos podemos afirmar que AMLO se siente llamado a ayudar al pueblo a través de un pragmatismo donde, ante el escepticismo de sus detractores, se presenta con mayor fortaleza.

En cualquier caso, para él la palabra «pueblo» tiene un valor mágico, sublime, supremo, pero también etéreo. El pueblo son los pobres y él es la voz del pueblo. Él, y no otros, tiene el carisma para interpretar la voluntad popular que está más allá de legalismos y de informes financieros. El pueblo habla por las escurridizas consultas, no por sus representantes; el pueblo no habla por las leyes ni por las elecciones, habla en la calle y en las plazas. La gente lo apoya y le proporciona su protección. Su fuerza radica en ese pueblo y en esa gente —así, en abstracto—, no en los jueces ni ministros.

Algunos programas del gobierno del Distrito Federal en materia social[9]

	Ancianos	Madres solteras	Becas a discapacitados	Vivienda	Seguridad	Transporte	Generación de empleos por semestre	Educación
Población beneficiada	335 500 personas a partir de los setenta años en adelante.	1.5 millones de mujeres y 16 666 niños y niñas de madres solteras.	64 887 personas con alguna discapacidad.	74 mil 764 acciones de vivienda.	2 500 internos; y mil 100 internas.	4 millones 500 mil personas que viajan en metro.	26 696 empleos y 4 mil indirectos.	15 preparatorias.
Presupuesto (en pesos)	2 mil 605 millones al año. Recibirán 600 pesos adicionales.	127 millones Recibirán beca de 636 pesos al mes.	Recibirán 668 pesos al mes.	5 274 millones.	No disponible.	5 600 millones.	426 millones.	776 millones.
Plan	• Eximir del pago de derechos por los servicios médicos que presta el GDF. • Programa de apoyo alimentario gratuito con una pensión adicional a su pensión.	• Promover y fortalecer la permanencia de todos los niños y las niñas en la ciudad, dentro de la escuela. • Prevenir la salida de estos niños a la calle.	Se les otorgará: • Apoyo alimentario. • Rehabilitación. • Compra de aparatos.	• Construccion, ampliación y mejoramiento de viviendas.	• Instalaciones dignas y adecuadas. • Creación del penal de Santa Martha Acatitla. • Penal. femenino.	• Compra de 45 trenes con 405 vagones.	• Otorgamiento de créditos para el autoempleo y para las micro y pequeña empresas. • Capacitación de empleados.	• Construción de escuelas modernas y funcionales. • Asisten 8 mil alumnos. • Trabajan 600 profesores. • 3 millones 437 mil libros de texto gratuito para secundaria.

[9] Datos obtenidos de la página del Gobierno del Distrito Federal www.df.gob.mx al 09/04/04. Cuadro realizado por Adriana Guzmán Siller.

IV

AMLO y los plutócratas: *ustedes,* los ricos

> Cuando uno es dirigente social tiene que actuar de acuerdo con las circunstancias y siempre, por lo general, esas circunstancias llevan a posiciones fuertes, duras, de confrontación; cuando se está en el gobierno es distinto, porque ya no se está representando a sólo un grupo, una sola causa, se tiene que conciliar, hay que buscar el acuerdo.
>
> AMLO, *La Jornada,* 27/02/03

> Por el bien de todos, primero los pobres.
>
> SLOGAN DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Contrariamente a lo que se hubiese pensado de un político de izquierda, Andrés Manuel ha caído bien en sociedad. El ex banquero Harp Helú desayuna con él y lo invita a ver en vivo los partidos de béisbol entre los Diablos Rojos y los Tigres de Puebla.[1] Azcárraga Jean tomó un avión desde el extranjero para darle el pésame por la muerte de su esposa y ya no digamos la cercanía que tiene con Carlos Slim.

Desde el inicio AMLO supo que la alianza con algunos empresarios sería uno de los pilares para el desarrollo de su gobierno. En el primer año de gobierno declaró: «He hablado con la mayoría de los empresarios más importantes de la ciudad; he hablado con prácticamente todos».[2]

JOINT VENTURE DEL CENTRO HISTÓRICO: SLIM Y EL D.F.

Entre los empresarios mexicanos, Slim destaca por su sagacidad para sacar provecho de las circunstancias más adversas. Su figura se resiste a cualquier

encuadre político. Aunque su fortuna creció durante el salinismo, la historia no le ha impedido acercarse a AMLO, enemigo acérrimo del ex presidente.

El proyecto del rescate del Centro Histórico merece mención especial. Slim posee intereses inmobiliarios en la deteriorada zona y le conviene su reevaluación. Las administraciones anteriores abandonaron el centro —antes orgullo de la ciudad— dejándolo en un lamentable estado. La decadencia del Centro Histórico comenzó en la regencia de Manuel Camacho, hoy diputado del PRD. Incluso AMLO contribuyó a este declive con sus plantones en el Zócalo de la ciudad.

Los comerciantes establecidos, los hoteleros y muchos citadinos ven con esperanza el programa de remodelación del centro, cuyos resultados son interesantes. El nuevo Sheraton, la remodelación de fachadas, la modernización en infraestructura hidráulica, la ampliación de banquetas, las jardineras, los árboles, la iluminación, el cableado subterráneo y la seguridad: todo esto ha mejorado el aspecto de la zona. El proyecto de López Obrador, en alianza con Slim, ha sido un gran acierto para revivir uno de los espacios más importantes de la ciudad y del país. No obstante, la inversión no se ha dirigido a la zona oriente del Centro Histórico. De las 668 manzanas del centro sólo 34, las del corredor financiero, han sido sometidas al proceso de renovación y trescientas son remodeladas tangencialmente. Entendemos que el programa avance por etapas, pero en la zona oriente el ambulantaje se ha desbordado y la prostitución —a veces de menores— ha crecido como nunca. La mayor parte del comercio informal fue expulsado de la zona financiera y ha emigrado a la zona oriente, creando conflictos y protestas de los comerciantes establecidos en esa zona.[3] El ambulantaje no se soluciona desplazándolo y no hay visos de que AMLO lo vaya a enfrentar cabalmente. La gente necesita trabajo. Lo que sí hará, es impedir que los ambulantes opaquen sus programas de remodelación. Otro destello de pragmatismo político.

En julio de 2001 López Obrador se reunió con Fox en Los Pinos. Se acordó que el proyecto para rescatar el Centro Histórico estaría a cargo de un comité ejecutivo formado por cuatro representantes de la sociedad civil, tres del Gobierno Federal y tres del Gobierno del Distrito Federal, presidido por Carlos Slim. Pero, ¿quién se acuerda de Fox cuando se habla de la remodelación del centro? Se ha tratado de una *joint venture* en

que salen beneficiados la ciudadanía, hombres de negocio y el gobierno del D.F., pero no el gobierno de Fox.

La aventura del Centro Histórico anotó otro tanto a favor de AMLO, mientras que las relaciones entre la iniciativa privada y Fox dejan mucho que desear. El hombre revolucionario resultó más hábil para cerrar alianzas con el empresariado que Fox. Habrá que ver el resultado final del proyecto, pero sea cual fuere, el tanto a favor ha sido apuntado.

A pesar del apoyo a López Obrador, Carlos Slim ha sabido marcar su distancia. Desde mediados del 2003 el empresario recomendó al gobierno de Fox, tras el estancamiento del PIB en los últimos años, utilizar los fondos ociosos para reactivar la economía a través de la inversión. Algunos interpretaron estas declaraciones como una recomendación al gobierno para aumentar el déficit público. Sin embargo, el empresario declaró en el foro «Crecimiento con empleo o populismo», en marzo de 2004, que no estaba a favor del déficit público. Señaló: «A mí me preocupa mucho que por este modelo que estamos aplicando desde hace años, que no ha tenido resultados en crecimiento y empleo, demos una vuelta de 180 grados y nos vayamos otra vez al populismo, y en algunos casos, a gobiernos autoritarios».[4] La actitud de Slim es bastante ambigua. Por un lado critica el modelo económico de Fox y, por otro, parece advertir a López Obrador que no está de acuerdo con el populismo y con la deuda.[5] Esta última declaración la hizo cuando López Obrador se encontraba bajo la tormenta de los escándalos de corrupción. Carlos Slim no es aliado eterno de ningún político, sólo de sus negocios.

Después de los escándalos de corrupción, la relación de AMLO y los empresarios sufrió un fuerte golpe. Ninguno de los hombres más poderosos del país está dispuesto a ser grabado negociando con políticos. Andrés Manuel tendrá que ser muy hábil para mantenerse cerca de este importante grupo de poder.

El Paseo de la Reforma

La remodelación del Paseo de la Reforma era una obra pendiente desde 1968. Es una de las avenidas más importantes de la Ciudad por su historia, su ubicación y los lugares que la rodean. Hay que ser francos y decirlo

sin miramientos: la remodelación es una atención a los ricos. Se trató de un elemento indispensable para revalorizar el Centro Histórico. Se eligió el objetivo con acierto. Las obras tienen un impacto inmediato en el rostro de la ciudad y, por ende, en el sector turístico, tan alicaído por los índices de inseguridad.

La parte remodelada alberga oficinas importantes. Se trató de una inversión que, dicho irónicamente, benefició a los sectores acomodados de México. Según cifras de la Tesorería del GDF la adquisición de inmuebles en el corredor Reforma-Zócalo registró un incremento del 54%.[6] Algunas colonias de Iztapalapa o de Tláhuac necesitaban con más urgencia una remodelación que incluyese, por ejemplo, pavimentado y otros servicios básicos. Si el jefe de Gobierno se hubiese tomado al pie de la letra aquello de «primero los pobres», la remodelación del Paseo de la Reforma hubiese pasado a un segundo o tercer lugar y no habría cambio de flores y decoración en cada estación del año. No negamos que el aspecto del corredor Reforma ha mejorado notablemente, pero resulta desconcertante la condescendencia de Andrés Manuel para este tipo de obras.

Evaluado con ojos maquiavélicos, esta obra puede interpretarse como un intento de congraciarse con la burguesía. Visto con una mirada benévola, este proyecto puede entenderse como un intento por atraer a la ciudad una inversión que, por efecto cascada, redundaría en el bien de los pobres.

Sin embargo, la estética de la remodelación ha sido fuertemente cuestionada. La gota que derramó el vaso fue el controvertido camellón de pirámides que destruyó la imagen afrancesada del viejo paseo. Las fuertes presiones de algunos grupos de vecinos y especialistas en urbanismo anuncian nuevos tiempos para el tabasqueño. Ahora él es el gobierno, y ahora él es el que sufre el embate de la oposición.

El rescate de Chapultepec

El bosque de Chapultepec es otro ejemplo de la habilidad de AMLO para pactar con un grupo privilegiado la restauración de ciertas zonas de la ciudad. Marinela Servitje encabeza el rescate del bosque. Consiste en un programa para ampliar los accesos a la zona, la construcción de esta-

cionamientos, facilitar el acceso a los ciclistas, la creación de nuevos atractivos y la desconcentración de los tianguistas establecidos entre el Metro Chapultepec y el zoológico.[7] El GDF se beneficiará del proyecto sin que le cueste demasiado. Se financiará por medio del boteo y por el redondeo de centavos en las tiendas Wal Mart.

AMLO, los banqueros y el Fobaproa

La relación de Andrés Manuel con los banqueros ha sido tórrida. Los temas que han roto la armonía son: el Fobaproa, las transacciones de la banca nacional con inversionistas extranjeros y la seguridad en los bancos. Este último tema lo tocaremos más adelante. Respecto al primero, escribe en su libro *Fobrapoa, expediente abierto*:

> El titular del Ejecutivo decidió realizar un salvamento encubierto con el pretexto de la protección del ahorro, usando como medio el Fobaproa, un fideicomiso que sin facultades legales funcionó en la práctica como una gran paraestatal tecnocrática [...] La decisión tomada consistió en generar un pasivo contingente, no registrado, que avalara obligaciones de las instituciones bancarias, es decir, de hecho los funcionarios del Fobaproa transformaron la deuda privada en deuda pública, para ello, compraron a los bancos cartera quebrantada y aplicaron a los bancos un programa de capitalización «temporal». De esta forma, los funcionarios del Fobaproa suscribieron pagarés «con el apoyo solidario del gobierno federal a favor de los bancos» violando flagrantemente la Constitución y las leyes de la materia, pues el Congreso de la Unión es el único que tiene la facultad de autorizar todo endeudamiento público tanto en el ámbito externo como en el interno [...] aceptaron una cartera de los bancos sin ninguna normatividad; la mayoría de los créditos tiene problemas de origen, es decir, fueron otorgados fraudulentamente. Además, actuaron con absoluta discrecionalidad y experimentaron con todo tipo de arreglos financieros, olvidando que con ello comprometían fondos públicos [...] En contraste, el tratamiento del gobierno hacia millones de pequeños y medianos empresarios fue tolerar el despojo de sus bienes [...][8]

Andrés Manuel no se toca el corazón al explicar una realidad: el país pagó mucho por rescatar a los bancos y aún hay mucho, mucho que pagar. La deuda generada por el Fobaproa abruma a México. Los contribuyentes, sus hijos y sus nietos, seguirán pagando el controvertido rescate bancario.

Más adelante, pondera la alternativa que, en su opinión, debió seguirse a la hora del desastre:

> En primer lugar, desde el principio debió transparentarse [...] Entre las opciones estaba analizar la situación real de cada institución de crédito, y en función de ello, decidir qué bancos habrían de seguir funcionando y cuáles deberían venderse, fusionarse o liquidarse [...] Adicionalmente, en vez de entregar pagarés a los banqueros a cambio de la compra de bienes sobrevaluados y activos chatarra, se hubiese recibido la cartera de pequeños deudores, créditos agropecuarios, hipotecarios y de pequeños y medianos empresarios, a cambio de contar con acciones en el banco. Todo ello hubiese requerido recursos fiscales pero plenamente transparentados.[9]

Punto interesante, esto de la transparencia.[10] Andrés Manuel insistió en él en diversos momentos:

> Nuestra posición desde entonces fue que, antes de convertir en deuda pública el Fobarpoa, debían hacerse auditorías banco por banco, expediente por expediente, caso por caso, para depurar la cantidad global y saber qué porcentajes asumirían los bancos al comprobarse operaciones ilegales y qué alternativas podrían darse para apoyar a pequeños y medianos deudores que habían sido víctimas de las crisis económica. [...] Desde el comienzo, el gobierno se negó a dar la información con el pretexto del secreto bancario. Siempre respondimos a esto argumentando que si lo del Fobaproa fuera asunto entre particulares, en el cual uno debe y otro cobra, nada nos importaba conocer los secretos que ello implicaba. Pero si se intentaba hacer pública la deuda privada de unos cuantos, entonces la información era indispensable.[11]

En contra de lo que muchos esperaban, ya en el poder, Andrés Manuel moderó paulatinamente su discurso. Señaló que dejaría de lado, por

el momento, temas como el Fobaproa para «campechanear entre los temas de la ciudad y los de la vida nacional».[12] Al parecer, prefirió centrarse en los grandes problemas de la urbe. Al fin y al cabo, este asunto no es de incumbencia del gobierno del D.F.; rebasa, con mucho, sus posibilidades. No obstante, con ocasión de la marcha contra la inseguridad del 27 de junio del 2004 —que tantos dolores de cabeza le ha dado— volvió a sacar el tema. Palabras más, palabras menos, declaró que ojalá hubiese una manifestación semejante, con cientos de miles de personas, contra el escándalo del Fobaproa.

En el tema de la protección policial a las sucursales bancarias, Andrés Manuel acusó a los banqueros de comportarse en el tema de la seguridad de la misma forma como se comportaron con el Fobaproa, es decir, pasando la factura a la ciudadanía. Los banqueros piden que los contribuyentes paguen la seguridad que ellos no quieren pagar. En este rubro, pudo haber aprovechado el interés de algunos diputados panistas (Asamblea 2000-2003) también descontentos con las exigencias de los bancos. Los banqueros, siempre ágiles para pedir amparos, lograron sacar al GDF de la jugada. López Obrador carece de facultades para revisar la seguridad bancaria. Como siempre, la ciudadanía paga los platos rotos.

López Obrador ha destacado en diversas ocasiones que el pago a los banqueros obligó a reducir el gasto social en el país. Al margen de si las apreciaciones del tabasqueño son ciertas —no olvidemos que la quiebra del sistema bancario mexicano hubiese traído la pérdida de los ahorros de todos los mexicanos—, es un hecho que la imagen de la banca en México está enormemente deteriorada. Renuentes a dar créditos y cobrando altísimas comisiones, los banqueros, han sido criticados incluso por Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México. El tabasqueño les echa en cara, entre otros asuntos, el no cumplir con su función de desarrollo.[13] Empresarios, comerciantes, empleados, amas de casa, todos se quejan del mal servicio, de la arrogancia y de los altísimos costos impuestos a la ciudadanía por la banca, hoy en manos de los extranjeros. Algunos analistas señalaron los altos costos del dinero como una de las causas de la poca competitividad económica de México. Cualquier tarjetahabiente puede contar historias dantescas sobre los bancos, que continúan enriqueciéndose en un país de pobres.

Al día de hoy, López Obrador no ha tenido ningún cargo público en donde haya tenido que tomar decisiones directas sobre el tema. Esto le ha permitido mantenerse inmaculado —por así decirlo— en este rubro, un privilegio del cual ni panistas ni priistas pueden disfrutar. Ha sabido capitalizar el razonable repudio de la sociedad hacia los banqueros; sabe que es una bandera que sólo el perredismo puede enarbolar. Ha sido más radical que algunos de sus correligionarios. Publicó las listas del Fobaproa sin el consentimiento de algunos dirigentes del PRD, que temían provocar a los acaudalados financieros.

Con respecto a las operaciones entre los banqueros mexicanos y los inversionistas extranjeros, AMLO ha emitido fuertes declaraciones. Se ha referido a ellos en términos de «insaciables» y de «patéticos» que sólo se dedican a «ordeñar el presupuesto».[14] Cuando Banamex y Citigroup se fusionaron, no hizo esperar sus comentarios y arremetió contra los banqueros declarando que esa situación era el saldo de la política neoliberal: «Espero que esto ya se termine, que se acabe la pesadilla que ha significado este modelo económico».[15] Señaló la gran injusticia de la transacción debido a que no se pagaron impuestos por un monto de doce mil millones de dólares, cantidad que hubiese sido significativa para la recaudación del Gobierno Federal.

No obstante, su margen de acción en el terreno de la banca es prácticamente nulo y —paradójicamente— por ello tiene gran eficacia propagandística. Los banqueros parecen saber que «perro que ladra no muerde» o que, al menos en este caso, el perro está encadenado. El jefe de Gobierno no puede hacer nada contra la banca.

Sabe, eso sí, que los ladridos sirven de catarsis para un enorme sector de la población que perdió su patrimonio cuando los intereses hipotecarios subieron. Este sector —clase media en su mayoría— difícilmente puede sentirse atraído por el discurso que justificó el rescate bancario. Nada hay más popular entre la clase media que criticar a los banqueros, a quienes se catalogan como depredadores de la economía productiva.

Si llegase a la presidencia, este tema sería su talón de Aquiles. No podría hacer nada al respecto y, muy a su pesar, tendría que pagar. Andrés Manuel tendrá que ser muy prudente al respecto. Si utiliza el asunto como lema de campaña, deberá comerse sus palabras en Los Pinos, lo que

lo desprestigiaría rápidamente. Si llegase a la presidencia, tendría que pagar la deuda con docilidad y mansedumbre. El Fobaproa —hoy IPAB— no es el terreno del D.F. Los señores banqueros —ahora conductores de una banca globalizada— son demasiado poderosos para un presidente del tercer mundo, ya no digamos para un simple alcalde.

¿Impuestos para ricos? El precio del agua y del predial

El impuesto predial y el impuesto al consumo de agua podrían haber mejorado la recaudación del GDF. La iniciativa presentada por la Asamblea para incrementar el impuesto sobre el agua era bastante razonable. Se trataba, en esencia, de que pagara más quien consumiera más. Tal medida afectaba, evidentemente, a las colonias residenciales, las grandes consumidoras.

Sorprendentemente, López Obrador no favoreció este incremento. Es curioso que en una ciudad con escasez de agua, donde quienes gozan de este servicio están acostumbradas a desperdiciarla, el jefe de Gobierno se niegue a incrementar el precio de este servicio. Un caso análogo es el de la actualización del impuesto predial. También se trata de un gravamen que hubiese afectado sobre todo a los más pudientes.

Simultáneamente, las finanzas del D.F. distan de ser maravillosas. La deuda ha crecido de manera considerable. Los ahorros republicanos y la optimación de la recaudación no bastan para mantener el gasto social. Aun así, Andrés Manuel se muestra renuente a aumentar los impuestos. Incluso aquellos dirigidos a los pudientes.

Santa Fe: ¿puentes para los ricos?

La Ciudad de México no es una sino muchas. La colonia Guerrero o el cerro de la Estrella nada tienen que ver con el lujo de Bosques de las Lomas y de los nuevos desarrollos urbanos de Santa Fe. Mientras que en Iztacalco el agua potable está teñida de color café, los colonos de algunas zonas residenciales se dan el lujo de instalar sofisticados sistemas de riego para sus jardines.

La relación del GDF con Santa Fe ha sido ambivalente. La clase alta emigra hacia la zona, dejando el valle para los pobres y la clase media. En muchas ocasiones, las inmobiliarias de estos nuevos barrios no se han distinguido precisamente por proveer todos los servicios y accesos a la zona. Algunas han dejado al gobierno de la esperanza la tarea de acondicionar estos espacios para acomodar a sus nuevos residentes.

Por otro lado, el gobierno del D.F. se ha entrampado en una serie de juicios sobre algunos terrenos de la zona de Santa Fe. En ocasiones, el tono de las disputas ha llevado a López Obrador a entrar en conflicto con la Suprema Corte. Reconoce las graves carencias que hay en otros lugares, como Iztapalapa. Sabe que si volcase el aparato del D.F. al servicio de los fraccionamientos pudientes, la gente que forma su base electoral se molestaría. Pero el realismo político se impone. El pleito del predio El Encino se origina, ni más ni menos, por la necesidad de abrir un camino para llegar al lujoso y carísimo hospital ABC. López Obrador tiene líos legales para dotar de infraestructura a una de las zonas más exclusivas del país. El problema del desafuero no lo originó la lucha por una causa social, sino una obra para el hospital Inglés, cuyas tarifas son inaccesibles para casi toda la población del D.F. ¡Vaya paradoja!

Sin embargo, posponer el desarrollo de Santa Fe al desarrollo de Azcapotzalco hubiese equivalido a un suicidio económico. El pragmatismo se ha impuesto, el gobierno del D.F. se ha propuesto la construcción de una serie de puentes y ejes viales que unirán el sur de la ciudad con Santa Fe. Además, no podemos pensar que todo Santa Fe es desarrollo e inversión. En esta sección de la ciudad se concentra todavía un considerable número de pobladores de escasos recursos en las barrancas. Se trata, eso sí, de una medida que beneficiará, sobre todo, a los automovilistas particulares, pero también agilizará el ingreso a la zona para los miles de habitantes que se trasladan en transporte público. Una de las quejas frecuentes de las oficinas corporativas de la zona es que la carencia de acceso para el transporte público dificulta la llegada de sus empleados. Los puentes que unirán las barrancas del sur de la ciudad con la salida a Toluca, junto con el segundo piso del Periférico entre Las Águilas y San Jerónimo, darán un respiro a la ciudad.

Esta medida le obligará a reubicar a algunas familias pobres instaladas en las barrancas del sur, no a todas, por supuesto, sólo cuando sea indispensable. AMLO sigue permitiendo las invasiones en la ciudad. Seguramente los desalojos les causarán algún malestar, pero el beneficio, traducido en votos, será mayor. Se conectará Santa Fe con las zonas de clase media en un *timing* electoral adecuado. Si la obra se termina a principios de 2005, la popularidad de AMLO llegará su máximo a mediados de ese año, momento oportuno para trabajar de lleno en el camino hacia la silla presidencial. La obra, sin embargo, se ha retrasado algunos meses, bien por falta de previsión técnica, o bien por falta de recursos; el hecho puede complicarse a la hora de la verdad. López Obrador necesita inaugurar sus proyectos antes de su eventual renuncia al gobierno del D.F.

En realidad nada puede objetarse contra la construcción de este sistema de puentes, ejes y segundos pisos, salvo que resulta extraño que un gobierno dirigido hacia los pobres se afane en privilegiar el uso del automóvil. Quien llega por avión a la Ciudad de México, se percata a simple vista de que el oriente del valle se encuentra «alejado de la mano de Dios». Las zonas habitadas por las clases bajas requieren con urgencia el reordenamiento del transporte público y, en especial, la extensión de líneas de metro. Construir nuevas vialidades para unir colonias acomodadas resulta, cuando menos, desconcertante. Los pobres necesitan metro; los ricos, vías rápidas.

Moderación del discurso

El jefe de Gobierno de la Ciudad de México sabe adaptarse a los tiempos. Aunque su discurso sigue salpicado de denuestos contra el neoliberalismo, no hay en su programa nada que atente, en verdad, contra los valores del liberalismo social del salinismo. No olvidemos los enormes recursos gastados en el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) que le dieron legitimidad al ex presidente Salinas entre los más pobres.

El discurso de Andrés Manuel evoca la retórica priista. Los pobres aparecen constantemente en él e intenta mantenerse a una distancia conveniente de los ricos. Sin embargo, el discurso en ningún momento sufre

de los defectos de la demagogia echeverrista. Si exceptuamos los ataques a los banqueros, no encontraremos en él un enfrentamiento de fondo contra la burguesía. Tampoco utiliza expresiones abiertamente marxistas. No habla de proletariado, de luchas de clase o de imperialismo. Sabe bien que colocarse en los extremos del espectro ideológico implica perder apoyo. Ha sabido captar el voto de los pobres por medio de las palabras, pero también ha captado la atención de los ricos a través de sus inversiones y su rumbo firme.

Empero, existe un punto en el que AMLO podría resultar preocupante tanto para la clase privilegiada como para la clase baja. Frecuentemente se le ha acusado de no obedecer la ley, especialmente en lo que se refiere a los litigios de terrenos con grandes propietarios y empresas. Para los ricos resulta alarmante la idea de que la propiedad privada no esté cabalmente protegida por el poder judicial; para los pobres, el beneficio que pueden recibir cuando un político pone la ley por debajo de los intereses del pueblo no es tan claro. Ante la ilegalidad, no lo olvidemos, quien se encuentra en mayor desventaja, suele ser el pobre. Por lo pronto, López Obrador ha elegido adecuadamente sus batallas. Enfrenta al Poder Judicial ahí donde sabe que la masa apoya su causa. En Xochimilco y en Las Águilas, tan sólo a unas cuadras de sus segundos pisos, hay invasiones recientes de barrancas. Personas que contra todo derecho ocuparon terrenos que no son suyos. Ahí no hace nada, o casi nada. Total, son terrenos federales, «sin dueño».

Algunas declaraciones de Andrés Manuel en el caso del paraje de San Juan pusieron alerta a la burguesía. Malinterpretadas o no, las clases altas se sintieron incómodas por las reminiscencias de estilo tabasqueño. En el mundo del capitalismo, la propiedad privada es el derecho más importante. Lo mismo da que el paraje haya resultado ser propiedad federal, la burguesía se alarmó por «el modito» de López Obrador.

Conclusión: ¿el conciliador?

El gran reto para Andrés Manuel en el camino hacia el 2006 será lograr conservar la cercanía de figuras como Carlos Slim, sin caer en ataduras que

congelen su movilidad en la arena política. Si AMLO planea alcanzar la presidencia, esta libertad le resultará indispensable para articular una política consistente con las reformas que el país necesita. La cercanía con los adinerados no es gratis —*remember* Ahumada— y suele venir aparejada con una serie de compromisos. El problema es que sus declaraciones sobre el paraje San Juan, el predio El Encino y la marcha contra la inseguridad han puesto nerviosos a demasiados empresarios. El «pueblo movilizado» para salvarlo del desafuero podría vulnerar el estado de derecho, aunque sabemos, nunca llegaría al extremo de la insurrección, al menos, no dirigida por él. El derramamiento de sangre no atemoriza a la burguesía. Sin embargo, ante el discurso a veces poco conciliador de AMLO, hay un claro nerviosismo por parte de los adinerados. ¿Podemos imaginar a cinco mil perredistas bloqueando el aeropuerto internacional del D.F.? ¿Sí? Pues esto es lo que temen los empresarios. López Obrador debe contener su «estilo tabasqueño». Debe resistir la tentación de explotar el resentimiento social contra la plutocracia.

Andrés Manuel debe procurar mantenerse en un difícil equilibrio con los plutócratas: ni una lejanía hostil, ni una cercanía vinculante. Hasta el momento, lo ha logrado e incluso ha hecho sonreír a diversos sectores de la población. Las obras del Periférico, el corredor Reforma-Centro, los puentes de Santa Fe y el no aumentar el gravamen del agua y predial son actos que parecen estar dirigidos a la clase media y a la pequeña burguesía. Habrá que ver si esto bastará para ganarlas. La industria de la construcción está, por supuesto, de plácemes. No así la de la publicidad.

Queda en suspenso cómo logrará la convergencia entre los intereses de los ricos y los pobres. Eso es lo que pretende, ni más ni menos, según sus propias palabras, tras ser cuestionado en una entrevista: «Se habla mucho de sus acercamientos con algunos empresarios, con la gente de dinero. ¿Cuál cree que es el papel que ellos deben jugar en una sociedad como la nuestra?»

> México no puede seguir como está. Nada se resolverá con la política de parches, de tapar huecos. Nada se arregla pensando que la política económica es para beneficiar a un solo grupo. Ya no se puede pensar que el go-

bierno va a funcionar como un comité al servicio de una minoría. Tienen que definirse nuevas reglas sin que, en su elaboración, se excluya a nadie.

Y es aquí donde deben participar los empresarios. Es fundamental. Debe buscarse la convergencia entre los sectores público, privado y social. El país saldrá adelante en la medida en que pueda llegarse a un acuerdo, a un nuevo pacto en el que cuente el interés del pueblo, y esto sólo se logrará con el convencimiento, con la persuasión. Esa es la misión de la política.

No pueden hacerse acuerdos sin tomar en cuenta al pueblo. Ahora, en la mesa, deben sentarse los representantes del pueblo, pero también los de los empresarios, las iglesias, los sindicatos, las organizaciones sociales. Es urgente un acuerdo de todos para la transformación del país. Es la única opción, ya no hay otra alternativa.[16]

V

AMLO y el PRD

Nuestra generación, la generación del 68, hizo un pacto con el diablo. No fue un mal pacto. A cambio de sacar al PRI de Los Pinos, abandonamos (guardábamos en el clóset a Ho Chi Minh, la revolución socialista, Flores Magón, Durruti y los Consejos Obreros) el programa de transición y la plusvalía.

PACO IGNACIO TAIBO II,
«El pacto con el diablo. Notas sobre la crisis perredista.»
La Jornada, 03/08/2003

LAS FACCIONES DEL PRD

El PRD aglutina una amplia diversidad de grupos. Se le llamó un partido-movimiento, pues en él convergieron en 1989 dos grandes corrientes: los antiguos priistas, como Porfirio Muñoz Ledo y algunos personajes de la vieja izquierda marxista. A Cárdenas le gustaba repetir que el PRD nació el 6 de julio de 1988, como resultado del triunfo —fraudulento, según se dijo— de Salinas de Gortari.

En él han cabido personas de la talla de Heberto Castillo e individuos como Félix Salgado Macedonio. Es el lugar natural donde caen los políticos inconformes con sus partidos de origen. Esta diversidad ha provocado luchas internas que le han restado fuerza al PRD en los momentos críticos. Casi todas las células perredistas tienen un denominador común: el resentimiento, justificado en algunas ocasiones.

Andrés Manuel necesita, lo quiera o no, de su partido, lo mismo para alcanzar la presidencia que para gobernar el D.F. Las buenas relaciones con el sol azteca le resultan indispensables para su proyecto, especialmente si consideramos la fuerza de sus enemigos políticos. No obstante, ya exis-

te un cierto malestar en el PRD. Se sienten rebasados por la popularidad del tabasqueño.[1]

Los travestis del PRI

Los ex priistas componen una de las fuerzas más poderosas dentro del PRD, aunque en realidad se dispersan en diversas facciones. La fundación del partido está marcada por el signo de la disidencia del PRI. Cuauhtémoc Cárdenas, figura emblemática, proviene del antiguo régimen, no hay que olvidarlo.

López Obrador pertenece a la primera ola de personajes del PRI que, inconformes con las prácticas del Revolucionario Institucional y la forma en que se repartió el pastel, se abocaron a conseguir nuevas opciones políticas. Estos padres fundadores del PRD percibieron el cambio que acontecía en el PRI desde el gobierno de Miguel de la Madrid y, ante la imposibilidad de intervenir en las grandes decisiones del Revolucionario Institucional, se separaron de él. A ellos hay que agregar a otros ex priistas que, como Ricardo Monreal, Layda Sansores, Manuel Camacho Solís, Marcelo Ebrard, Demetrio Sodi y Máximo Gamiz[2] se unieron tardíamente al PRD. Andrés Manuel y Amalia García, desoyendo a Cárdenas, les abrieron las puertas. Carlos Castillo Peraza acuñó, por eso, la expresión de que el PRD es en realidad la refundación del PRI.[3] Esta migración, sumada a las candidaturas externas, fue del beneplácito de Andrés Manuel, entonces presidente del CEN del PRD. En un corto tiempo le dieron una mayor presencia electoral al partido; a la larga, como hemos visto, contribuyeron a aumentar los disensos y fracturas en el partido del sol azteca.

Entre los emigrados políticos hay una amplia gama de personajes, desde aquellos disidentes de primera hora, hasta aquellos cuyo cambio del PRI al PRD es sospechoso y obedece, quizá, a disputas personales y no a convicciones políticas. Por ello, muchos hablan del PRD como un partido donde abundan los travestis, esto es, políticos que sin abandonar el credo y práctica priista se acercaron al PRD. Se trata de militantes que simplemente cambiaron de traje para poder colocarse en una situación más ventajosa y poder aspirar a futuros cargos públicos o partidarios.

López Obrador conoce bien la calaña de algunos priistas. Como vimos, su salida de Tabasco para llegar al D.F. obedeció a este motivo. Y así como conoce estos defectos, conoce también el poder del corporativismo priista —sindicatos, movilizaciones populares, líderes de barrios— y seguramente entiende que la democracia mexicana está anclada a la voluntad de quienes dirigen estos movimientos. Mientras no se desarticulen los grandes feudos sindicales (Pemex, electricistas, magisterio) y los principados populares (ambulantes, peseros, paracaidistas), dirigir el país exigirá un cogobierno informal con los señores de estos grupos.

Algunos cabecillas de tales sectores han emigrado del PRI al PRD y López Obrador debe contar con ellos. Sin la benevolencia de los líderes de ambulantes, pepenadores, taxis piratas, microbuseros y el largo etcétera que les sigue, poco podrá hacer.

Además, AMLO no es ingenuo y sabe que la proverbial corrupción del PRI se ha transmitido por trasplante al PRD. Estas emigraciones políticas restan credibilidad al partido del sol azteca y fragmentan su poca unidad. El PAN puede hablar al respecto. Algunas de sus derrotas electorales se deben a la filtración de individuos ajenos a su ideario y praxis política.

El perredismo ex priista puede convertirse en un lastre para México. López Obrador lo sabe y se comporta ambiguamente hacia el perredismo travestido. Ni puede confiar en ellos —al menos no en eso de la «honestidad valiente»— ni tampoco puede soslayarlos.

El ingeniero Cárdenas

Cárdenas es una figura mítica del perredismo. Cualquier militante con sentido común sabe que atacarlo es atacar la retórica fundacional del partido. Estamos frente a un caudillo —en decadencia, pero caudillo— rodeado de un aura de mágico republicanismo. AMLO necesita de una u otra manera el *placet* de Cuauhtémoc. Un rompimiento frontal con el jefe natural del PRD equivaldría a perder la carta de legitimación y, sobre todo, dar pie a que los enemigos internos de Andrés Manuel encuentren un núcleo en torno al cual agruparse.

En enero de 2004, recién pasado el escándalo del chofer-secretario, Cárdenas no permaneció callado: «No corresponde la responsabilidad [del chofer] al ingreso, al salario que se está asignando. Si se está hablando de austeridades y de rectitud, se me hace una incongruencia que aparezcan este tipo de hechos».[4]

El grave incidente en el VIII Congreso Nacional del 2004 nos habla de la autoridad moral de Cárdenas. Leonel Godoy estuvo a punto de llorar cuando se enteró de que sus declaraciones habían ofendido al ingeniero y ocasionaron la renuncia de éste a sus cargos dentro del Comité Ejecutivo Nacional.

La propuesta de Cárdenas —la renuncia del Comité para dar plenos poderes a Godoy— no despertó particular entusiasmo entre sus miembros. Leonel Godoy desdeñó la proposición y cortó la posibilidad de cambiar el rostro del PRD.

Para colmo, la renuncia de Cárdenas a sus cargos contribuyó a desequilibrar aún más la frágil unidad del partido. La dirigencia se apresuró a enviar una comisión, en la que participó Ifigenia Martínez, para limar asperezas y mantener el vínculo. Aun así, la fractura subsistió. El PRD se resistió a una reforma de fondo, desdeñó la iniciativa cardenista. Andrés Manuel se mantuvo al margen de la discusión, sin mostrar un especial interés por reintegrar al ingeniero.

Al tabasqueño parece costarle aceptar que no puede prescindir del PRD y que éste lleva incluido el apellido Cárdenas. La ambigüedad caracteriza la actitud de Andrés Manuel hacia el ingeniero. No lo acogió después del incidente con Godoy, pero tampoco ha criticado su gestión. La decadencia de esta ciudad —precipitada por Manuel Camacho y Óscar Espinoza— se acrecentó por una serie de omisiones durante la gestión de Cárdenas y Robles. López Obrador se ha cuidado de no manifestarlo explícitamente: nadie avienta piedras sobre su propio techo.

En el *affaire* del paraje San Juan los gobiernos perredistas fueron naturalmente puestos en tela de juicio. De Óscar Espinoza no era de esperarse una actitud particularmente transparente en los manejos de la ciudad; en cambio, de los gobiernos perredistas se hubiese esperado una actitud más limpia. En el mejor de los casos, actuaron con negligencia.

A pesar de que AMLO destapó el escándalo, no ha hecho referencia especial a la responsabilidad de sus predecesores perredistas. Arremetió

contra el Poder Judicial, evitando cuidadosamente lastimar a Robles y a Cárdenas. El mensaje es claro: «hay ropa sucia en casa». No olvidemos que René Bejarano fue secretario de Gobierno en la época del ingeniero.

El monto de la indemnización impedía que el asunto pasase inadvertido a la opinión pública. El gobierno de López Obrador tenía que tomar cartas en el asunto. La estrategia con que abordó el tema fue sagaz. Atacó el problema desde el punto de vista de la popularidad: los ricos han vuelto corrupto al Poder Judicial en detrimento del pueblo. De esta manera, López Obrador no involucró a las antiguas autoridades capitalinas, empero, marcó su distancia de ellas. El hombre de la honestidad valiente lanzó un mensaje: «ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre». Honestidad valiente, sí, pero no tanto como para pegarle a todos los perredistas involucrados en el asunto.

Cuauhtémoc Cárdenas no se ha descartado como posible candidato, si bien, el creciente perfil de AMLO lo opaca. El ingeniero ha dicho que será en enero del 2006 cuando decidirá si participa en la carrera presidencial.[5] Esta competencia propicia las fricciones. Corren todo tipo de rumores sobre zancadillas del cardenismo hacia el jefe de Gobierno del D.F. Falsos o no, Obrador no quiso desgastarse en una campaña larga y tediosa. Por ello sus frases: «denme por muerto» o «hablemos de esto en el 2005». Aun así, no pareció estar en desacuerdo con los 170 comités de apoyo a su candidatura para la presidencia.

Así describe un periodista el encuentro de los dos personajes en el VIII Congreso del PRD:

> Un abrazo y un apretón de manos fugaz entre Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador fue suficiente para levantar de sus sillas a cientos de delegados perredistas quienes, envueltos algunos por la desesperanza que aqueja el PRD luego de la crisis por la que atraviesa por los videoescándalos, de inmediato gritaron al unísono lo que también era una exigencia: ¡Unidad! ¡Unidad! Este fue el reclamo para las dos grandes figuras del PRD, quienes se han visto involucrados en polémicas y duras críticas, sobre todo de parte del ingeniero al tabasqueño a raíz de que se descubrió a dos de sus principales colaboradores en actos de corrupción vinculados a Carlos Ahumada. Fueron casi 120 minutos de estar en el mismo espacio y apenas si voltearon fugazmente a verse uno al otro cuando le tocó su turno en el atril.[6]

Días antes al congreso, Cárdenas había declarado en *El mañanero* de Televisa que Andrés Manuel estaba respondiendo por los presuntos actos de corrupción de sus colaboradores: «Él está asumiendo su responsabilidad, a como él entiende que debe asumirla». El distanciamiento salta a la vista y, por si fuera poco, en la entrevista con el singular payaso Brozo, también manifestó su opinión sobre aquello del «rayo de esperanza», palabras utilizadas por AMLO ante una multitud en el zócalo para limpiar su reputación, después de los video escándalos: «Cada quien —dijo Cárdenas— tiene su propia apreciación. Yo nunca daría una expresión de este tipo referente a mi persona».[7]

Tampoco ha compartido el énfasis del tabasqueño en el tema del complot. Al respecto fue tajante. «Me parece que lo que más ha dañado al partido es la comisión de esos actos por gente del PRD. Yo lo único que no esperaría de mis adversarios es que me pavimenten el camino.»[8]

López Obrador se comportó con mucha delicadeza con Ímaz y Bejarano e incluso con Ponce, quien no milita en el PRD. Como ya dijimos, sólo en el último momento se deslindó de ellos. De hecho, su estrategia fue crear una cortina de humo señalando el origen y difusión de los videos, no los hechos grabados. Carlos Ahumada se convirtió en el Mefistófeles del PRD. Este demonio engañó y pervirtió a las inocentes huestes del perredismo.

Cárdenas se mostró mucho más firme que Obrador en su condena. El líder moral apuntó: «Corrupción es corrupción, tantita o mucha». Con esta declaración condenó tácitamente la actitud defensiva de AMLO.

Las siguientes palabras dichas por Cárdenas Solórzano durante el Congreso pueden interpretarse como un ataque a las tribus del PRD, pero también como una referencia velada hacia Andrés Manuel. Leamos las líneas pensando en la cercanía de Slim con el actual gobierno del D.F., en la corrupción de Ponce y Bejarano y en los programas sociales de AMLO:

> Veo con profunda preocupación que el desprecio a los principios, el oportunismo, los sectarismos, las prácticas clientelares y las burocracias parasitarias se han enquistado en algunas estructuras importantes y en algunos mecanismos de toma de decisiones de nuestro partido.[9]

Andrés Manuel apostó al desgaste natural de sus contrincantes fuera y dentro del partido. Esta actitud —dejar el paso franco a otros en el camino a la presidencia— agudizó el ambiente de intriga y de mensajes cifrados dentro del PRD. Este lenguaje sibilino, habitual en política, ha beneficiado a AMLO pues nadie más en su partido puede competir con sus altos niveles de popularidad para la candidatura del 2006. Si López Obrador quisiera consolidar su poder, debería convertirse en el líder natural de su partido. Hoy por hoy cuenta con el apoyo de varias facciones partidarias para la campaña presidencial, pero el camino hacia el 2006 dista de estar libre de obstáculos. En el VIII Congreso, muchos participantes se quedaron con un mal sabor de boca, como si el tabasqueño estuviese protegiendo exclusivamente sus intereses. Defendió a sus colaboradores, sí: la caída de ellos lo mancha. ¿Defendió al PRD? Discretamente. No fuese a ahogarse con él. El congreso mantuvo el respeto a Cárdenas, a pesar de los aplausos a AMLO.

La caída de Robles

Robles se consideraba a sí misma como la heredera de Cárdenas. Alrededor de ellos se agruparon los militantes más alejados de AMLO. Los nombres Cárdenas-Robles fueron, para muchos, un binomio natural. Sin embargo, en agosto de 2003, ella manifestó públicamente su distanciamiento del ingeniero. En una entrevista publicada por *La Jornada*, declaró que Cárdenas no la apoyó para que el informe de transparencia tuviera viabilidad.[10] La Comisión de Transparencia, encabezada por Samuel del Villar, y nombrada por la entonces dirigente, pretendía —comentó Robles— una renovación del PRD. Este paulatino divorcio la debilitó; perdió la protección del líder moral.

Ya desatados los primeros vientos de los video escándalos del 2004, el ingeniero metía las manos al fuego por la honorabilidad de la ex presidenta del PRD. Se trató de un enfriamiento de relaciones, no de una lucha. Golpear a Robles era un juego a tres bandas que haría carambola con Cárdenas.

Para entender las relaciones entre Robles y López Obrador hay que

tener presente que Rosario facilitó el triunfo de Andrés Manuel en el 2000. El dinero que ella invirtió en comunicación social benefició directamente al hoy jefe de Gobierno. Ella no compitió en las elecciones y la difusión de sus logros de gestión ayudaron a López Obrador en su consolidación dentro del partido. Resulta innegable el impulso que recibió la campaña del tabasqueño.

A pesar de esto, el hombre de la honestidad valiente marcó su distancia de Robles al iniciar las auditorías a su gobierno. Escribe Jorge Fernández:

> Andrés Manuel fue quien desató el «fuego amigo». Cuentan que en alguna ocasión, Robles, acompañada de la contralora Berta Luján, fue a ver a Andrés Manuel para preguntarle el por qué de esas presiones, si él sabía cómo se había realizado el plan de obras en la ciudad y la publicidad consiguiente para apoyar, implícitamente, su campaña electoral. La respuesta del jefe de gobierno fue «yo no te lo pedí», y ahí terminó la reunión pero también la relación.[11]

No damos fe de la anécdota, pero lo cierto es que las auditorías parecían un verdadero fuego amigo.

Carlos Ramírez va más allá: «Los datos de irregularidades en el manejo de las finanzas públicas del GDF que difundió *Reforma* en 2001 y que llevaron a que Rosario Robles demandara al diario fueron filtrados precisamente por el gobierno capitalino».[12] Este asunto no es de menor importancia. Si, en efecto, desde el palacio del Ayuntamiento se filtró la noticia, las auditorías adquieren un tinte de lucha interna, con afán por desprestigiar, no de exigir cuentas a la autoridad saliente.

La relación entre ambos se complicó por el supuesto «cochinito personal» de Robles. Se dijo que ella manejó los pagos a proveedores de una manera poco clara con la finalidad de preparar un guardadito para eventuales necesidades. La acusaron de valerse de recursos públicos para propósitos personales.

Las elecciones del 2003 colocaron a la dirigente del PRD en una incómoda tesitura. El triunfo del sol azteca en la Asamblea del D.F. se atribuyó al efecto AMLO. Los resultados desconsoladores en el resto de la República se le atribuyeron a Robles. Para colmo, ella había prometido renunciar si no obtenía el 22% de los votos a nivel nacional.

En agosto de 2003, Alejandro Encinas —Secretario de Gobierno de AMLO— calificó de «lamentable» y «precipitada» la eventual salida de Robles de la dirigencia perredista. Por el contrario, López Obrador guardó su distancia y no hizo declaraciones, «porque eso sería tanto como utilizar espacio de gobierno para cuestiones partidistas».[13]

Al dejar el mando del partido explotó la bomba en manos de Leonel Godoy. El PRD estaba quebrado y así lo hicieron saber sus dirigentes auditores. Tal era la herencia de Robles. El partido trae a cuestas un déficit de 98 millones de pesos.[14] Según *Reforma*, se gastaron quince millones de pesos en condiciones poco claras.[15] Segunda caída de Robles. Los titulares de los periódicos se cebaron sobre ella. Robles se quejó de sufrir un linchamiento dentro del partido.[16]

La debacle económica del PRD debilitó al CEN y fortaleció a los poderes regionales. Seguramente el centro no podrá aportar suficientes recursos para las diversas campañas y esto obligará a que los futuros candidatos tengan que jugar más o menos solos en sus tierras. Bajo la gestión de Robles el endeudamiento del PRD se dio de la siguiente manera:[17]

Acreedores	*Montos de deuda*
Bancos	$209 millones de pesos
Proveedores	$145 millones de pesos
Impuestos	$38 millones de pesos

En este entorno, AMLO sale ganando: un partido débil con una candidatura fuerte.[18] El tabasqueño tiene abierto el camino hacia el 2006.

La tercera caída de Rosario: su intimidad con Ahumada. El enredo llevó a la renuncia de Robles y Sosamontes al PRD. Una vez más, Andrés Manuel puede sentirse satisfecho de no haber establecido nexos firmes y públicos con ella. La pregunta es si ella no tiene alguna carta bajo la manga. Si Robles fuese capaz de vincular a Carlos Ahumada con AMLO, la integridad moral de este último quedaría más desprestigiada. A pesar de estar preso en el D.F., el empresario —con la ayuda de Robles— aún puede sorprender al tabasqueño.

La vieja izquierda

El Partido Comunista de México (1919-1981) nació en la era posrevolucionaria, en la fidelidad al autoritarismo de Moscú. Se comportó ambivalentemente, pues al mismo tiempo que enfrentó al gobierno, también colaboró con él. La figura de Diego Rivera es, en este sentido, emblemática. Por un lado criticó al PRI y, por otro, pintó murales para las autoridades.

Conforme el comunismo internacional se diversificaba, la izquierda mexicana era pulverizada en varios movimientos. Después de 1968, algunos de sus sectores se radicalizaron y tomaron las armas: la Liga 23 de Septiembre, por ejemplo. A finales de la década de los setenta, el gobierno inició un paulatino proceso de apertura que fue aprovechado por la mayoría de la izquierda. A finales de los años ochenta tras la caída del muro de Berlín, estos actores se reunificaron en el Partido Socialista Unificado de México (1981-1987), después Partido Mexicano Socialista (1987-1989). Esa izquierda habría de convertirse en uno de los pilares centrales del PRD.

En el 2004, la vieja izquierda está en decadencia dentro del PRD, miembros de esta ala, por ejemplo, fueron desplazados de las listas plurinominales en las elecciones del 2003. Esta izquierda, si fuese coherente, debería de cuestionar algunas de las políticas de AMLO. Un señor que trae a Giuliani al D.F. no puede, en manera alguna, considerarse un político de izquierda. La ley de cultura cívica tampoco brilla por su izquierdismo. Los distribuidores viales benefician a la población con automóvil y su construcción ha ido en detrimento de la ampliación de líneas del metro. López Obrador no ha tenido acercamiento con los líderes sindicales. Si algo ha caracterizado a esta «izquierda» mexicana ha sido su distanciamiento con el sector obrero. Estas acciones señalan el carácter acomodaticio —plural, si así se prefiere— de un gobernante de la «revolución democrática». La presencia de Laura Itzel Castillo, hija de Heberto Castillo, en el gabinete es un reconocimiento —más simbólico que práctico— de AMLO a esta izquierda. Empero, a nadie pasó inadvertida la ausencia de Andrés Manuel en la ceremonia para depositar las cenizas del militante en la Rotonda de las Personas Ilustres.

Por lo pronto, la vieja izquierda es un grupo político secundario dentro del PRD y por tanto no constituye una de las prioridades de AMLO.

Por supuesto, se ha cuidado de reconocer a figuras como Demetrio Vallejo, Heberto Castillo, José Revueltas, Arnoldo Martínez Verdugo, Rosario Ibarra de Piedra e incluso al líder de los ferrocarrileros, Valentín Campa, figura emblemática del Partido Comunista: «Qué bueno que se recuerda, que no tenemos amnesia, porque si no recogemos estas experiencias extraordinarias de luchadores sociales, como Valentín, nos vamos a perder».[19] Ponderadas con realismo político estas referencias no tienen más que un valor retórico, poco tiene de ideales comunistas la izquierda de López Obrador. La burguesía puede dormir tranquila. Los banqueros del Fobaproa lo saben y no dan signos de inquietud.

Eso sí, hay que guardar el tono. Soslayar demasiado a esta vieja facción podría molestarla y orillarla a reivindicar sus derechos sobre el discurso pro pobres y, quizá, causar un malestar en los ambientes progresistas de la sociedad. El surgimiento de México Posible fue un aviso: ciertos intelectuales y figuras progresistas —por ejemplo Marta Lamas— no se encuentran satisfechos con el PRD ni con AMLO, de otra manera no hubiesen fundado otro partido. El fracaso de México Posible fue un alivio para Andrés Manuel, la *intelligentsia* de izquierda aún sigue apoyándolo; la insatisfacción se incuba muy lentamente. No hay que olvidar lo mal parado que quedó con la comunidad homosexual después del suceso de la ley de sociedad de convivencia. Sencillamente la mandó al congelador. No quiso meterse en líos con los católicos y soslayó a la comunidad lésbico-gay.

AMLO no romperá con lo viejos militantes de la izquierda perredista, pues ellos le dan carta de ciudadanía en ese mundo de la ambigua socialdemocracia. Al hijo de Heberto Castillo le disgustó que al distribuidor vial de Zaragoza le pusieran el nombre de su padre. Al margen de las razones esgrimidas, el malestar se filtró a los medios de comunicación.

Adolfo Gilly, hombre de izquierda profunda y fundador del PRD, arremetió contra el perredismo:

> Es penoso ver como la dirección del PRD, en su totalidad, se deja acorralar por la televisión y sus más tenebrosos personajes, que conducen una campaña obviamente orquestada y dosificada. Es penoso ver el torrente de moralina que viene desde esas estructuras partidarias, tronando contra los «corruptos», pidiendo «castigo ejemplar», hablando de depuraciones y de

> ética, y fingiendo ignorar lo que el pueblo dice y sabe de tantos funcionarios provenientes de todos los partidos, incluido el PRD, en las administraciones municipales donde siguen imperando la mordida, la amenaza, la prepotencia, la represalia contra quienes no se dejan. Es absurda la moralina cuando se ignora la progresiva asimilación del PRD a los viejos «usos y costumbres» de la clase política, facilitada por la colonización del PRD y de sus estructuras de representación por políticos provenientes del PRI, que siguen siendo exactamente lo mismo que antes, salvo que toman al mismo PRD como una buena franquicia electoral. Esta asimilación empieza por los métodos clientelares con que se amarra y se moviliza a las «bases partidarias» en toda la geografía nacional. Lejos, muy lejos, estamos del partido de ciudadanos al cual convocaba el llamamiento inicial de 1988. [...] Por esa mutación política —que no moral— del PRD en un partido de empresarios y de políticos que «también» se ocupa de los «pobres» (y busca protegerlos, pero no apoyar su organización autónoma), es que Carlos Ahumada, auténtico empresario, pudo pasearse por todas las tribunas del PRD, codearse con sus dirigentes, discutir con ellos a cada momento y, no me digan que no porque nadie nació ayer, tener voz y peso en muchas de las decisiones que esos dirigentes tomaban.[20]

Fiel a los principios de la izquierda dura y auténtica, Gilly cuestiona el paternalismo hacia los pobres, el repartir dinero sin emancipar. El tabasqueño no se dio por aludido, acaso porque la aguerrida izquierda de Gilly le parece pasada de moda.

Aun así, la izquierda dura apoyará a AMLO para el 2006. No tienen ningún otro candidato. Es su última oportunidad: o la izquierda llega al poder —aunque sea la de López Obrador— o no llegará nunca.

Las mil y una tribus

La multitud de tribus del PRD desalienta a cualquier analista político. López Obrador tiene que contar con cada una de ellas. Como presidente del partido no logró la institucionalización. Ahora pagará el costo de la omisión. El PRD no superó la etapa de caudillos y tribus.

En el VIII Congreso Nacional, se disolvieron oficialmente las corrientes. Actualmente, el marco del artículo 42 de los nuevos estatutos del PRD da lugar a corrientes de opinión, las cuales no podrán expresar su respaldo públicamente a los afiliados que participen en elecciones internas. De cumplirse esta norma, las viejas tribus estarán muertas, pues venían funcionando como pequeños partidos que luchaban por sus cuotas de representación. Sin embargo, los hechos muestran que las tribus siguen más vivas que nunca. Los jefes tribales controlan gremios: ambulantes, microbuseros, taxistas piratas... Fincan su fuerza, muchos de ellos, en grupos de poder, exactamente como lo hizo el PRI.

A continuación, una relación muy convencional de las tribus anteriores al VIII Congreso del PRD:

Nueva Izquierda. Jesús Ortega, Jesús Zambrano.

Izquierda Democrática Nacional. René Bejarano (la corriente se deslindó de su «fundador»), Dolores Padierna (en una situación incómoda, por ser esposa de Bejarano, aunque sigue siendo muy poderosa).

Foro Nuevo Sol. Amalia García (muy fortalecida por su contundente triunfo en Zacatecas).

Red de Izquierda Democrática Revolucionaria. Camilo Valenzuela, José Antonio Rueda.

Los Cívicos. Mario Saucedo, Leticia Burgos.

Movimiento de Bases Insurgentes. Gerardo Fernández Noroña, Carlota Botey, Raúl Álvarez.

Grupo de Acción Política. Higinio Martínez, José Luis Gutiérrez Cureño.

Según *Reforma,*[21] estas corrientes se han reagrupado en dos bloques:

1. La Alianza Socialdemócrata, que aglutina al Foro Nuevo Sol (Amalia García) y Nueva Izquierda (Jesús Ortega y Jesús Zambrano).
2. El Frente de Izquierda Popular: Unidad y Renovación (allegados a Cárdenas), Red de Izquierda Democrática Revolucionaria (Mario Saucedo, Camilo Valenzuela), Corriente Izquierda Democrática Nacional (Dolores Padierna).

Andrés Manuel ha intentado mantenerse alejado de las batallas entre ellos. Empero sus primeros movimientos en el GDF lo acercaron a la Nueva Izquierda de «Los Chuchos» —distantes estos de Robles y Cárdenas—, y, por supuesto, a la Izquierda Democrática Nacional. Este último acercamiento fue esencial para mantener el control de los grupos clientelares de la ciudad. René Bejarano era una pieza clave para dirigir estos movimientos.

El «secreto» de AMLO consistía, pues, en mantenerse lejano de Cárdenas y Robles y, al mismo tiempo, mantener otras bolas en el aire. Como buen malabarista, supo atraer la simpatía de la Nueva Izquierda, sin prescindir de René Bejarano en la operación política. Jesús Ortega y Jesús Zambrano eran rivales de Bejarano y de Padierna y, por tanto, López Obrador repartía el peso de su liderazgo entre dos grupos incompatibles.

La caída del líder de la bancada perredista en la asamblea —René Bejarano— ha cambiado el panorama. La Izquierda Democrática perdió su aplomo y desató una lucha interna por el poder. Aún no se sabe en qué terminará la historia. La crisis de este grupo seguramente vendrá aparejada de una mayor injerencia de Los Chuchos en el gobierno de la capital.

La realidad del sol azteca es tribal y es improbable que un congreso sea capaz de disolverlas. Si López Obrador quiere apalancarse en el partido con miras a la presidencia, deberá asumir esta complejidad, y para ello necesita generar consenso. No bastará con debilitar y dividir a los posibles adversarios. Llegó a ganar en el D.F. uniendo corrientes, aprovechado la publicidad de Robles y obteniendo el *placet* e impulso de Cárdenas.

Soslayar el «multiculturalismo» perredista puede resultar más o menos fácil en el ámbito del D.F. Para alcanzar la presidencia se necesitará un consenso mucho más amplio. Deberá dialogar con los diversos liderazgos regionales como Zacatecas, Michoacán, Tlaxcala y las diversas facciones que atraviesan horizontalmente al PRD. A pesar de ser un candidato fuerte, necesitará las bases en diversos estados para alcanzar «la silla».

Algunas de las tribus parecen buscar cierta alineación para la candidatura de AMLO a través de los comités de campaña. Cada una de las tribus está sedienta de atribuirse el impulso a la candidatura de López Obrador.[22] En vano declara Godoy: «Que quede claro, Andrés Manuel no es candidato del PRD para 2006».[23] Agustín Guerrero, ex presidente del

PRD capitalino, llegó a sugerir que Cárdenas debería declinar su eventual candidatura a favor de López Obrador.[24] Se trata, en términos prácticos, de tambores de guerra. Algunas tribus bailan al ritmo de las percusiones en contra de Cárdenas. Olvidan, por lo pronto, que el apellido del ingeniero es, ¿cómo decirlo? mágico, y goza aún de un gran prestigio entre los desprotegidos. Más de algún partido estaría encantado de recibir a Cárdenas Solórzano en su seno. Otras tribus tocan los tambores de guerra para evitar el desafuero del tabasqueño. Ponen nervioso a López Obrador, pues pueden salirse de control y renovar la imagen de un perredismo «revoltoso».

Nueva Izquierda (Los Chuchos), Izquierda Democrática Nacional y Foro Nuevo Sol ya se han ido agrupando en torno a la eventual candidatura de López Obrador. Esta alineación era de esperarse, particularmente de la Nueva Izquierda, que nació en 1994 como un contrapeso al líder moral del PRD. A principios de 2004, ya contaba con comités pro AMLO en Veracruz, Oaxaca, Campeche, Jalisco, Tamaulipas y el Distrito Federal.[25]

Curándose en salud, la «megacorriente» perredista ha afirmado que su finalidad «no es apoyar candidaturas», sino apoyar un movimiento ideológico a nivel nacional,[26] declaración por demás sibilina. El vocero del CEN del PRD, Javier Hidalgo, prefirió la franqueza. En 2004 declaró sin ambages: sin AMLO, el PRD no va al 2006.

En el tiempo que resta para la elección presidencial, los desmedidos intereses tribales serán un fuerte dolor de cabeza para el jefe de Gobierno y un grave obstáculo para la unidad del partido. En el corto plazo, la fragmentación tribal puede facilitar la eventual candidatura de Andrés Manuel a la presidencia, pero a la hora de gobernar, necesitará de un equipo comprometido y leal. El tabasqueño debe aprender la lección del caso Ponce, Ímaz y Bejarano. Aglutinar fuerzas aprovechándose de las ambiciones de distintos grupos y del deseo de «salir en la foto» sólo genera plataformas endebles. López Obrador deberá emular a Plutarco Elías Calles e institucionalizar la revolución democrática. Deberá enseñar a las huestes aztecas aquella lección de don Fidel Velázquez: «el que se mueve, no sale en la foto».

El Senador Demetrio Sodi ha puesto el dedo en la llaga. En una entrevista para Canal 40, advirtió que el proyecto de los comités carece de sentido puesto que el PRD no ha logrado consolidar «un proyecto de país» y que Andrés Manuel tiene la obligación de promover la institucionalización del PRD. Para el senador, a México le han sobrado caudillos y héroes; lo que necesita son sistemas eficaces, funcionarios que sirvan a los pobres independientemente del resultado de las elecciones. Y eso es algo que no se va a dar por el camino del mesianismo. La izquierda —la de verdad— siempre lo ha sabido. Sodi afirmó que la lucha está en los sistemas y en las estructuras, no en los redentores personales. (Algunos conjeturan, por cierto, que tiene sus días contados en el PRD.)

En la medida que López Obrador se convierta en un funcionario, esto es, que sólo pueda actuar dentro del margen acotado por el estado de derecho vigente, perderá liderazgo dentro del PRD. Le pasará, en otras palabras, algo parecido a lo que le ha sucedido a Fox. El PRI ha hecho valer por primera vez las leyes que acotan la autoridad presidencial y han reducido el margen de acción. Igualmente le sucederá a AMLO —muy a pesar de la sumisión de la asamblea perredista— y esto le restará el carisma que en su momento le permitió convocar a las hordas del PRD. El asunto del desafuero por los enredos legales del predio El Encino anuncian el ambiente con que un eventual presidente López Obrador tendría que lidiar. Los otros partidos le aplicarán una y otra vez el peso de la ley. Necesitará como nunca el apoyo de los perredistas.

Andrés Manuel hizo amarres muy endebles con sus correligionarios de partido; prefirió imponerse ante ellos a través del halo de la popularidad. Esta estrategia implica un riesgo: la popularidad no basta para gobernar. La popularidad es una cualidad volátil. AMLO juega al malabarismo en la cuerda floja, con una sierra eléctrica y manos grasosas.

Sus relaciones con el PRD se deterioraron en las elecciones del 2003. Se opuso a que su partido lucrara electoralmente con su imagen: todo el *affaire* de los spots. Esto es algo que no le perdonarán sus compañeros de partido. Se ha servido del PRD cuando le conviene, pero se ha mostrado renuente a dar la cara por el sol azteca.

El perredismo se encuentra en una situación francamente incómoda: necesita de López Obrador para posicionarse electoralmente y el jefe de

Gobierno se niega a jugar bajo las condiciones del PRD. Se trata de un estira y afloja, donde ninguno tiene la sartén por el mango. Si AMLO desea ir más allá del valle de México tendrá que resignarse a compartir el poder con otras tribus, pero si el PRD quiere tener algo que proponer como proyecto político, sólo puede ofrecer los programas y estrategias de Andrés Manuel.

Estas relaciones se tornan complejas si consideramos la conformación de la Asamblea 2003-2006. Como en los mejores tiempos del priismo, la Asamblea del D.F. ha devenido un instrumento para ratificar las decisiones del jefe de Gobierno. Aunque estas relaciones puedan considerarse ideales desde fuera, es un hecho que no pueden mantenerse por mucho tiempo. El PRI logró mantener esta situación gracias a que el presidente sabía ser medianamente incluyente. El presidencialismo priista unificaba: el poderoso Tlatoani estaba por encima de las facciones. Mantenía el equilibrio repartiendo graciosamente dones y prebendas entre las diversas facciones. Pero AMLO no parece ser tan incluyente —tan plural— como para repartir el pastel. Su estilo de gobierno es personal; no admite la disidencia, ni parece dispuesto a ganarse las lealtades de sus diputados a cambio de prebendas. Exige sumisión y da poco a cambio.

El perredismo sabe que si llegase a ganar la elección presidencial, deberá abandonar su actitud destructiva y de oposición pura. Hasta ahora, el PRD carece de proyecto político sólido, realista, técnico y nítido. Su éxito consiste en la oposición sistemática a toda propuesta, venga de quien venga.[27] Esta actitud no cambia de un día para otro. Estamos frente a un partido reactivo, no proactivo. AMLO, por el contrario, hace algunas propuestas. No es un empresario de la industria de la reclamación. Necesitará de un partido dispuesto a asumir costos políticos. El PRD deberá ponderar si está dispuesto a asumir los costos de esas decisiones, si está dispuesto a abandonar la comodidad de la denuncia para afrontar la de la construcción. No queda claro que el PRD sea capaz de seguirle el paso a un político que toma decisiones firmes y controvertidas.

El PRD cambia conforme adquiere poder. Durante el salinismo algunos perredistas murieron en circunstancias sospechosas. Muchos de sus miembros sufrieron persecuciones. Pasaron ya los tiempos de un partido salido de las catacumbas. El PRD de hoy se compone en su mayo-

ría de políticos profesionales, acostumbrados a vivir del presupuesto, no por individuos que arriesgan el pellejo por oponerse al PRI. Aunque algunos de ellos descuidan su apariencia personal, ello no obsta para que frecuenten restaurantes elegantes y sofisticados. Muchos perredistas saben vivir bien gracias a sus ingresos como servidores públicos. La cúpula perredista se compone de políticos de tiempo completo, como los del PAN y los del PRI. Para ganar, tiene que ser capaz de generar proyectos concretos, realistas, pero ambiciosos. Viables, pero audaces. El partido debe ser capaz de producirlos. Si no lo es, si las estructuras del partido no son capaces de generar el proyecto, significará que estamos aún en la era de los caudillos. La tentación de López Obrador es gobernar como caudillo —*leader* en inglés, *Führer* en alemán, *duce* en italiano—, y eso, podemos estar seguros, no propiciará los proyectos de largo plazo. Los tiempos de los humanos no son los tiempos de las naciones y la vida de las naciones no coincide con la de los caudillos. Depender del carisma de un gobernante nos garantizará el subdesarrollo, sea cual fuere el color político del mesías.

VI

AMLO y los otros partidos

No seré rehén de los priistas.
AMLO, 21/06/04, *El Universal*

AMLO y el PAN

El panismo y el perredismo se han mostrado enemigos prácticamente irreconciliables. Excepciones las hay, como la pretendida alianza en Colima por la gubernatura en 2003 o las distintas alianzas en los estados que renuevan gobernadores en 2004. El PAN y el PRD se han dado cuenta de la necesidad de debilitar al aparato priista estatal para evitar el regreso del PRI en 2006. Sin embargo, los políticos que encabezan las coaliciones no están dispuestos a compartir el poder en lo más mínimo. Bien lo dijo Javier Corral, candidato de la coalición PAN-PRD para la gubernatura de Chihuahua: «En caso de ganar las elecciones mi gobierno será de rostro panista».[1] (Aunque como perdió, nadie le reclamó cargo alguno.)

Estas convergencias se ven ensombrecidas por otras coaliciones como el frente común de Bartlett-Cárdenas para frenar la reforma eléctrica o la de Chuayffet-PRD contra la reforma fiscal de 2003.[2] El PRD se encuentra alineado con los principios del nacionalismo revolucionario y estatista del viejo PRI, lo que facilita los puntos de encuentro con su partido nodriza. El PRD puede pactar con el PAN para circunstancias concretas, como las candidaturas, pero difícilmente principios de fondo, como la política económica. Cuauhtémoc Cárdenas ha sido muy claro al respecto.[3]

AMLO sigue las huellas de su partido. La razón de esta estrategia —el distanciamiento hacia el PAN— puede explicarse de muchas maneras. La más plausible remite a motivos de imagen. El electorado mexicano con-

tinúa percibiendo al PAN como conservador y burgués. Ambos adjetivos gozan de un poder maligno en la retórica mexicana. Basta aplicarle al contrincante político el adjetivo «conservador» para descalificarlo *ipso facto*. Como contraparte, el epíteto «juarista» goza de un halo mágico. Conjurar a Juárez y adherirse a su doctrina —sea la que ésta fuere— redime al más corrupto de los funcionarios públicos. Ningún político mexicano —honesto o corrupto— dejó de rendir pleitesía a don Benito. En la mitología mexicana, la invocación al Benemérito de las Américas hace las veces de talismán, contra el cual se estrella cualquier razonamiento. El priismo y el PRD catalogaron al PAN de antijuarista y lo colocan del lado de las oscuras fuerzas del mal, fuerzas reaccionarias, conservadoras, clericales, capitalistas, vende patrias y enemigas de las conquistas de la revolución. No se comprende la política mexicana sin esta repartición de papeles. Los setenta años de priismo construyeron una ideología oficial de la cual no se puede escapar. Para el ciudadano promedio, la historia se divide en dos bandos: los buenos y los reaccionarios. Se equivocó Fox acogiéndose al patrocinio de Madero y no al de Juárez, el presidente zapoteca.

AMLO se aviene con este discurso maniqueo. Él se presenta como un juarista, opuesto al conservadurismo reaccionario, burgués y neoliberal de banqueros y panistas. Y cualquier niño mexicano sabe que Juárez siempre estuvo en el bando de los buenos.

Las pésimas relaciones con el panismo forman parte de esa imagen pública de López Obrador. La frialdad siempre ha empañado los espacios en los que están de acuerdo. La personalidad de AMLO se define por contrastes. Necesita de un enemigo, un medio para resaltar su figura. El panismo bien vestido —el de trajes Armani y corbatas Hugo Boss— le brinda esta posibilidad.

Hay algo más de fondo. López Obrador ve en el PAN una comparsa de los tecnócratas del PRI. Durante el salinato, los diputados del PAN y del PRI votaron juntos en más de alguna ocasión. Por ejemplo, ambas bancadas decidieron no sacar las urnas de la elección de 1988. También hicieron frente común en el rescate bancario en el sexenio de Ernesto Zedillo. El PRD de los primeros tiempos fue enemigo acérrimo de las políticas salinistas, mismas que no fueron vistas con antipatía por el panismo.

En este sentido, la espada de Damocles pende sobre la cabeza de AMLO: la mancuerna PRI-PAN se puede rehacer en contra de un perredismo amenazante. Es vital para Andrés Manuel que el nacionalismo revolucionario domine en el PRI.

AMLO y los diputados panistas de la Asamblea

La relación con la diputación panista de la Asamblea 2000-2003 no pudo haber sido peor. Los chilangos presenciamos un continuo fuego entre ambos bandos, en el que el panismo se llevó la peor parte. El jefe de Gobierno no escatimó acidez en sus comentarios contra la bancada del PAN y puso todos los medios a su alcance para frenar las leyes e iniciativas. El precedente alarma, pues descubrió un cariz intolerante en la personalidad de AMLO. El diálogo prácticamente no existió y se cayó en una lucha de declaraciones, vetos, leyes «misiles» que anularon la posibilidad de acuerdos entre el jefe de Gobierno y el Poder Legislativo del D.F. Al respecto hablaremos más adelante.

AMLO y los delegados panistas

Las relaciones con las delegaciones panistas —Álvaro Obregón, Benito Juárez y Miguel Hidalgo— tampoco destacaron por su cordialidad. Desde el inicio del gobierno de AMLO hasta la salida de los jefes delegacionales en el 2003, el trato entre ambos fue áspero. El jefe de Gobierno colaboró poco con los delegados panistas. Cómo no recordar el plantón con sartenes y cacerolas de Arne Aus den Ruthen en el Zócalo en busca de una cita con AMLO. El ilegal recorte de presupuesto a la Miguel Hidalgo no habla bien del gobierno central del D.F. La Suprema Corte ordenó al gobierno de Andrés Manuel la entrega a esta delegación de los 107 millones de pesos ilegalmente retenidos. La sangre llegó al río y la Suprema Corte ordenó que se enjuiciara al director sectorial programático presupuestal de la Secretaría de Finanzas, Hilario Ortiz Gómez, por la falta de ese pago.[4] Éste se defendió aduciendo instrucciones superiores.

El Gobierno del D.F. respondió diciendo que pagaría en tiempo y forma. Andrés Manuel, fiel a su estilo, evadió el tema. Nunca se tomó la molestia de explicar ampliamente a la ciudadanía por qué los financieros de su administración tomaron esas decisiones contra los habitantes de la delegación Miguel Hidalgo. Todo terminó en un arreglo entre Fernando Aboitiz, nuevo delegado, y el Gobierno del Distrito Federal.[5] El conflicto estuvo por encima de las necesidades de la ciudad.

El poco involucramiento de AMLO con Arne Aus den Ruthen en su lucha contra la corrupción preocupa también. El delegado intentó desmantelar la corrupción en la Oficina de Licencias y Control Vehicular y se topó con argucias legales y sindicales que le impidieron llevar a cabo esta limpieza.[6] El jefe de Gobierno, cuyo apoyo moral hubiese sido conveniente, optó por una discreción que habla del distanciamiento entre él y el panismo. El hombre de la honestidad valiente debió de haber auxiliado a su enemigo político en una causa común: la lucha contra la corrupción.

Las cosas no fueron mejor en la delegación Benito Juárez. La construcción del polémico distribuidor vial de San Antonio afectó esta demarcación. Apenas se tomó en consideración a las autoridades locales y, ya no digamos, a los miles de vecinos afectados. El tabasqueño, tan proclive a los comités de base, ignoró lisa y llanamente a los vecinos de las colonias dañadas. Se les amedrentó con granaderos y se les intentó comprar con brigadistas que, por coincidencia, aparecieron por aquellos barrios ofreciendo la pensión para los viejitos.

Las importantes colonias de la zona han sido transformadas y sus comunicaciones desquiciadas sin que mediara una mesa seria de trabajo conjunto. El mensaje fue claro: las grandes decisiones se toman en el antiguo palacio del ayuntamiento y el gobierno central espera la sumisión de las autoridades locales. Muchos pequeños comercios sufrieron cuantiosas pérdidas y muchas familias vieron cómo su patrimonio se devaluaba. En vano se solicitaron los estudios sísmicos. López Obrador hizo su diagnóstico: es el PAN el que está detrás de la revuelta de los vecinos. La participación ciudadana quedó en letra muerta.

Los habitantes de ambas delegaciones —Miguel Hidalgo y Benito Juárez— percibieron el trato desdeñoso de AMLO hacia ellos. Esta descortesía, junto al aceptable desempeño de sus delegados, facilitó que el

PAN las retuviera. El jefe de Gobierno visitaba subrepticiamente —en la noche, casi en secreto— las obras del distribuidor vial de San Antonio para no encontrarse con los afectados. Esas visitas clandestinas no se borran de la memoria de los residentes de esas colonias y lo pagó en las urnas. Los afectados por las obras en San Jerónimo, Altavista y Las Flores han recibido mejor trato, aunque las obras de Periférico Sur no se han distinguido por haber tomado demasiado en cuenta a los vecinos.

Por otro lado, el fracaso de la Álvaro Obregón se explica fácilmente: la ineficiencia de su delegado. Por ejemplo, contra toda justicia y contra todo sentido común, Zuno pavimentó con concreto hidráulico la colonia donde vivía —la pudiente Florida— comenzando por su propia calle. Esta actitud, propia de los gobiernos priistas de antaño, se tradujo en pérdida de votos. Actualmente el antiguo notario purga una condena por contrabando de armas.

*Delegaciones (2000-2003)**

Delegación	*PRD*	*PAN*	*PRI*
Álvaro Obregón		X	
Azcapotzalco		X	
Benito Juárez		X	
Coyoacán	X		
Cuajimalpa		X	
Cuauhtémoc	X		
Gustavo A. Madero	X		
Iztacalco	X		
Iztapalapa	X		
Magdalena Contreras	X		
Miguel Hidalgo		X	
Milpa Alta	X		
Tláhuac	X		
Tlalpan	X		
Venustiano Carranza		X	
Xochimilco	X		
Total	10	6	0

* Fuente: IEDF.

Las otras tres delegaciones panistas —Azcapotzalco, Cuajimalpa, Venustiano Carranza— se unieron fácilmente al partido del sol azteca en las

elecciones del 2003. Este cambio se debió principalmente al «efecto AMLO». No hay que olvidar que los programas del gobierno de la ciudad tuvieron un gran impacto sobre los capitalinos en sus tres primeros años de gobierno.

*Delegaciones (2000-2003)**

Delegación	*PRD*	*PAN*	*PRI*
Álvaro Obregón	X		
Azcapotzalco	X		
Benito Juárez		X	
Coyoacán	X		
Cuajimalpa	X		
Cuauhtémoc	X		
Gustavo A. Madero	X		
Iztacalco	X		
Iztapalapa	X		
Magdalena Contreras	X		
Miguel Hidalgo		X	
Milpa Alta			X
Tláhuac	X		
Tlalpan	X		
Venustiano Carranza	X		
Xochimilco	X		
Total	13	2	1

* Fuente: IEDF.

AMLO y la dirigencia nacional del PAN

Las relaciones entre AMLO y la dirigencia del PAN han sido fatales. Fernández de Cevallos y Acción Nacional permitieron que se quemaran las papeletas de la elección federal de 1988. López Obrador y muchos perredistas no han olvidado este hecho en el que Acción Nacional cooperó con el entonces partido oficial. Mientras que el PAN eligió la política de acuerdos con el PRI, el PRD desde su nacimiento comenzó la confrontación.[7] López Obrador cultiva últimamente las buenas maneras,

no puede negar la cruz de su parroquia. Su liderazgo se afianzó a partir de una resistencia civil muy aguerrida, estrategia impropia en el PAN.

El Fobaproa se suma a la larga lista de desencuentros con los azules. La bancada panista aprobó el oneroso rescate bancario y el jefe de Gobierno no lo ha olvidado. Para bien o para mal, AMLO se opuso a la acción que hipotecó el desarrollo de México. No se trata de un asunto menor. En este renglón la dirigencia de Acción Nacional y López Obrador mantienen posturas irreconciliables. Andrés Manuel no se toca el corazón cuando se le recuerda el tema. El PAN se comportó, ha dicho, como alcahuete del PRI.

La violencia ha signado la relación entre Fernández de Cevallos y López Obrador. Se han enfrentado en todos los terrenos: desde asuntos electorales hasta el tema de los legisladores litigantes. El ojo del huracán fue el supuesto complot con Carlos Ahumada.

En este debate, Diego ha salido perjudicado. La retórica de éste apela a la imagen del honor y la legalidad, discurso que en su boca suena al de un hidalgo español un poco pasado de moda. Fernández de Cevallos siempre ha esgrimido la legalidad, el respeto a las formas jurídicas, y en esto radica, de entrada, su debilidad. Juega en el peligroso filo de lo permitido por la ley. Andrés Manuel también, pero hay una diferencia: el tabasqueño se enredó en líos judiciales sólo con supuestos dueños de grandes terrenos: el ENAH-Cuicuilco, paraje San Juan, El Encino. Defiende causas políticamente correctas, atractivas y populares, en un país de pobres. Cevallos, en cambio, ha dado la cara por los afortunados. Los marginados odian a los terratenientes del D.F. y no les importan las formalidades legales. Pierda o gane en los tribunales, López Obrador ha triunfado entre los pobres por el sólo hecho de enfrentarse contra los ricos.

En nuestro país, el estado de derecho causa hilaridad. Abogados, jueces, ministerio público, policías, todos carecen de prestigio. Por principio se sospecha de ellos. Las discusiones de AMLO con Diego se sitúan en el ámbito de la opinión pública, no en el de un juicio legal. Fernández de Cevallos no parece haber entendido esto. La ciudadanía no juzga conforme al derecho, sino conforme a las creencias públicas y, entre ellas, está la del desprestigio de las leyes y sus representantes. No olvidemos a Diego defendiendo a los banqueros de los ataques de López Obrador. El espec-

táculo dio lástima. ¿Quién se compadece de un banquero en un país de pobres? AMLO ha sabido sacar provecho de la falta de sensibilidad retórica del panista.

En resumen, para AMLO la dirigencia panista ha sido cómplice del priismo y, en especial, de Salinas. Los panistas justifican esta cooperación —advierte veladamente— aduciendo la legalidad oficial, hija del priismo. La actitud de los panistas los ha colocado en una posición muy vulnerable frente a los ataques de Andrés Manuel.

Quizá la manzana de la discordia entre AMLO y el panismo es el proyecto económico. Para el tabasqueño, el desarrollo económico está ligado a un Estado fuerte y «gastalón», dueño del petróleo, la electricidad, el sistema de salud y de educación, muy al estilo del general Cárdenas. El neopanismo apuesta a una economía de libre mercado, matizada por estrechos programas sociales.

AMLO y el PRI

El proyecto revolucionario de AMLO

El enemigo de AMLO no es, en estricto sentido, el PRI, sino el salinismo. El pasado priista de Andrés Manuel y su compromiso con los postulados de la historia oficial le impiden arremeter contra el PRI en todo su conjunto. López Obrador usufructúa la mitología fabricada por el priismo: revolución, reforma, soberanía. AMLO es hijo legítimo del ogro filantrópico (ese ogro que protegió al poeta y senador Carlos Pellicer) y aborrece el neoliberalismo social, que vino a desbancarlo. El proyecto modernizador del salinismo desmanteló algunos ejes del Estado revolucionario, cuya culminación aconteció bajo el poder de López Portillo.

Salinas de Gortari modificó el esquema echeverrista de «economía dirigida desde Los Pinos». El proyecto de AMLO tiene mucho del viejo régimen, de nostalgia restauradora de aquellos tiempos en que los vasallos de la presidencia podían aspirar a los jugosos contratos públicos, época dorada en la cual el Estado repartía la riqueza (*sic*) ejerciendo el gasto público.

Según Andrés Manuel, la pobreza se explica por la proverbial corrupción gubernamental y por un proceso de privatización del Estado revolucionario que había confeccionado el viejo priismo. No falló el modelo económico del PRI, sino su malversación. En una entrevista reciente, arremete contra el neoliberalismo y exculpa parcialmente a Luis Echeverría y al difunto López Portillo:

> Ya no se vale que los tecnócratas se estén refugiando en la justificación de que no funciona la economía a nivel internacional. Ya llevan más de veinte años y no ha habido resultados, no hay crecimiento económico, no han generado empleos. Llevan veintidós años con el modelo neoliberal y el crecimiento *per capita* es cero. *Y no le pueden echar la culpa a López Portillo ni Echeverría.* Hubo desajustes y excesos en este periodo, pero después de veintidós años y en estos últimos cuatro, si no hay crecimiento económico, ni se generan empleos, ya no se puede seguir diciendo que el modelo funciona. Es la misma política económica y son los mismos hombres, como se ve con Francisco Gil Díaz, que fue subsecretario con Salinas.[8]

La estrategia de López Obrador se descubre como restauradora del viejo priismo en tres aspectos: 1) un dejo proteccionista en economía; 2) un talante paternalista en asuntos sociales; y 3) poco énfasis en el tema de la rentabilidad de las inversiones.

AMLO abandonó el PRI aduciendo la corrupción que imperaba dentro y la falta de democracia interna. No renunció por desacuerdos con las líneas maestras del proyecto nacional. En la mente de López Obrador, el discurso revolucionario aún goza de sentido. Ha criticado la protección de la bancada priista a Romero Deschamps, pero no ha cuestionado el monopolio de Pemex y mucho menos el omnipotente papel del sindicato en esta empresa «de todos los mexicanos». Cuestiona la manera en que se puso en marcha el modelo económico del priismo, no la validez del sistema.

Entre las filas del PRI, algunos miran con discreta simpatía al tabasqueño. Saben que el modelo panista se encuentra mucho más cerca del salinismo y, no lo olvidemos, las privatizaciones del salinato forjaron grandes fortunas personales, pero simultáneamente acabaron con la fortuna del ogro filantrópico. Las privatizaciones truncaron multitud de ca-

rreras políticas pues acabaron con las fuentes de empleo en un enorme Estado, rodeado por una constelación ineficiente de paraestatales. El desmantelamiento de Salinas y Aspe liquidó al gobierno que funcionaba como agencia de empleos para los priistas sin curul. Multitud de militantes del PRI encontraban trabajo como directores de fábricas, fideicomisos o aseguradoras cuando no lograban un puesto en el Congreso o en alguna Secretaría. Cuando Salinas adelgazó el gobierno, socavó el *modus vivendi* de la añeja clase política mexicana. La vieja guardia del PRI no se lo ha perdonado a los tecnócratas, azules o tricolores.

Siguiendo las huellas del viejo priismo revolucionario, el proyecto de López Obrador carece de fuertes compromisos ideológicos. El jefe de Gobierno no articula un proyecto revolucionario de izquierda, sino uno donde haya cabida para la iniciativa privada, articulada ésta en microempresas y empresas mayores ligadas al gasto público. Una importante parte de la clase empresarial mexicana guardó vínculos estrechos con el priismo y se benefició de subsidios, aranceles y obras públicas. El modelo presalinista no fue del todo molesto para algunos hombres de negocios. El sol azteca clonó el estilo del tricolor en el entorno urbano, algo que Acción Nacional nunca quiso o nunca pudo.

No queremos decir que AMLO sea lisa y llanamente una nueva versión del PRI. Sencillamente, reproduce muchos de los rasgos del antiguo régimen y, por tanto, es lógico que los priistas se sientan más cómodos en el entorno de Andrés Manuel que en el del PAN. El PRD aprendió las prácticas clientelares dentro del PRI. Los priistas capitalinos reprocharon a Óscar Espinosa el descuido de esas organizaciones populares y de barrio, cuyo control cayó paulatinamente en manos del perredismo.

El corporativismo priista

Entre los enemigos más temibles de López Obrador destaca el corporativismo priista. Las espinosas relaciones entre el sindicato de los trabajadores del D.F. y el jefe de Gobierno bastan como botón de muestra. En diciembre de 2003, el líder de los trabajadores del Metro, también diputado federal —Fernando Espino—, hizo sentir todo su poder al jefe

de Gobierno del D.F. cuando promovió en la Cámara de Diputados castigar el techo de endeudamiento de la ciudad.

En el Distrito Federal se concentran poderosos cacicazgos. López Obrador ha optado por un enfrentamiento más o menos firme. Ha jugado bien sus cartas en el caso del sindicalismo. Al fin y al cabo, la burocracia está absolutamente desprestigiada en el país y, *prima facie*, someter a los burócratas es bien visto por la base popular. Además, siempre ha procurado distinguir entre los trabajadores y las dirigencias.

Estamos ante una medición de fuerzas. Fox no ha podido con los poderosos sindicatos del IMSS y de Pemex. Por el contrario, López Obrador ha podido negociar con algunos sindicatos, aunque durante el 2003, la huelga de la planta de asfalto dañó su imagen. Los mil y un baches de la Ciudad de los Palacios levantaron clamores populares.

El caso del ambulantaje merece atención. La detención de Alejandra Barrios, la lideresa de los ambulantes del Centro Histórico, asentó un fuerte golpe al ambulantaje. Aun así, López Obrador no parece estar en condiciones de presentar la batalla de fondo. En un país de pobres, la economía informal hace las veces de válvula de escape a la presión social. En México las prácticas clientelares tienen una explicación: la pobreza y el desarraigo de la población.

En otras palabras, AMLO tiene un límite de autoridad marcado por las corporaciones controladas tanto por el PRI como por el PRD. Resulta elocuente su ambigüedad frente al feudal sindicato de Pemex. Su eventual presidencia lo obligará a negociar con sus líderes. Ni siquiera Salinas de Gortari desarticuló este coto de poder.

AMLO y la dirigencia nacional del PRI

Las relaciones con la dirigencia del Revolucionario Institucional se caracterizan por su complejidad. Roberto Madrazo fue su archienemigo desde Tabasco. Ya nos hemos referido a esto. El ex gobernador de Tabasco resume —según AMLO— lo peor del PRI. Elba Esther tampoco tiene mejor suerte en la retórica de López Obrador. La tildó de operadora de

Salinas en declaraciones verdaderamente agresivas y no hizo el menor esfuerzo por defenderla en la revuelta chuayffetista.

Esto sugiere una vez más que el enfrentamiento de AMLO contra el PRI tiene una fuerte carga personal. Sus reproches no cuestionan los grandes pilares ideológicos del priismo callista y cardenista. La razón del enfrentamiento no parece de fondo.

Esta agresividad contribuyó al acercamiento de Gordillo al foxismo. El PRI tiene como principal objetivo regresar a Los Pinos y, hoy por hoy, el perredismo acaudillado por López Obrador constituye el obstáculo más grave en la carrera por la presidencia. Cualquier priista con aspiraciones presidenciales ve en él a un enemigo. En cambio, los priistas de segundo nivel, aquellos que no juegan en las grandes ligas, no estarían tan seguros de reconocer en Andrés Manuel un enemigo natural. En diciembre de 2003, la bancada priista, aliada con el PAN y el PVEM, tuvo la oportunidad de aplastar al gobierno del D.F. a través del presupuesto. El PRI no quiso arremeter contra el tabasqueño.[9]

AMLO y los ex priistas

Como lo mencionamos en el capítulo anterior, la dureza de AMLO con el priismo de élite se transforma en benevolente comprensión cuando se trata de los priistas arrepentidos. La más llamativa de todas estas benevolencias ha sido la que tiene hacia Manuel Camacho, a quien debemos ciertamente el inicio de la decadencia del D.F. Camacho puede convertirse en un importante aliado. Él podría mediar entre AMLO y los partidos bisagra en un entorno legislativo complicado para el PRD. Andrés Manuel lo conoció cuando se plantaba en el Zócalo y seguramente ahí percibió sus capacidades, casi camaleónicas, para moverse en el espectro político.

Con todo, el tabasqueño seguirá a prueba los próximos dos años. Andrés Manuel tiene muchas posibilidades en la carrera presidencial y los priistas lo saben. La tentación de la emigración late en muchos priistas y no pocos han comenzado a rondar los edificios del D.F. Resulta sorprendente el número de militantes tricolores que buscan al tabasqueño.

Conforme su candidatura se consolide, más priistas buscarán el beneplácito del nuevo señor.

AMLO y el Partido Verde

El Partido Verde se ha mostrado particularmente acomodaticio. No obstante, su imagen terriblemente burguesa —es el único partido verde de derechas en el mundo— le dificulta una alianza estable con el perredismo. Los escándalos rodean al Ecologista de México. En una de sus conferencias de prensa, Andrés Manuel se refirió al video del senador Jorge Emilio González como «un batidillo» dentro del partido, que tenía que ver con la falta de convicciones y principios de la clase política. Explicó que la corrupción es la principal causa de desigualdad social y económica del país.[10] Aseveró que el fuero del Senado no debería ser un pretexto para que no se aplicara la ley al joven legislador. El fuero debe existir para quienes combaten mafias en defensa de la soberanía nacional, no para quienes están involucrados en este tipo de asuntos.[11]

El Verde del D.F. se opuso activamente al distribuidor vial de San Antonio. Esto irritó visiblemente a AMLO y ha dificultado un entendimiento entre ambos partidos. Para redondear, en diciembre de 2003, el PVEM, junto al PAN, arremetió contra el presupuesto del D.F. ¿Quién iba a decir que días después, uno de sus allegados —René Bejarano— se encontraría en una situación más comprometedora que la del Niño Verde? El tabasqueño ya no se animó a repetir sus teorías sobre el fuero de los legisladores, menos ahora con el enredo de El Encino.

La mayoría en la Asamblea 2003-2006 le dio a Andrés Manuel gran seguridad en sus decisiones y seguramente eso le llevará a soslayar posibles aliados entre los seguidores de Jorge Emilio González. Las alianzas con los ecologistas, además de volátiles, reportarían poca utilidad al capital político acumulado por el tabasqueño.

Conclusión

Las relaciones de AMLO con el PRI están marcadas por su enemistad con Salinas y Madrazo. Las relaciones con el priismo de élite se encuentran prácticamente congeladas. Haciendo alarde de sagacidad, Roberto Madrazo ha declarado una tregua unilateral contra López Obrador. Está dejando que el PAN y el PRD luchen entre sí y erosionen su imagen con videoescándalos y desafueros. Al fin y al cabo, la última palabra la tiene el tricolor. Los diputados del PRI decidirán si procede el desafuero del jefe de Gobierno.

Sus relaciones con el PAN son, en general, hostiles. En diversos momentos, ha sabido acercarse a la figura presidencial, pero el mismo Vicente Fox no se ha distinguido precisamente por su panismo. En cualquier caso, a partir de los videoescándalos y del caso El Encino, las relaciones de López Obrador y el PAN —con Fox en medio— se han deteriorado notablemente. Se han intercambiado descalificaciones. La posibilidad de acuerdo se esfuma.

López Obrador reproduce en buena medida el modelo priista: clientelismo político, corporativismo, acarreo, autoritarismo sobre el Legislativo, etcétera. Comulga con la tradición económica del viejo cardenismo. Su distanciamiento con el PRI aconteció porque deseaba un partido más democrático y menos corrupto. Lástima que su partido actual, el PRD, también esté manchado por la corrupción.

Sabe que en las huestes del PRI habrá aliados que, ejecutada la apostasía, podrían ingresar al PRD. No es ningún secreto que algunos priistas se le han acercado ya y que él los ha recibido con más afabilidad que a los panistas. El tabasqueño se encuentra en condiciones de acercarse a ciertas bases del PRI tanto para aislar a la dirigencia nacional del Revolucionario Institucional, como para hacer un frente común contra el PAN. El mayor obstáculo para él sería, pues, que las dirigencias del tricolor y del azul cerraran filas para cortarle el camino, algo que no podrán hacer mientras las purgas internas sigan reinando tanto en el PRI como en el PAN.

VII

AMLO y los medios de comunicación

> Leo los periódicos [...] la crítica no me irrita. Soy respetuoso con los medios de comunicación que tienen que ver con proyectos políticos totalmente opuestos a los nuestros.
>
> AMLO, *La Jornada*, 27/02/03

> ...nuestros adversarios piensan que si nos va bien es porque la prensa nos trata bien.
>
> AMLO, *La Jornada*, 26/01/04

Andrés Manuel ha logrado que los medios le dediquen mucho tiempo y espacio. Le dan más importancia de la que tiene. Al fin y al cabo, se trata tan sólo del jefe de Gobierno del D.F.; ni siquiera goza de todas las atribuciones de un gobernador. Se colocó en la agenda nacional a pesar de que la mitad de los problemas de los chilangos incumben sólo a ellos. Los medios, especialmente la televisión, le han tratado con cierta benevolencia.

Fox no ha corrido con la misma suerte. Durante la primera mitad del sexenio los medios lo trataron sin misericordia. ¿Quién ha olvidado el linchamiento provocado por la alusión del presidente a «José Luis Borgues» frente a la Real Academia Española? Por contraste, ¿quién se acuerda de cómo López Obrador confundió a García Márquez con Juan Rulfo? Las frases dicharacheras y «tropicosas» de Andrés Manuel en actos públicos —«chupar faros», «se le hace bolas el engrudo», «no se azoten»— reciben escasa crítica.

Cuando el alcalde de París visitó la Ciudad de México, se suscitó un incidente bochornoso. El mandatario invitó durante la conferencia de prensa a su homólogo a París. El tabasqueño respondió con el cliché de la austeridad republicana. En público el alcalde lo desmintió y dijo que él

ya había aceptado la invitación. Se trató —esperemos— de una confusión. El hecho es que los medios no crucificaron a AMLO. ¿Y si hubiese sido Fox? Planas completas hubieran hecho mofa del desliz.

La benevolencia ha amainado a partir del escándalo del Chofer-subsecretario. La mayoría de los medios utilizaron todo su arsenal contra López Obrador. Para suerte de Fox, el *Nicogate* amortiguó el escándalo del embajador gastalón y la compra de «colchones de alto rendimiento».

Quizá el cambio de actitud de los medios se debe a que han entendido su papel en la elevación de los índices de popularidad de López Obrador. Ellos son los artífices del «rayo de esperanza».

Fox padece el efecto Madero: ser blanco de los medios en una joven democracia. Por esta razón, se ha desviado la atención de AMLO, cuyo estilo campechano y, no pocas veces cantinflesco, también daría mucho de qué hablar.

Los medios han otorgado al jefe de Gobierno un posicionamiento que no tiene. Cuando se reveló el sueldo de su chofer y coordinador de logística, Nicolás Mollinedo, se generaron 236 notas de periódico y se le dedicaron dos horas con dieciséis minutos de radio y televisión al asunto.[1] En términos prácticos, las decisiones del director de Pemex afectan a más mexicanos que la ciclopista de AMLO. Nos tenemos que preguntar: ¿qué demonios le importa al pescador de Puerto Progreso o al ejecutivo de San Pedro Garza García un paso a desnivel en el D.F.?

Con sus programas sociales, sus construcciones faraónicas y sus conferencias mañaneras, Andrés Manuel se ha colocado en la palestra. Atrae la atención de los reflectores y se retira cuando le conviene. AMLO parece más importante de lo que es: éste es su verdadero éxito. Gobernar la Ciudad de México, en cuya zona metropolitana se concentran unos veinte millones de habitantes no es cargo de poca monta. De ahí a que merezca ser noticia nacional diaria, hay un largo trecho.

Además de colocarse en un posicionamiento estratégico para llegar a la presidencia, ha sabido aprovechar su entorno para ser reconocido, tan sólo en tres años, como uno de los rostros políticos más visibles a nivel nacional. A la hora de votar, cualquiera lo sabe, gana quien es más familiar. Televisa y TV Azteca pueden decidir quién será el presidente de México en el 2006. Si estos consorcios no difunden la imagen del tabasqueño en

los estados de la República, su fama no irá más allá de Cuautitlán. Azcarraga Jean y Salinas Pliego tienen en sus manos la popularidad del tabasqueño. Ellos puede inflarla y desinflarla cuando quieran. Por eso procura ser tan correcto con los señores de la televisión. No los enfrenta ni los regaña acremente. Cuando alguno de sus colaboradores como Alejandro Encinos o René Bejarano —caído en desgracia— ha criticado a una de estas empresas, López Obrador se ha apresurado a enmendarles la plana. Evita la confrontación contra estos medios. Aprendió la lección de sus tiempos de «toma pozos». La animadversión de la televisión puede aniquilarlo o, cuando menos, neutralizar el impacto de sus políticas sociales, por muchos millones que gaste en los pobres.

El estilo comunicativo de AMLO

López Obrador es un fenómeno complejo de la comunicación masiva. Su acento tabasqueño resulta cómico para la gente del altiplano y del norte del país. Se trata —por puro prejuicio cultural— de un *handicap* que en otro político hubiera hecho mella. Como orador, ignora los grandes preceptos de la retórica clásica. Sus discursos carecen de estructuras argumentativas y no resisten el menor análisis lógico. *Proceso* —a pesar de simpatizar con el jefe de Gobierno— exhibió, sin querer, las deficiencias argumentativas en su polémica del paraje San Juan contra la Suprema Corte. Leamos unas líneas de la entrevista. Su razonamiento deja mucho que desear, aunque la corte lo haya favorecido:

> En una cruzada por las justicia, López Obrador está entrampado: su convicción le impide cumplir la ley.
>
> —Usted enfrenta un verdadero dilema ético...
>
> —No, no hay dilema, porque el asunto no tiene ningún contrasentido. Si lo hubiera, tendríamos que cambiarle el nombre a la Corte. Ya no podría ser una Corte de Justicia.
>
> —Sí hay dilema ético. Usted está entre la ley y la «justicia», entre su convicción y la de otro poder. Hay que cumplir la ley, más aún siendo gobernante. Hay que respetar el equilibrio de poderes.
>
> —No hasta la ignominia.[2]

En una de sus entrevistas más recientes, nos encontramos con otra parte de su peculiar estilo cantinflesco:

> Si yo estoy hablando contigo —además de que tengo la obligación de hacerlo porque tengo que informar—, lo estoy haciendo porque los medios juegan un papel fundamental y los medios, si no están a la vanguardia de lo que quiere la sociedad, al menos van a la par, no (*sic*) se han quedado rezagados.[3]

¿No quedó claro? Si los medios no caminan, pues se quedan atrás. ¿Pleonasmo? ¿Tautología? ¿Retórica? ¿Sofística? ¿Ignorancia?

Su personalidad no impone, prueba de ello es que nos referimos a él como «el Peje» o, en el mejor de los casos, con un confianzudo «Andrés Manuel». Su porte no corresponde con el adusto gesto republicano con que la iconografía oficial representa a Juárez. Ni su físico ni su ingenio son su fuerte. Frente a Charles de Gaulle, luciría ridículo; al lado de sir Winston Churchil, pasaría por ser el lidercillo de cualquier república bananera. Paradójicamente, es el señor de los medios. La explicación se articula en varios puntos:

a) Su equipo de asesores le proporciona información adecuada y exacta. Esto le permite hacer declaraciones con todos los pelos en la mano.

b) Habla ante los medios en su propio lenguaje. No actúa ni imposta una personalidad, no pretende hablarnos como un intelectual chilango ni como un empresario regiomontano. Fox ha querido lucirse leyendo discursos ajenos, y se ha hundido.

c) Prefiere la terquedad a la rectificación. Mantiene un discurso a largo plazo.

d) Sus colaboradores no le roban cámaras, pero entran al quite cuando es necesario. Exceptuando a Marcelo Ebrard y, quizá a Alejandro Encinas, el equipo pasa inadvertido. ¿Quién conocía a Ponce, su Secretario de Finanzas, antes de que se fugara? El protagonismo de Ebrard no parece fortuito; hace las veces de colchón contra todo ataque. La inseguridad —deficiencia clave de la gestión perredista— se le reprocha a Ebrard y a Bátiz, no a AMLO. Por el contrario, Fox se involucra con una multitud de perso-

najes: Martita, Gil, Barrio... Si algún miembro del gabinete presidencial comete un error, Fox paga los platos rotos. Ante el «error» de Bejarano, Andrés Manuel no tenía la culpa. El gobernador de Morelos, Sergio Estrada, es enjuiciado políticamente por culpa de los delitos de su procurador; Obrador es aplaudido por la Asamblea, a pesar de Ponce y Bejarano.

e) No reconoce errores ni se desdice. Mientras que Fox dobla las manos ante los machetes de Atenco, dándoles implícitamente razón, AMLO descalifica a sus enemigos. Sabe deslindarse de sus propuestas y metidas de pata cuando es necesario, pero evitando cuidadosamente pedir disculpas o dar la impresión de que se equivocó. La forma en la que manejó los escándalos de dos de sus colaboradores más íntimos ejemplifica esta estrategia. Hay un complot en su contra. Él no se equivocó al elegir a sus colaboradores cercanos. El Cisen y Ahumada tienen la culpa. Fox, por el contrario, un día corre al embajador cubano y, al día siguiente, le tiende la mano amiga a Castro.

f) Utiliza los argumentos *ad hominem*. Ridiculiza, insulta y se burla para descalificar a la persona. Pocas veces analiza argumentos. Sabe que contra la risa, poco valen las razones. Ha tachado a Francisco Gil de «Alteza serenísima», título utilizado por Santa Anna, uno de nuestros antihéroes patrios.[4]

g) Se presenta a sí mismo como el defensor del pueblo: el rayo de esperanza. Alguno de sus allegados ha repartido estampas con la imagen de la Virgen por un lado y el rostro de Andrés Manuel por el otro. En la más pura tradición de Evita Perón, se evoca aquello de «santo patrón de los pobres» para su eventual campaña presidencial. La gente de este país, pobre en su mayoría, se identifica con él e identifica en él a su protector.

h) Defiende proyectos concretos (siescientos pesos para los ancianos, un Tsuru austero), no ideales abstractos como la reforma del Estado o la transparencia. Se vale de un discurso de corto plazo (distribuidores viales), no de tiempos largos (líneas de metro). Vende un producto con recurrencia: los ancianos y las madres solteras. Reduce todas sus decisiones a dos o tres ideas: la honestidad valiente, infraestructura, los pobres. Esto simplifica la transmisión e interpretación de sus mensajes.

i) Evita polémicas innecesarias. Por ejemplo, la ley de sociedades de convivencia. A pesar de que la iniciativa procede de su propio partido, la

detuvo para evitar un desgaste. La someterá a discusión pública, quizá a plebiscito. Transfiere, así, la responsabilidad de la decisión.

La conferencia mañanera y los villanos

La estrategia de la conferencia mañanera es una genialidad. Comenzaron el 31 de mayo de 2001. AMLO sale al encuentro de los medios a las 6:25. En el trayecto de su casa al centro, escucha la radio y recibe algunos informes por celular (habrá que ver la cuenta, por cierto). Antes de entrar en la sala Francisco Zarco, donde le aguardan los reporteros, pasa a un cubículo. Ahí se arregla un poco y revisa la síntesis informativa de los noticieros de la noche. Ha leído ya los encabezados de los periódicos nacionales, subrayados por sus colaboradores. También le tienen preparada una lista de las posibles preguntas adversas y los nombres de los reporteros que suelen ser críticos.[5] Un equipo de 21 personas y la Dirección General de Comunicación Social, que dirige César Yáñez, lleva el peso de la estrategia ante los medios. El tamaño de esta dirección es mucho más grande que el de la dependencia análoga en algunos de los estados más ricos de la República. El tabasqueño sabe dónde invierte «su» dinero.

La conferencia es la primera nota del día en la radio y en los noticieros de televisión. Para no contestar preguntas indeseables utiliza expresiones tomadas de la jerga beisbolística como «bateo», «un pequeño hit». En otras ocasiones, simplemente las evade diciendo «estamos trabajando», «se está avanzando». La conferencia tiene una duración que oscila entre los quince y cincuenta minutos.

La cobertura es de quince periódicos de difusión nacional, cinco revistas, diecinueve estaciones de radio, ocho canales de televisión y doce medios internacionales.[6] A los diputados asambleístas del PAN se les prohibió la entrada: sólo para medios.

Cíclicamente, de lunes a viernes, los capitalinos nos hemos acostumbrado a prender la tele o el radio para escuchar el tono pausado y el acento tabasqueño del jefe de Gobierno. Los capitalinos que madrugan, que no suelen ser los más ricos, se identifican con un jefe de Gobierno que inicia su día a las cinco de la mañana, y no como otros funcionarios que lo hacen a las once después de su clase de tenis.

Sorprende cómo AMLO marca la agenda de los medios con sus declaraciones. En el 2003, los temas más tocados fueron:[7]

Ámbito local	*Ámbito nacional*
Paraje San Juan	Reforma fiscal e IVA
Ley de austeridad	Falta de austeridad federal
Consejo de Transparencia	Conformación del IFE
Ley de pensión universal	Reducción de pensión a ex presidentes
Paquete presupuestal	
Simplificación administrativa	

Los medios ya habían decidido darle atención a López Obrador antes de que los citase a sus conferencias, como también habían decidido darle atención a Fox. Ambos representaron el cambio y, por tanto, la novedad para los medios de comunicación. La diferencia es que Fox perdió la oportunidad, mientras que el tabasqueño la conservó.

AMLO atrae a los medios con una mezcla de provocación, corrección política y constancia. Sus planteamientos son maniqueos, necesita de un malhechor, de un villano, de un complot. Emprende querellas —reales o imaginarias— que lo hagan ser el héroe de la novela. «Salinas tiene una red de complicidades y componendas como pocos»,[8] nos advierte a todos. El Yunque está detrás de la marcha contra la inseguridad y Ahumada es el anticristo de la izquierda perredista.

La técnica —utilizada de vez en vez por Luis Echeverría y José López Portillo— había caída en desuso. Cuando Zedillo habló de los malosos que destruían su régimen, le faltó contundencia. Los gobiernos priistas no fomentaban grandes debates ni discusiones; su legitimidad provenía de la revolución. De ahí que su retórica estuviese sembrada de sus malhechores favoritos: los reaccionarios, los vende-patrias, los oscurantistas, los enemigos de las conquistas revolucionarias, los derechistas. El presidente Echeverría acuñó la expresión «fuerzas oscuras», que por lo visto ahora combaten a López Obrador.

La llegada de Fox marcó un estilo menos maniqueo, más aburrido para los medios. A los reporteros les atraen las cazas de brujas y Fox no las ofreció. En sus primeros meses, se presentó como un político poco aguerrido y, por tanto, de poco *rating* mediático. No así Andrés Manuel, quien

de inmediato dividió al país en buenos y malos, en amigos del pueblo y neoliberales.

El político funciona como una marca comercial. López Obrador posicionó la suya de manera que fuera muy fácil identificarla. Así como el color rojo nos remite fatalmente a la Coca-Cola —el poder del anuncio— AMLO vinculó su nombre a la palabra «pobre» y a la expresión «ayuda en efectivo». La marca Fox, etérea y descolorida, engloba una multitud de productos: reforma fiscal, transparencia, paisanos, democracia, aeropuerto, reforma energética. Al presidente no se le identifica fácilmente con un producto, ni siquiera con el antipriismo, pues en su primer gabinete escasearon los panistas. Marta Sahagún resultó más hábil —«¡Vamos, México»— con los medios, más tangible.

Un minuto en televisión o una cuartilla en el periódico cuesta mucho y se puede decir poco. En treinta segundos AMLO transmite su mensaje: «seiscientos pesos para los ancianos», «pinche transa». Esas ideas le bastan. Los medios no perciben los matices. Los analistas políticos —que sí los ven— sólo son leídos por otros analistas.

En definitiva, tiene la astucia propia del político, mientras que Fox tiene la franqueza y el carácter propio del empresario acostumbrado a tratar con clientes, proveedores y empleados.

Fox ha perdido su identidad por la falta de un discurso claro y reconocible. Su política conciliadora lo acercó al PRI. Se hizo «amigo» de la maestra Elba Esther Gordillo y nombró al priista Francisco Gil en la Secretaría de Hacienda. Con esa actitud sincrética perdió enemigos a quienes atacar y, en esa medida, perdió definición. AMLO ha sabido mantener sus enemistades: Madrazo, Salinas y, por supuesto, los banqueros, villanos de su cuento con los cuales jamás habrá una conciliación. López Obrador explica abiertamente la estrategia:

—Yo estuve cuestionando al presidente Fox, creo que como seis meses. Nada más.

—Suficientes para inaugurar una época de confrontación que se ha vuelto cotidiana.

—Era necesario una diferenciación. Había en ese entonces un ambiente de demasiada homogeneidad, como si ya imperara el pensamiento único. (...) Nosotros pertenecemos a un proyecto distinto y a veces contrapues-

to con el que representa el presidente Fox. A eso se debía básicamente el cuestionamiento.[9]

Más claro, ni el agua.

La prensa

Un error típico del análisis político hecho desde el D.F. es menospreciar la influencia de los periódicos locales. Ciertamente, ninguno de éstos tira tantos ejemplares como los grandes diarios nacionales. No obstante, los periódicos regionales tienen un arraigo territorial y un poder nada despreciable en sus ámbitos. Si exceptuamos el D.F., Andrés Manuel aparece ocasionalmente en la prensa de los estados. En estos diarios, él ocupa un lugar muy modesto pero, al fin y al cabo, lo ocupa. El gobernador de Nayarit no sale en la prensa de Campeche; ni el de Sonora, en Tlaxcala. El jefe de Gobierno, en cambio, merece la atención de los periodistas de Culiacán y de Tampico.

A diferencia de los gobernadores estatales, López Obrador ha sabido llamar la atención del ejecutivo federal. Si Fox lo hubiese tratado como un gobernador más, seguramente no hubiese sonado tanto en los medios nacionales. AMLO logró colocarse como un interlocutor constante del presidente o, para decirlo de una manera más agresiva, ha sabido hacer que Vicente Fox se convierta en su caja de resonancia. Y esto es lo que los medios, siempre a la caza de notas, anhelan.

La prensa nacional, si exceptuamos a *La Jornada*, lo ha tratado con un modo que va desde la benevolencia crítica hasta la dureza indulgente. *Reforma* le ha tundido con diversos asuntos: el *Nicogate*, Ponce, el Consejo de Transparencia, los créditos a la vivienda. Andrés Manuel lo cataloga como un periódico de derechas, y se ha molestado con algunos de sus colaboradores. Jaime Sánchez Susarrey, el caricaturista Calderón y Sergio Sarmiento lo han cuestionado de una manera aguda.[10] Esta aparente dureza se neutraliza leyendo a Germán Dehesea, quien se ha mantenido, salvo contados casos, como uno de sus simpatizantes, empatía que se ha ido desvaneciendo paulatinamente, en especial a partir de la marcha con-

tra la inseguridad. Además, *Reforma* tampoco se ha tocado el corazón a la hora de hablar de Roberto Madrazo, Marta Sahagún o Vicente Fox. La línea de *Reforma* apunta, pues, hacia un pluralismo de centro-derecha y no se puede decir que trae de encargo al tabasqueño. No obstante, López Obrador lo cuestiona con severidad.

El Financiero no le dedica especial atención. En *El Economista*, Sergio Morales ha criticado su política de endeudamiento pero, por tratarse de un diario dirigido a un nicho en específico, su impacto es menor. *Excélsior*, de capa caída, deja ver su filopriismo cuestionando tanto a Fox como a López Obrador, con especial énfasis en los errores de este último.

La Crónica le ha pegado muy duro al «indestructible» y le sigue la pista. López Obrador en persona ha llegado a despreciarlo en público. Este diario ha tenido el mérito de recordarnos de una manera contundente la huella de Ponce en su paso por la Secretaria de Finanzas: subejercicio, deuda y baja recaudación, objeción que toca de lleno al gobierno de AMLO.[11] *El Independiente*, propiedad de Carlos Ahumada, manejó una línea acorde a los intereses de su dueño, hoy en una prisión del D.F. Desde que se descubrieron los escándalos, su impacto es mínimo. Aun así, merece atención. *Milenio Diario* también se muestra severo. Jorge Fernández Menéndez ha escrito textos muy bien fundados e implacables. Al cumplirse un año de gobierno de López Obrador, Fernández observó que sus mítines eran «a la antigüita», con muchos acarreados. El 17 de septiembre de 2002 escribió con pasmosa clarividencia: «El estilo de López Obrador no gusta, confronta, en ocasiones raya en la intolerancia, está rodeado de algunos políticos que dejan francamente mucho que desear». Ha criticado su triunfalismo en la inauguración del distribuidor vial de San Antonio (01/06/03), el financiamiento de su plan de pensiones (17/09 03), le ha llamado soberbio (05/11/03). Un artículo particularmente importante fue «La guerra del 2006 llega a la Corte» (23/09/03), donde exploró las relaciones políticas entre Góngora Pimentel y López Obrador. A la columna de Fernández Menéndez se debe sumar su programa *Séptimo Día* en CNI, Canal 40. En este mismo diario escribe Ciro Gómez Leyva —conductor del noticiero nocturno del Canal 40—, quien ha sido más mesurado pero no ha quitado el dedo del renglón.

El Universal se muestra moderado hacia López Obrador. No obs-

tante, este periódico organizó el 18 de noviembre de 2003 un foro sobre transparencia justo en el momento en que René Bejarano preparaba una ley de transparencia para blindar al Gobierno del D.F. Este foro puso en la mira de la opinión pública la estrategia del ex secretario particular e impidió que la opacidad quedase instaurada. Este periódico salvó a los consejeros ciudadanos del Consejo de Transparencia de su completa aniquilación bajo la aplanadora de López Obrador y de Bejarano.

La Jornada y *Proceso* siguen con fidelidad su tradición perredista. Y defienden denodadamente a López Obrador. Salvo contadas excepciones, son muy poco críticos con él. Esta línea fue llevada al extremo con ocasión de la «traída y llevada» marcha ciudadana de junio de 2004. Si revisamos estas dos publicaciones unos días antes y unos días después del acto, quedaremos pasmados de su lealtad al jefe de Gobierno y su enemistad con todo aquello que pueda oler a panismo.

A pesar de esto, el impacto de *La Jornada* es mucho menor de lo que sus lectores piensan. Se trata de un diario dirigido a un nicho muy específico de la sociedad: los universitarios y los intelectuales de izquierda. Su resonancia se incrusta en ámbitos muy determinados de la sociedad mexicana.

El chofer de AMLO: tres versiones de una historia

Veamos cómo tratan los medios el escándalo de Nicolás Mollinedo, chofer y jefe de lógistíca de López Obrador. Revisemos los principales encabezados sobre el mismo tema de tres diarios en enero de 2004. La comparación no es exhaustiva. No hemos distinguido entre los encabezados firmados y los de la redacción.

La Jornada

21 de enero. Es un puesto homólogo al de subsecretario, afirma el Ejecutivo local.

Justificado, el sueldo del coordinador de logística del GDF: López Obrador.

22 de enero. Cuestionan PRI, PAN y PVEM la política de austeridad del gobierno de la ciudad.

Debate la Permanente por el sueldo de Mollinedo y la ropa presidencial.

[¿Qué tal eso de traer a cuento el guardarropas de Los Pinos? Se distrae la atención, evitando que el lector se concentre en AMLO].

El asunto también fue tema de la Asamblea Legislativa

Atribuye el Ejecutivo a los tiempos políticos el «escándalo» por el salario de colaborador.

[Las comillas son originales del diario, nótese cómo quita fuerza a la acusación.]

23 de enero. Vendrán otros motivados por los tiempos políticos, para dañar la imagen del GDF, dice...

[El encabezado sugiere que AMLO es la víctima de una persecución.]

Prevé López Obrador más ataques; pide a detractores interponer queja.

24 de enero. El mandatario de Veracruz visitó a López Obrador; hablaron de la reunión hacendaria.

«Mi chofer gana 60 mil pesos», afirma el gobernador Miguel Alemán.

«En mi gobierno sí hay transparencia», dice Fox

27 de enero. El coordinador de logística del GDF mostró a los reporteros sus funciones.

[Adviértase que no se le llama chofer. El título es contundente: coordinador.]

López Obrador: «Seguiré ejerciendo mi derecho de réplica en el caso Mollinedo».

[Se sugiere el carácter de víctima de AMLO.]

Como se puede notar, *La Jornada* trata el asunto con parsimonia, de una manera impersonal y fría. Destaca la «defensa» de Miguel Alemán y la conclusión del 27 de enero: el «coordinador» de logística muestra sus funciones. De refilón, se ironiza la declaración de Fox. Se evade el monto del sueldo. No se dice en letras grandes el sueldo de Nico.

El Universal

21 de enero. Gana chofer de AMLO como subsecretario.

[El encabezado es devastador.]

21 de enero. Encinas: se corregirá error de nómina, pero no sueldo. Gana el chofer de AMLO casi 63 mil pesos.

21 de enero. Error de nombramiento en nómina: Encinas. «Los desquita bien», justifica el tabasqueño.

[Mordaz eso de «Los desquita bien». La declaración parece la de un patrón hablando de su empleado, no la de un juarista republicano.]

22 de enero. Defiende AMLO salario de chofer; «no me apena».

22 de enero. Deplora que se haya generado un escándalo; es coordinador de logística, reitera.

[Nótese el «reitera».]

23 de enero. La madre del chofer dice que éste logró el puesto por los nexos que la familia tiene con López Obrador.

23 de enero. De chofer de Ebrard saltó a jefe de grúas.

23 de enero. AMLO y «Nico»: vieja historia de familia.

23 de enero. Familiares del «chofer», en el GDF.

[*La Jornada* no explora esta veta.]

25 de enero. Exhibe documentos para comprobar la legalidad del cargo y salario del «chofer»

[Las comillas son originales del diario citado.]

Admiten «amiguismo» en el cargo de Nico.

27 de enero. Insiste AMLO que seguirá hablando hasta convencer que no sólo es su chofer.

[Adviértase el malévolo «Insiste».]

Explica López Obrador funciones de Mollinedo.

El Universal no quita el dedo del renglón: lo llama chofer. Saca a relucir el tema del «amiguismo». Se pone en encabezados el sueldo: 63 mil pesos. El uso de citas textuales, de los entrecomillados, deja muy mal parado a AMLO.

Milenio Diario

3 de enero. López Obrador se mide con Fox en sus propias encuestas.

Andrés Manuel López Obrador ordenó la creación de una oficina dedicada a los sondeos sobre su imagen.

21 de enero. El coordinador de Logística de AMLO gana 62 mil pesos.

Mollinedo Bastar recibe un salario de 62 mil 997 pesos, casi cuatro mil pesos mensuales menos que el salario asignado al jefe de gobierno

[Esta comparación es demoledora.]

22 de enero. Niega AMLO nepotismo en su administración.

Dos parientes de Nicolás Mollinedo trabajan en el Gobierno del Distrito Federal, admite.

[La contradicción de Andrés Manuel se hace patente.]

27 de enero. Nicolás Mollinedo tiene que leer sus funciones.

[Gancho al hígado: El jefe de logística no puede explicar a los medios en qué consiste su trabajo. Esto no lo comentó *La Jornada*.]

López Obrador explota contra los medios «y la derecha» que quieren socavar, reiteró, «la autoridad moral» del GDF con «manipulaciones».

[¡Qué mal parado quedó el tabasqueño!]

de enero.

30 de enero. La cobertura del caso Nico, como la de la Guerra del Golfo: AMLO.

López Obrador consideró que ya ha quedado claro que Nicolás Mollinedo no es sólo su chofer, sino que es el encargado de la logística.

En el *Milenio Diario* no queda títere con cabeza: una y otra vez se habla del dinero. Se hace la comparación entre el sueldo de Mollinedo y de su jefe. Se hace notar que Nico no sabía de memoria sus funciones.

La televisión y la radio

Televisa no mira con abierta antipatía a López Obrador. Azcárraga Jean no se avergüenza de aparecer al lado del político y ha contribuido deci-

didamente a difundir su imagen. El empresario y el político se codearon en la inauguración de la exposición fotográfica de la Virgen de Guadalupe[12] en Paseo de la Reforma. También la inauguración del distribuidor vial de San Antonio estuvo a cargo de Televisa. Brozo fue quien animó la carrera que inauguró el listón de la vistosa obra pública. *El mañanero* —programa que conducía Brozo— acogió al jefe de Gobierno y le dio un espacio desconcertante si se tiene en cuenta que es un noticiero con pretensiones nacionales. En los anales de la empresa se conserva la imagen de la secre de Brozo llevándole una manzana a la conferencia mañanera donde presentaba sus pruebas del paraje San Juan. Habría que preguntarnos si Brozo hubiese enviado una comitiva de reporteros y a su llamativa secretaria a Zacatecas por el zafarrancho causado por la expropiación de un predio. López Obrador siempre trató con amabilidad al capitán Guarniz, corresponsal de Brozo, en sus conferencias mañaneras.

Cuando López Obrador cesó a Ponce —secretario de finanzas—, después de que los medios lo difundieran jugando grandes cantidades en Las Vegas, pidió a la televisión, especialmente a Televisa —lo recalcó tres veces— que se le otorgara al funcionario cesado «el derecho de réplica, el tiempo suficiente en la televisión para presentar sus argumentos y pruebas, en caso de que las tenga, con el propósito de aclarar los hechos ante la opinión pública y ejercer su legítima defensa».[13] (Se ve que Ponce aprovechó el tiempo, pues logró fugarse frente a las narices de la Procuraduría del D.F.).

En el vergonzoso caso de Bejarano —el brazo derecho de AMLO que recibía fuertes cantidades de Ahumada—, Brozo exhibió al escarnio público al diputado perredista, pero discretamente deslindó a Andrés Manuel. No lanzó los reflectores hacia el jefe que contrató a dos «pillos» (Ponce y Bejarano). Quizá por venganza, Bejarano acusó de complicidad en eso de los dineros a Bernardo Gómez Martínez, vicepresidente de Televisa. López Obrador marcó su raya de inmediato. Él no acusa a los medios. Ahora que *El mañanero* salió del aire, AMLO se quedó en Televisa sin uno de sus discretos, pero eficaces, simpatizantes.

López Dóriga se ha mostrado más crítico. Él sí puso atención en el punto importante. Poco importa quién filmó los videos, lo más grave es lo que se filmó. En un primer momento, los asesores de AMLO pensaron

que su popularidad se mantendría intacta y que con la conferencia mañanera bastaría para superar el escándalo de corrupción. Las encuestas los alarmaron y hubo que acudir a la televisión. Se eligió a López Dóriga. Ahí llegó el tabasqueño con su misma actitud, minimizando los presuntos fraudes de sus colaboradores. Cuando Andrés Manuel dijo que Bejarano cometió un error, el conductor lo obligó a corregir su tibia expresión. Sólo así —entre la espada y la pared—, se deslindó tajantemente de René Bejarano, algo que, sin duda, incomodó al tabasqueño y le restó margen de maniobra (01/04/04). Total, esa entrevista no fue tan agresiva como pudo haber sido. El conductor pudo haberlo hecho polvo y no lo hizo. Pensemos nuevamente en Sergio Estrada Cajigal, gobernador de Morelos. El panista enfrenta un juicio político por culpa de su procurador ¿Y Andrés Manuel? ¿No cometió dos veces un pecado parecido al de Cajigal?

En cualquier caso, AMLO sabe que Azcárraga Jean es un hombre de negocios y que, tarde o temprano, tendrá que pagar un precio. Está hipotecando su margen de maniobra. *Quid pro quo.* Algo tendrá que dar a cambio el «indestructible».

TV Azteca no se encuentra especialmente entusiasmada con AMLO, al fin y al cabo, el crecimiento del emporio de Salinas Pliego durante el sexenio de Salinas de Gortari hace que no exista una corriente de simpatía fuerte y sólida entre ambos. Esta televisora de gran influencia entre los sectores populares puede convertirse en uno de los peores enemigos de López Obrador. Probablemente, el jefe de Gobierno buscará un acercamiento más profundo con esta empresa conforme se acerque el 2006. Está por verse si lo logra. Por lo pronto, en la inauguración del distribuidor vial de Zaragoza el 16 de diciembre de 2003, Ricardo Salinas Pliego estuvo en un lugar muy importante. La fotografía del jefe de Gobierno junto con los presidentes de Televisa y de TVAzteca es memorable para la eventual carrera presidencial del tabasqueño. Pocos políticos de su nivel pueden ufanarse de haber reunido a Azcárraga Jean y a Salinas Pliego en un acto de mediana importancia y, por si no fueran pocos los invitados, también asistieron el cardenal Norberto Rivera y Antonio Chedraui, de la Iglesia Anglicana.[14]

Ciro Gómez Leyva se va mostrando moderado. Cuestiona las actitudes populistas de López Obrador, aunque no deja de mirarlo con la afabilidad propia de un intelectual de mente abierta. Quizá la mejor manera de entender la postura de Gómez Leyva sea leer lo que escribió sobre el político tabasqueño en *Letras Libres*.[15] Empero, le da espacios a AMLO. Al fin y al cabo, el gobierno del D.F. se anuncia en el Canal 40. No considera que se esté gestando un protofascismo, pero tampoco piensa que se trate de un mesías impoluto de la política mexicana. A la hora de los votos, sin embargo, Gómez Leyva tiene menos influencia que Alatorre o López Dóriga. Ciro se dirige a un segmento más culto y, por tanto, reducido.

Ricardo Rocha, por su parte, no se ha mostrado especialmente duro con el jefe de Gobierno. Mantiene con él un tono más bien cordial. Muy cordial. Quizá demasiado cordial. Seguramente esta afabilidad se irá enfriando hacia una postura más crítica.

Con la industria de la radio, sus relaciones son buenas. No hay roce alguno con la CIRT ni con la Asociación de Radiodifusores del Valle de México. El GDF compra grandes cantidades de tiempo a las estaciones afiliadas. Andrés Manuel es su gran cliente. Además, el hombre de izquierda evade los temas que incomodan a esta industria. ¿Cuándo hemos escuchado hablar al defensor de los pobres sobre las radios comunitarias? Resulta extraño que un descreído del neoliberalismo no haya tomado la defensa de esas pequeñas estaciones de radios de los pueblos y barrios. Este punto es absolutamente fundamental para comprender a Andrés Manuel.

Otro hecho importante ha pasado inadvertido a la opinión pública. Andrés Manuel López Obrador respaldó la decisión del presidente de la República de eliminar el 12.5 por ciento del tiempo oficial en la radio y en la televisión.[16] Estas palabras son fuertes viniendo, como vienen, de un político que se define a sí mismo como de izquierda. Recordemos cómo los enemigos del neoliberalismo criticaron acremente a Fox por esta medida. Ya se ve que también los izquierdistas pueden sostener posiciones muy conservadoras en economía. Quienes dicen que Andrés Manuel escribe sus discursos con la mano izquierda y gobierna con la derecha, no andan muy descaminados.

Haciendo esta declaración, quedó muy bien ante los dueños de los medios de comunicación. Los tranquilizó, avisándoles que él no cance-

laría esta medida típicamente neoliberal. Hizo caravana con sombrero ajeno, con sombrero de derecha.

En la 45 Semana Nacional de Radio y Televisión, en octubre de 2003, el jefe de Gobierno apuntó:

> Si un medio de comunicación no está a altura de su deber, de su responsabilidad, no es visto, no es escuchado, no es creíble para la gente y ese es el castigo, esa es la forma en que tenemos que ir poco a poco, todos, autolimitándonos [...] la prensa se controla y se regula con la prensa.[17]

Estas palabras se enmarcan en la más pura tradición del liberalismo. ¡Viva Adam Smith! ¡Y que luego venga con aquello de que el modelo neoliberal no funciona! Este discurso complace a los medios y no sería aventurado pensar que han aceptado las obsequiosas palabras de López Obrador.

Historias de la ciudad: los cómics

Desde diciembre de 2001, el gobierno de Andrés Manuel publicó una serie de historietas para promover su gestión. La estrategia fue simple y eficaz. Imprimió con formato de *Libro vaquero* o de cómic la propaganda del gobierno de la ciudad. Los brigadistas y trabajadores de distintas secretarías, pagados por el D.F., distribuyeron la publicación. Con este medio, se logra una penetración capilar en la ciudad, particularmente en los barrios pobres. Si se considera sólo el costo de inversión, no el de distribución, el mecanismo es más económico que unos cuantos minutos en la televisión. López Obrador no abandona su estilo de campaña, muy dirigido a las bases.

El texto *Una ciudad de esperanza* (diciembre de 2001) fue el primer cómic que narraba la historia de una familia de escasos recursos. La historieta explica cómo la familia Méndez recibe ayuda del GDF. El papá cambia su microbús viejo por uno nuevo a través de un crédito blando, remodelan su casa con la ayuda del gobierno de la ciudad, reciben vales de despensa, la abuela recibe seiscientos pesos y el hijo puede asistir al bachillerato. En resumen, se trata de una publicación de propaganda, como las que cualquier gobierno utiliza. El tiraje fue de 499 mil ejemplares.

Entre agosto y septiembre del 2002 se empezó a repartir el primer número de *Historias de la Ciudad*. En este número se narraba la historia de un esposo vividor que despilfarraba el dinero, la de un ama de casa que admiraba a Andrés Manuel y la historia de una anciana desamparada que podía comprar alimentos con la pensión que le daba el gobierno de *la ciudad de la esperanza*.

El segundo número de *Historias de la Ciudad* se lanzó en noviembre de 2003. Este número ha sido el más extenso de las historietas. Consta de 34 páginas y trata la vida de dieciséis capitalinos que se ven beneficiados por las obras del gobierno del Distrito Federal.

El tercer texto, en cambio, llama la atención por su ideologización. *Historias de la Ciudad: las fuerzas oscuras contra Andrés Manuel López Obrador.* Los autores escriben: «A continuación explicamos los cuatro "golpes" que han urdido los enemigos del pueblo para afectar la imagen del jefe de Gobierno. Evidentemente, temen que esa convicción que resumió en su frase "primero los pobres", se extienda del D.F. a todo el país, por el bien de todos y no de unos cuantos».[18] El texto se repartió por toda la ciudad unos días después de la marcha ciudadana contra la inseguridad del 27 de junio de 2004. Como se sabe, la actitud del tabasqueño ante la manifestación provocó una indignación generalizada en su contra. Probablemente, la distribución del cómic trató de neutralizar la imagen negativa que generaron sus comentarios. El tiraje constó de dos millones doscientas mil historietas con un impacto de tres lectores por cada una. El costo lo asumió el Gobierno de la ciudad y fue de un millón cuatrocientos mil pesos.

El texto utiliza profusamente la expresión «fuerzas oscuras del mal» a la que simboliza con un monstruo negro de mandíbulas afiladas y con una serpiente (¡como en la Biblia!). Integran estas fuerzas unos encapuchados estilo Ku-Klux-Klan, aunque bien a bien nunca se dan nombres de los conspiradores. A AMLO se le representa con una figura idealizada, un tipo recio, firme, noble (y un poco más delgado de lo que es en realidad). Buitres, monstruos, víboras, limosinas y encapuchados conspiran en su contra:

> Y así fue como empezó la serie de intrigas que las fuerzas oscuras del mal le armaron a Andrés Manuel aprovechando que éste andaba muy ocupado

> haciendo distribuidores viales, puentes, segundos pisos, preparatorias, dando hogar, empleo y salud a la gente y embelleciendo la Ciudad de México.

Y a pie del párrafo aparece un niña tierna y dulce platicando con su madre:

> —Trabaja mucho, no merece que lo intriguen.
> Y la madre le responde
> —No te preocupes hijita, así va a llegar al cielo.[19]

¡Así es! López Obrador el republicano, el izquierdista, el juarista ha publicado su propia acta de canonización. (Poco después del escándalo del cómic, AMLO declaró desconocer el contenido del panfleto.)

El folleto ha despertado suspicacia de los intelectuales y de las clases acomodadas, pero ha tenido aceptación entre las clases populares. Los críticos han encontrado semejanzas entre este cómic y *El Patriota*, publicado por Hugo Chávez, el militar venezolano. Burdo, ideológico y propagandístico pero eficaz: este tipo de publicaciones apuntalan la popularidad del tabasqueño. El día que se repartió en la capital, millones de personas lo leyeron en los transportes públicos.

Conclusiones

López Obrador se ha colocado en la escena nacional gracias a los medios masivos de comunicación. Logra aparecer como alguien mucho más importante de lo que en realidad es. Ellos lo han encarrilado para 2006. Él ha crecido por visibilidad, a base de escándalos, encontronazos con el Ejecutivo y, en suma, aprovechando las oportunidades que el foxismo le brinda. AMLO aprovechó de lleno la benevolencia con la que se le trató y ha correspondido a los medios.

VIII

AMLO y los intelectuales: los sabios y el tabasqueño

Nuestra ciudad necesita una gran reforma cultural. El reto y la gran dificultad de esa reforma será integrar en ella no a una minoría, sino a la sociedad en su conjunto.

ENRIQUE SEMO (Boletín 314, GDF)

INTELECTUALES DE TODOS COLORES

La intelectualidad mexicana difícilmente puede clasificarse en tendencias o grupos taxativamente definidos. Siempre hay intersecciones, intercambios y emigraciones. Si pensamos, por ejemplo, en el grupo que rodea a *Letras Libres*, al que de ordinario se le considera como la herencia de Octavio Paz, pronto nos daremos cuenta de que algunos de sus colaboradores —si cabe tal término— presentan características peculiares. Este primer grupo cultiva la crítica hacia el totalitarismo, sea cubano, islámico o neomacartista. Acostumbrados a convivir con el libre mercado, desconfían del dogmatismo sea cual fuere su color. Aunque algunos de ellos se movieron en círculos de izquierda, no padecen el atavismo a Fidel Castro, que todavía azota a más de algún trasnochado de la política mexicana. Guillermo Sheridan, colaborador regular de *Letras Libres,* escribió en el 2001 un par de artículos verdaderamente ácidos contra el lema «La Ciudad de la Esperanza», elegido por López Obrador:

> El jefe Lopejobradó no sólo tiene esperanzas para su propio, calculado destino, sino el poder para ordenarle a veinte millones de ciudadanos que las compartan. Temo a lo que pueda conducirnos (...) El futuro es el territorio natural del demagogo, una zona en perpetua inminencia hacia la que se

> empeña en acarrear a la turba indecisa o renuente bajo la guía infalible de su carisma o, en el mejor de los casos, de su pericia. El demagogo no ve más allá, no presiente, advierte o imagina un futuro hacia el cual pastorearnos, él *ya está* en el más allá, impaciente ante nuestra renuencia. Convertir a la esperanza en plan de gobierno ha sido el último grito de esa veterana gesticulación: un gobierno promotor de la esperanza reconoce tácitamente que la mercancía que vende es una promesa tan remota que, para lidiar con ella, no se proponen proyectos socioeconómicos financiables, sino que se invoca la fe o la magia colectiva, pródiga en peces y panes.[1]

No se trata, ni de lejos, de una postura orgánica; es la opinión de un colaborador. Sin embargo, a juzgar por el número de anuncios del Gobierno del D.F. en *Letras Libres*, en comparación con los que se encuentran en *La Jornada*, algún mal pensado supone que la revista no forma parte de las lecturas predilectas de Andrés Manuel. Pero el tabasqueño no tiene un pelo de tonto, tarde o temprano buscará un acercamiento a este grupo.

Por otro lado, los intelectuales proclives al catolicismo tradicional miran con desconfianza a la izquierda y por lo tanto, al PRD. No le han perdonado a AMLO su juarismo durante la venida del Papa y están preocupados por la filiación ideológica de algunos colaboradores del jefe de Gobierno. La falta de cabezas visibles y famosas en el bando, hace que sus críticas no hagan mella en su figura. Además, sus relaciones con la Jerarquía de la Iglesia Católica son buenas. Defendió al Cardenal Sandoval,[2] apoyó la construcción de la plaza Mariana, detuvo la Ley de Convivencia. No ha tenido necesidad de cultivar la amistad con la inteligencia católica. Tampoco se ha enemistado con ella. Resultaría superfluo frecuentar a esos católicos. Otro caso es el del catolicismo corrido hacia la izquierda, más beligerantes en las causas sociales, y que no ve con antipatía a Obrador.

Finalmente, queda la «izquierda», expresión escurridiza, pues en ella caben algunos clérigos, ciertos feminismos, ecologistas duros, neomarxistas posmodernos, sociólogos funcionalistas y un largo y tupido etcétera. Este tercer segmento constituye el apoyo natural de AMLO. Al fin y al cabo, el partido del sol azteca se define a sí mismo como un partido de izquierda. No queremos decir que ésta ala lo apoye incondicionalmente. De sus filas han brotado críticas fuertes contra las prácticas clientelares del algunas

tribus del perredismo... Sectores amplios y respetados en el ámbito académico universitario van ampliando sus críticas hacia AMLO por su estilo y su falta de proyecto. Estas manifestaciones no han sido públicas, pero el distanciamiento se profundiza. Andrés Manuel, por su parte, extiende la mano del mecenazgo tradicional.

En general, los apoyos a AMLO se engruesan con los intelectuales, académicos y artistas que han sido maltratados por algunos burócratas del foxismo. Los desplantes de algunos funcionarios de Vicente han alejado a muchos creadores e investigadores del eje PAN-Gobierno, dejándolos entre el ogro filántrópico del priismo tradicional —pródigo en becas y premios— y el izquierdismo, siempre políticamente correcto.

La simpatía de los intelectuales ayuda a legitimar un gobierno, especialmente en el ámbito internacional. En la tradición priista, los políticos cuidaban sus relaciones con los escritores y con los artistas como una estrategia para domesticar la crítica y revestirse de un halo que sólo pueden dar las humanidades y las artes. Pensemos en Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet o Agustín Yáñez. La imagen de López Obrador ha logrado llegar al elevado nivel de popularidad, en gran medida, por su amable relación con la crítica intelectual.

De una manera discreta, Andrés Manuel se ha rodeado de asesores y colaboradores de prestigio académico. José María Pérez Gay, egresado de la Universidad Iberoamericana, doctor en sociología por la Universidad Libre de Berlín, ex director de Canal 22, escritor y diplomático, destaca entre ellos. En la lista de asesores se encuentra Ignacio Marván, politólogo, experto en presidencialismo y reconocido investigador del CIDE. A ellos habría que sumar a Rogelio Ramírez de la O, Samuel del Villar y al coordinador de asesores, José Zamarripa. La joya de la corona es, quizá, Julieta Campos, reconocida en la literatura hispanoamericana, quien también ha encontrado tiempo para escribir sobre temas sociales (*¿Qué hacemos con los pobres?*) El secretario de cultura, Enrique Semo, se doctoró en historia en Alemania y tiene una trayectoria académica reconocida.

También sería interesante explorar su relación con Elisur Arteaga. Este brillante constitucionalista, ex profesor de la Escuela Libre de Derecho, hoy académico de la Universidad Autónoma Metropolitana, conoce bien a Maquiavelo y es autor de un libro donde se mira con cierta simpa-

tía la teoría maquiavélica del poder. El estilo sólido y bien armado del abogado se percibe en algunas de las controversias constitucionales presentadas por el jefe de Gobierno. Quizá algo haya tenido que ver en la redacción de algunas de ellas.

Por el contrario, los asesores de Vicente Fox provienen de un ambiente menos académico: Alfonso Durazo —quien, por cierto, terminó apuñalando al presidente por la espalda— y Eduardo Sojo. La comunidad intelectual se ha sentido desplazada por el presidente, quien prefirió apoyarse en los ejecutivos. Recordemos, por ejemplo, cómo algunos artistas se sintieron incómodos con el perfil profesional de Sari Bermúdez, en Conaculta. Incomodidad agravada, posiblemente, por la salida de Ignacio Toscano del sector. Este se ha incorporado a uno de los consejos de cultura del D.F.

Sergio González Rodríguez no se muerde la lengua y escribe desde *Reforma*:

> Al contrario del circular consejo presidencial de la República de las Letras que caracterizó los regímenes priistas, que llegó a su clímax durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el gobierno del "cambio" del Presidente Fox dejo de mantener nexos con el sector intelectual y sus protagonistas mayores. Sólo ha habido dos acercamientos memorables: la presencia de Carlos Fuentes en un acto en la Biblioteca de México al anunciarse el macroprograma a favor de la lectura, y la premiación al poeta y ensayista José Emilio Pacheco (...) El proceso de ruptura comenzó con las exigencias de sobrepago de impuestos y otras medidas coactivas, por ejemplo, contra el libro, la lectura, el mercado editorial (...) Los únicos enclaves renovadores tendieron a replegarse en el área de publicaciones de Conaculta, en el Fonca, en el Fondo de Cultura Económica (FCE) y en algunas plazas del servicio exterior de México. Con todo, fracasó la fantasía inicial de crear un proyecto unitario para defender la imagen de México cara al mundo que encabezaron Jorge Castañeda y sus adláteres.[3]

Segmentos importantes de la intelectualidad de izquierda —en lucha constante contra el neoliberalismo— apoyan a AMLO o, al menos, no lo critican con el mismo encono con el que atacan a Fox. Pensemos, por

ejemplo, en las declaraciones en televisión del historiador Carlos Montemayor[4] y Elena Poniatowska[5] sobre la marcha del 27 de junio de 2004. Habrá que ver si, a la hora de la verdad, obtienen un espacio privilegiado dentro de la administración lopista. Andrés Manuel puede despegarse de la praxis priista. Los presidentes del PRI se comportaron como grandes patronos de las letras y de las artes; está por verse si el tabasqueño cultiva el mecenazgo con la misma prodigalidad de Miguel Alemán, Adolfo López Mateos, Luis Echeverría o López Portillo.

AMLO tiende a concebir la cultura en términos de educación. No deja de ser indicativo el conato de la Asamblea del D.F., dirigida entonces por Bejarano, de unir cultura y educación.[6] Finalmente el intento no prosperó, pero más de algún intelectual miró con suspicacia la pretensión.

Semo y la Secretaría de Cultura del D.F.

Andrés Manuel logró elevar el Instituto de Cultura a la categoría de Secretaría. Punto a su favor. A pesar de ello, la prensa ha circulado la idea de que el tabasqueño aprecia poco la alta cultura. Cuando Semo sucedió a Alejandro Aura, apuntó: «Nuestra ciudad necesita una gran reforma cultural. El reto y la gran dificultad de esa reforma será integrar en ella no a una minoría, sino a la sociedad en su conjunto».[7] El mensaje no dejó lugar a duda: en el D.F. no se quiere un proyecto cultural elitista.

En abril de 2001, Eduardo Vázquez Martí, director por aquellos días de Desarrollo Cultural del Instituto de Cultura, afianzó este rechazo al elitismo. La política cultural debe ir de la mano del desarrollo social. Puntualizó que anteriormente la cultura se encerró en el Centro Histórico, Coyoacán y las colonias Condesa, Roma y Juárez. En la era de AMLO, se han recuperado los espacios públicos para realizar conciertos masivos, exposiciones y presentar «diversas opciones que tienen que ver con el arte».[8]

Quizá por eso las verbenas populares del Zócalo se han convertido en uno de los estandartes informales del proyecto cultural capitalino. La dependencia ha apoyado un nutrido grupo de actividades —conciertos populares— que en otros países poco tienen que ver con los ministerios de cultura. El GDF organiza, sin complejo alguno, todo tipo de espec-

táculos culturales. Maná, Juan Gabriel y Pepe Aguilar han desfilado por el Zócalo por cuenta del erario público de la capital. (También, es justo advertirlo, han cantado y tocado figuras de mayor envergadura cultural.) Tales actividades masivas crean en la plaza de la Constitución un ambiente de festividad comunitaria. Algunos artistas —concertistas y bailarines— se quejaron organizando un desfile-pastorela para reclamar la atención del tabasqueño. Para contrarrestar estos malestares, Andrés Manuel declaró: «La cultura, al igual que el desarrollo social, es una prioridad del Gobierno del Distrito Federal».[9]

Aun así, algunos hacedores de cultura con posiciones de izquierda se sienten incómodos con los proyectos culturales de López Obrador, sobretodo por las concesiones de espacios públicos a los particulares y su apuesta comercial-popular.

Presupuesto de la Secretaría de Cultura[10]

2003	$238 687 012
2004	$269 260 976

La magnífica exposición sobre la Virgen de Guadalupe[11] en el Paseo de la Reforma presentó un cariz popular, pues si bien Azcárraga Jean asistió a la inauguración, López Obrador tuvo el olfato suficiente para montar esta obra pocos días antes del aniversario de la Virgen del Tepeyac, cuando miles de mexicanos realizan la vistita anual a la basílica de Guadalupe. No estamos hablando de cualquier icono, sino de uno de los símbolos más queridos en la ciudad y el país. La concurrida exposición fue de fácil acceso, más cercana al gran público, por ejemplo, que los refinamientos intelectuales de la obra de Gironella o las instalaciones del museo Carrillo Gil. Se buscó sintetizar la alta cultura con la popularidad.

La exposición «Nopal urbano», ubicada en el Paseo de la Reforma, también merece atención. Ambas tuvieron en común el hecho de situarse en las calles. Se saca la cultura de los museos para llevársela al peatón.

El programa «Artes por todas partes» resume esta dimensión social de la Secretaría de Cultura. Su objetivo es difundir el trabajo de los artistas del D.F. en las zonas menos favorecidas por la oferta cultural, reclusorios, tutelares de menores, el metro, las preparatorias del gobierno del D.F.

El estilo y los recursos de la política cultural, tanto del gobierno capitalino como del federal, corresponden al atraso social y económico

del país. Antes de subsidiar generosamente la cultura, hay que pagar los servicios de seguridad, salud, transporte y gastos burocráticos. El apoyo a las artes y a la ciencia puede parecer poco rentable para un gobierno ansioso de arraigo popular. Recreación y cultura forman un binomio en esta concepción. Se trata de brindar entretenimiento a los menos favorecidos. El Centro Cultural José Martí no duda en proyectar ciclos de Walt Disney para los niños. (Ignoramos cómo se arregló con los derechos.) Las actividades en cartelera logran una extraña combinación, desde la lectura de poesía en voz alta, hasta bailes guapachosos y bullangeros. Más socorridos estos últimos. Los proyectos culturales en el D.F. se ven opacados por actividades como la décima edición de la Feria de la Ciudad de México (abril 2004), en donde las atracciones más importantes fueron «el tiburonario», la exhibición de clavadistas, lucha libre, y el imprescindible concierto de Paquita la del Barrio. Por supuesto el jefe de Gobierno no perdió oportunidad para regalar setenta mil entradas a los más pobres. López Obrador, quien no ha encontrado tiempo para asistir a los dos últimos informes anuales de la Comisión de Derechos Humanos del D.F., sí lo encontró para presentarse en estos esparcimientos del pueblo.

La Universidad de la Ciudad de México

La UCM constituye uno de los pilares del proyecto cultural y educativo de Andrés Manuel. El jefe de Gobierno se ha reservado para sí el derecho a nombrar al rector,[12] considera que es una pieza fundamental de su estrategia social. La institución resume de una manera paradigmática, las aspiraciones de justicia social del tabasqueño. En ella se descubren las fibras más íntimas de un hombre preocupado por los más pobres y la manera como López quiere ayudarlos.

El rector fundador, Manuel Pérez Rocha, explica su espíritu: «Queremos cambios para la educación que deseamos; no debe confundirse desempeño (altas calificaciones) con los méritos, ya que en el primer rango no se mide la cultura, la creatividad, la inteligencia o las actitudes de los aspirantes y *nosotros tenemos claro que vamos a apoyar a quien más lo necesita y no necesariamente a quien más lo merece*».[13]

La institución no pendula alrededor de los méritos académicos, sino de las necesidades de los menos favorecidos. A esta universidad se accede por sorteo y no por examen.[14] Tal sistema de ingreso es inaudito en la tradición de las grandes universidades. La admisión se sujeta al azar. Esta actitud resulta elocuente: la selección académica se considera elitista —¿enemiga del pueblo?— y, por ende, la universidad no puede perpetuar dichas estructuras. El modelo de ingreso pretende romper el círculo pobreza-falta de educación-pobreza.

La Universidad de la Ciudad de México cuenta con algunos mecanismos para intentar atenuar las deficiencias de los estudiantes, elegidos de modo tan singular (por ejemplo, el semestre de integración). Se cuenta con un cuerpo de asesores personales (tutores) que promueve la formación integral de estudiantes. Estos mecanismos revelan una institución que se concibe a sí misma como redentora de los pobres. Quizá esto explica la advertencia de su página web: «De acuerdo con las leyes vigentes, es también función de la UCM otorgar títulos a los conocimientos que se imparten en sus programas, independientemente de cómo fueron adquiridos dichos conocimientos».[15] La universidad de AMLO no soslaya los criterios académicos tradicionales para marginar a quienes menos tienen.

El proyecto educativo de la Universidad de la Ciudad de México se opone al *apartheid* educativo. Es un proyecto social y formativo que no pretende capacitar fundamentalmente para el mercado laboral sino formar personas. Esta universidad servirá, entre otros fines, para alejar a los chicos banda de la delincuencia y la drogadicción. Por eso, el énfasis no está en los indicadores académicos, sino en las ambiguas metas de formación.

> Los servicios públicos educativos de la UCM se sustentan en los criterios que orientan la educación pública mexicana, entre ellos, el laicismo; la democracia entendida no solamente como un régimen político, sino como un sistema de vida formado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo; la atención especial a nuestros problemas y al aprovechamiento de nuestros recursos; la defensa de nuestra independencia política y económica,[16] la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura y la contribución a la mejor convivencia humana. Para la UCM la educa-

> ción, más que la suma de información es el desarrollo de actitudes que hagan realidad los valores antes señalados, y de las habilidades de análisis, crítica e investigación que permiten al estudiante ser partícipe de la evolución de la cultura y la sociedad.[17]

La universidad tiene un programa editorial. Publica textos para sus programas académicos. Un vistazo a sus autores puede darnos alguna idea sobre la institución: Celso Furtado, Ethel Krauze, Atilio Borón, Massimo Modonesi, Hugo Zemelman, Enrique Meza, Pilar Calverio, Silvia Bolos.

Evidentemente, las fuentes de financiamiento del proyecto son públicas. Los honorarios de muchos profesores —nada malos— se han pagado en buena medida bajo el rubro de «asesores». AMLO ha hecho gala de su flexibilidad financiera y administrativa para pagar este gasto. El costo del nuevo plantel de la UCM, situado en San Lorenzo Tezonco, al oriente de la ciudad, será de 363 millones de pesos, para una matrícula de 2 500 alumnos.[18] Cada alumno le cuesta al GDF 35 mil pesos anuales, mejor dicho, cada estudiante le cuesta a los contribuyentes 35 mil pesos. El nuevo campus dotará de infraestructura educativa a una parte de la ciudad culturalmente desatendida.

Desde el punto de vista académico, el proyecto resulta complejo. Pérez Rocha, su inspirador, insiste en que se formarán alumnos críticos y receptivos. Entre los miembros del consejo asesor se encuentran Luis de la Peña y Ethel Orozco. Una figura importante e insoslayable en el espíritu fundacional fue Hugo Zemelman, académico reconocido, hoy caído en desgracia.

Una pieza de oratoria, digna de estudio y análisis pedagógico, social y político, es el discurso del rector de 2002. En él se enaltecen todos los valores de una educación popular. Se critican los estímulos a la productividad científica (SNI), al sistema educativo mexicano, al capitalismo dominante, al individualismo, al sistema político, en fin, se arremete contra toda una serie de monstruos que, por lo visto pululan en las universidades públicas y privadas del mundo entero, desde Yale y Heidelberg hasta las universidades «patito»:

Amplios sectores de la población quieren hacer estudios universitarios [...] y ¿cómo ha respondido el Estado mexicano?, con multitud de triquiñuelas y de mecanismos para desviarlos a otros proyectos educativos, con el pretexto de que son funcionales para el aparato productivo, pero sabemos muy bien que en el fondo lo que se busca es que se incorporen a esos proyectos educativos que tienen elementos de manipulación ideológica muy fuertes. Estos proyectos de educación que se alejan de la formación humanística, que marginan las perspectivas sociales y culturales, lo que buscan no es solamente formar mano de obra capacitada que sea funcional al aparato productivo, sino que lo que buscan también y de manera primordial, es dejar una impronta en la mentalidad de los jóvenes que les permita ser funcionales en el sistema político de dominación que hay en este país. [...] De manera que, lejos de responder a las aspiraciones educativas de la población, el Estado mexicano ha venido tratando de imponer, no solamente ahora, sino desde mucho más atrás, quizás sesenta años, desde los años cuarenta, ha venido tratando de imponerle al pueblo de México un producto educativo contrario a sus aspiraciones, aunque sí funcional para el aparato de dominación.

Otro de los grandes retos que tiene la educación superior, desde mi punto de vista, es el de constituir auténticas comunidades académicas. Esto no es nada fácil, una comunidad no es simplemente un conjunto de entes que tienen cualquier denominador común, todo lo contrario, puede haber conjuntos de élites que a pesar de que aparentemente tengan un denominador común, ese denominador común los mantiene en una contraposición permanente. Hoy se habla de comunidades para todo, se habla de la comunidad científica, se habla de la comunidad de escritores y, bueno, a lo mejor ahí no estaríamos tan errados al llamarlo comunidad, pero también, por ejemplo, se habla de la comunidad de hoteleros, de la comunidad de banqueros, en fin, para todo se habla hoy de las comunidades.

Una comunidad, su nombre lo dice, es un conjunto en donde hay algo que los unifica y que tiene interés común, puede pensarse que en los medios académicos, en las instituciones de educación superior, esto es lo regular. Lamentablemente no es el caso en las últimas décadas, como resultado de la política que se ha venido estableciendo.

En contra de lo que sí, de alguna manera, se logró conservar durante mucho tiempo, en las últimas décadas, introduciendo un criterio de be-

> neficio privado en las instituciones académicas, se ha venido generando una fragmentación total de lo que en algún momento pudo ser una comunidad y hoy en día con todas estas políticas de los premios por la productividad y cosas por el estilo, lo que se ha generado es un gran individualismo y una lucha carnicera dentro de los propios grupos académicos para conquistar los pequeños cacahuates y las pequeñas migajas que les van poniendo al frente las autoridades.
>
> Obviamente eso nos hace ver que con esos mecanismos no se puede construir ya no digamos una comunidad de las instituciones de educación superior, ni siquiera una comunidad con los propios elementos académicos, con el propio personal académico.[19]

Desafortunadamente los profesionistas desempleados llenan nuestras calles. El mercado laboral aumenta sus exigencias: no basta el título de licenciatura. Hace falta el *master* y el bilingüismo. Los egresados de la Universidad de la Ciudad de México se toparán con una competencia voraz, donde cada vez es más difícil colocarse. A la hora de la verdad, para las universidades lo que cuenta son los puestos que ocupen sus egresados y las aportaciones científicas, tecnológicas y culturales de sus centros de investigación. Le pese a quien le pese, la mayoría de la gente estudia una carrera profesional para obtener un empleo bien remunerado. Esto definirá el éxito de la institución. Tememos que el proyecto tendrá muchas dificultades para desarrollarse y madurar.

Desde el punto de vista administrativo, la UCM tiene un tema pendiente: su ley orgánica. A pesar de que el decreto que la erigió indicaba la pertinencia de tener cuanto antes esta ley, el tiempo pasó dejando a la institución solamente con los estatutos citados.

Por otro lado, en junio de 2004 la Contaduría Mayor de Hacienda de la Asamblea Legislativa detectó diversas irregularidades en la universidad.[20] El asunto no quedó ahí, y el mismo rector —Pérez Rocha— cuestionó algunos aspectos del funcionamiento del posgrado en humanidades. La sangre llegó al río y Hugo Zemelman enfrentó serios problemas en sus lugares de trabajo: la UCM y el Colegio de México. El golpe fue fuerte, pues Zemelman era una de las figuras que daban nombre y prestigio a esta joven universidad. Según la institución, Zemelman y Estela Quintar «estaban jugando con el empleo de los maestros como si se tra-

tara de regularizar placas o taxis piratas».[21] La doctora Quintar, de origen argentino y especialista en pedagogía, coordinadora académica del posgrado, supuestamente pedía dinero a los profesores. El sociólogo Zemelman, de origen chileno, cobraba al mismo tiempo dos plazas de tiempo completo en ambas instituciones educativas.[22]

El suceso resultó particularmente doloroso en el palacio del ayuntamiento; la *intelligentsia* progresista no está eximida de la condición humana: «en todos lados se cuecen habas». La corrupción no es exclusiva de la derecha.

Lógicamente, el jefe de Gobierno defendió su fundación. La universidad funciona correctamente, cuenta con los maestros mejor pagados del país y es un símbolo de orgullo porque contribuye a abatir el rezago educativo a nivel nacional y de manera particular en la Ciudad de México, donde no se construía (*sic*) una escuela desde hace veinte años.[23]

En cualquiera de los casos, AMLO ha ganado la lealtad tanto de quienes se han involucrado en el asunto, así como de sus estudiantes beneficiados. El voto de los barrios donde se sitúan los planteles, apoyará al tabasqueño.

La UNAM y AMLO

Las universidades públicas mexicanas tienen un alto grado de politización y, por tanto, constituyen una fuente de apoyo relevante. La voz del rector de la UNAM se escucha en todo México y su peso específico en algunas decisiones resulta mayor que el de algunos gobernadores de la República.

El PRD goza de buena acogida entre ciertos sectores de la UNAM. También el PRI goza de la simpatía en otros ambientes de esta institución. El panismo, en cambio, brilla por su ausencia entre la aristocracia intelectual de la universidad. La cultura y la ciencia no han sido el fuerte de los panistas.

La relación entre AMLO y la Universidad Nacional tiene visos de cordialidad, algo que no sucede con las universidades privadas. Así lo muestran algunos proyectos de colaboración como la capacitación legal de policías a cargo de la Facultad de Derecho. Durante la presentación del libro: *Un destino compartido, 450 años de presencia de la universidad en la*

ciudad de México, realizada en el Museo del Chopo, AMLO calificó como «fundamental» la relación entre el GDF y la UNAM. Para López Obrador es un «alivio que los académicos universitarios (de la UNAM) formen parte de los cuadros directivos» porque son formados en una tradición «humanista», no de «clientes».[24] Esto de «clientes» alude a la mala costumbre de muchas universidades privadas donde se habla del estudiante con una terminología de negocios. Algunas de estas instituciones han encontrado espacios de colaboración con el gobierno del presidente Fox.

En cualquier caso, la UNAM es demasiado grande como para admitir un encasillamiento. Sus académicos pertenecen a tan variadas corrientes y tienen perfiles tan diversos que difícilmente podría hablarse de una línea. Lo cierto es que López Obrador ha intentado tender puentes. El mejor de ellos es el gabinete; la mayoría de sus colaboradores estudiaron la licenciatura o un postgrado en la Universidad Nacional. Seis de nueve miembros son mujeres. Revisamos los currículums de los miembros del gabinete y nos topamos con que abundan los egresados de nuestra máxima casa de estudios:

- María Estela Ríos González, consejera jurídica, estudió Derecho.
- Jenny Saltiel Cohen, Secretaria de Desarrollo Económico, Ciencias Políticas.
- Raquel Sosa Elízeaga, Secretaria de Desarrollo Social, doctora en historia.
- Laura Itzel Castillo Juárez, Secretaria de Desarrollo Urbano, Arquitectura.
- Alejandro Encinas Rodríguez, Secretario de Gobierno, Economía.
- Claudia Sheinbaum, Secretaria de Medio Ambiente, Física
- César Buenrostro, Secretario de Obras, Ingeniería Civil.
- Asa Cristina Laurell, Secretaria de Salud, doctora en Sociología.
- Enrique Semo, Secretario de Cultura, Historia

La diferencia con el alma mater de los integrantes del gabinete de Vicente Fox salta a la vista. Entre los funcionarios foxistas abundan los egresados de universidades privadas y pocos de ellos estudiaron humanidades o ciencias exactas. El presidente estudió en la Universidad Iberoamericana; el jefe de Gobierno del D.F., en la Nacional. No lo olvidemos.

Los apóstatas de México Posible

México Posible surgió como un partido de la *Intelligentsia.* Aunque fracasó en las urnas, la tentativa mandó una señal al PRD y a AMLO. Un segmento de la intelectualidad se siente insatisfecha con la pura «denuncia revolucionaria» del PRD. La izquierda política no responde a las inquietudes de ciertos intelectuales.

Los partidos desdeñaron este mensaje. La inteligencia va pasando a un segundo plano, soslayada por las cínicas luchas de poder, por el papel cada vez más importante de los empresarios, de grupos clientelares y de los medios.

El malestar ha crecido a partir de que Andrés Manuel mandó a la congeladora la «ley de sociedades de convivencia». Se le ha reprochado su inconsistente actitud con su pretendido izquierdismo.

Lectura en el Metro

Un golpe maestro de AMLO: el «préstamo» de libros en el Metro. El gobierno del D.F. repartió ejemplares baratos en distintas líneas para los usuarios. Aún no se puede medir el impacto de esta acción. En cualquier caso, es encomiable el intento de difundir la lectura.

El programa pude cuestionarse. No hace falta ser muy ducho para observar que la mayor parte del tiempo es físicamente imposible abrir un libro —no digamos leerlo— en los vagones atestados, aunque, por otro lado, hay que reconocer la animosa habilidad de muchos pasajeros para leer un texto con fuente de tamaño seis en un recorrido de constantes vaivenes. Sólo quien nunca viaja por el mundo subterráneo se atrevería a afirmar que los mexicanos no leen en el Metro. En los vagones, se hojean *TVyNovelas*, *El Gráfico*, *Sensacional de Traileros* y otras revistas de relatos candentes. Existe un público potencial en el subsuelo y AMLO los atendió con un estilo desenfadado, exento de la sofisticación de la alta cultura.

Se eligió, entre otros, a Vicente Leñero, Hernán Lara Zavala, Thelma Nava, René Avilés, Emilio Carballido y Carlos Monsivaís como algunos de los autores de esta colección.[25] El hecho pasó más o menos inadvertido.

La prensa cultural discutió poco sobre los criterios utilizados para hacer esta elección.

Con esta acción, López Obrador logró: a) llamar moderadamente la atención de los medios; b) pasar por patrono de las letras; c) promover la cultura entre los menos favorecidos.

El Consejo de Fomento y Desarrollo Cultural

Se compone por el Secretario de Cultura, la Secretaria de Desarrollo Social, los directivos de la Comisión de Fomento Cultural de la Asamblea Legislativa del D.F. y por diez representantes de la comunidad artística y cultural de esta ciudad. Estos últimos son nombrados por el jefe de Gobierno, después de un proceso de «auscultación». Se publicó en un par de periódicos un llamado a la comunidad para enviar sus propuestas. El 30 de mayo de 2004 se instaló este consejo, que no debe confundirse con el Consejo Consultivo de la Secretaría de Cultura, aunque Enrique Semo preside ambos. El segundo —el de la Secretaría de Cultura— funciona desde octubre de 2002. Su cometido es hacer comentarios sobre las actividades de dicha dependencia. El Consejo de Fomento tiene la obligación de analizar y desarrollar propuestas para promover y difundir la cultura en la ciudad con la participación de la sociedad.

Los consejeros y sus trayectorias son:[26]

Tania Pérez Salas. Bailarina y coreógrafa, fundadora de la Compañía Mnemosine y directora de la compañía que lleva su nombre.

Francisco Viesca. Músico, ex director operativo de la Filarmónica de la Ciudad de México, ex titular de Actividades Musicales de la UNAM.

Manuel Perló. Urbanista social, integrante de Investigaciones Sociales de la UNAM y director del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Enrique Arturo Diemecke. Director artístico de la Orquesta Sinfónica Nacional de México, director de la Orquesta Sinfónica de Flint y director de la Orquesta Sinfónica de Long Beach.

Ignacio Toscano. Promotor cultural, ex director del INBA y director de la asociación civil Instrumenta.

Julio Solórzano. Promotor cultural y productor del Ballet Folklórico de Amalia Hernández.

Sara Sefchovich.[27] Autora de *La suerte de la consorte* y *Demasiado amor* y ganadora del premio Agustín Yáñez. Sus ensayos incluyen: *La teoría de la literatura de Lukacs* e *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota*, entre otros. Es especialista del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ha colaborado con el diario *La Jornada*. Tradujo *El patriarcado capitalista y la situación del feminismo en México* de Zilla H. Eisenstein.

María Novaro.[28] Egresada de la UNAM. Socióloga y cineasta, autora de películas como *Danzón* y *El jardín del Edén*.

Frida Hartz. Fotoperiodista de *La Jornada* y miembro de la Sociedad de Autores de Obras Fotográficas, así como integrante del Consejo Consultivo del Centro de Investigaciones sobre la Mujer.

Ricardo Pozas Horcasitas. Sociólogo y especialista del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Llama la atención la presencia de al menos tres miembros del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, posible indicio de la concepción de AMLO sobre la cultura.

Conclusión

Los intelectuales tienen una buena dosis de ingenuidad. Se creen más importantes de lo que son y, frecuentemente, ambicionan convertirse en «consejeros de príncipes». El pragmatismo político no escucha a los intelectuales; las ideas y filosofías se marginan en los partidos y en las cámaras. Andrés Manuel, pragmático y todo, se ha rodeado de individuos de trayectoria académica, algunos de ellos miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Luis F. Aguilar, por ejemplo, no le negó sus consejos, aunque también se ha mostrado crítico. Intelectual colaborador de Gobernación en época de Zedillo, tuvo cierta cabida en la cámara de López Obrador. El tabasqueño sabe dar más juego a los sabios que Fox.

Aun así, los intelectuales deben asumir el cambio de tiempos. La democracia ha dado un papel a grupos soslayados durante el priismo. La *Intelligentsia* ha dejado de ser la voz privilegiada del país: perdió la aureola «regalada» por el ogro filantrópico. Ahora compiten, como cualquier otro grupo, por hablar en la palestra política. Los gobiernos censores del PRI permitían la disidencia de algunos intelectuales. Jugaban una función dentro del régimen. Evitaban que el gobierno fuese percibido como represivo. Las autoridades alentaban la voz crítica en condiciones controladas. Los intelectuales hacían las veces de profetas contra el PRI, pagados, frecuentemente, por el mismo régimen que ellos denunciaban. La apertura democrática canceló este mecanismo de control y, paradójicamente, disminuyó el impacto de las personas de letras. Aun así, Andrés Manuel les ha dado discreta cabida en su gobierno. Hoy cuenta con la simpatía de personajes como Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, aunque este último no se ha tocado el corazón y ha criticado —junto con las derechas— algunos puntos de la izquierda, y esto en la presencia de AMLO.

Lo más probable es que en su último año de gobierno, López Obrador se erija como el gran patrono de las artes y la cultura. Puede traer a México toda clase de exposiciones, orquestas y compañías de teatro. Durante los primeros dos años apostó por los pobres y tranquilizó a los empresarios. Durante los dos segundos, construye obras viales para la clase media. A los intelectuales, seguramente les tocarán los últimos meses de la jefatura.

IX

AMLO y Fox: el Rayo de esperanza y el Hombre con botas

> No hay pleito, yo no estoy peleando con nadie, mucho menos con el ciudadano presidente, respeto la investidura presidencial.
>
> AMLO, *Reforma*, 10/05/04

> En el último periodo del PRI, con Ernesto Zedillo, empezó a haber una mayor sensibilidad política que no se ve con Vicente Fox.
>
> AMLO, *Milenio Semanal*, 24/05/04

No hay Andrés Manuel sin Fox

Para comprender la aceptación que tiene el tabasqueño en la capital, nos debemos adentrar en el contraste patente entre el jefe de Gobierno de la Ciudad de México y el presidente de la República. Podríamos explicar parcialmente los niveles de popularidad de AMLO como un fenómeno parasitario, que se nutre de Vicente Fox. La popularidad de López Obrador se relaciona de forma directa con los errores y deficiencias del presidente de la República.

El distanciamiento inicial

Desde el primer momento, la relación entre Fox y AMLO fue áspera. Como hemos dicho, Andrés Manuel vio en el panismo un cómplice del Fobaproa y los fraudes electorales del salinismo. Cuando Salinas de Gor-

tari gobernó, el PRI y el PAN cabalgaron juntos en varios proyectos, no así el PRD. Durante la primera parte de este sexenio, los medios de comunicación esperaban puntualmente una severa crítica de López Obrador al gobierno de Fox. El presidente no tuvo que cometer errores para recibir los golpes de López Obrador. Sin importar lo que dijera o hiciera, cada mañana había un comentario quisquilloso en su contra. Desde el comienzo, AMLO logró hacer que la figura presidencial fuese objeto de crítica y burla. El tabasqueño sabía que saldría ileso en la batalla mediática si las luces apuntaban hacia Los Pinos. Ésta, como vimos en el capítulo VII, sería una más de sus estrategias en el manejo de los medios.

La disputa del horario de verano

Primer *round*: la disputa por el horario de verano sirvió de ensayo para medir fuerzas. Andrés Manuel presentó batalla en un terreno donde no perdía nada. Se trataba, más bien, de evaluar las capacidades del contrincante. Aunque el resultado oficial fue el empate, pues la SCJ dejó la decisión en manos del Congreso, AMLO detectó una de las debilidades de la comunicación foxista. El presidente, a pesar de su experiencia en Coca-Cola, transmite mensajes abstractos. El horario de verano no beneficia a la población «de a pie». Nadie ha notado el supuesto ahorro de energía eléctrica en el estado de cuenta en casa. Adelantar el reloj puede beneficiar al sistema financiero, a la industria, a la CFE; los bolsillos de empleados y obreros no perciben una mejoría y sí, en cambio, sufren las molestias. Oponiéndose al engorroso cambio de hora, Andrés Manuel golpeó la autoridad de Vicente y se congració con los pobres. Arriesgó poco y ganó mucho.

El aeropuerto

Segundo *round*: el aeropuerto. La Ciudad de México era la gran beneficiada con esta obra. Hubiese creado importantes fuentes de empleo, mejorado las comunicaciones y reducido los riesgos de accidentes. Eso sí,

el gobierno federal hubiese recogido los laureles, no el gobierno del D.F. Montiel, gobernador del Estado de México, también hubiese sido uno de los grandes protagonistas. Desde el punto de vista político y electoral, la ejecución del proyecto no carecía de mayor interés para AMLO. A los pobres, que sólo van al aeropuerto para ver cómo despegan y aterrizan los aviones, no les interesa una obra de este tipo. Los hechos hablan: López Obrador no apoyó el proyecto presidencial. La derrota de Fox en la travesía del aeropuerto no benefició la economía del gobierno capitalino, pero provocó una sonrisa en el palacio del ayuntamiento. Frente a los machetes de Atenco, el jefe de Gobierno sostuvo una postura de complacencia silenciosa. De una u otra manera, los ejidatarios contaron con la tácita aprobación del perredista. Por su parte, el ejecutivo federal se equivocó al fijar unilateralmente el precio de los terrenos afectados.[1]

Según López Obrador, el aeropuerto debía construirse en Tizayuca, un paraje sin infraestructura y mal comunicado. En Texcoco no, ahí ya viven cinco millones de personas y no hay manera de brindarles servicios. Mientras tanto, declaró que no reprimiría a los manifestantes quienes, machete en mano, se pasearon desafiantes por nuestras calles. No usó la fuerza pública.[2] Reservó la policía para otras ocasiones. En 2004 un grupo de trabajadores de la industria de la publicidad —la de los anuncios panorámicos— bloqueó el ingreso a la Asamblea Legislativa. Se resistían a quitar sus anuncios del periférico y desobedecieron al jefe de Gobierno. Y claro, a ellos sí que les echó a la policía.

La retirada de Fox en Atenco fue el punto de inflexión de su mandato. En esa batalla se perdió la guerra. Si la batalla se hubiese ganado, el foxismo hubiera enviado una señal clara a la ciudadanía: rumbo firme. Pero no. Esta bochornosa derrota —de auténtica huida— determinó el estilo del primer gobierno federal del PAN: titubeos e inconstancia. Por primera vez en la historia, la presidencia fue rehén de las manifestaciones. Abandonado el proyecto, Fox descubrió su debilidad ante las presiones del corporativismo. Con AMLO en contra, Los Pinos nada pueden frente a las movilizaciones y las protestas. Recordemos a los maestros disidentes bloqueando la residencia oficial mientras el ejecutivo se entrevistaba con Elba Esther Gordillo. Recordemos también la irrupción de mil braceros en el rancho de doña Mercedes de Fox. Ahora imaginemos al-

go similar, un grupo de manifestantes invadiendo la propiedad de algún presidente priista. Difícil de imaginar. ¿Qué sigue? ¿El CGH entrando hasta la cocina de Martita?

AMLO apostó con tino. El fracaso del aeropuerto determinó la caída del foxismo. El desplome de Fox ha propiciado el ascenso del tabasqueño. La esperanza puesta en el hombre de las botas por la pequeña burguesía se desplazó hacia López Obrador. «Los enemigos de mi enemigo son mis amigos.» Los machetes desbrozaron el camino del jefe de Gobierno hacia Los Pinos.

AMLO y las reformas del Estado foxista

Andrés Manuel no ha recogido la estafeta de las reformas sugeridas una y otra vez por Fox. No se muestra dispuesto a colaborar en este rubro. El tabasqueño no quiere tocar la mitología de la revolución que, según él, aún es válida como proyecto de nación. AMLO conoce perfectamente los costos electorales de apoyar una reforma neoliberal como lo son la reforma fiscal y la reforma energética. Se opone a las reformas estructurales porque éstas van (*sic*) en contra de los desprotegidos. Astuto, hasta ahora ha actuado como un tope y no como un dique. Se ha colocado en un extremo radical junto con Bartlett. De llegar a la presidencia tendrá que negociar las reformas estructurales con los distintos grupos de interés, y lo sabe. Ya verá qué hacer entonces. ¿Reforma del Estado? No, si es iniciativa de Fox.

Para el perredista, las reformas foxistas equivalen al más puro neoliberalismo, mezcla demoníaca de todos los males del mundo. El término «neoliberal» es el arma arrojadiza preferida de Andrés Manuel para descalificar a sus contrincantes. Pero exactamente qué entiende por él, a nadie le queda claro. No parece especialmente preocupado por definirlo. Neoliberalismo para AMLO es el Fobaproa, la inversión privada en petróleo y electricidad, el control de la inflación, el aumento de los impuestos y la «intrusión» de la autoridad en el «México profundo». Fox, el PRI, la DEA, los banqueros, los enemigos de sus obras viales, Carlos Ahumada, todos representan al neoliberalismo. No es neoliberalismo, en

cambio, la participación de Carlos Slim en el rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México. Tampoco es neoliberalismo su combate a Fernando Espino, líder sindical de los trabajadores del D.F. La industria de la construcción, beneficiada por sus puentes y segundos pisos, tampoco cultiva el neoliberalismo. Obviamente, intercambiar terrenos en Santa Fe por sacos de cemento con Cemex está exento de este ataque. Traer al ex alcalde neoyorquino y pagarle 4.3 millones de dólares tampoco merece el apelativo de neoliberal. No son neoliberales las injerencias y concesiones de empresas privadas en cobro de agua y cobro de terrenos para sus construcciones. Curiosamente, la Ley de Cultura Cívica no cae en la lista de pecados neoliberales. En suma, neoliberal, en el diccionario de AMLO, es cualquier cosa que haga Vicente Fox, así sea construir una carretera en Chiapas, apoyar a los huicholes, perseguir la guerra sucia o inaugurar una convención bancaria.

En el discurso de López Obrador, lo opuesto al modelo neoliberal es la «austeridad republicana» y el aumento del gasto social. No hace falta promover una reforma fiscal, basta ahorrarse dinero en celulares. En noviembre de 2003 declaró:

> Estamos haciendo las cuentas y vamos a enviar la propuesta, para que *no se azoten* diciendo que si no va a haber reforma fiscal se va a caer la economía o viene una crisis en las finanzas públicas [...] Si no se aprueba lo del IVA en alimentos y medicinas y el gobierno quiere tener recursos, hay una fórmula sencilla: que reduzca el costo del gobierno a la sociedad. Esto es relativamente sencillo: que el Presidente gane setenta salarios mínimos, que no haya bonos ni gastos de representación, que los funcionarios no cambien cada año de vehículos y lo puedan hacer después de seis años, y que los nuevos automóviles que adquieran no cuesten más de 125 salarios mínimos mensuales.[3]

Lo que Andrés no dijo es que el gasto de su oficina pasó de 151 millones en el 2003 a 200 millones en el 2004.[4] Es decir, aumentó en un 33% de un año a otro. Tampoco sabemos quién paga sus cuentas en el lujoso restaurante *¿Águila o Sol?* También él tiene sus gastos de representación.

Fox no puede contar con López Obrador para emprender reformas de fondo. AMLO padece una alergia a todo aquello que sea impopular. Los ciudadanos —particularmente la clase media— deberán preguntarse qué tan costoso puede resultar un político con estas características ¿Quién asumirá los costos cuando se tenga que implantar una política poco popular? Sabemos que no será Andrés Manuel, al menos no antes del 2006.

La designación del Secretario de Seguridad Pública del D.F.

Cuando el secretario de Seguridad Pública, Leonel Godoy, partió hacia Michoacán para unirse con el hijo del ingeniero Cárdenas a principios de 2002, surgió una nueva disputa entre Vicente y Andrés Manuel: el nombramiento del sucesor. López se abanderó con el discurso de que era inaceptable cualquier tipo de imposición en el nombramiento del nuevo titular de la SSP y decidió tomar una decisión unilateral al nombrar a Francisco Garduño como el titular de la dependencia, sin tomar en cuenta la opinión de la presidencia.

Fox decidió presentar batalla y negó la ratificación de Garduño. En esta ocasión, López Obrador tuvo que doblar las manos y reconocer que el nombramiento del Secretario tenía que ser avalado por el presidente. Así lo especifica la ley, *ni modo*. Aunque al final AMLO no salió ileso de la batalla, logró disminuir los daños proponiendo rápidamente a Marcelo Ebrard como «candidato» de unidad, a quien, como habíamos dicho ya, Andrés Manuel conocía desde el tiempo de los plantones en el Zócalo capitalino. Manuel Camacho regía el D.F. y Ebrard ocupaba el cargo de la dirección de gobierno de la ciudad. Vicente Fox tenía la sartén por el mango. Pudo haber obtenido algo a cambio y, por lo visto, salió con las manos vacías.

El acercamiento temporal

El distanciamiento de los primeros tiempos se atenuó paulatinamente. En diversos momentos, AMLO defendió al presidente. Condenó el «modito»

con que los braceros se manifestaron contra el gobierno e irrumpieron en el rancho de la madre de Fox. También se opuso al candado propuesto por algunos diputados para bloquear la fallida candidatura de Marta Sahagún. El tabasqueño defendió la silla presidencial porque «si se astilla, nadie se va a poder sentar en ella».[5] En general, evadió la confrontación innecesaria. No respondió a las constantes provocaciones presidenciales; todavía no circulaban videos ni la teoría del complot. Se limitó a responder «amor y paz» o a declararse en «huelga de pleitos». Fox quiso que AMLO entrara al juego de las declaraciones, pero olvidó que el «Señor de los medios» no era él sino el jefe de Gobierno. López Obrador tiene claro que todos sus enemigos políticos buscarán desgastarlo hasta llegar al 2006: *Nicogate*, los videoescándalos, paraje San Juan, El Encino...

Una relación que amenazaba con tornarse escandalosamente difícil, adquirió por un tiempo tintes bastante aceptables, al menos desde el punto de vista de las formas externas. Por momentos, ese trato cordial pareció que beneficiaba a ambos. Empero, el más ganón solía ser el tabasqueño. El 29 de mayo de 2003 Fox y López Obrador recorrieron durante más de tres horas las obras de remodelación del centro e hicieron gala de cortesía. Vicente Fox declaró su voluntad de dejar atrás las confrontaciones y de mantener las relaciones con los gobiernos estatales sin consideraciones partidistas.[6] Esta «buena voluntad» se concretó en la mudanza de la cancillería a la zona revivida de la ciudad: el Centro Histórico. En esta negociación poco ganó el presidente y mucho, en cambio, el jefe de Gobierno.

El beneficio recíproco de la relación Fox-AMLO no significa «colaboración desinteresada». En realidad, como indicamos al comienzo, se asemeja más a una relación parasitaria. El tabasqueño se nutre de los errores y debilidades de Fox, pero el presidente prácticamente no recibe nada a cambio. Pensemos en el primer acto del *affaire* Castro, en la Cumbre de Monterrey del 2002 («Comes y te vas»). Después de muchos rodeos, el presidente se disculpó ante el país por «haber dado la impresión de mentir» cuando negó que había presionado a Fidel para abandonar el país. López Obrador expresó: «Creo que es un avance que se pida disculpas, [...] creo que una buena parte de la población tiene ese sentimiento, sin embargo, no hay que dejar de reconocer que hay indicios

de humildad en el presidente de México».[7] Con un estilo sutil, Andrés Manuel se colocó en la posición del padre que perdona las torpezas del hijo. No lo atacó; explotó su caída colocándose en un plano de superioridad moral. El Indestructible perdona al humilde Vicente. En diciembre de 2003, desde su trono pontificio, Andrés Manuel calificó de buena la administración de Vicente Fox. Afirmó sentirse «tranquilo» y señaló que era un «buen hombre», pues no se trataba de un «político perverso».[8] En ningún momento reconoció la inteligencia del presidente de la República; elogió su buena voluntad y, como quien no quiere, deja ver que se trata de un hombre más bien bonachón, pero sin capacidades políticas, un buen vendedor de Coca-Cola. Siempre ha sabido colocarse en una posición de superioridad moral sobre el panista.

Los dimes y diretes con Cuba a raíz de la deportación de Ahumada desataron olas de noticias. La torpeza de la cancillería «manchó» el honor de AMLO. Olvidamos a Ponce, a Bejarano, a Ímaz. Fidel Castro tronó contra el gobierno de México. Andrés Manuel, el impoluto, recomendó el diálogo y las buenas maneras. Él, el sospechoso, el patrón de los funcionarios corruptos, aconsejó a Fox en materia de política exterior. El comprensivo y magnánimo tabasqueño asesoró a los diplomáticos mexicanos. López triunfó de nuevo.

En los problemas de fondo, ambos mantienen posturas irreconciliables. Andrés Manuel se volvió por momentos más cortés, pero no necesariamente conciliador. Pareciera que ve en Fox un rival derrotado, políticamente acabado. El acercamiento benevolente del tabasqueño trajo, en su momento, tres ventajas:

a) Consolidar su reputación de poderoso ante la opinión pública. La ciudadanía percibe a un jefe de Gobierno fuerte y noble que defiende a un Presidente timorato, enojón, y aislado de la realidad.

b) Tender puentes para que, en caso necesario, pueda cobrar al presidente los favores. No olvidemos que el madracismo y el salinismo siguen siendo poderosos.

c) Mostrar a la burguesía que ya abandonó el «estilo tabasqueño» de toma de pozos. Así se volverá aceptable para una clase social temerosa de un personaje estilo Hugo Chávez.

El complot universal contra AMLO: ¿otro *round* contra Fox?

Visualicemos el siguiente escenario: la televisión pasa por cadena nacional a Gil apostando fuerte a la ruleta en Montecarlo. Los diarios descubren la afición al juego del Secretario de Hacienda. Se presumen irregularidades en esta Secretaría. Como respuesta, Francisco Gil se escapa sin dar la cara. El procurador Macedo no previene su fuga. Pero eso, Gil tiene tiempo de contactar urgentemente a Santiago Creel e informarle que cometió algunos desmanes en el presupuesto por indicación de Fox. Días más tarde, el legislador perredista Pablo Gómez lleva a la televisión otro video. En éste se ve cómo Francisco Barrio recibe dinero de un empresario y, entre majaderías y fajos de dólares, el ex secretario comenta: «Vicente hace como que no se entera de estos asuntos, pero él sabe que yo me encargo de esto». Para colmo, Barrio no dice dónde quedó el dinero.

Impávido, Vicente Fox declara ante los medios que se deslinda de sus colaboradores. Ellos lo traicionaron. Él desconocía sus mañas. Y lo más grave de todo, es que detrás de esos videos hay un complot. Alguien se está empeñado en atacar su imagen y en quitarle la fe en el cambio a los mexicanos. Las fuerzas oscuras del despotismo intentan desprestigiarlo. «Se tiene que saber la verdad.» ¿Quién filmó los videos de Gil y de Barrio? Se trata de una conjura contra la integridad del presidente de la República. Un empresario corrupto, auspiciado por los enemigos políticos de Fox, intenta destruir al gobierno del cambio. Ese empresario y quienes lo ayudaron a filmar deben ser perseguidos. Detrás de esa conjura debe estar la Secretaría de Gobierno del D.F. Para reafirmar su inocencia, Fox convoca a una concentración popular en el monumento de la Revolución. Ahí, frente a miles de personas beneficiadas por los programas de la Sedesol, el presidente exclama, en este escenario imaginado: «Soy un rayo de esperanza, de esperanza de cambio, el pueblo no puede permitir que las fuerzas oscuras nos roben la esperanza del cambio».

El empresario —«el Señor de los Sobornos»— huye a Cuba. Días antes, México ha votado a favor de Cuba en Ginebra. Fidel Castro sí respeta los derechos humanos, piensa Fox. Poco después, la policía cu-

bana captura y deporta al corrupto empresario. Simultáneamente el canciller cubano revela un video donde el empresario corrupto acepta que sobornó a Francisco Gil y a Francisco Barrio por incitación de Carlos Salinas y de Elba Esther Gordillo. El PRI le ayudó a grabar los videos que incriminan a los funcionarios de Fox. El presidente exclama ante los medios: «¿Ven? ¡Hay un complot en mi contra! Quieren desprestigiarme. La culpa la tienen Salinas y Gordillo».

En un escenario así, la opinión pública estaría pidiendo la cabeza del presidente Fox. Pero, curiosamente, no es el caso de Andrés Manuel. Es más, ni siquiera nos acordamos de estos escándalos, opacados por el pleito entre el panista Felipe Calderón y el presidente, por la renuncia escandalosa de Alfonso Durazo —quien fuera secretario particular del presidente— y por otros chismes de la arena política nacional.

El tabasqueño ha logrado involucrar al gobierno foxista. El discurso es éste: *Ellos* —la gente de Fox y del PAN— envidian su popularidad y tratan de destruirlo. Se trata de una estrategia inaudita. Andrés Manuel es la víctima y habla en términos de victimario: sus colaboradores lo traicionan y el gobierno federal se conjura contra él. Estamos frente a una jugada maestra: Fox pierde. López Obrador se absuelve a sí mismo con ayuda de Fidel Castro. Él es honesto, inmaculado, indestructible. Él no puede ser corrupto. Acusarlo a él, es un indicio de corrupción. Con agilidad ha devuelto la granada a la trinchera de Fox. El presidente cae en la trampa. No deja el asunto en las manos de los procuradores. Se involucra en una polémica. No se da cuenta de que eso es lo que el tabasqueño quiso, trasladar la atención hacia el complot: que si Fernández de Cevallos desayunó con Carlos Ahumada, o que si el Cisen consiguió la información, que si esto, que si lo otro; al final, el jefe de Gobierno logró abrir otro frente. Al final, el Gobierno Federal casi tuvo que disculparse por haber conspirado contra el «rayo de esperanza». Los pobres, los marginados, no se acuerdan de Ponce apostando en Las Vegas. ¿Y la supuesta llamada de Ponce acusando a Andrés Manuel? ¿Y las palabras de Bejarano contra López Obrador en el video? La gente, esa masa, tiene poca memoria. El comunicado del gobierno cubano en la deportación de Ahumada fue un fuerte golpe a Fox —¿venganza por su voto en la ONU?— y un espaldarazo a López Obrador, al afirmar que el caso

Ahumada «tenía claros tintes políticos». Finalmente fueron Creel y Fox los que tuvieron que dar explicaciones. Se convirtieron en los enemigos del pueblo. El problema ya no era el GDF, sino la falta de tacto en la política exterior y el rompimiento de las relaciones México-Cuba.

¿Y el caso del paraje San Juan? Que si AMLO respeta a la Suprema Corte, que si ya se abolió el principio de cosa juzgada, que si Arcipreste falsificó documentos. El Secretario de la Reforma Agraria sale en defensa de López Obrador. El terreno en litigio es propiedad federal. Obrador exige disculpas de quienes lo atacaron por no respetar el Estado de Derecho. Si el presidente quería tender una mina al perredista, no le salió el chiste. Al contrario, el tabasqueño ha salido engrandecido.

El desafuero: una nueva ruptura

Desde que René Bejarano fue exhibido en cadena nacional recibiendo dinero de Carlos Ahumada, las relaciones entre López Obrador y Fox han empeorado. El tabasqueño ha ido perdiendo la mesura. La posibilidad del desafuero y su posible descartamiento de la lucha electoral lo han puesto nervioso, muy nervioso. En algunos momentos ha perdido su temple y dominio de sí. Se ha vuelto más ácido.

> Lamento que se haya perdido el tiempo con el llamado «gobierno del cambio» y no se haya logrado nada, absolutamente nada, habiendo tantas demandas nacionales insatisfechas. Pero no hay mal que por bien no venga; hace falta conocer a los que, hipócritamente, hablaban de buenas conciencias y del bien común. Hacía falta que esas persona se exhibieran sin tapujos, con toda su torpeza, desparpajo, codicia y mala fe, para saber con claridad a qué atenernos.[9]

Ha descalificado a la administración foxista. El presidente negó audiencia al jefe de Gobierno. El asunto de El Encino es jurídico y debe ventilarse en los tribunales. Tal fue el argumento presidencial para negarse a recibirlo. El tabasqueño explotó y desde entonces ha sido cada vez más duro con el foxismo. La marcha contra la inseguridad tensó a Obrador. La percibió como un ataque personal.

La salida de Durazo de la presidencia —una puñalada trapera a Fox— tampoco contribuirá a mejorar las relaciones entre Los Pinos y el ayuntamiento. Este funcionario tendía lazos entre AMLO y Fox. Sin él, sin sus oficios, las relaciones serán más ríspidas. No olvidemos que Durazo pretendió detener algunas ofensivas del PAN; por ejemplo, la de la bancada panista en el Congreso en el tema de la educación. El vocero de la presidencia trató de impedir que el D.F. tuviese que pagar la educación. Si el GDF se hiciera cargo de la educación, como cualquier otra entidad federativa, López Obrador se vería obligado a moderar sus gastos. El obús panista atina a donde más le duele al tabasqueño. Por eso, la intervención del funcionario «foxista» desconcertó a los panistas. Sin durazo en Los Pinos, AMLO tendrá un «simpatizante» menos en la corte de Fox.

Conclusión

En relación muy estrecha con sus estrategias mediáticas, o como un ejemplo paradigmático y representativo de éstas, López Obrador dio cuenta de la estrategia maestra. La única manera en que Obrador puede relucir, y la única en la que lo ha logrado, es golpeando a una figura pública que en su momento fue más importante que él. En rigor, López Obrador sólo es un gobernante estatal más; pero en un México centralizado, incluso el presidente de la República puede caer, de manera relativamente sencilla, en el juego. La visualización de AMLO, su estrategia, es ésta: golpear para salir al aire, ordeñar los errores de los otros. Hasta ahora le ha funcionado. Y le ha funcionado bien.

X

AMLO y la división de poderes. La lucha contra las fuerzas oscuras

Sólo el pueblo puede quitarle fuerza al fuero.

AMLO, *La Jornada*, 06/06/04

No me dejo ni me rajo cuando se trata de defender causas justas.

AMLO, *Reforma*, 17/04/04

La esencia del republicanismo es la división e independencia de poderes. López Obrador se ufana de ser republicano; en la práctica, su relación con los otros poderes resulta conflictiva. Da la impresión de sentirse incómodo frente a cualquier órgano o mecanismo de control. Ya sea la Suprema Corte, el Instituto Electoral del Distrito Federal, el Consejo de Transparencia o la Comisión de Derechos Humanos.

La justificación de AMLO en todos estos roces ha sido la misma. Él sabe proteger el dinero del pueblo. Él encabeza la lucha contra el dispendio y la burocracia. Él defiende la justicia verdadera. Y es él quien sufre el ataque de las «fuerzas oscuras del mal».

AMLO, la Suprema Corte y el Poder Judicial

La historia de la Suprema Corte de Justicia en México no puede desvincularse de la historia del priismo. Paulatinamente, la relación de los presidentes de la República con los ministros de la Suprema Corte se hizo más republicana. Hoy por hoy, existe un vínculo respetuoso entre el Po-

der Ejecutivo y el Poder Judicial en el ámbito federal. Vínculo que resulta elemental para mantener la estabilidad de las nuevas instituciones.

La historia de López Obrador con el Poder Judicial, en cambio, deja mucho que desear. A lo largo de su gobierno, los enfrentamientos con la Suprema Corte nos han revelado su temperamento radical y la poca disposición que tiene para acatar sentencias que van en contra de la justicia «popular». Los casos más representativos de esta actitud son: las expropiaciones de terrenos en Santa Fe, el recorte de presupuesto a la delegación Miguel Hidalgo y la suspensión para instalar el Consejo de Transparencia.

El pleito de la Miguel Hidalgo

El Distrito Federal se divide en delegaciones, cuyo jefe se elige por sufragio popular. No se trata, en estricto sentido de municipios, como tampoco el D.F. es un estado más de la Federación. La autonomía de las delegaciones es uno de los muchos asuntos pendientes de la agenda legislativa. De hecho, el fondo de la controversia entre AMLO y el delegado de la Miguel Hidalgo era éste, así lo declaró el procurador fiscal, Eugenio Robles, durante una conferencia: «Pero insisto, lo que está en el fondo de la controversia no es si le vamos a devolver o no los 107 millones [a la delegación Miguel Hidalgo], lo que está en el fondo de la controversia son las facultades del Gobierno de la ciudad para efectuar recortes, para efectuar ajustes presupuestales a las delegaciones; eso es lo que está en el fondo...»[1]

La Delegación Miguel Hidalgo ejemplifica las complejas relaciones entre Andrés Manuel y la oposición. El Gobierno del D.F. retuvo injustificadamente dinero de la delegación panista. La SCJ dio la razón al delegado Arne Aus Den Ruthen Haag. El gobierno del Zócalo cumplió —por así decirlo— con singular lentitud, pues la sentencia le resultó poco agradable en términos económicos y políticos. El asunto nos habla de la incomodidad de AMLO para cumplir aquello que le es mandado por otro poder. Ya nos hemos referido a este asunto en el capítulo VI.

El paraje San Juan

Todo comenzó en 1989 cuando el Departamento del D.F., en manos de Manuel Camacho Solís, expropió los terrenos ubicados en Iztapalapa.

a) Nueve años más tarde, en 1998, Enrique Arcipestre se amparó para impugnar la expropiación de las 298 hectáreas que supuestamente pertenecían a su padre.
b) Ganó el amparo y se le ordenó al GDF pagar la indemnización.
c) En el 2000, el Gobierno capitalino promovió ante la Suprema Corte invalidar la sentencia.
d) En junio de 2002, el expediente del caso se viró a la juez octava B de distrito, Gabriela Rolón.
e) La juez Rolón ordenó al gobierno pagar la indemnización de un mil 810 millones de pesos al señor Enrique Arcipestre.[2]
f) López Obrador argumentó que se trataba de un fraude y se negó a obedecer la sentencia.
g) En mayo de 2004 la Suprema Corte emitió catorce tesis jurisprudenciales que «guiarían» el caso del paraje San Juan. La más importante se refería a que la Corte tiene la facultad de reponer los procedimientos viciados de las sentencias de amparo. Se determinó que cuando un gobernante se niega a cumplir una sentencia de amparo sustentada en un procedimiento notoriamente viciado no debe sancionársele. (La Corte le dio la razón a Andrés Manuel.) También se determinó que el monto de la deuda estaba mal calculado.[3]
h) Días más tarde la Secretaría de la Reforma Agraria anunció que el predio conocido como Paraje San Juan nunca había dejado de ser propiedad de la Nación.

El caso del paraje San Juan resulta muy ilustrativo. Andrés Manuel ganó la batalla en la arena legal, en contra de lo que muchos pensaron en un primer momento. No permitió que le pasaran la factura de un error que nunca cometió. Esto nos habla, una vez más, del olfato político del tabasqueño. Se fajó los pantalones y tuvo la valentía de cuidar

los recursos de la ciudad. No podemos negar que esto fue una acción de buen gobierno. ¿Cuántas «condescendencias» habrán cometido los regentes de antaño? Nadie debe quitarle al tabasqueño esa medalla de honor. Andrés Manuel no dijo que iba a desacatar a la Suprema Corte como interpretaron algunos medios:

> Nosotros vamos a seguir respetando como siempre al Poder Judicial, queremos vivir en un Estado de Derecho, pero no queremos vivir en un Estado de cohecho; entonces, la diferencia que hay, que además está planteada de manera respetuosa y hemos hecho una solicitud de conformidad con la Constitución, estriba en el asunto del paraje San Juan porque no vamos a aceptar que habiendo elementos de corrupción, se le exija al Gobierno de la ciudad que del dinero del presupuesto, que es de todos, se destinen mil 810 millones de pesos para convalidar un fraude.[4]

Ciro Gómez Leyva explica los entresijos del asunto:[5]

> El que no entienda que el Peje va a ganar el asunto del paraje San Juan es un «pendejo», expresó aquí el 25 de octubre uno de los grandes abogados civiles y mercantiles de México. Nadaba a contracorriente de la opinión de otros abogados y, sobre todo, de políticos, analistas y periodistas que llevaban semanas denunciando que Andrés Manuel López Obrador era un dictador que pisoteaba el Estado de Derecho y se burlaba de una sentencia, de un caso juzgado por la Suprema Corte de Justicia que lo obligaba a pagarle mil 800 millones de pesos al señor Enrique Arcipreste.
>
> El gran abogado dijo que el gobierno de la Ciudad de México tenía opciones legales en la mano. Sugirió, incluso, que debería pedir la nulidad de juicio concluido por fraudulento, que, *grosso modo*, es un recurso para demostrar que un juicio fue llevado en forma fraudulenta, ya sea porque se mantuvo al juez en el error, o porque se lo condujo a que pensara alguna cosa que no era cierta; así, otra autoridad judicial podría verificar que estuvo en pleito lo que no debería haber estado. Y como el caso del paraje San Juan parecía una plaga de imprecisiones, alteraciones de contratos originales, firmas falsificadas y personajes que testificaron después de muertos, no habría autoridad que le negara la entrada.

> Eso fue lo que a los pocos días hizo el gobierno de López Obrador. La Suprema Corte le dio entrada a la solicitud y ayer, según lo adelantó *El Universal* a ocho columnas, «los ministros emitieron catorce tesis jurisprudenciales que servirán de guía y sustento para resolver, en breve, los juicios del paraje San Juan».
>
> [...] «en nombre de la Suprema Corte de Justicia —dijo el abogado a Ciro—, nadie quería escuchar dos cosas. Primera, que el del paraje San Juan no era un juicio ortodoxo. Segunda, que Andrés Manuel no había asumido una posición de no pagar porque no quería. Te dije entonces que si los que se quejaban de que el Peje no respetaba la ley hubieran estudiado el caso, entenderían que Andrés Manuel estaba peleando contra un juicio que, a todas luces, se veía espectacularmente corrupto.»

Lo que tal vez puede reprochársele a López Obrador es el tono de algunas declaraciones. De vez en cuando, parecía que colocaba a la SCJ entre la espada y la pared. Recordemos que algunos perredistas pretendieron organizar marchas para presionar a la Corte; esto fue algo delicado. Teniendo a la mano los instrumentos legales para impugnar el caso, quizá dio demasiado juego a la retórica en sus declaraciones públicas. No privilegió la batalla judicial, que hubiese sido la propia de un sistema republicano. Dio cabida a la lucha en los medios masivos, cuando el verdadero pleito se dirimía en los tribunales:

> Mientras ese problema [la corrupción política] no se resuelva, no se erradique, el país no va a poder salir adelante [...] ahora hay una etapa de revisión, de consulta sobre la reforma que tiene que hacerse de la Constitución para el mejor funcionamiento del Poder Judicial. Entonces sería extraordinario que estos casos se pudieran revisar a fondo; no estoy hablando de todos, pero hay casos que sí ameritan un tratamiento especial, en donde la corte podría ayudar mucho a purificar la vida pública [...] Entonces, la Corte como faro de ley, como faro de legalidad, de honestidad, sin necesidad de crear una comisión de verdad, ni nada por el estilo, podría atender esto. Claro, si lo vemos de manera ortodoxa, en forma cuadrada, pues entonces se va a decir que esa no es la función de la Corte, pero sí podrían ayudar mucho a indagar sobre casos de corrupción.[6]

De nuevo, AMLO se colocó en la arena pública, un terreno que le resulta familiar y fácil de dominar. Propició el enfrentamiento entre los pobres y la Suprema Corte que, en este contexto, quedaba pintada —inadvertidamente— como defensora de los ricos. Para decirlo a su manera, «lo malo fue el modito». La manera en que Andrés Manuel planteó el caso del paraje San Juan desprestigió al Poder Judicial ante quienes carecen de una educación universitaria. Quienes la tienen, por el contrario, se percataron de la multitud de vericuetos del caso. Arcipreste está en la cárcel —deportado desde Cuba— y la mayor parte de sus argumentos legales resultaron infundados y manipulados.[7]

La Suprema Corte le dio la razón al gobierno capitalino: las pruebas del paraje San Juan tuvieron un manejo «notoriamente viciado».[8] Los terrenos expropiados por el D.F. eran propiedad federal, así lo declaró el Secretario de la Reforma Agraria. Es decir, que durante la regencia de Manuel Camacho, ¡el Gobierno se expropió a sí mismo un terreno de 298 hectáreas!

La pregunta es si López Obrador pudo haber llegado a la misma solución a través de la vía legal, sin entrar en una polémica en la que el raquítico estado de derecho de nuestro país saliera lastimado. No obstante, manejó un argumento muy interesante: es necesario transparentar los manejos legales. «¿Qué pasaba antes en estos procesos? Se iban de juzgado en juzgado, expedientes y expedientes y expedientes, puros papeles, no sabíamos absolutamente nada los ciudadanos.»[9]

El tabasqueño se ha erigido como juez de jueces y eso vulnera el incipiente equilibrio de poderes. En la citada entrevista con *Milenio Semanal* se recoge una declaración enigmática, ambigua y quizá, preocupante. Comienza el entrevistador:

—Desde hace tres meses, a partir del video del ex secretario de Finanzas en Las Vegas, usted ha abierto más flancos que cualquier estratega de la Guerra Fría. Entre los recientes, contra el Poder Judicial de la Federación.

—Hace falta una reforma en el Poder Judicial.

—No fue poco lo que hizo Zedillo.

—Pero hacen falta mecanismos de control al interior del Poder Judicial.

—A eso se dedica el Consejo de la Judicatura.

—Pero no está funcionando adecuadamente.

—¿Desconoce que hay más de ciento sesenta jueces y magistrados sancionados o sacados del Poder Judicial?

—Está poco probado.

—¿Y si lo publican en un desplegado?

—Que no lo pongan en un desplegado, yo quisiera ver caso por caso; el informe que yo tengo es que no hay jueces ni magistrados y evidentemente tampoco ministros sancionados. Esto no es un cuestionamiento de mí al Poder Judicial. No dejo de reconocer que hay un esfuerzo por reformar el Poder Judicial y que la prueba está en la actitud de la Corte en los últimos tiempos. Hay constancia de que han sabido actuar con independencia, han tenido [los juzgadores] el arrojo de sentirse libres, pero falta.[10]

Como en el caso de las relaciones con Fox, el tabasqueño sabe colocarse a sí mismo en un nivel de justicia por encima de los demás, él juzga al poder judicial. El estilo de Andrés Manuel goza de una gran aceptación en México, donde los ricos y poderosos se benefician del sistema judicial en detrimento de los marginados. El pueblo desconfía instintivamente de jueces y abogados. Haciendo gala de sagacidad, el tabasqueño ha explotado el desprestigio de la legalidad y se ha auto nombrado el defensor de la auténtica justicia. Se trata de una jugada maestra de la publicidad política.

Lamentablemente, en el imperio de la ilegalidad los más perjudicados son los pobres. Estos últimos carecen de la capacidad económica para sobornar, comprar o desacatar una sentencia judicial. Tampoco puede contratar a los grandes bufetes de abogados. Quienes se benefician de la injusticia son aquellos que tienen el poder de manipular y doblegar las leyes para su beneficio personal.

El caso del paraje San Juan debe preocupar a todos los mexicanos. Los gobiernos anteriores (Espinoza, Cárdenas, Robles) merecen, cuando menos, un extrañamiento. ¿Cómo es posible que un asunto de esta escala —un terreno inmenso en Iztapalapa— se maneje de manera tan poco profesional? ¿Qué nadie se percató de las rarezas? Si el terreno es propiedad federal, ¿cómo lo expropió el GDF?

El caso del paraje San Juan dejó un mal sabor de boca en las clases cultas y en la burguesía, un regustillo de desconfianza. Sí, Andrés Manuel se opuso a un fraude millonario. Bien hecho. Pero junto a los argumentos legales, invocó otros ambiguos y delicuescentes. El «pueblo» es un concepto escurridizo, impreciso, fácil de esgrimir para descalificar al enemigo. En una entrevista con *Proceso*, AMLO declaró con su estilo sibilino:

> Yo no estoy planteando la desobediencia a la decisión en la corte; hemos pagado en otros casos. Este año se pagaron dos o tres afectaciones, pero no nos encontramos con documentos falsos. La división de poderes tiene que darse, pero la Corte no puede estar por encima de la soberanía del pueblo, de las leyes humanas del pueblo. La jurisprudencia tiene que ver, precisamente, con el sentimiento popular. O sea que si una ley no recoge el sentir de la gente, no puede tener una función eficaz.[11]

Esta afirmación admite muchas y encontradas lecturas. Acierta López Obrador al insistir en la soberanía del pueblo, pero la voluntad popular se concreta en instituciones. ¿Cuáles son esas leyes humanas del pueblo? ¿Quién las conoce y las interpreta? ¿Los jueces? ¿Los gobernantes? ¿La gente?

Las controversias constitucionales

Las controversias constitucionales han sido herramientas fundamentales en el gobierno de López Obrador. Ha utilizado este recurso con una gran habilidad política. Hasta el momento, las controversias más importantes han girado alrededor de estos temas: a) El horario de verano en marzo de 2001; b) La decisión de la presidencia para construir el aeropuerto en Texcoco en diciembre de 2001; c) La declaración interpretativa que establece la no retroactividad en México de la Convención Interamericana sobre la Desaparición Forzada de Personas en el 2002; y d) La instalación del Consejo de Transparencia.

Este recurso legal le ha permitido abanderarse con un discurso popular en contra del Ejecutivo Federal. Ha aprovechado las controversias

para posicionarse ante la opinión pública, definiendo su identidad por contraste con el PAN y, además, para ganar tiempo en el marco político postergando la aplicación de la ley.

La controversia constitucional contra el Ejecutivo Federal que se refiere al decreto promulgatorio de la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas merece atención. La controversia demuestra la astucia de López Obrador para detectar los errores del enemigo. Tomó un asunto que ningún gobernador hubiese hecho suyo para arremeter contra el presidente. La guerra sucia es una de las vergüenzas de nuestra historia política. En México, muchas personas desaparecieron durante los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría. Se reprimió, se torturó, se asesinó. Algunos de los afectados por las arbitrariedades de las autoridades de entonces, aún esperan justicia y están molestos por la parsimonia con que el foxismo toma el asunto (aunque el encarcelamiento de Nazar Haro no es poca cosa). Algunos de los disidentes de los años setenta quisieran ver a Luis Echeverría en la cárcel, aunque esto moleste a los viejos del PRI.

Andrés Manuel tomó la consigna: el presidente no hace todo lo que puede para castigar estos delitos. Con un golpe maestro, el tabasqueño arrebató la bandera de la defensa de los derechos humanos a Vicente Fox, al menos en este punto. Asesorado por un brillante constitucionalista —posiblemente Elisur Arteaga o alguno de sus discípulos—, el jefe de Gobierno señaló a la SCJ —formulando una ampliación de la controversia constitucional— que dicho decreto promulgatorio era inconstitucional debido a dos motivos: a) que en la redacción no se especificaba si los militares gozaban del fuero de guerra cuando cometieran una falta, estando en servicio, contra la sociedad civil y, b) que lo establecido en la declaración interpretativa excluía a las desapariciones que se ordenaron antes de la entrada en vigor de la Convención, aún cuando tales desapariciones continúen y las órdenes sigan ejecutándose.

Para AMLO esto acotaba de manera significativa el alcance y objeto de la Convención. La reserva que el gobierno mexicano puso, protege a quienes participaron en la represión. En pocas palabras, lo que el tabasqueño quería era que los militares que hubiesen participado en la desaparición forzada de personas fuesen juzgados por tribunales del fuero común, aún cuando el delito lo hubiesen cometido estando en servicio.

La controversia (33/2002) fue resulta en junio del 2004. El plazo para la prescripción del delito de desaparición de personas empieza a correr sólo desde que la víctima es encontrada, viva o muerta. Sin embargo, la Suprema Corte respondió al jefe de Gobierno que las acciones cometidas por militares, aún cuando se presumiese su carácter delictivo, son de competencia exclusiva de las autoridades Federales. Nada tiene que hacer el Gobierno del D.F. en estos asuntos.

En realidad, el resultado es irrelevante para AMLO. La publicidad está hecha. De nuevo, Andrés Manuel quedó como el héroe y Fox, como un tibio defensor de la justicia. Si el presidente Fox no logra encarcelar a algunos peces gordos de la guerra sucia, el PRD y la izquierda podrán reprochárselo una y mil veces. López Obrador habrá quedado como el hombre decidido, detenido por el sistema.

El Encino ¿camino al desafuero?

> Yo soy juarista, y ni a mis familiares les toleraría un acto de corrupción.
>
> AMLO, Canal 40

Desacato y desafuero. Mirar desde un avión el Valle de México durante un día contaminado es una experiencia deprimente. El monstruito federal y la zona conurbada devoran diariamente un promedio de una hectárea del devastado Anáhuac. Sus veinte millones de habitantes exigen agua y tierra. El crecimiento del Distrito Federal se encuentra medianamente limitado por los parques nacionales del Desierto de los Leones y el Ajusco. Los municipios del Estado de México que abrazan a la capital continúan creciendo, pero la alta burguesía no desea vivir en Atizapán, mucho menos en Ecatepec o Chalco. Por eso, los chilangos aprecian Santa Fe, al poniente de la Ciudad. Se trata de una vasta zona donde se construyen oficinas corporativas de empresas trasnacionales, elegantes edificios de condominios y residencias lujosas. Ahí los defeños se sienten en el primer mundo, envueltos en el glamur de lo chic y lo fresa.

La región, de gran plusvalía, necesita servicios y comunicaciones y se ha desatado la especulación de los bienes raíces. La fiebre de la construcción domina el paraje. Santa Fe, antaño mitad basurero, mitad bosque, aspira a desplazar a las Lomas de Chapultepec y al Pedregal de San Ángel. Las inmobiliarias se arrebatan los predios en medio de una vorágine de compras y ventas en un entorno judicial y administrativo que deja mucho que desear. Invasiones, expropiaciones, linderos ambiguos, paracaidistas, sucesiones pendientes, intestados y larguísimos juicios azotan a las propiedades del D.F. Santa Fe no es la excepción. Estos antecedentes hacen falta para comprender el caso de El Encino, que puede traer graves consecuencias para todo México —chilangos o no— en las elecciones presidenciales del 2006.

La historia del predio ubicado en la Delegación de Cuajimalpa de Morelos, conocido como El Encino, no es muy distinta a la historia del paraje San Juan. No pretendemos discutir si el jefe de Gobierno violó o no un amparo que protegía al dueño de El Encino de una obra del GDF. El dictamen corresponde al Poder Judicial. Mucho menos aspiramos a esclarecer si el «innombrable» dirige las fuerzas oscuras que conspiran contra el «rayo de esperanza». Lo verdaderamente importante, lo que debe dirimirse es si López Obrador desconoce a las instituciones, poniéndolas por debajo del interés popular. Nada hay tan peligroso para la democracia como la invocación a la intangible «voluntad del pueblo». El mandato de las mayorías se concreta en los votos, en los representantes, en la legalidad, de lo contrario, deviene demagogia. Oponer «legalidad» a «voluntad popular» es el camino hacia la abolición del Estado de Derecho. ¿Es este el caso del tabasqueño?

Para decirlo rápidamente, se acusa a López Obrador de no acatar a un juez que le ordenó no bloquear los accesos a este predio. Y si, en efecto hubo desacato, se encuentra en un serio problema. De acuerdo con el artículo 38 de la Constitución, cuando un ciudadano está sujeto a un proceso criminal, se le se suspende su derecho a participar como candidato en una elección popular. Y para llevar a López Obrador ante los tribunales, se le debe despojar previamente del fuero. Esta decisión corresponde a la Cámara de Diputados, donde el PRD no cuenta con mayoría. Desde el punto de vista jurídico, López Obrador se encuentra ante un obstáculo muy serio en su carrera hacia Los Pinos.

El primero de julio de 2004, Ciro Gómez Leyva entrevistó a López Obrador en el noticiero del Canal 40. Hablaron de Nicolás Mollinedo, de los viedeoescándalos, de los índices de popularidad, del combate a la delincuencia y de la marcha ciudadana del 27 de junio de 2004. En un momento crucial, Gómez Leyva abordó el caso del El Encino. López Obrador reaccionó con fuerza y nos mostró, una vez más, el lado más profundo de su juarismo. Él no negociaría nada con ningún partido, porque en la política «no se negocia cuando se ponen en juego los valores y los principios».

CGL: Todo lo que hemos seguido, el paraje de San Juan, el caso de Nico, los videos, etcétera y hoy llegamos a una situación, Andrés Manuel, en la que tu suerte política, al menos en el corto plazo, queda en manos del PRI [...] si el PRI vota por tu desafuero dejas de ser jefe de Gobierno de la ciudad, Andrés Manuel, sin darle mucha vuelta.

AMLO: Sí, vamos por partes. Primero son ocho meses, nueve meses de ataques permanentes, sí, uno tras otro, sí, yo creo que hay constancias, paraje San Juan en octubre, con todo lo que ya sabes, el caso de Nicolás, los videos y ahora, el asunto de El Encino. Te quiero aclarar dos cosas: primero, yo no estoy en manos del PRI, yo estoy en manos de la gente...

GCL: No, porque si te quitan el fuero, ¿qué significa estar en manos de la gente?

AMLO: No, pero la gente me eligió, y en una democracia el pueblo es el que pone y el pueblo es el que quita.

CGL: ¿Y entonces el juicio de desafuero?

AMLO: Pero, si es un juicio injusto, yo tengo derecho a la legítima defensa.

CGL: ¿Cómo?

AMLO: Yo tengo que hacer valer mis razones, yo tengo que demostrar, cómo lo estoy haciendo, que torcieron la ley, yo tengo que...

CGL: Tienes poco tiempo.

AMLO: Pero lo voy a hacer. ¿Por qué lo están haciendo? Porque me están queriendo quitar un derecho, el derecho a participar políticamente, en el 2006. No es que haya yo violado la ley, es que no quieren que yo...

CGL: Para ellos sí la violaste, para el estado de derecho.

AMLO: El estado de chueco. No violé la ley, lo que quieren es atajarnos con miras al 2006. ¿Y sabes por qué? Porque le tienen mucho miedo a un proyecto alternativo de nación, porque no quieren que salga adelante un proyecto que garantice más justicia, mejores condiciones de vida para la mayoría de la gente.

CGL: Concretamente, entendemos lo de la movilización, vemos las encuestas, sales muy bien... ¿pero si la SCJN, la PGR y luego la Cámara de Diputados dice «Andrés Manuel López Obrador pierde su fuero, se va a someter a la justicia»?

AMLO: Estarían actuando de manera mafiosa, estarían actuando de manera sectaria, en forma totalmente injusta. Pero, para tu tranquilidad y para la tranquilidad de quienes nos están viendo, mira, yo nunca he luchado por cargos públicos, yo lucho por principios y por ideales, y por eso soy de esta manera, me gusta defender mi manera de pensar y mi forma de ser, yo no tengo ninguna obsesión por la Presidencia de la República. Yo en lo que sí voy a estar, no sé qué me va a deparara el destino...

[...]

CGL: Vas a negociar con la gente de PRI.

AMLO: No.

CGL: Si ellos votan porque no se dé el desafuero, se acaba este problema. ¿No los vas a buscar?

AMLO: No, porque es un asunto de principios, a mí no me gusta...

CGL: ¿La política no es también negociación?

AMLO: Cuando no se comprometen principios, cuando no se dejan trozos de dignidad en el camino. ¿Por qué voy a negociar, si sencillamente yo no soy responsable, no soy culpable?

CGL: Eres un político, los políticos negocian.

AMLO: No, en este caso no, este es un asunto de principios, es un asunto de dignidad. Yo voy a seguir en el procedimiento, lo estoy haciendo, me voy a defender, tengo mi conciencia tranquila, nunca he violado la ley; esta es una maniobra para hacer a un lado, están actuando de manera arbitraria. Esto lo que demuestra es que en vez de avanzar, estamos retrocediendo. Imagínate un presidente que llega al poder a partir de un cambio, enarbolando la bandera de la democracia, y que lo primero que hace, o de las cosas más representativas, más significativas en el terreno político, es descalificar a la mala a uno de sus adversarios.

CGL: Ya te la hicieron Andrés Manuel López Obrador; es que estás hablando de las ideas cuando ellos están con acciones concretas, pueden ser muy cuestionables...

AMLO: ¿No te parece una infamia?, ¿no te parece una cosa canallesca?, ¿no te parece que también en este caso, si porque me lo hacen a mí, después se lo van a hacer a cualquiera?, es un asunto de la libertad y por la libertad se lucha y se puede poner en riesgo todo.

CGL: Tú sabes lo que hemos presentado en este programa, lo que hemos dicho, aquí presentamos los documentos con los que te están acusando... aquí hemos escuchado todos los puntos de vista de toda la gente diciendo que sí acataron la resolución, eso es una cosa, la realidad es que el proceso sigue en marcha, y que te va a alcanzar.

AMLO: Qué lamentable sería para el país, sería un retroceso, es decir, no sólo regresar a lo que fue el gobierno de Zedillo, mucho más atrás; si revisas la historia, un caso de desafuero, aunque no llegó a eso porque lo obligaron a renunciar, fue el del padre del actual presidente del PRI. Este tipo de cosas deberían de darnos vergüenza a todos, tú sabes en esencia, y qué bueno que me permites comunicarlo bien a la gente, en esencia me van a destituir, porque eso del desafuero a veces no se entiende, porque es una destitución...

CGL: Por un delito no grave.

AMLO: Sí. Es destitución, inhabilitación, porque en el fondo eso es lo que quieren, y cárcel, ¿y sabes por qué?, por intentar abrir una calle y comunicar un hospital. Qué van a decir, a éstos que les gusta hablar de la globalidad y demás, qué van a decir en Europa, los alemanes, los suizos, van a decir: en México realmente las cosas están cambiando para bien, ahora sí hay estado de derecho, hay legalidad, si al alcalde de la Ciudad de México lo destituyen por intentar abrir una calle para un hospital, pues quiere decir que ya en México se está castigando a todos los que han saqueado el país, ya no hay impunidad. Imagínate qué mensaje se va dar. Entonces, no nos adelantemos, vamos a esperar. Yo estoy acostumbrado a luchar y estoy acostumbrado a no dejarme.[13]

¿Qué quiso decir? ¿Estaría dispuesto a desobedecer la ley? ¿Acepta la posibilidad de una Suprema Corte amafiada? Afirma con toda verdad

que el voto popular lo llevó a la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal. Millones de ciudadanos votaron por él; tiene todo el derecho de ejercer la autoridad. Pero es igualmente cierto que las leyes contemplan la posibilidad de desaforar a los gobernantes. No hay oposición alguna entre el sufragio efectivo, el de las urnas, y el cumplimento de las leyes que también son mandato de las mayorías. También los funcionarios legítimamente elegidos pueden cometer delitos, lo sabemos de sobra.

Pongamos atención en la pregunta de Gómez Leyva: ¿y el estado de derecho? López Obrador sonrió y respondió con lo del «estado del chueco». El tabasqueño se escapó, como en otras ocasiones, por la vía de la ambigüedad y el chascarrillo, dejándonos con la duda de si confía o no en quienes podrían juzgarlo.

López Obrador debe comprometerse a fomentar el fortalecimiento de las instituciones en México. Él ha aprovechado también el sistema judicial para golpear a sus enemigos. AMLO ha utilizado diversos recursos legales para neutralizar, por ejemplo, muchas decisiones de la Asamblea Legislativa de 2000-2003, por no mencionar las artimañas legales en contra del Consejo de Transparencia del D.F.. No debería extrañarle que la ley pueda utilizarse en su contra, cuando también él lo ha intentado. «El que se lleva, se aguanta.» Estos usos legales pueden cuestionarse éticamente, pero no desde el punto de vista jurídico. Como gobernante, el tabasqueño está obligado a obedecer la ley. Su popularidad y su preocupación por los pobres no lo eximen de cumplir con las leyes de México. Le guste o no, ha de enfrentar a su enemigos en el terreno de la justicia legal, de los abogados y de los códigos, de la jurisprudencia y de los tribunales.

Los ciudadanos más preparados han escuchado con nerviosismo las conferencias donde López Obrador desprecia a los jueces, a ciertos jueces. Tal vez, por esa razón, la Suprema Corte de Justicia de la Nación publicó un desplegado en la prensa nacional aclarando que el Poder Judicial de la Federación era una institución sólida que no debía desconocerse. Al parecer, López Obrador no se dio por aludido y no escuchó el mensaje cifrado de los ministros. Como un representante electo debe de entender que el desarrollo político de México depende, en gran medida, de las instituciones.

Breve Historia de El Encino según el Poder Judicial de la Federación[14]

a) Todo inició cuando el 4 de diciembre de 2000, Promotora Internacional Santa Fe promovió una demanda de amparo en contra del jefe de Gobierno por la expropiación del predio en el mes de noviembre del mismo año.
b) En 14 de marzo de 2001, el Juez Noveno de Distrito en Materia Administrativa dictaminó que la autoridad responsable debía paralizar los trabajos de apertura de vialidades en la fracción expropiada y de abstenerse de bloquear los accesos al predio.
c) El Juez Noveno de Distrito resolvió que el decreto de expropiación que utilizó el Gobierno del Distrito Federal el 9 de noviembre de 2000 no se sustentaba en los estudios técnicos y materiales necesarios para determinar la utilidad pública de los predios que pretendía expropiar. Se determinó que el decreto de expropiación violaba los artículos 14, 16 y 27 constitucionales.
d) Ante dicha resolución, el secretario de Gobierno del D.F. interpuso un recurso de revisión en contra de la suspensión definitiva de la obra.
e) El 30 de mayo de 2001, el Séptimo Tribunal Colegiado en Materia Administrativa del Primer Circuito confirmó que la suspensión definitiva era válida.
f) Tres meses más tarde, a mediados de agosto, Promotora Internacional Santa Fe denunció la violación a la suspensión definitiva de la obra.
g) El 30 de agosto de 2001 se declaró fundado el incidente de violación a la suspensión definitiva por parte del Gobierno del Distrito Federal. El Ministerio Público Federal lo constató.
h) El 26 de febrero de 2003 se remitió el expediente a la Suprema Corte de Justicia debido al incumplimiento de la sentencia por parte de las autoridades del gobierno capitalino. El Gobierno del Distrito Federal alegó «imposibilidad» para ejecutar la sentencia.
i) El 20 de junio de 2003 Promotora Internacional Santa Fe solicitó la protección de la Justicia Federal en contra del Procurador General de la República por no decidir si debía de ejercer acción penal o no en contra de las autoridades responsables (GDF) por no haber suspendido la obra en el predio.

j) El 24 de septiembre de 2003 la Suprema Corte devolvió el expediente del caso al Juez Noveno de Distrito en Materia Administrativa para que «oyendo a las partes involucradas» resolviera si era imposible ejecutar la sentencia.
k) El 15 de octubre de 2003 el Juez Cuarto de Distrito «A» de Amparo en Materia Penal en el Distrito Federal le dio un plazo de 30 días a la PGR para determinar si procedía o no el ejercicio de la acción penal.
l) Medio año más tarde, el 14 de abril de 2004, el Juez Cuarto de Distrito «A» otorgó una prórroga de 20 días a la PGR para cumplir con la sentencia.
m) El 17 de mayo de 2004 la PGR solicitó a la Cámara de Diputados el desafuero del jefe de Gobierno por la presunta responsabilidad de cometer el delito de «abuso de autoridad».

Pero lo más importante, es una advertencia final del citado desplegado: «existen los medios administrativos y judiciales idóneos para que quienes cuenten con elementos convincentes, demuestren las conductas indebidas que algún servidor público del Poder Judicial de la Federación hubiese cometido, lo que, de proceder, daría lugar a imponer las sanciones o penas que correspondan». El mensaje de la Suprema Corte y del Consejo de la Judicatura es contundente. A buen entendedor pocas palabras. No se puede descalificar a los jueces como quien critica a un futbolista o a un cantante.

Breve historia de El Encino según Andrés Manuel López Obrador[15]

a) «Las fuerzas oscuras del mal» amenazan con destituir y encarcelar al jefe de Gobierno por considerar que no respetó la orden de un juez que ordenó desbloquear los accesos al predio, el 14 de marzo de 2001, pero que jamás ordenó suspender la construcción de la calle que abría paso al Hospital ABC.
b) Federico Escobedo, supuesto dueño de El Encino alegó que la construcción de la calle bloqueaba la entrada a su propiedad. El

Juez Noveno de Distrito en Materia Administrativa, el 10 de abril de 2001, resolvió que no se violaba la orden que exigía al GDF no bloquear el acceso al predio.

c) «Superado el problema», el GDF continuó la construcción de la avenida que comunicaba al Hospital ABC con otra importante avenida.

d) El abogado de Federico Escobedo volvió al «ataque». Sabía que el Juez Noveno había abandonado su cargo y aprovechó para presentar una nueva denuncia con los mismos elementos a un nuevo juez que «alegremente le dio la razón» (¡textual del *cómic*!).

e) La orden de este nuevo juez se respetó. Y tan se respetó, que desde el año pasado el Distrito Federal inició los trámites para construir otra carretera que rodea el predio «El Encino» a pesar de representar «más gasto y tiempo de entrega».

f) El «problema» fue que, según ese juez, el Distrito Federal no cumplió de inmediato con la orden de suspensión de obra de aquel 14 de marzo de 2001. «Lo que tampoco es cierto, como lo constató un actuario enviado por las mismas autoridades judiciales en esas fechas.»

g) «Fíjese usted, hasta ahora se han presentado tres dueños de El Encino, pero suponiendo que el tal Federico Escobedo fuera el dueño, nunca declaró que había vendido parte del predio a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y que por lo tanto, la construcción del GDF no bloqueaba la entrada a su terreno.»

h) Se «debe hacer notar que existen 4 688 denuncias por desacato a una orden judicial y que nunca se les ha amenazado con destituirlos y mucho menos con meterlos en la cárcel. De hecho, es sólo un golpe más para López Obrador».

i) «También es insólito que la culpa de estos problemas tan secundarios se lance directamente al jefe de Gobierno, como si él fuera el único representante legal del Distrito Federal.»

j) «Pero, para las fuerzas oscuras del mal políticamente conviene más darle la razón a un pillo, que respetar los derechos de un jefe de Gobierno que ha actuado en todo momento dentro de la ley».

k) «Así que, para vergüenza de todos los mexicanos, esta historia continuará...»

Éstas son dos versiones de un mismo suceso, ambas se dirigen a la opinión pública. La primera se sustenta en la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública, se publicó en la prensa nacional en un desplegado de la Suprema Corte y del Consejo de la Judicatura y se encuentra al alcance de todos los ciudadanos, eso sí, sin caricaturas, en un estilo muy aburrido y lleno de tecnicismos legales. La segunda es una versión que se repartió en la ciudad y escrita en un estilo sencillo, lleno de dibujos, un instrumento de propaganda masiva. El texto debería explicarnos quiénes integran esas «fuerzas oscuras del mal», cuyo nombre nos recuerda, por cierto, al término «eje del mal», acuñado por Baby Bush para justificar la invasión de Irak y algunas otras linduras imperialistas. ¿Fuerzas oscuras del mal? Además de cursi, la expresión adolece de claridad. ¿Quiénes la integran? ¿Fox, el general Macedo de la Concha, el Juez Noveno de Distrito, Fernández de Cevallos y Salinas de Gortari? ¿Roberto Madrazo, junto con el pleno de la Suprema Corte? ¿El diario *Reforma* y los banqueros?

¿Otro complot? Cuando la Procuraduría General de la República pidió el desafuero del jefe de Gobierno a la Cámara de Diputados, López Obrador sugirió que Fox encabezaba el «complot» en contra del «proyecto alternativo» y que los jueces implicados eran corruptos. Prima facie, la acusación tiene visos de verdad. Muchos poderosos saldrían beneficiados si López Obrador quedase fuera de la contienda electoral del 2006. Se estaría cumpliendo al pie de la letra el anhelo de Jorge Castañeda... hay que parar a AMLO como sea. No obstante, el asunto exige muchos matices.

Primero. Recordemos que fue el Poder Judicial quien determinó que el jefe de Gobierno había violado la ley, no Vicente Fox. La PGR solicitó el desafuero porque era su obligación, de otra forma, también hubiese violado la ley. La acusación de Andrés Manuel involucra dentro de la conspiración a miembros del Poder Judicial. López arremete contra el Ejecutivo, cuando en realidad fue el Poder Judicial quien presionó a la PGR para ejercer la acción penal. La hipótesis del complot deja este cabo suelto.

Segundo. Inhabilitar al tabasqueño para la presidencia —ya no digamos encarcelarlo— contribuiría a aumentar su popularidad. En nuestro país, se piensa que las leyes, particularmente en política, son un instrumento de los poderosos. Dadas las tristes peculiaridades de nuestra histo-

ria, la autoridad carece de prestigio entre la gente. Aplicar la ley —con rectitud o sin ella— contra el tabasqueño lo convertiría en un mártir dentro y fuera del país. Sería contraproducente para sus enemigos y colocaría al país en una situación extremadamente delicada. Imaginemos a López Obrador inhabilitado constitucionalmente para contender por la presidencia y, simultáneamente, apoyado por manifestaciones multitudinarias en los barrios pobres del D.F. La situación política del país se radicalizaría. Andrés Manuel puede estar seguro de que los supuestos conspiradores no cerraron bien los candados de la trampa. Tiene muchas probabilidades de salir del problema. Si triunfa judicialmente, se habrá anotado, una vez más, una medalla como defensor del pueblo, de la honestidad, de los pobres. Si lo declaran culpable, pasará a formar parte del santoral de la democracia mexicana, y recuperaría ese halo de los viejos tiempos de La Chontalpa. Las tribus perredistas seguramente lo nombrarían el Nelson Mandela mexicano.

Tercero. López Obrador ha planteado su estrategia de defensa con astucia:

> Ciudadanos Diputados: como deben suponer, estoy acostumbrado a luchar. No soy de los que aceptan, dócilmente, condenas injustas. Me voy a defender y espero contar con el apoyo de hombres y mujeres de buena voluntad, que creen en la libertad y en la justicia. Les anticipo que no me voy a amparar ni contrataré abogados porque sencillamente, no soy culpable. Tampoco voy a recurrir a artimañas o negociaciones vergonzosas. Nada, ni siquiera la aspiración al cargo más elevado de la República, podría justificar el hacer a un lado la dignidad y los principios. En el periodo de pruebas, les voy a enviar información para reafirmar que la acusación es infundada y motivada sólo por intereses políticos y, si ustedes así lo deciden, seguramente nos veremos el día que se instale el jurado de procedencia y se me conceda el uso de la palabra ante el pleno de la Cámara de Diputados.[16]

Ampararse no puede, pues la SCJN ha dicho que no se concederán amparos para evitar desafueros, así que AMLO está haciendo de la necesidad, virtud. Confiado en sus pruebas sí que está. Sobre todo, se da cuenta de que si procede el juicio, se le concederá el uso de la palabra ante el pleno de la Cámara de Diputados. Contará con una tribuna ex-

traordinaria, una plataforma de primer orden para proyectar su imagen y arremeter contra sus enemigos. Sea cual fuere el resultado, habrá ganado con su mera defensa.

Cuarto. Se ha dicho que López Obrador depende de la voluntad del PRI. Irónicamente, su carrera política parecería estar a la merced de su archienemigo Roberto Madrazo. Sólo es cuestión de tiempo... Madrazo decidirá —piensan— el momento pertinente para proceder penalmente en contra del jefe de Gobierno. Sin embargo, los priistas no tienen un pelo de tontos. Se percatan de que López Obrador no está arrinconado. Enjuiciarlo puede incrementar su popularidad y legalmente aún cuenta con muchas cartas bajo la manga.

López Obrador ha recibido golpes duros y tupidos. En pocos meses, ha salido a la luz pública «mucha ropa sucia» de su gobierno. Sus contrincantes se empeñan en descartarlo para 2006. Es práctica habitual en el ambiente. Él tampoco se queda atrás: también sabe golpear y golpear muy fuerte. Recordemos los enormes obstáculos que puso para que la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública no se cumpliera en el D.F., o sus vetos y controversias constitucionales en contra de la Asamblea Legislativa.

Sorprende su capacidad para fortalecerse con los ataques, a diferencia de Vicente Fox, quien, incluso pierde simpatizantes en las ocasiones más favorables. Se explica que en algún momento, López Obrador se haya autodefinido como «indestructible». Conocedor de sus fortalezas y seguro de sí mismo, estas cualidades pueden ser, paradójicamente, su mayor debilidad.

Difícilmente, el caso de El Encino aniquilará a Obrador. Raspado saldrá, pero la política es juego particularmente rudo.

Los posibles escenarios de AMLO. Según la Constitución, el derecho ciudadano a participar como candidato en una elección popular se suspende cuando se está sujeto a un proceso criminal. Contemplamos, pues, los siguientes escenarios:

a) La Comisión Instructora de la Cámara de Diputados desafuera a López Obrador. Tendría que enfrentar el proceso judicial y salir absuelto a más tardar el 15 de enero de 2006.

b) Si la Comisión Instructora no le retira el fuero, queda inmune hasta que se separe de su cargo. Si desea contender por la presidencia, tendrá que separarse del cargo a más tardar el 1 de enero del 2006 y podría ser juzgado entonces.

c) Si López Obrador se separa de su cargo voluntariamente tendrá que salir exonerado a más tardar el 15 de enero de 2006 para poder ser candidato a la presidencia. El mayor riesgo sería que el proceso se demorase, pero la opinión pública presionaría para agilizarlo. Este escenario es poco probable. López Obrador necesita su cargo para catapultarse hacia el resto del país.

d) La otra salida, la subversiva: convocar al pueblo contra «las fuerzas oscuras», las que pretenden impedir que llegue a la presidencia, bloquear carreteras, sitiar el IFE, tomar Palacio Nacional con sus miles de brigadistas. Este sería el peor escenario para AMLO y para el país. Por ello debe ser muy cauto y no exacerbar los ánimos.

AMLO y los Ministros. Posiblemente el ministro que más impacto ha tenido en la administración de López Obrador es Genaro Góngora Pimentel. Al parecer, su relación no sólo es política. Ambos han declarado ser amigos.[17] Cuando una reportera del periódico El Universal publicó una nota en donde señalaba que el jefe de Gobierno y el ex presidente de la Suprema Corte desayunaban juntos, justo cuando semanas antes el ministro había suspendido la instalación del Consejo de Transparencia por una controversia constitucional presentada por Andrés Manuel,[18] se generó cierto malestar en la opinión pública. Juez y parte se reunían amablemente en un restaurante para escándalo de la otra parte.

En el caso del actual presidente de la Suprema Corte, Mariano Azuela, la relación ha sido mucho más sobria. No olvidemos que el ministro Azuela fue quien tuvo que lidiar con el escándalo del paraje San Juan y que bajo la presidencia de éste, se ha dictado que no habrá amparos para detener los desafueros de funcionarios públicos. En julio de 2004, el ministro Azuela comentó enfáticamente: «Gracias al derecho se consigue el orden; gracias a él autoridad y gobernados nos sometemos a la majestad de la norma jurídica. Aún en el orden político debe gobernar el derecho».[19] A buen entendedor, pocas palabras.

AMLO y la Asamblea

Las relaciones de AMLO con la Asamblea 2000-2003 fueron pésimas. Se valió de su facultad de veto a diestra y siniestra. Durante este periodo vetó once leyes e interpuso una controversia constitucional contra la Asamblea.[20] Finalmente, también optó por el camino de las triquiñuelas legales al publicar parcialmente el Código Financiero del D.F. en 2003.[21] López Obrador impidió que las reformas hechas al Código por la Asamblea se aplicaran. Se trata de una señal preocupante en una democracia que comienza su camino. Mientras que Fox ha sido avasallado por el Congreso, López Obrador avasalló a la Asamblea. El tabasqueño ignoró a la Asamblea que inició labores en el 2000. Sólo cuando ésta se tiñó de amarillo, volteó hacia ella como representante de la voluntad popular.

El modo como se construyó el distribuidor vial San Antonio resultó cuestionable. La mayoría de la Asamblea se opuso y le negó el dinero. El mandatario lo construyó. El punto aquí no es si la obra es pertinente o no, sino el cuestionamiento de las facultades del jefe de Gobierno para construirlo a pesar de la voluntad de la Asamblea. De entrada, la legalidad del «fideicomiso» —la argucia legal para sustraer la obra al control de los diputados— se discute todavía. Andrés Manuel puso una multitud de obstáculos a todas las cuentas e informes técnicos solicitados por los diputados.

Todo cambió para Andrés Manuel en las elecciones intermedias del 2003. Los programas sociales, el distribuidor vial, el centro histórico y Giuliani, entre otros, le otorgaron el «carro completo» en la Asamblea Legislativa y en la mayor parte de las delegaciones. Para el segundo periodo de gobierno, no encontrará obstáculos significativos en el interior de su territorio.

La falta de contrapeso político es evidente en el comportamiento de la Asamblea 2003-2006. Durante el tiempo que duró René Bejarano como coordinador de la bancada perredista, el servilismo se extremó. Después de los escándalos de corrupción, la coordinación perredista de la Asamblea quedó acéfala. La riña entre las tribus del PRD por «el hueso» no se hizo esperar. Esta lucha quebrantó la linealidad que existía entre la jefatura de gobierno y la bancada perredista. Sin embargo, la mayo-

ría del PRD en la Asamblea no cambiará, como tampoco cambiará la docilidad de esta fracción hacia el jefe de Gobierno. Pero como todo en la política, el costo del nuevo servilismo será aún más alto. Como en los mejores tiempos del priismo, los diputados del PRD seguirán fielmente la línea del ejecutivo local. Los legisladores perredistas reciben las «indicaciones» de AMLO con una docilidad digna de los mejores tiempos de Adolfo López Obrador Mateos o Gustavo Díaz Ordaz.

Composición de la ALDF[22]

Partidos	*ALDF (2000-2003)*	*ALDF (2003-2006)*
PRI	16	7
PAN	17	16
PRD	19	37
PT	1	0
PVEM	8	5
Convergencia	2	0
Democracia Social	3	0
México Posible	0	1
Total	66	66

AMLO y el Consejo de Transparencia

> Nosotros no nos reservamos nada. Desde el principio hemos dicho que estamos a favor de la transparencia.
>
> AMLO, *La Crónica*, 21/11/03

> ...no queremos ocultar absolutamente nada (...) el que nada debe nada teme, en este gobierno no hay rateros y no tenemos nada qué ocultar.
>
> AMLO, *La Crónica*, 21/11/03

La historia de la transparencia en la «Ciudad de la esperanza» es el triste relato de lo que no debería ocurrir en un país donde se busca el progreso a través de las instituciones. La transparencia es un valor esencial en la democracia. Sin el acceso a la información, los ciudadanos no pueden participar en la vida política, y mucho menos, exigir otros derechos elementales. Libertad de expresión y transparencia van de la mano. Por

eso, los demagogos y los dictadores la aborrecen. Los ciudadanos bien informados controlan a sus gobernantes; los mal informados son fáciles de manipular.

En el Distrito Federal, la transparencia ha quedado como un proyecto de quinta; ni *de facto* ni *de iure* se encuentra entre las prioridades del gobierno capitalino. De diciembre de 2000 hasta finales de 2004, el jefe de Gobierno nunca mostró el mínimo interés real por darle cabida a algo tan elemental como la transparencia gubernamental.

En este terreno, el gobierno de Vicente Fox aventaja al jefe de Gobierno. En el nivel federal, la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública se ha consolidado gracias al desarrollo del Instituto de Acceso a la Información Pública (IFAI). Esta institución tiene un largo camino que recorrer, pero ha logrado dar sus primeros pasos gracias a la voluntad política del ejecutivo. El organismo cuenta, al menos, con autonomía operativa y presupuestal. Los cinco comisionados que encabezan el IFAI son designados por el presidente —con el visto bueno del Senado— por un periodo de siete años. Los comisionados tienen la facultad de elegir entre ellos al presidente de la institución por un periodo de dos años, con la posibilidad de una reelección. En los próximos años, el IFAI jugará un papel trascendental en la vida política mexicana.

Por el contrario, la historia de la Ley de Transparencia en el D.F. es tortuosa y accidentada. Andrés Manuel no ha querido hacerla realidad. El hombre de la honestidad valiente entrampó la transparencia en una telaraña burocrática y legalista para desalentar a los ciudadanos que desean ejercer su derecho.

La tragedia de la transparencia en la «Ciudad de la esperanza» comenzó, como muchos otros cuentos, con las promesas de campaña. Al poco tiempo de haber comenzado su gobierno, el lunes 4 de diciembre de 2000 para ser más específicos, López Obrador afirmó:

> Todo lo vamos a transparentar y esto realmente es una reforma porque a lo más que se había llegado era a los famosos Programas Operativos Anuales (POA), que muchas veces se quedaban en el escritorio y la gente no sabía qué se autorizaba. Ahora todos los habitantes de la ciudad van a saber qué se ejecutará, qué va a llevar a la práctica el gobierno y en donde vivan se van a publicar carteles con esto.[23]

¿Pensó Andrés Manuel que para «transparentarlo todo» bastaba pegar carteles? ¿Consideró superfluo, crear una institución autónoma, respaldada por el gobierno local, encargada de la transparencia? El hombre de la honestidad valiente quería «instaurar la transparencia» pegando cartelitos en cada esquina... Vaya manera de facilitar el ejercicio de un derecho ciudadano.

Los hechos hablan: al jefe de Gobierno le quedan dos años en el poder y el Consejo de Transparencia aún se encuentra en pañales, y al parecer, seguirá así hasta el 2006.

Después de la lamentable declaración de los «carteles» para la transparencia, la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública en el Distrito Federal ha sufrido un lento y sinuoso proceso:

a) José Luis Buendía –asambleísta independiente- presenta la iniciativa (7 de diciembre de 2001).
b) La ALDF aprueba por unanimidad el dictamen (17 de diciembre de 2002).
c) El jefe de Gobierno envía a la ALDF observaciones a la ley. Entre ellas, la de modificar la naturaleza del Consejo de Información, para convertirlo en un «Consejo Asesor» (28 de enero de 2003). ¡Primer ataque de AMLO! Al tabasqueño le disgusta un consejo fuerte, independiente, con «garras y dientes».
d) La Comisión de Administración Pública Local rechazó las observaciones y ratificó el dictamen aprobado con anterioridad (18 de febrero de 2003).
e) López Obrador declara en conferencia de prensa que «respetará la decisión» de la Asamblea Legislativa y publicará la ley aprobada (19 de febrero de 2003).
f) La ALDF aprueba el dictamen ratificado por la Comisión de Administración Pública, con el voto en contra de la bancada perredista, y remite el texto definitivo al jefe de Gobierno para su promulgación y publicación (18 de marzo de 2003).
g) La Asamblea Legislativa solicita de nuevo al jefe de Gobierno la publicación de la Ley (30 de abril de 2003) ¿Por qué esa tardanza, Andrés Manuel?

h) Después de cincuenta días de haber sido aprobada, se publicó la Ley de Transparencia (8 de mayo 2003).
i) Según la Ley, sesenta días después de su publicación, debería crearse el Consejo de Información Pública integrado por quince miembros: tres representantes de la sociedad civil, tres del GDF, tres del Tribunal Superior de Justicia, tres de la ALDF y uno por cada órgano autónomo del D.F. (CDHDF, IEDF y el Tribunal Electoral).
j) El 6 de julio de 2003 se llevan a cabo las elecciones de diputados de la ALDF. El PRD gana la mayoría.
k) La Asamblea saliente presenta al jefe de Gobierno la integración del Consejo. López Obrador se niega a nombrar a sus tres representantes, aduciendo ilegalidad en el nombramiento de los Consejeros Ciudadanos (8 de julio 2003). El tabasqueño quiere ganar tiempo para que entre la nueve asamblea y permitir que Bejarano opere a su favor.
l) AMLO interpone una controversia constitucional ante la Suprema Corte de Justicia en contra de los actos emitidos por la Asamblea o las Comisiones en referencia al nombramiento de los Consejeros Ciudadanos (15 de julio de 2003).
m) La Suprema Corte designa a Genaro Góngora Pimentel, «amigo de AMLO»,[24] como Ministro Instructor de la Controversia. Bajo apariencia de buen derecho, el mismo día emite un auto de suspensión de los actos reclamados y el Consejo no puede instalarse (8 de agosto de 2003).
n) La ALDF interpone un recurso de reclamación ante la Suprema Corte (18 de agosto de 2003). Lamentablemente, la SCJN tarda en responder este recurso y, mientras tanto, el tiempo sigue corriendo en favor de Andrés Manuel.
ñ) La Comisión permanente del H. Congreso de la Unión presenta un punto de acuerdo en relación a la apertura y el acceso a la información en el D.F. (27 de agosto 2003).
o) Se reúnen los tres consejeros ciudadanos con las comisiones de gobierno entrante y saliente. René Bejarano les pide a los Consejeros su renuncia y propone la reposición del proceso de selección (9 de septiembre de 2003). Más claro, ni el agua, Bejarano y sus diputados torpedearan el consejo que tanto disgustó a López Obrador.

p) Toma protesta la nueva Asamblea Legislativa. René Bejarano dirige el destino de los asambleístas (14 de septiembre de 2003).
q) La fracción del PAN y del PRI en la Asamblea presentan un punto de acuerdo para solicitar al ministro Góngora excusarse de conocer la controversia presentada por el D.F., pero la bancada perredista rechaza la objeción (2 de octubre de 2003). Al PRD de la Asamblea poco le importa que el juez sea amigo de una de las partes.
r) La SCJN resuelve la controversia y ordena instalar el Consejo de Información (14 de noviembre de 2003). La Asamblea 2000-2003 tuvo la razón, pero ya se han ido sus diputados.
s) Bejarano y los diputados perredistas presentan un proyecto para reformar la Ley de Transparencia. Buscaban quitarle la autonomía al Consejo de Información para convertirlo en un mero «órgano asesor». El proyecto presenta tantos candados para acceder a la información que es rechazado por el mismo López Obrador (18 de noviembre de 2003).
t) «Lo dije ayer y lo vuelvo a reiterar, como estaba la ley y haciendo las recomendaciones de la Corte está bien, es suficiente»[25] (21 de noviembre de 2003).
u) La ALDF, con mayoría perredista, reformó la Ley de Transparencia (16 de diciembre de 2003).
v) Se instala el Consejo de Transparencia (2 de marzo de 2004). ¿Cuánto tiempo pasó para que este milagro aconteciera?
w) María Elena Pérez-Jaén, Consejera Ciudadana, señala que el consejo se encuentra «paralizado»[26] por la falta de voluntad política (14 de abril de 2004).

Ésa es la historia de la transparencia en el gobierno de López Obrador. Menospreció la creación de una institución por suponer que sería un obstáculo para su gestión. ¿Qué necesidad habría de gastar en la burocracia de la transparencia cuando «en el GDF no hay rateros»? En un principio objetó la Ley por dos razones: el gasto y la elección de los consejeros. Veamos.

En el primer caso argumentaba que el Consejo de Transparencia sólo sería un elevado gasto burocrático y que seguramente los consejeros

acabarían en Las Vegas: «Ahora ya me los imagino [a los miembros del Consejo] van a tener que ir a observar a Nueva York, a París, a Londres cómo funcionan los órganos de transparencia. O a lo mejor a Las Vegas».[27] Hubiera sido bueno recordarle estas palabras a López Obrador cuando se enteró que su Secretario de Finanzas, Gustavo Ponce Meléndez, estaba involucrado en un fraude millonario y que viajaba constantemente a Las Vegas donde despilfarraba cantidades que rebasan por mucho el «austero» sueldo que recibía en la ciudad de la esperanza.

La segunda objeción, el caso de la elección de los Consejeros, reveló cuáles eran las verdaderas intenciones de Andrés Manuel. No le importaba el mecanismo con el cual la ALDF 2000-2003 eligió a los consejeros. Lo que le preocupaba era que no tenía a sus operadores políticos metidos en el Consejo de Información. Por ello, sólo quedó satisfecho cuando Gustavo Velásquez, cercano a la Contralora del D.F. —Bertha Luján—, fue nombrado Presidente del Consejo. Hoy, el consejo está formado, entre otros, por Alejandro Encinas —Secretario de Gobierno del D.F.— y por la misma Bertha Luján, es decir, por los operadores de López Obrador.

Uno de los mejores mecanismos para analizar las áreas de interés en un gobierno es la revisión del gasto público. Era de esperarse que en el presupuesto de egresos se reflejara claramente el poco interés de López Obrador para fortalecer la transparencia. Veamos cómo cambió el gasto en un sólo año en beneficio de la Jefatura de Gobierno y en perjuicio del Consejo de Información:

Gasto del GDF en materia de transparencia comparado al gasto designado a la jefatura de Gobierno[28]

Año	*Recursos destinados a la jefatura de Gobierno*	*Recursos destinados al Consejo de Información*
2003	$151 995 858.00	$25 000 000.00
2004	$199 265 039.00	$12 000 000.00
Diferencia	(+) $47 269 181.00	(-) $13 000 000.00

Cabe señalar que los recursos destinados al Consejo de Información en el año 2003 —los 25 millones— no fueron ejercidos porque no existía el Consejo en ese año. ¿A qué área se reasignó el dinero? ¿Se pagaron más pensiones o se destinó a los segundos pisos? ¿Fue parte del botín que

Ponce apostaba en Las Vegas o dinero que Bejarano se embolsó para financiar su campaña? Mientras López Obrador aumentaba en 33% los recursos destinados a la jefatura de Gobierno, reducía en un 50% los recursos para la transparencia.

La precaria situación del Consejo ha sido descrita por María Elena Pérez-Jaén y por Odette Rivas,[29] consejeras ciudadanas. Ambas han criticado la poca preparación en materia de información del presidente del Consejo, Gustavo Velásquez. A mediados del 2004 el Consejo no tenía oficinas, carecía de recursos, el presidente no tomaba decisiones y no se había hecho una sola contratación.

Suponemos que éste es el Consejo de Información que López Obrador considera digno para la ciudad más grande del país. Un consejo dirigido por alguien cuya experiencia en la materia es poca, pero afín a las ideas del contralor del GDF (¡!). Un consejo que no encuentra respaldo alguno en el gobierno local y que tendrá que presentar una larga batalla en contra de la pesada burocracia capitalina.

Cualquier analista político sospecha de un hombre que, aduciendo la reducción de gastos, arremete contra una institución dedicada a promover la transparencia en un país cuya tradición es la corrupción. Tal vez, si la cultura de la transparencia se hubiese promovido en el primer periodo de su administración, se hubieran evitado los escándalos de corrupción (Bejarano, Ponce) que tanto han perjudicado su discurso de la «honestidad valiente». ¿Habría existido un caso Ponce o un caso Ahumada con un consejo fuerte? Asuntos como los juicios, el paraje San Juan y el predio El Encino hablan de la necesidad de invertir en la transparencia. Pegando «cartelitos» no se informa la verdad al pueblo; se informa lo que el gobernante quiere informar.

La transparencia y en general cualquier tipo de control representa un riesgo para el gobierno de la ciudad. Andrés Manuel se siente incómodo con los contralores externos y otro tipo de poderes porque, como cualquier buen político, sufre de una ligera paranoia. Los controles lo lastiman. Él percibe los controles externos y autónomos como la forma en que la oposición puede quitarle presupuesto y atarle las manos. Esta actitud resulta desconcertante. Debería recordar sus tiempos tabasqueños en el PRI. Cuán importante era vigilar a los políticos para que cumplieran

con su deber. ¿No fue éste uno de los motivos por los que se enfrentó contra algunos presidentes municipales? Los servidores públicos deben ser observados y controlados «por la gente» y por eso, hace falta transparencia. López Obrador debe resignarse a que cualquier ciudadano pueda sacar una radiografía de su gobierno. La información debe estar disponible y para ello hace falta una institución fuerte, firme, autónoma, no un consejo dócil, «asesor», supeditado al jefe de Gobierno.

Su ataque a la transparencia se cifra en la creencia de que la burocracia le quita dinero al pueblo. Todo con AMLO remite al pueblo y a los gastos innecesarios. Olvida que existen costos ineludibles en la democracia. Costos que cartelitos en las calles no podrán solventar.

Sí, el GDF pone muchos datos en Internet. No hay duda. Pero ésa es la trampa: el gobierno decide qué poner. Lo verdaderamente importante es que una autoridad autónoma —sin compromiso con el ejecutivo local— garantice el derecho de la ciudadanía para acceder a la información.

AMLO Y EL IEDF

López Obrador también arremetió contra el IEDF bajo el pretexto de un aparente despilfarro de recursos. Pecado en un país de pobres. La acusación preocupó a los sectores más críticos y avezados de la población. Los institutos electorales han jugado un papel decisivo en los últimos quince años. La propuesta de un instituto que funcionara sólo en periodos electorales, de manera intermitente, debilitaba a una de las pocas instituciones que sirven a la vida democrática en la capital del país. AMLO quería justificar la desconcertante propuesta remitiendo —una vez más— a la austeridad. Enarbolando esta bandera con tintes ascetas, el jefe de Gobierno ha logrado sus mayores triunfos.

Al parecer buscaba minimizar los costos institucionales para poder eliminar las restricciones presupuestales en el gasto social y obra pública. Aun considerando que la cultura de austeridad es positiva en un país con millones de pobres, al tratar de limitar económicamente una institución electoral y redestinar su gasto a gasto social, la actitud se vuelve reprobable y poco comprometida con el desarrollo institucional mexicano. No le

falta razón al tabasqueño al denunciar despilfarros en la burocracia. Los bonos millonarios que se asignaron los consejeros electorales en el Estado de México abochornan a cualquiera. Sólo por la jornada electoral del nueve de marzo de 2004, los ex consejeros recibieron cuatrocientos mil pesos cada uno.[30] Los bonos que los siete consejeros se auto asignaron sumaron algo así como 2.8 millones de pesos.[31] Pero de ahí a desarticular un instituto electoral hay un gran paso. Los abusos de los custodios de la democracia no pueden llevarnos a debilitar las instituciones de la democracia. «Una cosa es la ley y otra sus profetas.»

AMLO Y EL ESTADO DE MÉXICO

No debería sorprendernos que también la relación entre el D.F. y el Estado de México haya sido áspera. Existe una falta de cooperación entre los gobiernos debido a las condiciones que estos dos territorios conllevan. Los dos problemas más serios son: el crecimiento poblacional y el agua.

La Ciudad de México se extiende mucho más allá de sus dieciséis delegaciones. Para darnos una idea, solamente en el municipio de Ecatepec viven un millón 600 mil habitantes según el INEGI. Los problemas se agravan cuando la población periférica de la ciudad demanda servicios públicos que van desde el transporte público hasta la solicitud de integración a los programas sociales. En el 2003 el GDF buscó el apoyo del Estado de México para detener el deterioro de las vialidades más importantes,[32] pero los acuerdos entre el D.F. y el Edomex no se concretarán al menos hasta el 2006. Difícilmente se podrá solucionar esta problemática si antes no se desarrollan instituciones para crear políticas compartidas. López Obrador no presentará batalla contra el Estado de México porque como ya señalamos, sólo presenta batallas seguras. Pero tampoco desarrollará un plan de organización coordinada con los estados vecinos. Alejandro Ordorica Saavedra, coordinador general de la Asamblea Metropolitana del Gobierno de la Ciudad debería ser uno de los grandes protagonistas de la política y las obras públicas en el Valle de México. Su trabajo pasa inadvertido porque su desempeño ha sido, cuando menos, discreto. Algo imperdonable en una ciudad asfixiada por el crecimiento

del Edomex. Ordorica, quien fue director de la Central de Abastos de la Ciudad de México, tendrá que resucitar el trabajo conjunto con los municipios conurbanos y con el ejecutivo del Edomex.

Un rubro que no puede soslayarse es el de una posible disputa por el agua. Ya hay antecedentes: el conflicto entre Nuevo León y Tamaulipas por la presa El Cuchillo. El problema del agua no es nuevo en la capital, pero cada año parece agravarse. El consumo aumenta, las fuentes se secan y los impuestos sobre el agua no suben. El gobernador Arturo Montiel exigió al GDF pagar el abasto de agua que recibe del Cutzamala, que representa hasta el 27% del agua que se utiliza en la ciudad.[33] López Obrador respondió que no estaba interesado en polemizar y que ese asunto lo debería de resolver la Suprema Corte. Al parecer, en esta materia no habrá más acuerdos que los determinados por el Poder Judicial.

AMLO Y LOS PODERES RELIGIOSOS

La relación entre López Obrador y la Iglesia Católica ha sido buena. Eso sí, no deja de señalar que es un servidor público republicano. AMLO no entró a la basílica de Guadalupe en la última visita del Papa a la ciudad. No cometió los errores de Fox en el protocolo que debe guardar un funcionario mexicano con una autoridad religiosa. Pero también debemos tener en cuenta que esta sobriedad republicana es sólo una parte de la realidad.

López Obrador se ha mostrado condescendiente con los proyectos religiosos. El 9 de diciembre del 2000 —día de San Juan Diego—, afirmó que impulsaría el desarrollo de un proyecto turístico y religioso en la plaza Mariana frente a la Basílica de Guadalupe.[34] Donó cinco predios con una extensión de treinta mil metros cuadrados a la fundación encargada de la obra. El arzobispo Norberto Rivera agradeció públicamente el interés del jefe de Gobierno en el proyecto, y en respuesta AMLO señaló: «A este santuario asisten al año alrededor de diez millones de fieles, y el 12 de diciembre se reciben de tres a cinco millones. No podemos gobernar la ciudad sin tener presente esto, sería como desatender la historia de nuestro pueblo».[35] En efecto, Andrés Manuel sabe

contar bien: los proyectos que favorecen al icono mexicano por excelencia —la Guadalupana— serán tomados en cuenta por muchos mexicanos a la hora de votar.

Cuando la PGR investigaba al cardenal Juan Sandoval Íñiguez por supuestos vínculos con el narcotráfico, López Obrador no esperó y salió ante los medios a defender al Cardenal: «No me gustaría que se juzgara a alguien en represalia por pedir el esclarecimiento de un crimen… yo tengo el antecedente, como todos ustedes, de que el cardenal Sandoval siempre ha buscado esclarecer el asesinato del cardenal Posadas Ocampo, me consta».[36] Tampoco olvidemos que el arzobispo Rivera acudió a la inauguración del distribuidor vial de San Antonio. Andrés Manuel sabe bien que tener de su lado a la jerarquía católica será importante en el 2006 y ha procurado mandar mensajes tranquilizadores: no habrá posiciones radicales, el tabasqueño no sigue el estilo de Garrido Canabal. El jefe de Gobierno cuenta con buenos asesores en este rubro. En algunas ocasiones se le ha visto sacar un escapulario de su bolsillo y declarar sin ambages el catolicismo de su difunta esposa. Abiertamente ha comentado: «Llevamos muy buenas relaciones con todas las iglesias, de manera especial llevamos muy buena relación con la Iglesia Católica, con sus autoridades. Subrayo la muy buena relación que tenemos con el Cardenal Rivera Carrera».[37]

AMLO Y LA CDHDF

Las autoridades mexicanas violan frecuentemente los derechos humanos, la ciudad de la esperanza no es la excepción. Al parecer, López Obrador no está dispuesto a reconocerlo. En sus últimos informes de gobierno, como buen político, ha matizado las grandes carencias en materia de derechos humanos con números y palabras. Tribunales, ministerios públicos y cárceles, dejan mucho que desear.

La mayor parte de las quejas se dirigen a la Procuraduría General de Justicia, a la Secretaría de Gobierno y a la Secretaría de Seguridad Pública. En el último informe de labores,[38] el ombudsman capitalino, Emilio Álvarez Icaza afirmó que un estado democrático no es sólo aquel que

respeta el apego a la ley y a la seguridad jurídica, sino también el que fomenta la justicia social y la equidad económica. El gobierno de López Obrador puede tener programas sociales generosos, pero al parecer lo que debió haber recalcado el ombudsman capitalino al GDF es que un estado democrático es no sólo aquel que fomenta la justicia social y la equidad económica, sino también el que resguarda la legalidad y la seguridad jurídica.

En cualquier caso, Andrés Manuel no ha asistido a los dos últimos informes de la Comisión y con ocasión del más reciente, hubo un enfrentamiento con Álvarez Icaza. El tabasqueño no aceptó que, bajo su mandato, la policía capitalina violase derechos humanos.

XI

AMLO y el exterior

La política exterior es la prolongación de la interior.

AMLO, *Milenio Semanal*, 24/04/04

....no hay menos pobres, ni en el País ni en el ámbito de responsabilidad de López Obrador.

FELIPE GONZÁLEZ, ex presidente socialista de España, *Reforma*, 27/09/03

Después de Fox, López Obrador es el personaje político mexicano que más revuelo provoca en la prensa internacional. Los analistas norteamericanos ya comienzan a evaluar un escenario con él como presidente. No debemos, sin embargo, sobrevalorar su figura. Ellos no lo hacen: para la prensa internacional, se trata de un alcalde y poco más, acaso un precandidato a la presidencia de un país del tercer mundo. Millones de personas viven en el Distrito Federal, pero Londres, Washington, París y Berlín son mucho más relevantes por el simple hecho de ser las capitales de los grandes centros de poder. El D.F. es una de las ciudades más pobladas del mundo, no lo olvidemos, pero la importancia y el tamaño no son términos que se puedan intercambiar.

SU PERCEPCIÓN EN EL EXTERIOR

El mayor riesgo de AMLO en el extranjero es que se le identifique con personajes como Chávez de Venezuela. En la conferencia de prensa del 11 de julio de 2004, se enfadó con los reporteros por esta alusión. Independientemente de si la comparación es justa o no, los grandes capi-

tales extranjeros podrían mostrarse nerviosos si un individuo «radical» como Andrés Manuel llegase a la Presidencia. No es lo mismo gobernar el D.F. que gobernar a la nación. No es lo mismo endeudar a la ciudad de la esperanza que endeudar a un país en donde la desigualdad social aumenta día con día. Su discurso —escéptico y altanero en ocasiones— puede revertirse contra él. Cualquier inversionista medianamente sensato se percata de que la reivindicación de justicia popular *versus* legalidad pone en peligro los negocios, incluidos los de extranjeros. Para recibir el *placet* internacional, López Obrador deberá moderar su lenguaje hacia los Poderes de la Unión, en particular hacia el Judicial.

No es casualidad que Andrés Manuel haya desalentado las movilizaciones con las que el PRD amenazó al presidente Fox en abril de 2004, después del incidente de los video escándalos. Conforme las corruptelas del GDF se fueron descubriendo, López Obrador acusó una y otra vez al Gobierno Federal de utilizar el aparato del Estado en su contra. El tabasqueño pidió audiencia para informar al Ejecutivo, y Vicente Fox lo remitió a la Procuraduría General de la República. Si había delito, debía ser denunciado. El partido del sol azteca ardió en cólera y, para defender al personaje, no se le ocurrió mejor idea que convocar a esas manifestaciones y protestas que tan bien se le han dado. Para desconcierto de las huestes perredistas, López Obrador desaprobó la estrategia. Mucho trabajo le ha costado limpiarse del estilo de «toma pozos». Esgrimió un argumento inequívoco. Debe respetarse la investidura presidencial, «si la silla se astilla, nadie querrá sentarse después en ella». Con ocasión del posible juicio de desafuero, AMLO ha contenido a las huestes perredistas para evitar manifestaciones callejeras demasiado expresivas. Para desconcierto de la izquierda, ha sugerido que si se le desafuera, dará muy mala impresión a la inversión pública extranjera.[1]

El jefe de Gobierno pertenece al PRD y éste se ostenta como un partido de izquierda. Un líder de izquierda —de izquierda profunda, verdadera— incomoda a la plutocracia internacional, a los grandes financieros internacionales. El tabasqueño puede ostentarse como izquierdista y eso le dará puntos entre la gente «bienpensante» y políticamente correcta de Europa, pero si de la teoría pasase a los hechos y si los mercados fi-

nancieros lo percibiesen como un grave riesgo contra el neoliberalismo, entonces, tendría sus días contados y no porque pusieran precio a su cabeza, sino, sencillamente, porque se dejaría de invertir en este país.

Obrador tiene a su favor, su distancia del PRI de Salinas. La opinión pública extranjera desconoce los matices de la política mexicana y desconoce las raíces priistas del PRD y de AMLO. Para el tabasqueño es conveniente que los extranjeros lo consideren parte de la renovación y la alternancia democrática que suelen tranquilizar a los inversionistas extranjeros. No olvidemos que las presiones exteriores han sido cruciales para la democratización del país. La Unión Europea se inclina cada vez más por las democracias consolidadas. Ante los ojos de la comunidad internacional, la alternancia legítima. En el diario español *El País* se han referido al «alcalde» de «la ciudad de la esperanza», en más de una ocasión, como un ejemplo a seguir para todo político honesto y valiente.

El alcalde de Berlín, Klaus Wowereit, durante su visita a México en 2003, elogió el trabajo de izquierdas del jefe de Gobierno y se refirió a sus posibilidades: «Si él quiere ser candidato o no, eso yo no lo sé, pero por su trabajo tiene posibilidades y las encuestas también lo señalan, pues son positivas, hay un alto grado de aceptación».[2]

Los empresarios extranjeros en el D.F.

La construcción del Sheraton del Centro Histórico envió un mensaje elocuente para los inversionistas extranjeros. López Obrador intenta despojarse de su talante revolucionario y radical. México necesita con urgencia recursos del exterior y garantizar estas inversiones parece un requisito de cualquier candidato a la presidencia. La complacencia del jefe de Gobierno en la construcción constituye un hito en la historia del perredismo: es el reconocimiento de que necesitamos inversión extranjera para sacar el país adelante.

No obstante, el hecho carece de verdadera repercusión internacional. Muchos alcaldes del mundo luchan a brazo partido por atraer inversión extranjera. El jefe de Gobierno del D.F. se suma a esa larga lista. Para de-

cirlo llanamente: Bill Gates tiene más poder que Andrés Manuel y Vicente Fox. Hoy por hoy, AMLO es una pieza más dentro de un tablero complejo y globalizado.

El jefe de Gobierno lo sabe. No puede pelear frontalmente contra los grandes capitales. Cualquier presidente tiembla frente a los ataques financieros de los especuladores; cuanto más un alcalde. Una política realista parte de este hecho: las grandes multinacionales pesan más que los gobiernos. Poco pueden las brigadas del sol azteca contra los grandes banqueros de Londres o Nueva York.

Hasta ahora, el comportamiento de AMLO con los inversionistas extranjeros ha sido muy correcto. Pero hay una piedrita en el zapato: el comercio informal y la piratería. Tarde o temprano las grandes empresas extranjeras exigirán acciones eficaces. Por lo pronto, el tabasqueño ha venido soslayando el problema, dejándolo en manos del Gobierno Federal. Tarde o temprano deberá definirse al respecto y eso tendrá un costo electoral. No siempre se puede quedar bien con todo el mundo. La gente busca cómo ganarse la vida y la venta de productos piratas les da de comer.

Su cercanía a Carlos Slim —al fin y al cabo mexicano— también puede enviar una señal al capital extranjero: proteccionismo. En repetidas ocasiones, se ha acusado a Telmex de competencia desleal, gracias a la benevolencia del gobierno mexicano. A pesar de que López Obrador critica constantemente a Carlos Salinas, en cuyo sexenio aumentó la fortuna de Slim, su relación con el empresario mexicano no ha sido nada descortés. Alguien podría aventurar que esta relación pueda volverse en contra de AMLO, si éste no se esmera en mostrar que no habrá marcha atrás en el libre comercio. El TLC le conviene a las grandes empresas yanquis y no consentirán un disidente con poder.

Para seguir en gracia con el capital extranjero, el tabasqueño debe deslindar su republicanismo del nacionalismo proteccionista. El capital no conoce fronteras y seguramente vería con malos ojos un retroceso en la economía abierta. Si quiere ir más allá de los confines del D.F., deberá definir su postura frente al neoliberalismo y aceptar que es irreal pensar que el país pueda avanzar sin las reformas necesarias de sectores como el petrolero o el energético. Como jefe de Gobierno del D.F. puede criticar las «órdenes» de los organismos financieros internacionales.[3] Ha-

bría que verlo sentado en la silla presidencial negociando con igual fuerza los vencimientos de la deuda externa.

El 8 de junio de 2001, alertó sobre el riesgo de poner el país en manos de los inversionistas extranjeros. «De por sí —dijo— ya están dictando la política económica desde los organismos internacionales, ya nos imponen el modelo a seguir, y si copan todo, entonces van a meterse en la vida pública, con la vida política de México, y ya no tendríamos posibilidad de ejercer nuestra soberanía como país libre». Hasta aquí, la declaración se inscribe en el discurso tradicional del PRD. El jefe de Gobierno también manifestó su acuerdo con la opinión de Carlos Slim, quien un día antes había criticado que las empresas mexicanas se estuviesen entregando a los extranjeros en «bandeja de plata». Pero más adelante, Andrés Manuel expresó, con su estilo descuidado:

> Yo coincido [con Carlos Slim] con ese planteamiento; no nos podemos desnacionalizar. Ningún país, por más apertura económica que hay, por más globalización que hay, puede dejar en manos de extranjeros toda su vida económica, porque entonces no tendríamos ninguna posibilidad de autodefinir nuestras relaciones al interior, ninguna posibilidad de soberanía, y hay otro sector que me preocupa, porque una vez que se posesionen de todo, de la parte económica, van a ir sobre los medios de comunicación. No perdamos de vista eso.

Interesante, ¿verdad? El nacionalismo de López Obrador defiende a las televisoras y a la radio de la voracidad del capitalismo internacional. La convergencia de intereses entre los empresarios de los medios y el nacionalismo del tabasqueño merece nuestra atención. Por si quedara alguna duda de a quién defiende, insistió:

> ...[los extranjeros] ya tienen todo el sector financiero, tienen el sector comercial, ya dominan la parte productiva, quieren las telecomunicaciones y luego los medios de comunicación; entonces vamos a terminar como una colonia que depende de los capitales extranjeros. Esto no es conveniente.[4]

Estamos frente a una perla del izquierdismo tabasqueño. A México le conviene que las telecomunicaciones continúen en manos de mexicanos

(¿Carlos Slim?), no vaya ser que caigan en poder de los gringos. He aquí el *quid* del frente común entre el nacionalismo antineoliberal de López Obrador y el neoliberalismo de algunos empresarios mexicanos.

La izquierda internacional

Las relaciones con el socialismo internacional son, cuando menos, ambiguas. El presidente español Felipe González cuestionó los resultados de AMLO en el combate a la pobreza, aunque expresó su admiración por el manejo de la prensa.[5] La declaración no tuvo mayor repercusión y el balance fue, al final, positivo. El ex presidente español, figura cercana a Carlos Slim, reconoció las destrezas del tabasqueño.

Todo esto de las declaraciones es folclore: el punto es que los modelos socialdemócratas europeos poco tienen que ver con el perredismo de AMLO. Comparemos, por ejemplo, al Partido Social Demócrata alemán con el PRD... Por lo pronto, el patrimonialismo azota a las huestes del sol azteca y desdibuja el rostro de la izquierda mexicana. Las prácticas clientelares descaradas —al más puro estilo del PRI— tampoco abundan entre los colegas alemanes y franceses. El nivel del debate socialdemócrata europeo supera notoriamente al mexicano.

Además, tanto López Obrador como el PRD carecen del raigambre sindical. A diferencia de Europa y, cómo no, de Lula da Silva, el perredismo no se apoya en los grandes sindicatos.

Ni don Benito Juárez ni el general Lázaro Cárdenas, dioses tutelares de Andrés Manuel, pueden considerarse pilares de un izquierdismo. Liberal el primero, corporativista el segundo, los patronos cívicos de Obrador difícilmente podrían catalogarse como socialdemócratas. Nacionalistas sí, pero eso es otro asunto.

No obstante, el tabasqueño goza de la gracia de la izquierda políticamente correcta. El *placet* de la izquierda lo protege de muchos ataques. Sin esa aura, sus desplantes ante el Legislativo y el Judicial ya le hubiesen ganado adjetivos como «totalitario» o «reaccionario». Pensemos qué habría dicho la prensa si Vicente Fox hubiese parafraseado la Biblia con aquello de «La ley es para el hombre, no el hombre para la ley». Si los

grandes gurúes de la izquierda extranjera descalificasen a López Obrador, perdería parte del escudo que lo hace «indestructible».

Viajar o no viajar: los inmigrantes

La decisión de no viajar reduce el impacto de AMLO en el extranjero y, particularmente, entre los mexicanos en Estados Unidos. Esta decisión se explica por su resonada política de austeridad. Así lo ha declarado en varias ocasiones y no pretendemos poner en duda su sinceridad.

De cualquier manera, Andrés Manuel destaca por su sagacidad. Los mexicanos en el extranjero no constituyen electores inminentes. Ningún partido político se preocupa decisivamente por el voto en el extranjero. El Güero Castañeda, en cambio, sí. Las encuestas más recientes señalan que el PRD saldría favorècido por los emigrantes en Estados Unidos. Resulta curioso que sus diputados no hayan impulsado con mayor empuje en este punto. Quizá las disputas internas o la fiebre de «destapes» les impidan dedicarse a este punto.

Por lo prono, AMLO no muestra excesiva sensibilidad en este tema que escapa a su esfera. Reprocha al Gobierno Federal el inmenso número de mexicanos que abandonan el país para poder comer, pero no se muestra excesivamente preocupado por el voto de estas víctimas del neoliberalismo.

El *round* con Garzón y la Embajada Española

El 29 de enero de 2004, el Gobierno del D.F. y la dirección de prisiones capitalinas negaron el acceso al Reclusorio Norte a dos funcionarios españoles: el juez Baltasar Garzón y el fiscal de la Audiencia Nacional, Enrique Molina. Los españoles querían realizar un nuevo interrogatorio a seis ciudadanos de origen vasco, sujetos a un proceso de extradición a España.

A pesar de la insistencia del fiscal federal de la Unidad Especializada contra Secuestros, Mario Arzabe, Alejandro Encinas ordenó a la directora del penal impedir la presencia de Garzón y Molina.[6]

Según Alejandro Encinas y Martí Batres, la presencia de los funcionarios carecía de fundamento legal alguno y por eso la impidieron.[7] Según algún editorialista, sí que lo había.[8] El zafarrancho quedó en un episodio más del enfrentamiento entre el Ejecutivo Federal y el local.

Al margen de la discusión legal, el asunto pudo haberse convertido en el Waterloo de López Obrador. Días después del fallido interrogatorio, estallaron las bombas en la estación Atocha de Madrid. Al principio se sospechó de un atentado de la ETA. Algún periodista advertía que Garzón hubiese podido encontrar información valiosa en la frustrada visita a la cárcel mexicana. Si hubiese sido cierto, Andrés Manuel habría quedado pésimo frente a la opinión pública internacional. La buena estrella del tabasqueño lo salvó. El atentado no fue perpetrado por la banda terrorista vasca. López Obrador evadió el tema y se centró en los escándalos de su gabinete.

AMLO también «regañó» a la embajadora de España. La diplomática criticó la inseguridad en la ciudad y habló de varios ciudadanos españoles secuestrados en el D.F. La respuesta no se hizo esperar: la extranjera no tenía razón. Mal proceder para el tabasqueño; le faltó tacto para esquivar un pequeño roce.

Conclusión

Por lo pronto, no le ha ido nada mal. Corresponsales de Estados Unidos, España y Francia han hablado de él y lo han destapado para el 2006.[9] Fidel Castro, por su parte, hizo un gran favor al tabasqueño obteniendo las confesiones de Carlos Ahumada sobre el complot gubernamental.

José María Pérez Gay es un magnífico asesor para las relaciones internacionales, particularmente en Alemania. Está por verse si sus asesores pueden suplir la falta de experiencia del tabasqueño. Andrés Manuel no es un hombre cosmopolita, ni siquiera se encuentra familiarizado con las tradiciones y cultura del norte del país. Se cuenta que cuando el ex presidente norteamericano Bill Clinton visitó México, quiso reunirse con los líderes de los diversos partidos. Obrador, entonces cabeza del PRD, declinó la invitación y envió en su representación a Ricardo Pascoe.

Tendrá que ceder este estilo en la medida en que Obrador se encumbre en la pirámide del poder. Debe aceptar, por ejemplo, que las relaciones con Estados Unidos no se reducen a migrantes y narcotráfico. Los miles de kilómetros de fronteras y los vínculos comerciales exigen una estrategia sagaz. Vicente Fox no la ha sabido articular, y la diplomacia mexicana ha sufrido un retroceso respecto a los sexenios priistas. A cualquier sucesor del foxismo le será fácil mejorar nuestras relaciones con el exterior.

XII

¿Qué ciudad recibió? La ciudad de la esperanza

Si Kafka fuese chilango, sería un autor costumbrista.
ANÓNIMO

No entenderemos la popularidad de López Obrador si no exploramos la Ciudad que recibió: una ciudad caótica hirviendo con ciudadanos sin educación cívica ni ecológica. Los altísimos índices de contaminación son algo a lo que nos hemos resignado y acostumbrado, no así nuestra salud, que los padece día con día. La cultura de tránsito no existe, a pesar del imperio del automóvil. El transporte público es cada vez más insuficiente. Los cinturones de pobreza han perdido ese matiz periférico que su sola denominación implica: ahora crecen a un paso acelerado, hacia dentro y hacia fuera de la ciudad. La pobreza está en todas partes, los pobres son cada vez más pobres. La inseguridad reina al estilo mítico del estado de naturaleza hobbesiano. El ruido, la contaminación y los eternos atardeceres están siempre presentes. Y para colmo, se requerirá más que la voluntad del jefe de Gobierno para desmantelar la corrupción institucionalizada. Ésta es nuestra ciudad, ésta es nuestra gente: vivimos aquí, en el *de-fectuoso.*

La dinámica del deterioro de la Ciudad de México se aceleró durante los últimos años por la indolencia de sus autoridades. Aun así, su deterioro no es algo nuevo: la Ciudad de México ha estado en decadencia desde, por lo menos, hace dos décadas. La regencia de Manuel Camacho puede ser un buen indicador para referirnos al inicio de este declive. Durante el gobierno de Óscar Espinoza se exacerbó la caída. El perredismo poco hizo por detener el desastre. AMLO recibió de Rosario Robles una ciudad caótica, más semejante a un muerto viviente. Quie-

nes han residido en el D.F. más de veinte años saben que no se trata de una frase retórica: el valle de México no es un lugar próspero para vivir en más de un sentido. Andrés Manuel se ha cuidado mucho de no aventar piedras a su propio techo. No puede criticar abiertamente la deficiente gestión de su partido. No obstante, parte de su éxito se monta en el mediocre desempeño de las administraciones que ha tenido la ciudad. López Obrador «hace», «construye», «remodela»: no se queda con las manos cruzadas. No cabe la menor duda de que para gobernar una ciudad tan grande, agresiva, pero sobre todo, tan poblada, gozando aún de los niveles de aceptación que tiene López Obrador, hay que tener una habilidad política muy superior a la de Fox.

Seguridad y violencia

El tabasqueño recibió el D.F. con altos índices delictivos. Para colmo, gran parte de estos delitos involucraban a miembros y ex miembros de las fuerzas policíacas y de seguridad. Alguna vez, México fue una ciudad hospitalaria; hoy, los extranjeros la rehuyen. Sus pobladores arriesgamos la vida tomando un pesero en la calle o sacando dinero de un cajero. Los asaltos bancarios son el pan de todos los días y el robo de coches ya forma parte del folclore urbano.

AMLO recibió una ciudad donde la burguesía y la clase media tienen que contratar policías privados para sobrevivir. Las rejas de seguridad se multiplican y elevan año con año. La ciudad de los sesenta poseía un sistema de transporte público aceptablemente seguro. Actualmente los microbuses, por no mencionar ciertas líneas de metro, son escenarios de robos y violaciones.

Finanzas (recaudación, inversión y deuda)

El sistema de recaudación en la ciudad se ha caracterizado por su ineficiencia, agravada por la corrupción imperante en la Tesorería del D.F. AMLO llegó a una ciudad cuya infraestructura deja mucho que desear, pero aun así, privilegiada si se le compara con el resto del país. La inver-

sión en obra de los gobiernos anteriores fue escasa. Los capitalinos no conocíamos la ayuda a los ancianos o los grandes puentes. Nuestra deuda con la Federación era razonable en relación al PIB de la capital, pero el mantenimiento y reacondicionamiento de la ciudad brillaba por su ausencia.

Ecología y medio ambiente

El nuevo jefe de Gobierno maneja un austero Tsuru en una de las ciudades más contaminadas del mundo, una mancha gris, sin áreas verdes, coronada perennemente con una inmunda capa de smog y detritus. Conduce su auto en calles atestadas por peatones que carecen de un transporte público eficiente, una *polis* avasallada por un cinturón de ciudades dormitorios: Neza, Ecatepec, Chalco.

Vive en una ciudad elitista, en donde la ecología y el crecimiento controlado pertenecen a las colonias de la burguesía, donde los árboles y los camellones verdes se desconocen en los barrios pobres. Rosario entregó a Andrés Manuel un monstruo urbano que devora diariamente sus bosques, un coloso insaciable que se traga el agua de otras cuencas sin pagar por ella.

Corrupción

El aguerrido perredista se ganó una ciudad dirigida por una burocracia ineficiente y corrupta, donde se enseña al niño a desconfiar del policía, donde los patrulleros extorsionan a los débiles y protegen a los fuertes. Una ciudad donde se construye violando reglamentos, donde los vecinos pudientes se apoderan de calles y plazas, donde la tranza es un *modus vivendi* y no un pecado. México, Distrito Federal: el mercado donde nadie respeta las señales de tránsito, donde los policías protegen a los infractores y donde se puede tirar basura impunemente, porque no hay basureros y, cuando los hay, nadie te exige que los uses.

Obras públicas y vialidad

Rosario Robles dejó un D.F. desquiciado por marchas y manifestaciones. Una ciudad abandonada, pues desde Hank González nadie le había metido mano a fondo. Le heredó millones de automóviles en vías primarias saturadas, con un cuello de botella en cada esquina. Andrés Manuel ganó el gobierno de la ciudad donde cada día se invierte más tiempo en llegar a cualquier parte y en donde el metro es absolutamente insuficiente.

Ambulantaje y comercio informal

El tabasqueño llegó a unas calles donde la economía informal nos corta el paso en cada esquina. El D.F., donde las mafias, en complicidad con la policía, se han repartido cada acera, que se otorgan en concesión a franeleros, ambulantes y «viene-vienes».

México: la ciudad donde las banquetas pertenecen al tianguis y no a los peatones. México: la meca diaria de miles de inmigrantes, que se disputan un pedazo de asfalto para mendigar. México: el inmenso mercado sobre ruedas que atrae a los pobres de la República con la falsa promesa de una vida mejor.

Los programas asistenciales y la salud

El nuevo jefe de Gobierno heredó una ciudad con un sistema de salud deficiente. No existen las medicinas para los pobres, pero no faltan los hospitales de primer nivel. La capital es una región más del país en donde los servicios de salud se caracterizan por su incapacidad de satisfacer la demanda, mientras que los acomodados gozan de sanatorios y clínicas atendidos desde Estados Unidos. Al D.F. peregrinan también los enfermos —pudientes y pobres— en busca de que el centralismo médico sea capaz de remediar sus dolores.

Importantísima característica de la Ciudad de México: su evidente desigualdad social. Aquí el hambre y la desnutrición conviven con la gastronomía más chic de Nueva York y París. Los ancianos viven de li-

mosnas, mientras otros —a veces también ancianos— se quejan de las molestias de viajar a Madrid en invierno. México: la ciudad en donde los campos de golf destilan frescura, aunque en Iztapalapa el agua potable salga con un amarillento color del grifo, en el mejor de los casos. Esta desigualdad social se ha agravado con los años. Resulta increíble que en medio de tanta mugre, humo, violencia y miseria la palabra «esperanza» aún encuentra acogida en el corazón de las personas más necesitadas. Más increíble aún es que los gobiernos anteriores a López Obrador no hayan utilizado los programas asistenciales para obtener el apoyo popular. ¿Dónde tenían la cabeza los regentes del D.F.?

Nivel y calidad de vida

López Obrador recibió una ciudad afectada por los sismos, la amenaza del volcán, la violencia, la pobreza y el subempleo, los olores fétidos, la contaminación y la sobrepoblación. Sin embargo, en esta ciudad se concentra la mayor parte del PIB del país. Comparado con otras entidades de la República, el D.F. emana riqueza. Las grandes transnacionales tienen aquí sus matrices y aquí pagan el IVA y otros impuestos. Bibliotecas, universidades, fábricas, comercios, todo se anuda aquí: cultura, política, finanzas y ciencias. Además, recibe de la Federación un trato privilegiado: el GDF no paga la educación (al menos no hasta el 2004).

Las desigualdades sociales y económicas asustaron al barón de Humboldt en pleno siglo XIX y, años después, el motivo de escándalo sigue vigente. En la Ciudad de México habita una oligarquía que concentra más del 50% de la riqueza del país. Las desigualdades sociales de la megalópolis escandalizan a los europeos, desacostumbrados a estos contrastes más propios del Egipto antiguo o de la China imperial que de una democracia moderna.

Andrés Manuel recibió una ciudad que, como toda la Nación, ha sufrido a Echevería, a López Portillo y a Salinas. Ganó las elecciones en una ciudad habitada por una pequeña clase media empobrecida, por un gran número de pobres y por unos pocos afortunados que, a pesar del entorno, continúan enriqueciéndose.

México: ciudad con una pésima calidad de vida, agobiada por clamorosos contrastes económicos. Y, a pesar de todo, ciudad que ofrece una salida de emergencia para los parias de Guerrero, Oaxaca y Chiapas. El Distrito Federal: la otra alternativa para quienes no pueden o no quieren cruzar el Bravo.

La vida del D.F. sorprende a cualquiera. El valle de México ha estado densamente poblado desde hace cientos de años; ejerce una macabra fascinación sobre todos. Una malsana atracción, una relación de amor-odio. México, D.F.: la sede del monstruo centralizado, el imán del poder y la ambición. La gente quiere vivir en la Ciudad de México, aunque afirme lo contrario.

El D.F.: la joya de la corona

Andrés Manuel heredó una ciudad problemática, pero, al fin y al cabo, una ciudad en marcha. El D.F. se asemeja a un inmenso motor —caótico y contaminante— un motor que nadie podría echar a andar si por accidente se parase. La derrota del PRI en la capital anunció que los años del sistema autoritario estaban contados. La ciudad era la piedra de la corona de la monarquía priista. Cárdenas se la arrebató al PRI y aún no se recuperan de la derrota. El triunfo de Andrés Manuel consolidó la hegemonía del PRD en el Anáhuac.

Pero el PRD no se ha dado por enterado de la importancia de su triunfo. No se puede gobernar una ciudad de millones de habitantes con una mentalidad contestataria. La oposición no es estrategia para conducir el destino de la capital. Ni Robles ni Cárdenas se dieron cuenta de ello. Por eso sus administraciones fueron grises, porque estaban acostumbrados a protestar, no a gobernar. López Obrador se dio cuenta del error de sus antecesores. Abandonó el estilo tabasqueño y adoptó el de los ex regentes Uruchurtu y Hank: construir, construir, construir, inaugurar, inaugurar, inaugurar. A primera vista, sacarle provecho político a la capital, dado el entorno social, político y económico, parecería algo casi imposible. Hemos de reconocer la habilidad de López Obrador para sacar partido de la «rifa del tigre». Su tacto político es muy superior al del presidente Fox.

XIII

¿Ha retornado la esperanza al D.F.?

La esperanza es un desayuno excelente, pero una cena pésima.

FRANCIS BACON

AÚN NO ES TIEMPO

Andrés Manuel no ha terminado su periodo en el gobierno del D.F. Evaluar taxativamente su gestión resulta prematuro. José López Portillo y Carlos Salinas de Gortari fueron aplaudidos durante la primera mitad del sexenio. Se levantan puentes en la ciudad y el triunfalismo invade las oficinas del tabasqueño. La propaganda oficial una y otra vez nos explica que vivimos en una ciudad mejor. El ciudadano medio sonríe irónicamente cuando escucha el slogan «ciudad de la esperanza», pero la esperanza muere al último.

SEGURIDAD Y VIOLENCIA: ¿EL COMPLOT DE LOS SECUESTROS?

La gente de la calle no percibe una ciudad más segura. Estos son los hechos. Lo demás son galimatías. Los capitalinos convivimos con la violencia. Los ciudadanos no denuncian los delitos ante el ministerio público sencillamente porque lo consideran inútil y, a veces, contraproducente. Las procuradurías carecen de prestigio. No sabemos con certeza qué tan mal estamos. Según el jefe de Gobierno, la delincuencia ha descendido en la ciudad y, en un alarde de retórica, declaró: «Vamos a reducir en quince por ciento la incidencia delictiva en el 2004; 15 por ciento en el 2005 y 15 por ciento en el 2006». Para lograrlo, añadió: «Estamos pen-

sando en aumentar en un veinte por ciento [las consignaciones de todos los delitos] y aumentar el setenta por ciento en consignaciones (*sic*) que tienen que ver con el robo. Lo mismo estamos planteando para los juzgados cívicos, vamos a incrementar las sanciones».[1] Esto quiere decir que las cifras quedarían así:

Año	*Delitos denunciados*
2003	172 827
2004	146 903
2005	124 868
2006	106 137
Diferencia	(-) 66 690

El crimen supera a las estructuras políticas. Las mafias, que surgieron en la dinámica de un Estado donde reinaba la ilegalidad, están fuera de control. Habrá que ver si Andrés Manuel logra el milagro de la seguridad. Eso sí: AMLO está llenando las cárceles. El 93% de las denuncias presentadas en los juzgados terminan en sentencias condenatorias. Claro que afuera se quedan los peces gordos: secuestradores, las bandas de robacoches...

Desde el punto de vista estructural, el rezago es patente. De las setenta coordinaciones territoriales de seguridad pública y procuración de justicia que desde el 2001 el gobierno capitalino prometió construir en las dieciséis delegaciones políticas, únicamente 23 están totalmente terminadas. A la mitad del sexenio, el principal proyecto en materia de seguridad pública y procuración de justicia registra apenas un avance del 32 por ciento.[2]

Al procurador Bátiz anima estos escenarios pues, según indica, el promedio diario de delitos pasó de 700 a 477 durante los últimos tres años.[3] Parece que sólo los chilangos no nos percatamos de la mejora; el director del Sistema de Transporte Colectivo, Javier González, informó que los índices de robos, asaltos y portación de drogas se redujeron entre un 22 y un 70 por ciento en el 2003.[4] ¡Vaya rango de cincuenta puntos!

En resumen, el Programa General de Seguridad Pública, Procuración de Justicia y Gobierno 2004-2006 pretende reducir 45 por ciento la criminalidad en tres años, es decir, para cada uno de los tres años restantes de gobierno las metas son:

Reducir 15 % los índice de inseguridad
Aumentar 20% las detenciones de delincuentes
Incrementar 70% las consignaciones por robo

Cómo logrará estas metas es algo que no sabemos. AMLO se reserva las estrategias del Programa para no alertar a la delincuencia.[5]

El cuestionamiento de los indicadores

Uno de los puntos más cuestionados de la lucha contra la inseguridad es haberle dado demasiada importancia a los indicadores. Las autoridades se empeñan en legitimar sus indicadores más que en abatir la violencia. Según el líder tabasqueño, la criminalidad ha descendido en el D.F. a pesar de la crisis económica que azota al país.[6] Las inversiones de carácter social —piensa— han impedido el desborde de la criminalidad en la ciudad. Sin embargo, Andrés Manuel omitió un dato muy importante: del 2001 al 2002, la criminalidad registrada bajó un 0.8 por ciento en la República, mientras que en el D.F. en ese mismo periodo subió en 3.9 por ciento. Cuando los ciudadanos reclaman por los altos niveles de inseguridad, las autoridades suelen citar indicadores poco apegados a la realidad. El cuadro refuta los supuestos logros de su administración:

Año	*Criminalidad registrada en el país*	*Criminalidad registrada en el D.F.*
2001-2002	Bajó 0.8%	Subió 3.9%
2002-2003	Bajó 0.3%	Bajó 3.0%

Ebrard y los bancos

Como en el viejo oeste, los asaltos a los bancos forman parte de la vida diaria en la ciudad. AMLO y Ebrard reprochan a los banqueros su desatención a las medidas de seguridad. Así como el dueño de una miscelánea cuida su changarro, así los banqueros deberían cuidar sus sucursales. És-

tos, a su vez, responden con sus ejércitos de abogados: las autoridades del D.F. carecen de derecho para inmiscuirse en el asunto.

Mientras tanto, la población pierde. Cobrar un cheque tiene un dejo de aventura en esta gran ciudad. Con un poco de mala suerte, a la hora de llegar a la caja, podemos estar dentro de una de las sucursales bancarias que se atracan en la ciudad.

Desde el punto de vista político —no así el económico— los banqueros son los grandes perdedores. La arrogancia con la que han manejado el asunto, sumado al deficiente servicio de los bancos y sus altísimas comisiones y tasas de interés, los convierten en los villanos favoritos de México. La seguridad de los bancos mexicanos, comparada con la de otros países es endeble, por ejemplo, la ausencia de cristales blindados entre los cajeros y el público. Cuando la gente se entera de un asalto bancario —además de una inconfesada satisfacción— la imagen de los banqueros se deteriora más que la del jefe de Gobierno. Éste ha sabido sacar ventaja de una debilidad. Capitaliza en votos de los pobres la renuencia de los banqueros a invertir más recursos en seguridad.

Desde el punto de vista jurídico, el gran perdedor es Ebrard. Siete ministros de la Suprema Corte consideraron inconstitucional la Ley de Funcionamiento de Establecimientos Mercantiles para el Distrito Federal. Los bancos han presentado amparos para evitar que las autoridades capitalinas verifiquen las medidas de seguridad en las sucursales bancarias. Sólo el Congreso de la Unión, dictaminó la SCJN, tiene la facultad de legislar sobre la intermediación y servicios financieros.[7] Lamentablemente, los legisladores federales andan muy entretenidos en otros menesteres.

Los cuerpos policiales: la intervención de la Policía Federal Preventiva

La ciudad necesita de un nuevo cuerpo policial. Nuestros uniformados dan vergüenza: dormilones, corruptos, prepotentes con los débiles y serviles con los poderosos y, en la mayoría de las veces, sobornables. De vez en vez, algún Héroe —sí, Héroe, con mayúscula— muere en el cumplimiento de su deber. Son los menos. La mayoría forma parte del deca-

dente paisaje del D.F. Recomponer la podredumbre del sistema judicial y de los cuerpos requiere de un esfuerzo titánico, más propio de un semidiós que de un jefe de Gobierno.

Marcelo Ebrard se ha esforzado por mejorar los cuadros policiales: ha comprado uniformes antipiratas, ha sometido a los gorditos a entrenamientos de fisicoculturistas y ha dotado a los policías de chalecos antibalas confiables, ya que en más de una ocasión, algún uniformado ha perdido la vida por un chaleco relleno de algodón.

Un gran impulso ha sido la Policía Federal Preventiva, pagada por la Secretaría de Seguridad Pública Federal, dependencia que no está a cargo de Andrés Manuel sino de Vicente Fox. Este cuerpo ha contribuido a abatir la criminalidad en algunas colonias burguesas, como Polanco, sin que sus beneficiarios se percaten de que es Fox y no el tabasqueño quien se debería llevar la medalla. El Ejecutivo Federal defiende a los chilangos y Andrés Manuel cosecha el triunfo.

Giuliani y la tolerancia cero

Pasado el show, de Giuliani no quedó nada. Presenciamos un espectáculo mediático: el exalcalde de Nueva York recorrió las calles de la Ciudad de México rodeado de un aparatoso equipo de seguridad. Los consejos del italo-americano descubrieron el hilo negro: hay una gran red de corrupción en los cuerpos policiacos y el sistema judicial es poco efectivo. Finalmente el sentido común se impuso y AMLO decidió hacer de la carísima consulta del Giuliani un acto breve. Todo quedó igual que antes, salvo la popularidad del jefe de Gobierno entre la burguesía, que subió momentáneamente unos puntos por el golpe de la propaganda. Habrá que ver la eficacia de la Ley de Cultura Cívica emanada de las recomendaciones.

Los delincuentes se pasean tranquilamente por las calles, pero cuando llegan a la cárcel o al ministerio público, se dan cuenta de que han perdido completamente sus derechos humanos, salvo que tengan dinero y relaciones. Cualquier persona que ha ido a denunciar un delito, aunque sea un robo de auto, puede contar historias macabras sobre la indolencia,

la arrogancia, la ineficiencia de los ministerios públicos. La justicia se ensaña con los pobres, con los débiles y los inocentes. Mientras, los criminales escapan de la mano de las autoridades con una facilidad pasmosa. En febrero de 2004, el 74 por ciento de las víctimas de delitos no presentaron denuncia ante las autoridades, 43 por ciento de la población considera inútil denunciar los delitos y el 52 por ciento considera que la inseguridad sigue igual.[8] Levantar una simple denuncia de robo no violento de auto exige horas y horas para no recibir nada, salvo malos modales de los servidores públicos. Andrés Manuel, siempre optimista, asevera que se han reducido los homicidios y que, además, el robo de vehículos descendió en un veinte por ciento respecto a los índices del sexenio pasado.[9]

Después de la marcha contra la inseguridad del 27 de junio de 2004, López Obrador declaró en televisión que la Ciudad de México tenía el semestre con menos incidencia delictiva desde el inicio de su gestión. Y para que no quedaran dudas sobre su desempeño, aseguró que los delitos habían disminuido notablemente, pues en 1997 había 900 denuncias diarias y en 2004, 470.[10]

Incómodo ante esta marcha, cuestionó indirectamente algunas pancartas de los manifestantes, las que pedían mayores penas para los criminales.

> Yo no creo que el problema de la inseguridad en el país se vaya a resolver con más policías, y con más cárceles, y con amenazas de mano dura, con más severidad en las penas. Yo creo que el problema de fondo tiene que ver con la pobreza, con el desempleo, con la desintegración familiar, eso es lo que estamos haciendo en la Ciudad.[11]

Esta declaración resulta insólita en boca de quien meses antes contrató a Giuliani, el de la mano dura, como consultor de seguridad en el D.F. En su combate contra la inseguridad, AMLO utilizó dos estilos de discurso, uno para los pobres y otro para al burguesía. Y en realidad, ambas estrategias no son incompatibles. La mano dura junto con el combate a la pobreza pueden ser, en efecto, las dos partes de la pinza contra la criminalidad. Ya lo hemos dicho. López Obrador pudo haber aceptado lisa y llanamente que la inseguridad está ahí, a la vuelta de la esquina, y que

lo mismo afecta a pobres y a ricos. A los primeros los asaltan en el microbús; a los segundos los secuestran en su camioneta.

La raíz del problema, suponemos, es que no soportó el reproche multitudinario a las autoridades locales y federales. La marcha convirtió en una amarga ironía aquello de Ciudad de la Esperanza. Si la marcha hubiese tenido lugar en Mérida o Monterrey, otro gallo cantaría. Por eso intentó desviar la atención hacia la macroeconomía, que es lo mismo que atacar a Vicente Fox y Francisco Gil. La raíz de la criminalidad no es una policía corrupta e ineficiente, sino la pobreza... ésa fue su excusa. Olvidó que los secuestros, por ejemplo, no los cometen personas muertas de hambre o desempleadas. ¿Tolerancia cero? ¿Ley de cultura cívica? ¿En qué quedamos?

Los barrios bravos

Desde el virreinato, existen los barrios bravos. La legendaria Candelaria de los Patos era cuna de ladrones desde hace años. La Buenos Aires sufría mala fama mucho antes de la llegada de Manuel Camacho al D.F. París, Londres, Madrid, Río de Janeiro y Nueva York tienen sus barrios bravos. Toda metrópoli cuenta con su Bronx. México no es la excepción.

No obstante, en México los barrios se enfeudan, esto es, se convierten en pequeños señoríos, independientes del poder central y con un creciente radio de influencia. El caso de Tepito llama la atención. Es un núcleo de piratería y un centro de exportación de la ilegalidad —de México para el mundo—, completamente inexpugnable para las fuerzas del gobierno.

Aunque AMLO ha intentado acercarse y renovar estos barrios utilizando, por ejemplo, retenes de cuestionable legalidad, el rescate de esas colonias tiene un límite: evitar que los sectores populares se sientan agredidos. La estrategia de combate a la criminalidad de Andrés Manuel es una mezcla entre tácticas de derecha neoliberal y recatos de izquierda políticamente correcta. Por un lado, nos promete 40 364 presos para el 2006 y por otro, declara que no hay que meterse con el «México profundo», que se hace justicia por su propia mano.

Estos barrios se tornan cada vez más peligrosos. Desde ellos se difunde la delincuencia. La colonia Narvarte, antaño bastión de la clase media, se deprecia conforme se acerca a la colonia Doctores, reino del robo de autopartes. Las barrancas, invadidas contra todo derecho, asfixian las colonias clasemedieras del sur de la «ciudad de los palacios».

La marcha ciudadana: ¿un complot de la derecha?

En mayo de 2004 dos jóvenes empresarios fueron asesinados a pesar de que la familia pagó el rescate. Fue la gota que derramó el vaso. Se convocó a una marcha en contra de la inseguridad el domingo 27 de junio. Simultáneamente, un grupo de personas víctimas de secuestros en el centro comercial Perisur decidieron boicotear el lugar, para arrancarles a los dueños algunas medidas de seguridad. Una diputada local del PAN (Mariana Gómez del Campo) estuvo vinculada con uno de estos movimientos.

La respuesta del GDF no se hizo esperar. Alejandro Encinas declaró al público que había «un problema efectivo» (¡menos mal que lo aceptó!), pero debido a que el asunto se estaba politizando, seguramente se trataba de una campaña contra AMLO orquestada por el PAN y grupos de ultraderecha, en colaboración con Televisa. La indignación no se hizo esperar. Hubo de salir Andrés Manuel en defensa de su secretario de Gobierno, matizando la posición y, por supuesto, exculpando a Televisa, pero no así a los grupos de derecha, como El Yunque, organización a la que aún se refería como aquella que estaba detrás de la marcha del veintisiete.

A la marcha asistió un impresionante número de personas. Y aún más, se hizo patente la determinación de la sociedad civil por mantener grupos políticos, tanto de izquierda como de derecha, fuera del acto. La manifestación expresó la preocupación de los ciudadanos por la violencia, la corrupción, la impunidad y la delincuencia que acecha al país. Agrupaba a gente de todos los estratos sociales, aunque predominó la clase media y media-alta. La revistas *Quién*, *Caras* y el *Club Social* de *Reforma* no se dieron abasto cuando fotografiaban el desfile de modas. Los restaurantes más elegantes del Centro Histórico estaban a reventar. Los famosos langostinos de *El Danubio* se acabaron en un santiamén.

A todos sorprendió la capacidad de convocatoria de la marcha. Es cierto, los medios de comunicación tuvieron un importante papel, pero movilizar al sector menos participativo de la población —la clase media— es algo que no vemos todos los días. Tal vez éste es uno de los motivos por los cuales el jefe de Gobierno no se solidarizó con los ciudadanos que marcharon. Cometió un grave error de cálculo al pensar que, por tratarse de una marcha de clase media, estaba frente a una movilización del PAN y grupos tradicionalistas.

Negando lo evidente, López Obrador decidió mantenerse en la idea de que la marcha fue politizada y maleada por los medios. Es sumamente interesante leer la «amplia» cobertura de la marcha hecha por el periódico *La Jornada* el día 28 de junio. Más que un reportaje, fue un control de daños. Todos los medios se sorprendieron del mutismo del jefe de Gobierno el día de la manifestación. La cifra del número aproximado de ciudadanos que se manifestaron se polarizó. Para *La Jornada* y para *El Economista* asistieron 250 mil personas, *El Universal* estimó 350 mil, en cambio para *El Reforma* asistieron poco más de 500 mil personas. Solamente este último periódico explicó de forma clara el método utilizado para calcular el dato.[12]

Por la noche del mismo domingo el presidente Vicente Fox declaró: «El Gobierno Federal valora la participación de la sociedad en la lucha frontal contra la impunidad y el crimen organizado y se compromete a redoblar sus esfuerzos», también dijo que la manifestación había sido «una extraordinaria muestra de dignidad y civismo». Fue muy fácil, Fox no tuvo que mover un dedo, sólo tuvo que hacer una brevísima declaración para posicionarse de forma políticamente correcta frente a los miles de ciudadanos molestos por la inseguridad en todo el país. ¿Qué sucedió con Andrés Manuel?

El jefe de Gobierno prefirió callar el día de la marcha. Para nuestro asombro, «el señor de los medios» desapareció por completo de la escena. Esperábamos que hiciera algo similar a lo que hizo el presidente de la República. Emitir un comunicado en donde dijese: «El Gobierno de la Ciudad de México se solidariza con el sentimiento de cada uno de los ciudadanos que manifestaron su preocupación por la inseguridad que acecha al País. La marcha de miles de ciudadanos es un llamado a todas las

autoridades para que asuman su responsabilidad frente a las mafias que mantienen secuestrada a la sociedad. Por ello la ciudad de la esperanza se compromete a seguir disminuyendo los índices delictivos como lo ha hecho durante los últimos años». Tan sencillo como eso... Con una sola declaración, López Obrador se hubiera posicionado, una vez más, como «el rayo de esperanza» o al menos, se hubiese evitado el repudio de gran parte de la clase media y de muchos empresarios.[13]

¿Por qué no lo hizo? Un error político. Sí, ¡López Obrador también se equivoca! El problema es que algunos errores salen más caros que otros.

El día después de la marcha, López Obrador tuvo la oportunidad de rectificar su silencio del día anterior para ganarse la simpatía de los miles de manifestantes. No lo hizo. AMLO insistió en que la marcha había sido un movimiento ciudadano, pero que las fuerzas oscuras habían metido la mano, que había un error de percepción porque su gobierno mantenía los índices delictivos más bajos desde hace diez años, y que la principal causa de la delincuencia era la pobreza. Para rematar, declaró que abundaban los delincuentes de cuello blanco en el país y que «a lo mejor algunos habían asistido a la marcha».[14] Su declaración no pudo haber sido más desafortunada. ¿Por qué reiteró que la marcha de miles de ciudadanos estaba manipulada para ir en su contra? Quienes asistieron al acto pueden dar fe de escenas conmovedoras: madres que lloraban por sus hijos asesinados, padres con fotografías de sus hijos muertos, familiares de secuestrados, viudas desconsoladas, muchachas violadas. Niños, ancianos, jóvenes. Todos caminando respetuosamente, sin rayar las paredes ni robar comercios, sin vandalismos ni excesos. Al final, en el Zócalo, miles de personas cantaron el himno nacional. ¿Eso fue amarillismo y manipulación? ¿Eso molestó a López Obrador y a su procurador Bátiz?

¿Por qué arremetió contra los delincuentes de cuello blanco cuando sabía que la marcha era de clase media y media-alta que protestaba, en su mayoría por delitos cometidos con violencia? Fue un segundo error político, aún más grave que el que cometió al guardar silencio.

¿Mano negra o mano blanca?

Los medios de comunicación —prensa, radio y televisión— percibieron el desdén de Andrés Manuel hacia la marcha. En su conferencia matutina Andrés Manuel declaró:

> Sigo pensando que metieron la mano, no sé si blanca o negra, para manipular este asunto y señalo tres cosas de manera puntual: una, la manipulación de las derechas; dos, el oportunismo del Gobierno Federal… y también el amarillismo en algunos medios de comunicación, no en todos.[15]

Unos cuantos días más tarde, Andrés Manuel se entrevistó con Ciro Gómez Leyva, conductor del noticiero de CNI.[16] Veamos qué sucedió:

> CGL: Andrés Manuel, ¿qué te pasó en estas tres semanas? Hay mucha gente, entre ellas me incluyo, que consideramos que tuviste declaraciones desatinadas, muy desafortunadas en relación con la marcha contra la inseguridad. ¿Qué pasó, Andrés Manuel?
>
> AMLO: Mira, yo te voy a contestar puntualmente. Primero, reiterar que tengo respeto por las movilizaciones, por el derecho de la gente a manifestarse, es un derecho constitucional y que hemos ejercido siempre desde la oposición, de modo que todo nuestro respeto a quienes se manifiestan, a quienes protestan, a quienes exigen que la autoridad los atienda. Esto no se subrayó adecuadamente.
>
> CGL: ¿Quién no lo subrayó?
>
> AMLO: Los medios, sobre todo los electrónicos y de manera particular, la televisión. El lunes yo dije esto y dije también que me parecía que había manipulación por parte de algunos medios de comunicación y fue terrible, porque se desató una campaña de linchamiento como nunca. Yo te digo que llevo mucho tiempo en esto y el lunes es el día que más ataques he recibido y sólo por tocar a la televisión y algunos medios de comunicación.
>
> Recuerdo que cuando estábamos en la oposición, decíamos que no se podía aceptar la regla de no tocar al intocable, entonces, yo creo que todos tenemos derecho a manifestarnos, a dar nuestros puntos de vista, ¿o es que acaso vamos a aceptar la república de la televisión?

CGL: Andrés Manuel, si me permites, a mediados de junio vinieron las declaraciones de Alejandro Encinas hablando de ultraderecha y tú lo respaldaste, luego tuviste declaraciones no gratas, casi hostiles contra la gente que se manifestaba en Perisur; después, aunque dices que no tienes fobias, estuviste hablando de los pirrurris. César Yáñez nos dijo que el Gobierno veía con buenos ojos la manifestación del domingo 27 y a la mañana siguiente, tú volviste a hablar de El Yunque, luego vino lo del lunes. ¿Cinco veces te tergiversamos, cinco veces te manipulamos?

AMLO: Fundamentalmente, el lunes...

CGL: Esto traía tres semanas, Andrés Manuel...

AMLO: En el caso de Perisur, hay constancia en el periódico *Reforma*, en primera plana hay una foto donde hay una manta contra nosotros que está sosteniendo una diputada del PAN, primero; segundo, yo nunca hablé de pirrurris...

CGL: Hablas frecuentemente de pirrurris...

AMLO: Pero en este caso, no. A mí no me gusta decir mentiras y tampoco me gusta manejar un doble discurso; de lo que hablé fue de la derecha, de El Yunque y el PAN...

CGL: Tres semanas seguidas, Andrés Manuel.

AMLO: No, estuve una semana sin decir absolutamente nada. Pero te voy a decir, ya se dieron las cosas; como nunca en el país, la televisión convocó para una marcha, esto es algo inédito.

CGL: Convocaron los ciudadanos.

AMLO: No, no, espérame, tú eres un comunicador, necesitamos ser objetivos. Nunca se había difundido tanto, nunca se había convocado una marcha, que yo tenga memoria, como se hizo en este caso a partir de los medios de comunicación, no todos sino particularmente la televisión. Ahora, yo no estoy en contra de la manifestación que se dio, incluso creo que tenemos la responsabilidad de atender las necesidades de la gente y este caso, una preocupación legítima de la gente es la seguridad. Yo lo que no quiero para el país es que haya poderes informales, poderes políticos que se erijan en los que vayan a decidir el destino del país.

CGL: ¿Hablas de la televisión?

AMLO: Sí, yo creo que en tres semanas, así como tú lo estás diciendo, cambiaron por completo la percepción de las cosas, cuando menos aquí en la ciudad y te lo puedo demostrar técnica y científicamente con encuestas.

CGL: También aquí hicimos encuestas y decían que la marcha no era en tu contra y tú, perdón, insistías en que sí, descalificabas y si me permites, somos periodistas, también nos ha tocado ver muchos casos parecidos. La impresión era que te irritaba la marcha y esa percepción la tiene mucha gente, Andrés Manuel.

AMLO: No, la impresión es que creo que hubo manipulación, pero eso no quiere decir que la causa no sea legítima, creo que los ciudadanos tienen el derecho a manifestarse, que hay que atender el problema, nosotros lo estamos atendiendo, no a partir de ahora, sino desde que llegamos al Gobierno. Todos los días me reúno con el procurador, el secretario de Seguridad Pública y hay resultados. Fíjate que en este semestre es en el que hemos tenido menos incidencia delictiva en la ciudad.

Andrés Manuel no se retractó. Volvió a insinuar que la marcha fue manipulada. ¿Por quién? Fue algo que no respondió en esta entrevista. Lo que sí hizo fue repartir por la ciudad más de dos millones de ejemplares de una historieta en donde las fuerzas oscuras del mal lo atacan. Suponemos que esas mismas fuerzas oscuras manipularon a miles de ciudadanos para que «protestaran» en contra del gobierno de la ciudad.

El jefe de Gobierno cometió un grave error político y comunicativo en el asunto de la marcha. No supo cómo retractarse para reposicionarse como lo ha hecho en ocasiones anteriores. Por el otro lado, recordemos que desde octubre de 2003 empezaron los ataques contra López Obrador: el paraje, Nico, los videos, El Encino... Tarde o temprano tenía que caer. El entorno político no iba a permanecer a su favor durante todo el sexenio. Durante sus primeros tres años de gobierno amasó su capital de popularidad, pues no recibió ataques fuertes. La carrera hacia el 2006 ha comenzado y los golpes —por arriba y por debajo de la mesa— se han desatado en serio. Este será el escenario político de aquí en adelante. Si quiere permanecer en la palestra, debe recordar los tiempos de oposición en Tabasco. Sufrirá ataques. Sobre todo, debe distinguir entre el dolor de la gente y las disputas políticas. Nunca, nunca debió de haber descalificado a los miles de ciudadanos que reclamaron seguridad, aunque perteneciesen a la clase media. La gente que marchó no fue manipulada por las fuerzas oscuras. Digan lo que digan las estadísticas oficiales, las

personas que caminaron por el Paseo de la Reforma del D.F. podían contar historias reales de crímenes e impunidad. Las personas concretas sufren de robos y secuestros en el D.F.

FINANZAS: RECAUDACIÓN, INVERSIÓN Y DEUDA

Mejora de la recaudación

La recaudación ha mejorado esencialmente en dos aspectos. Por un lado, el reemplacamiento —bastante lento y deficiente— dio al gobierno la oportunidad de crear un padrón vehicular que permitirá una recaudación más eficiente. Por otro lado, la limpieza de la Tesorería, en un nivel burocrático medio y bajo, es un punto favorable. Según el gobierno de AMLO, la recaudación fiscal del D.F. ha mejorado gracias a su política de combate a la corrupción. No obstante, es difícil creer que la honestidad es un imperativo moral entre los burócratas cuando algunos funcionarios del primer círculo del jefe de Gobierno estuvieron involucrados en escándalos de corrupción. Con Ponce fugado, nadie puede creer en una limpieza de fondo.

López Obrador ha insistido, una y otra vez, en que debe combatirse la centralización y la evasión fiscal. «Si se mejora la eficiencia en el cobro de los impuestos sin crear nuevos impuestos, sin aumentar los vigentes, se podrían obtener recursos adicionales.»[17] Este discurso tiene grandes lagunas numéricas, pues al comparar los beneficios obtenidos por una recaudación eficiente, contra las pérdidas provocadas por los impuestos congelados (como el agua), nos topamos con un déficit.

Ingresos programados por recaudación para el 2003[18]
(Cifras en millones de pesos)

	Programado	*Real*	*Diferencia*
Predial	6 895	6 558	(-337)
Suministro agua	3 083	2 690	(-393)
Impuestos	15 601	14 728	(-873)

Estas cifras escandalosas fueron justificadas en su momento por René Bejarano. El ex presidente de la Comisión de Gobierno de la Asamblea Legislativa aseguró que la baja de más de tres mil millones de pesos registrada en los ingresos locales durante el 2003 se debió a una «sobreestimación» recaudatoria que hicieron los diputados de la pasada Legislatura. Es decir:

a) El GDF estimó ingresos por 76 mil 763 millones de pesos.
b) La Asamblea subió el monto a 79 mil 361 millones de pesos.
c) El GDF reportó al cierre ingresos por 76 mil 261 millones de pesos.

El hecho es que en el 2003 bajó la recaudación. Por tanto, el D.F. cada vez depende más de las aportaciones del Gobierno Federal. En 2003, el Gobierno Federal aportó al D.F. 31 mil millones de pesos, por concepto de participaciones y transferencias, mientras que los ingresos de la ciudad fueron de 76 mil millones. Obdulio Ávila, diputado federal del PAN, se le ha lanzado al cuello de López Obrador: «Es evidente el error de la política fiscal pues mientras la deuda aumentó prácticamente cuatro veces desde que López Obrador llegó a la jefatura de Gobierno, los recursos federales se han multiplicado por tres y los ingresos propios no se duplicaron».[19]

El panorama no es muy alentador. Las participaciones federales resultan, día con día, más importantes para el desarrollo del D.F. Sin embargo, las transferencias federales son cada vez menores.

> Desde 1994, El Distrito Federal ha sufrido una constante reducción en las participaciones federales, a tal grado que hasta el año 2000 la Ciudad de México había perdido 28 mil millones de pesos, revela un informe elaborado por la Coordinación de Asesores de la fracción del PRD de la Asamblea Legislativa del D.F. (ALDF). El diagnóstico menciona que la merma en los ingresos que año con año sufre el D.F. se debe a diversos factores, tales como la modificación de los criterios de asignación; la inclusión del ritmo de crecimiento de la población, y la insuficiencia de recursos previstos en la ley de Coordinación Fiscal para resarcir la pérdida de participaciones a las entidades afectadas en el esquema de distribución.[20]

Tan importante son estas participaciones, que el GDF inició un juicio de controversia constitucional contra la Secretaria de Hacienda y Crédito Público por el criterio que se utilizó para el reparto del Fondo General de Participaciones (FGP). El punto es que, según Eugenio Robles Aguayo, titular de la Procuraduría Fiscal del Distrito Federal, el criterio de la SHCP «ha sido lesivo para la ciudad porque enfatiza exageradamente su despoblamiento y mes con mes entrega una cantidad menor a la que nos corresponde». Todo indica que el GDF ganará la controversia, pues la gente de Francisco Gil sustentó la reducción de la población en una encuesta y no en la última información oficial del INEGI.[21] De ser así, la administración foxista recibirá otro gol.

El diputado Jorge Triana, con base en cifras de la Cuenta Pública, advierte una caída recurrente en las metas fijadas para la recaudación de impuestos:[22]

Año	*Incumplimiento en las metas de recaudación*
2001	2.0%
2002	5.7%
2003	8.1%

Estos números no concuerdan con las declaraciones del jefe de Gobierno, quien afirma que del 2000 al 2003 las arcas locales han mantenido una recaudación positiva, particularmente en el incremento al cobro de impuestos por compra-venta de inmuebles. Basándose en estas cifras, Andrés Manuel prevé una mejora del 7% en la recaudación fiscal.[23]

Actualmente presenciamos una guerra de cifras entre la oposición y el PRD. El PRI y el PAN previenen una y otra vez de la irresponsabilidad de Andrés Manuel. En defensa del jefe de Gobierno, debe decirse que en el nivel federal también la recaudación fiscal se ha quedado por debajo de las metas, lo que habla claramente del estancamiento económico del país.

Sea como fuere, el Distrito Federal, gasta lo que no tiene. AMLO asegura que durante su administración la austeridad ha hecho posible el gasto social y la inversión, sin embargo, los números no mienten. No basta la «austeridad republicana» para sufragar el gasto social y las obras

públicas que tanta popularidad han dado al jefe de Gobierno. Independientemente del «circo numérico» expuesto por el gobierno capitalino o por los opositores del tabasqueño, la dependencia directa del GDF con los recursos federales, la congelación de impuestos en el D.F. y la creciente deuda pública adquirida será una rémora para el próximo jefe de Gobierno y para los habitantes de «la ciudad de la esperanza», quienes tendrán que asumir el costo monetario causado de las políticas económicas de Andrés Manuel.

La opinión pública ha favorecido a López Obrador. Los ancianos, las madres solteras y los desempleados reciben dinero y se construyen obras públicas. Estas acciones generan cierto bienestar a corto plazo; la disciplina fiscal (no gastar lo que no se tiene) no redunda de inmediato en beneficio de los ciudadanos.

Por lo pronto la fracción del PRD de la Asamblea decidió destinar cuatrocientos mil pesos para explicar a los capitalinos todos los entresijos de la deuda del GDF y contrarrestar así el «manejo político del tema» por parte del PRI y del PAN.[24]

Inversión

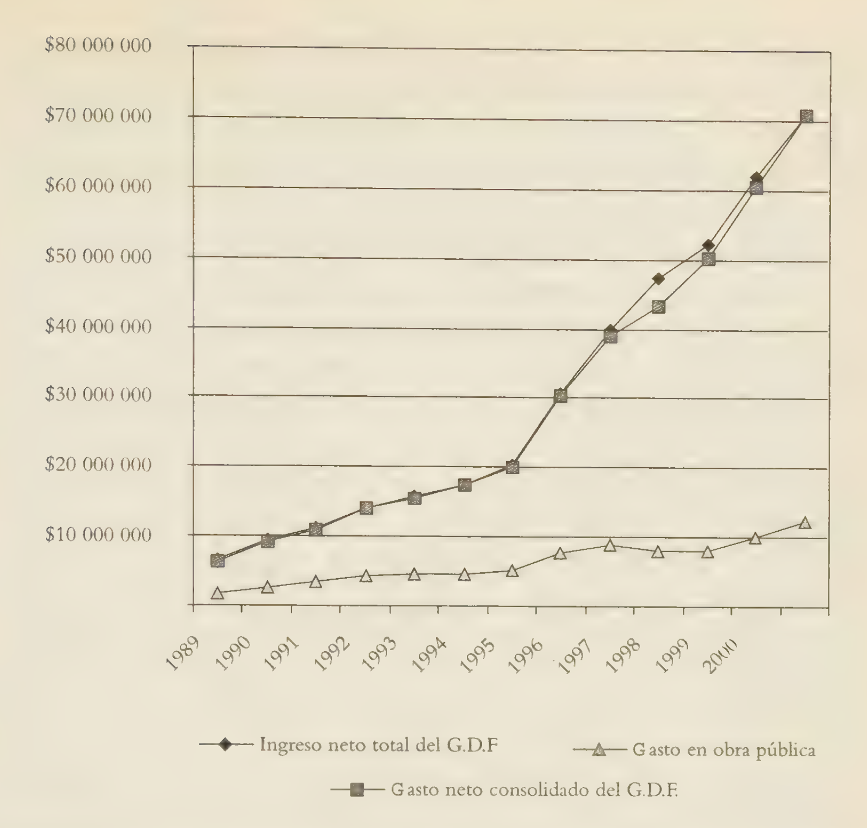
La inversión directa del Gobierno del D.F. ha crecido notoriamente. Pensemos en obras tales como el distribuidor vial de San Antonio, el de Zaragoza, la construcción de los segundos pisos en periférico, la remodelación del Centro Histórico y la del Paseo de la Reforma.

López Obrador ha decidido ejercer el gasto en obra pública, en contraste con las administraciones anteriores. Al pueblo hay que devolverle la riqueza, puentes, túneles, pasos a desnivel.

Lo curioso es que estas grandes inversiones benefician fundamentalmente a la clase media y alta. La inversión en el Metro es, cuando menos modesta. Por ejemplo, el proyecto ejecutivo de la línea 12 del Metro, que uniría con 9.7 kilómetros la estación Atlalilco (línea 8) con la estación Mixcoac (línea 7), no estaba terminado en diciembre de 2003. López Obrador ni descartó ni aseguró el proyecto: «No sabemos todavía, vamos a esperarnos».[26] Esta actitud contrasta con la vehemencia con la cual ha

Ingresos y gasto en obra del GDF (1989-2001)[22]

Regente y año		*Ingreso neto total del GDF*	*Gasto neto consolidado del GDF*	*Gasto en obra pública*	*Cambio porcentual del ingreso*	*Cambio porcentual del ingreso neto*	*Cambio porcentual del gasto en obra*
Camacho	1989	$6 674 020.00	$6 239 768.00	$1 688 973.00			
Camacho	1990	$9 433 946.00	$9 050 594.00	$2 690 669.00	41%	45%	59%
Camacho	1991	$11 064 647.00	$10 990 274.00	$3 463 159.00	17%	21%	29%
Camacho	1992	$13 982 229.00	$13 929 587.00	$4 373 495.00	26%	27%	26%
Camacho	1993	$15 642 132.20	$15 576 648.00	$4 502 048.00	12%	12%	3%
Aguilera	1994	$17 608 102.00	$17 510 755.00	$4 708 686.00	13%	12%	5%
Espinosa	1995	$20 221 861.30	$20 021 609.00	$5 188 535.00	15%	14%	10%
Espinosa	1996	$30 671 998.00	$30 350 343.00	$7 673 972.00	52%	52%	48%
Cárdenas	1997	$39 736 837.00	$38 981 197.00	$9 020 960.00	30%	28%	18%
Robles	1998	$47 435 014.00	$43 251 309.00	$8 031 478.00	19%	11%	-11%
Robles	1999	$52 229 536.00	$50 125 555.00	$8 111 548.00	10%	16%	1%
AMLO	2000	$62 014 190.00	$60 528 625.00	$10 055 357.00	19%	21%	24%
AMLO	2001	$70 706 323.00	$70 706 482.00	$12 368 010.00	14%	17%	23%



defendido otros proyectos. Más claro ni el agua: el Metro no ocupa un lugar prioritario para la izquierda de López Obrador. Los pobres seguirán rifándose la vida en los temibles microbuses. El Metro vive su decadencia. Soslayar la construcción de nuevas líneas parece más propio de un gobierno neoliberal que de uno de izquierda. El «pueblo» no utiliza coche, utiliza el Metro.

El gobierno del D.F. tampoco se ha mostrado muy entusiasmado con el tren suburbano para el valle de México, cuyo primer tramo correrá de la antigua estación de Buenavista (D.F.) a Cuautitlán. Para darnos una idea de la magnitud de esta obra basta decir que daría servicio a 300 mil personas diariamente, permitiría sustituir 10 mil microbuses, 15 mil combis, mil trescientos autobuses y reduciría 8 mil toneladas de contaminación en el valle de México. Se trata, pues, de una obra de gran impacto para la zona metropolitana, un proyecto que debería ser tan apoyado por el GDF como lo ha sido la remodelación del Paseo de la Reforma.

El proyecto del tren suburbano —del que se ha hablado durante años— ha requerido la convergencia de Arturo Montiel, López Obrador y, por supuesto, Vicente Fox. El peso del proyecto lo llevará el gobierno federal. Quizá ésta sea la razón por la cual, AMLO no toca el tema, a pesar de que en su momento elogió el proyecto y manifestó su complacencia por articular políticas que abarquen toda la zona metropolitana.

No obstante las buenas intenciones, es extraño que AMLO haya dado, en la práctica, tan poca importancia a la Coordinación General de Programas Metropolitanos. El puesto de coordinador estuvo vacante desde enero del 2003 hasta julio del mismo año. Se nombró a Alejandro Ordorica, el ex miembro del CGH, para puesto tan relevante. Para la ciudad de la esperanza, el tren suburbano es crucial, un eje de su infraestructura, volcado hacia la clase trabajadora de la ciudad. Desconcierta que el jefe de Gobierno haya dado seguimiento tan modesto e impulso tan discreto al servicio que beneficia a toda la capital y a la zona metropolitana. Quizá porque sabe que el voto popular lo tiene en la bolsa y, en cambio, en algún momento tendrá que enfrentarse con la opinión del votante urbano de nivel nacional. Quizá porque no esté dispuesto a compartir aplausos con nadie. Quizá haya alguna otra razón.

El GDF se plantea construir durante la mitad restante de su administración 44 kilómetros de segundos pisos (incluyendo el segundo nivel en viaducto, muy en entredicho), la conversión en vía rápida del Eje 3 oriente (35 kilómetros) y del Eje 5 poniente.[27] La magnitud de esta inversión perfila un estilo de gobierno que recuerda los mejores tiempos de Roosevelt con el *New Deal*.

A estas obras —a cargo de Sheinbaum— habrá que sumar las que emprenderá César Buenrostro, secretario de Obras y Servicios. El programa para el 2004 cuenta con 1,723 millones de pesos. Parte substancial de este presupuesto se destinará a dos grandes obras: el Hospital General de Iztapalapa y la Universidad de la Ciudad de México, campus Iztapalapa.[28]

Hospital General de Iztapalapa	14 mil m^2	144 camas	339.7 millones de pesos
Campus Iztapalapa de la Universidad de la Ciudad de México	27 700 m^2	5 mil alumnos	nd

Las grandes obras del 2003 fueron de la mano de un notable deterioro de la pavimentación y del mantenimiento de la red secundaria de drenaje. En el 2003, las inundaciones se apoderaron de las calles de la ciudad: al periférico se le llamó «acuaférico». Las inundaciones han vuelto a azotar al D.F. por falta de desazolve. Se le reprochó al gobierno haber recortado recursos en estos rubros para terminar el distribuidor vial de San Antonio. El gobierno optó por evadir el tema: «No somos responsables del clima», declaró un alto funcionario. El clamor popular llegó a tanto que en febrero de 2004, AMLO afirmó que el desazolve sí era una prioridad. A pregunta expresa sobre el incumplimiento en las metas de desazolve para el año pasado que reporta el Informe de Avance Programático Presupuestal enero-diciembre 2003, el mandatario local respondió que «se trata de actividades prioritarias con recursos suficientes para su desarrollo» y aseguró que revisaría el documento. «Hay que ver cómo está el documento, pero tenemos recursos y se está trabajando. Yo garantizo que estas son actividades prioritarias que tienen los recursos suficientes; estoy seguro, es que no puede haber retrasos en estas metas.» Sin embargo, no ofreció cifras que avalaran su discurso.[29] Para colmo, Carlos Ahumada tenía algo que ver con eso de destapar coladeras.

Cierto que el gobierno ha retomado el tema del drenaje profundo, pero el hecho es que la inversión pública —las grandes obras— está privilegiando el transporte privado en lugar del público y que la construcción de estas grandes obras ha ido en detrimento de otras menores, como la reparación de baches. Para el 2004 Buenrostro afirmó que se destinarán 123.2 millones de pesos para repavimentar un millón de metros cuadrados.[30] En junio de 2004, los automóviles particulares seguían sufriendo daños debido a la mala pavimentación.

La inversión se ha convertido en la gran arma de AMLO; los capitalinos han percibido el éxito de algunos de los proyectos de López Obrador. Emprendiendo una serie de obras públicas necesarias sacó a la ciudad de un letargo profundo que comenzó en las últimas regencias del PRI y continuó en los primeros gobiernos del PRD. Sus segundos pisos generan empleos y reactivan, aunque sea modestamente, la economía de la ciudad. El dinamismo de la gestión de Andrés Manuel contrasta con la apatía, por llamarle de alguna manera, de Camacho, Espinosa, Cárdenas y Robles.

López Obrador cree en el Estado como una maquinaria creadora de empleos y por eso reprocha constantemente al modelo neoliberal el deterioro de la economía mexicana. Su ideario es claro: la inversión pública genera empleos y el neoliberalismo se opone a esta política. «Pueden ufanarse de que hay equilibrios macroeconómicos, pues se han privilegiado las decisiones para cuidar la inflación, la paridad del peso frente a otras monedas y las bajas tasas de interés, pero no generan empleos y cada vez hay más pobreza en el país.»[31] López Obrador ha comparado la política económica actual con «un carro que se calienta y el dueño opta por pararlo para que no se caliente. Mientras esté parado, pues no va a haber calentamiento, es decir, no hay inflación, no hay ningún problema, pero el chiste está en echarlo a andar y que no se caliente. De lo contrario no funciona el modelo y hay que cambiar el carro».[32] Ha sido contundente: apoyar a la industria de la construcción genera empleos e incentiva la economía. AMLO no se tienta el corazón en cuestión de números. La administración capitalina pretende invertir 7 mil millones 876 pesos en vialidades,[33] cantidad nada despreciable para un país en crisis.

El crecimiento de la deuda

Como en los tiempos de Echeverría y de López Portillo, el fenomenal crecimiento de la inversión en infraestructura ha ido de la mano de un no menos espectacular crecimiento de la deuda. El D.F. ha triplicado su deuda en la administración perredista. En 1997 la deuda era de once mil millones, en el 2003 rebasaba los cuarenta mil millones. AMLO remodela la ciudad con dinero prestado que tarde o temprano se tendrá que pagar. Esta es una de las grandes flaquezas de su gestión. El aumento de la inversión con base en ahorros (celulares, choferes, escoltas, etc.) es admirable y constituye un logro. Pero la diferencia entre lo que se ahorra y se gasta es abismal. El GDF manejó, sin problema alguno, el discurso de «austeridad republicana» durante los tres primeros años de gobierno, sin embargo, este discurso se ha deteriorado conforme la deuda aumenta.

Algunos oponentes políticos de López Obrador han señalado que el déficit económico de la ciudad de la esperanza crece a pasos agigan-

tados año con año. Este discurso se radicalizó más porque la honestidad del equipo más cercano al jefe de Gobierno está en tela de juicio. (Para colmo, la transparencia del GDF deja mucho que desear.) Muchos dudan de la austeridad republicana del gobierno «gastalón».

La historia mexicana muestra el peligro de financiar la inversión con deuda (¡recordemos a López Portillo!) Este modelo permite ganar elecciones, no desarrollar un país. Pedir prestado hoy, compromete el mañana. La experiencia latinoamericana y en particular la de varios gobiernos priistas prueban fehacientemente que el endeudamiento es una bomba de tiempo que estalla en el bolsillo de los contribuyentes. Hoy los mexicanos pagamos el costo del Fobaproa, pero también los desvaríos de Echeverría y López Portillo.

Para decirlo en números redondos, cada niño que nació en el 2002 en D.F. ya debe 4 4185.5 pesos, mientras que los que nacen fuera de la ciudad de la esperanza deben en promedio 1 135.4 pesos.

El monto del endeudamiento capitalino ha crecido de forma sorprendente en términos reales.[34] Para cubrirse, el gobierno capitalino señala que ha logrado abaratar el costo de la deuda durante los últimos cinco años. Los pagos por conceptos de intereses y gastos por este rubro mantienen una tendencia a la baja. Pero esto se debe, fundamentalmente, a la incorporación de la deuda en los mercados financieros a través de la bolsa de valores.

Monto de la deuda y tasa de interés[35]

	1999	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*
Monto de la deuda	$34 944.41	$37 062.1	$38 598.6	$39 807.6	$41 634.1
Intereses y gastos	$4 590.9	$4 346.5	$4 611.6	$3 099.5	$3 063.0

La deuda del D.F. también ha crecido en relación al producto interno bruto de la capital. Este dato es alarmante, pero el jefe de Gobierno no parece especialmente preocupado por ello:

Deuda como proporción del PIB estatal (1997-2002)[36]

Entidad/ Año	*1997*	*1998*	*2000*	*2001*	*2002*
D.F.	**1.8**	**2.5**	**2.5**	**2.5**	**2.7**
Edomex	5.5	5.4	4.6	4.5	5.0
Oaxaca	0.5	0.7	0.3	0.3	0.3
Jalisco	2.2	2.0	1.6	1.3	1.5
Zacatecas	1.0	0.3	0.1	0.0	0.5
Nacional	2.0	2.1	1.8	1.7	1.8

Ponce Meléndez —el secretario del «casino»— declaró con optimismo cuando trabajaba para López Obrador: «El crecimiento de la deuda no tiene ninguna sorpresa: creció con lo que fue el techo de endeudamiento aprobado por la Cámara de Diputados, no hay ningún cambio, era el monto esperado, es lo que se está informando de acuerdo con la obligación que tenemos de hacerlo cada tres meses (...) hay una serie de indicadores que permiten evaluar si el monto de la deuda es riesgoso o es una carga para las finanzas públicas, y todos los indicadores nos dan resultados de que tenemos una deuda totalmente manejable, tanto en el porcentaje de nuestros ingresos como lo que significa el pago que hacemos año con año por el total del servicio de la deuda, entonces, está dentro de montos muy manejables».[37] Contrario a la opinión de Ponce, muchos capitalinos piensan que en 10 años la deuda no será tan «manejable» como estima el gobierno de D.f. Obrador. Mientras tanto, los gastos siguen corriendo.

Año	*Porcentaje del presupuesto dedicado al pago del servicio de la deuda*
2003	5%
2004	4%

Algo que también debe tomarse en cuenta es que la deuda se clasifica como triple A, porque el Gobierno Federal la garantiza. La administración perredista presume poco este dato que, con toda seguridad, molesta a más de algún gobernador de la República. La Federación sigue financiando a la capital. El D.F. sigue recibiendo un trato privilegiado.

El endeudamiento de la capital ha crecido en los últimos años. López Obrador no dará la cara si la ciudad queda en bancarrota, menos aún si la hereda a sus sucesores. Pero lo sorprendente es que durante los tres primeros años de su gobierno el techo de endeudamiento no se reguló en la Cámara de Diputados; López Obrador pudo endeudar a la ciudad para realizar sus proyectos sin problemas.

Ecología

Al parecer, las acciones ecológicas del GDF son planeadas en términos de impacto publicitario. Este defecto aqueja prácticamente a todos los políticos mexicanos. El penoso espectáculo que han dado los dirigentes del Partido Verde, Jorge Emilio González y Jorge Kawaghi, habla del vergonzoso estado de la cultura ecológica en nuestro país. Las carencias de la jefatura de Gobierno en este rubro no son la excepción.

Tres problemas aquejan el ecosistema en el D.F.: a) una red limitada de Metro y un deficiente servicio de transporte público, que promueve el uso del automóvil; b) la ausencia de parques en la ciudad y el descuido de las campañas de reforestación de banquetas y camellones; c) el avance de la mancha urbana y la aniquilación de los bosques de las delegaciones periféricas.

Los tres puntos requieren atención y todo indica que Sheinbaum, la encargada de estos temas, sigue más preocupada en la construcción de segundos pisos que por plantar árboles y evitar invasiones. Ha sido la sociedad la que ha presionado al Gobierno para tomar más cartas en el asunto.

López Obrador eligió a la típica ciudad norteamericana como modelo de desarrollo. Comenzar por los segundos pisos de periférico y no por el Metro es, desde el punto de vista ecológico, una decisión que hipoteca, quizá para siempre, la otrora «región más transparente». El tabasqueño ha definido el rostro del D.F.: la capital sigue siendo como un Houston de pobres, con sus *highways* y *expressways.* En Europa, el auténtico espíritu republicano va unido a la mejora de los servicios públicos (salud, educación y transporte). Se trata de beneficiar a los más pobres con autobuses, trenes y líneas de metro. La preocupación de López Obrador

por la salud y la educación habla bien de él. Sus grandes inversiones en el transporte privado, en cambio, demuestran que aún tiene mucho que aprender en la asignatura de austeridad republicana. Esta actitud indica que conoce poco Europa y que, lo quiera o no, su modelo urbano sigue siendo norteamericano. Los obreros, los marginados y los pobres necesitan líneas de metro, no puentes. La política de transporte y vialidad de AMLO es la propia de un hombre de derecha.

Cierto que la calidad del aire del D.F. en 2003 fue la mejor en muchos años, pero esto se debe a acciones ajenas al gobierno: el clima y la renovación del parque vehicular. Las agencias de automóviles dan muchas facilidades para comprar autos nuevos y esto reduce la contaminación.

La recarga de los mantos acuíferos

Quizá la acción más relevante es el anuncio de la construcción de pozos de absorción para recargar el manto acuífero del D.F. La creciente mancha urbana destruye las zonas verdes, superficies que sirven para la recarga natural del manto acuífero. Los cien pozos de absorción que se pretenden construir en el 2004 paliarán la sobreexplotación del manto, que provoca hundimientos en la ciudad y que amenaza con hacer cada vez más escaso el líquido vital. El costo de cada pozo será de ochocientos mil pesos y beneficiará a quinientos mil habitantes. El Proyecto Integral de Recarga prevé en tres años la perforación de 2 mil 85 pozos de absorción de aguas pluviales con una inversión inicial de doscientos millones de pesos este año.[38]

El proyecto se ha complicado jurídicamente. El Gobierno de Fox le ha dado a Obrador una sopa de su propio chocolate recurriendo a la Suprema Corte de Justicia. Este tipo de acciones corresponden a la Comisión Nacional del Agua (CNA), no al GDF. La disputa lastimará a los habitantes del D.F., y para los políticos de ambos partidos se volverá sólo un episodio más en una lucha de poder.

La acción forma parte de una estrategia política. Actualmente, el agua del D.F. procede de cuatro fuentes: 4% manantiales, ríos y pozos; 54% acuíferos locales, 14% cuenca del Lerma, 29% cuenca del Cutzamala. Es

decir, un 43% del agua que se bebe en el D.F. procede de fuera. El Estado de México ya manifestó su inconformidad, la cual encuentra un antecedente importante en la disputa entre el Nuevo León y Tamaulipas. Si el gobierno de AMLO no toma cartas en el asunto, podría encontrarse un día de éstos, con que sus enemigos políticos de Toluca lo tienen en sus manos al controlar, literalmente, la llave del agua.

Chapultepec y Las Lomas

En 1992, la Presidencia de la República ocupó irregularmente 35 mil metros cuadrados de Chapultepec. En noviembre de 2002, Andrés Manuel recuperó este predio, conocido como parque La Hormiga. La recuperación constituyó un golpe de prensa: se reivindicó para el pueblo un predio ocupado irregularmente desde la época de Salinas. Sin embargo, el impacto ecológico de la acción resulta irrelevante. Los jardines de Los Pinos ejercían su función de pulmón de la ciudad, otro asunto es que estuviesen abiertos al público.

Chapultepec, por lo demás, sigue más o menos sucio y en poder de todo tipo de comerciantes. El rescate de este parque corre ahora por cuenta de fundaciones privadas: otro tanto a favor del gobierno de AMLO. En la época electoral, él cosechará los triunfos.

La recuperación de las barrancas en las Lomas fue un acto de justicia, pero desde el punto de vista ecológico, no son las grandes mansiones de las Lomas las que están destruyendo las barrancas del valle de México, sino los asentamientos irregulares. Paradójicamente, los ricos las protegen y los pobres las destruyen. Como golpe publicitario, Andrés Manuel se anotó otro punto a favor. En total, se han recuperado 38 mil metros cuadrados del bosque de Chapultepec y de las áreas verdes invadidas por particulares.[39]

La ausencia de zonas verdes caracteriza a la Ciudad de México y a la zona metropolitana, particularmente, a los barrios proletarios. Los parques y camellones se reservan como lujos para las clases medias y altas. Llama la atención que AMLO, con fino oído para el pueblo, no haya puesto atención a este punto. Quizá se ha percatado de que los pobres carecen de sensibilidad ecológica y que, por tanto, árboles y prados son una in-

versión que no tiene el impacto electoral de otras medidas. Urge una campaña de reforestación dentro de la ciudad. Le haría un favor a los capitalinos y no costaría mucho. Pueden plantarse muchos árboles en las aceras.

El bando 2

Detener el crecimiento de la Ciudad de México es un acto de sensatez que habrá que agradecerle al jefe de Gobierno. No obstante, la medida deja dos cabos sueltos. Por un lado, las delegaciones que sí pueden construir están creciendo vertiginosamente y eso tendrá un costo ecológico muy grave: a mayor concentración de población, mayor contaminación. En la delegación Benito Juárez «la sangre ha llegado al río». Los vecinos miran cómo la construcción de multifamiliares destrozan y saturan su estancia. Por otro lado, sin un acuerdo con los municipios conurbados, el crecimiento sigue desbordando y depredando el valle. Si López Obrador quiere el bien del D.F., debe acercarse a los presidentes municipales del cinturón urbano. Para colmo, el GDF se comprometió a repoblar la zona céntrica de la ciudad, también ha promovido la vivienda en las áreas restringidas por el bando 2.[40] El cumplimiento de la norma no ha sido tajante.

La ciudad de México sigue siendo un imán que atrae poderosamente. El jefe de Gobierno no parece tomar cartas en el asunto. Detener el crecimiento de esta ciudad está muy por encima de las posibilidades de AMLO, pero no puede quedarse cruzado de brazos. Para desalentar la migración hace falta mucha decisión política y acciones muy concretas que van desde la descentralización hasta los incentivos negativos. Una mancha urbana de veinte millones de habitantes es, de hecho, una catástrofe ecológica. La ciudad y la zona metropolitana no pueden seguir creciendo.

Los asentamientos irregulares

Líderes y politiquillos continúan apoderándose de las zonas verdes del D.F. Aprovechándose de la miseria, promueves las invasiones de las ba-

rrancas del sur de la ciudad en las narices de las autoridades. Esta es una batalla ecológica pendiente y relevante, pero el perredista no parece dispuesto a pagar el costo.

López Obrador ha logrado dos importantes reubicaciones: la de algunos asentamientos de Santa Fe y los de Xochimilco. La tradición priista —canonizada por el perredismo— solapó y legitimó estos asentamientos. Estas invasiones son una de las principales razones de la decadencia del D.F. La aplicación de la ley tendría un costo político y, por ello, ningún gobierno se ha atrevido a aplicarla. La posición de AMLO ha sido más bien ambigua y la pérdida diaria de áreas verdes en el D.F. nos indica, cuando menos, que su férrea mano termina donde comienzan la de los invasores. Por ejemplo, el 26 de febrero el D.F. recuperó y desalojó un predio de veinte mil metros cuadrados en Xochimilco. Aunque el terreno recuperado se encuentra a un lado de la zona ecológica parcialmente invadida por asentamientos irregulares, que no han sido atendidos a pesar de las denuncias constantes de los vecinos del barrio 18.[41] Esta es la realidad de la ciudad: los poderes informales destruyen las zonas verdes. En plena calzada de Las Águilas —a pocos metros de sus grandes obras— existen invasiones nuevas, de su periodo. Vaya contradicción. Grandes inversiones en puentes, lucha contra los anuncios espectaculares y enfrente de él, la depredación de zonas verdes continúa.

La construcción de una serie de puentes para unir el sur de la ciudad con Santa Fe es una ocasión inmejorable para reubicar los asentamientos irregulares en las barrancas que tanto daño han hecho al D.F. Habrá que ver cómo se maneja el problema y si se animan, de verdad, a recuperar miles de metros de barrancas ocupadas contra todo derecho.

Los espectaculares

La contaminación visual se ha cebado con virulencia en la ya lastimada Ciudad de México. La medida contra los anuncios colocados en las vías primarias fue una medida aplaudida por la población y donde AMLO resistió con firmeza el embate de los publicistas. La medida llegó con varios sexenios de retraso y, como de costumbre, buena parte del daño ya

estaba hecho. Contra ellos, López Obrador ha ejercido la autoridad que no se ha atrevido a ejercer contra los comerciantes ambulantes, taxis piratas, microbuseros e invasores. Algunas empresas se han quejado de que el GDF no ha respetado los amparos. De ser así, López Obrador debería revisar las actuaciones de sus subalternos. Así comenzó El Encino.

Honestidad valiente

Aunque los mexicanos somos corruptos —el que esté libre de culpa que aviente la primera piedra— estamos hartos de la proverbial corrupción y del despotismo de las autoridades emergidas de la revolución mexicana. (Una cosa es la revolución y otra los revolucionarios.) Una y otra vez AMLO insistió en que la clave de su gestión era la austeridad, el blindaje contra la corrupción y el gasto social. Todo parecía estar en orden hasta que Ponce, Bejarano, Sosamontes e Ímaz se hicieron famosos a través de los escándalos de corrupción. Para muchos capitalinos los escándalos de los videos revelan una tupida red de corrupción en el GDF. Pocos vinculan a Andrés Manuel de forma directa con tales delitos, a pesar de que los implicados pertenecen al primer círculo del jefe de Gobierno. AMLO se desentendió de estos funcionarios, aunque no los juzgó, aceptando que la corrupción existe como cualquier otro mal social, pero eso sí, aclarando que él no tenía nada que ver. Cuando se le cuestionó sobre el tema, respondió: «A este gallo, no le quitaron ni una pluma" y «Todo es parte de un complot». Analizando fríamente los sucesos, López Obrador enfrenta una crisis muy seria: la corrupción infestó el primer círculo.

Desde el punto de vista de la austeridad, Andrés Manuel tiene de qué ufanarse. Ha logrado que los capitalinos perciban la jefatura de Gobierno como un puesto en donde se debe trabajar de cinco de la mañana a diez de la noche, ganar un sueldo austero y sudar la gota gorda en verano por la falta de aire acondicionado en el transporte oficial. No cabe duda de que está creando, aunque sea superficialmente, una conciencia de austeridad. El próximo jefe de Gobierno capitalino no podrá empezar su día laboral a las once de la mañana después de ir al golf, ganar un jugoso sueldo o llegar en un BMW al antiguo palacio del ayuntamiento. Com-

paremos las escoltas del antiguo régimen con la modestia de los funcionarios actuales. Existe una diferencia, al menos en apariencia. No obstante, las camionetas de lujo existen en el GDF, y de vez en vez, aparecen.

Tesorería

AMLO entrega una Tesorería menos corrupta que la que recibió. Es difícil saber hasta dónde llegó su limpieza, pero es un hecho que desmanteló parte de las redes de corrupción en los niveles bajos de la burocracia. Claro que el escándalo Ponce y la posible pérdida de archivos ponen en entredicho el alcance de la reforma.

Transparencia Mexicana

Las relaciones del GDF con Transparencia Mexicana no destacan por su cordialidad. Hay una distancia que hace pensar que al gobierno de AMLO no le agradan las instancias externas que revisen su trabajo. El 30 de octubre de 2001, Transparencia Internacional dio a conocer el Índice de Corrupción y Buen Gobierno. El D.F. estaba en el bochornoso lugar 31. «Esas son tarascadas», reviró López Obrador.[42] Meses después, los video escándalos dieron la razón a Transparencia Mexicana.

Corrupción en el Distrito Federal

De acuerdo al Índice de Corrupción y Buen Gobierno (ICBG) de Transparencia Mexicana, el Distrito Federal es la segunda entidad con más corrupción del país.

Lugar que ocupa en la tabla	Entidad federativa	ICBG (E)
28	Guerrero	12.0
29	Durango	12.6
30	Estado de México	12.7
31	Distrito Federal	13.2
32	Puebla	18.0

Esto nos lleva a pensar que para el Distrito Federal la transparencia debe ser un asunto prioritario, sin embargo la evidencia muestra lo contrario.

La corrupción en el nivel calle

La gente de la calle no percibe mejoras notables. La policía sigue siendo corrupta e indolente y se vende por unos pesos. Detrás de la delincuencia lo que hay lisa y llanamente es la complicidad de una multitud de servidores públicos de todos los niveles.

Algunos trámites como el de las licencias de conducir, resultan notoriamente limpios; pero esta mejora ya había comenzado sexenios antes y no puede adjudicarse simplemente a la administración perredista. Hay una multitud de trámites que se caracterizan por un tortuguismo que sólo puede agilizarse con dinero. En la maraña jurídica entre delegaciones y «gobierno central» del D.F. resulta difícil repartir culpas. Y si pasamos al terreno penal, bueno, mejor ni hablar. Las oficinas del Ministerio Público atentan cotidianamente contra la ciudadanía.

La corrupción institucionalizada

Un tipo de corrupción particularmente grave es la que podríamos llamar corrupción institucionalizada. Son aquellos particulares que, con anuencia de las autoridades, se han apoderado del patrimonio público. El ambulantaje, los asentamientos irregulares (ilegales) y los microbuses son emblemáticos. Estos grupos de poder se han apoderado de los bienes públicos y los usan en beneficio privado. Para ellos no existe la ley, ni reglamentos de tránsito, ni fisco. La vía pública, la energía eléctrica y el agua son bienes de los que se han adueñado en detrimento de la población. Las autoridades, contra todo derecho, permiten que estos grupos de poder expropien a la ciudadanía el beneficio de calles, el de banquetas y zonas verdes. Para ambulantes, franeleros y peseros el concepto de «propiedad federal» carece de sentido. La autoridad no aplica las leyes y está dando su consentimiento al uso de los bienes públicos para fines privados.

Evidentemente existe toda una serie de motivos políticos para no combatir al ambulantaje ni a otros gremios, pero son razones de conveniencia privada, un claro incumplimiento de la ley por motivos ajenos a ella. La aplicación de la tolerancia cero sólo desplazó a los ambulantes

y franeleros de las avenidas principales hacia las calles aledañas, como ocurrió con el ambulantaje en el centro histórico. Está por verse si el Gobierno hace cumplir la nueva Ley de Cultura Cívica y si se aplica más allá de Reforma y las zonas turísticas.

Y si esto sucede con estos gremios, ¿qué podemos decir de los secuestros? ¿Nos extraña la proliferación de los crímenes cuando la policía de tránsito ni siquiera puede infraccionar al chofer de un microbús?

Vialidad y bloqueos

La vialidad tendrá una ligera mejora gracias a las grandes obras viales y a la mayor atención de la policía de tránsito en algunas avenidas estratégicas. Esta mejoría será temporal; unos meses, unos años, si acaso. Sin embargo, el problema de fondo sigue vigente: el transporte público es deficiente y las políticas del GDF siguen privilegiando al transporte privado sobre el público. Claudia Sheinbaum ha anunciado un programa para resolver el transporte de la avenida Insurgentes (¿cincuenta y dos kilómetros de largo?). Además, el distribuidor vial de San Antonio amenaza con saturarse, aunque sus defensores afirman que se necesita terminar todo el sistema de segundos pisos. En cualquier caso, esta controvertida obra ha distorsionado el tráfico de grandes zonas. La fluidez lograda con los puentes se debe a que los nudos viales se han trasladado unas cuadras.

En cambio, resultaron muy eficaces las acciones en Avenida Revolución e Insurgentes (una de las calles más largas del mundo). El GDF optó por el cumplimiento del reglamento de tránsito. Se obligó a los policías —vaya paradoja— a que cuidasen el cumplimiento del reglamento. Al evitarse las vueltas en lugares prohibidos, el tránsito mejoró notablemente. Se trató de una medida muy sana y sencilla: cumplir la ley. Desafortunadamente, este operativo se implementó sólo en una parte de la ciudad. La policía no tiene la capacidad (¿o la voluntad?) para vigilar el cumplimiento del reglamento de tránsito en la ciudad.

Los puentes que unirán el pujante desarrollo de Santa Fe con el sur de la ciudad han captado, también, la simpatía de la población, pues se trata de una obra que mejorará el tránsito. Paradójicamente, se trata de

una infraestructura que beneficia nuevamente a los sectores más adinerados de la ciudad. El distribuidor vial de Zaragoza benefició, por supuesto, a sectores más populares, pero no olvidemos que se trató de una obra comenzada con anterioridad y que en todo caso se sigue con el esquema de privilegiar el uso del automóvil.

Renglón especial merece el tema de las marchas y de las manifestaciones. El GDF no ha tomado cartas en el asunto y AMLO se ha limitado a hacer declaraciones ambiguas; el tema no está en su agenda política. Es sabido que estas marchas son una de las principales causas de que el tránsito en la Ciudad de México sea terrible. Han contribuido al deterioro del Centro Histórico, dañan el comercio formal y desquician la vida de la ciudad. El marco legal de ellas es complicado y parece haber un conflicto de derechos. Además, frecuentemente estas manifestaciones cortan las vías de comunicación para presionar a las autoridades. Sí, los chilangos odian estas marchas y plantones.

Andrés Manuel, continuando con la tradición de Camacho, se ha lavado las manos, excepción de aquellas que entorpecen directamente algunas de sus obras. Cuando el frente Francisco Villa intentó manifestarse alrededor de las construcciones del Distribuidor Vial, no dudo en enviar a un potente grupo de granaderos para disuadirlos. Tampoco podemos olvidar que en más de una ocasión, el jefe de Gobierno utilizó las marchas como instrumento de presión para manifestar sus inconformidades.

Los subsidios a los pobres y programas afines

La gestión de AMLO se autodefine como un gobierno para los pobres y los índices de su popularidad se basan, en buena medida, en sus programas sociales y la ayuda en efectivo —tangible, a corto plazo, a los más pobres.

La ayuda a los ancianos

El programa estrella es la ayuda a los ancianos. Al día de hoy, AMLO se ha mostrado renuente a vincular la ayuda a la situación económica de los

beneficiarios. Lisa y llanamente pretende una pensión universal para los mayores de setenta años. Esta ayuda tiene, hoy por hoy, más impacto electoral del que *prima facie* podría pensarse. Los seiscientos pesos mensuales ganan la lealtad de una familia, no sólo de un anciano. Para muchas personas, esta cantidad marca la diferencia entre comer y no comer.

Las despensas

AMLO también reparte apoyo económico para que los más pobres compren leche. Cuando el salario mínimo no alcanza siquiera para cubrir las necesidades básicas, esta ayuda también se agradece. Este programa forma parte de una larga tradición de ayuda gubernamental para alimentos.

Los sorteos del transporte público

El gobierno de AMLO pretendió incentivar el uso del transporte eléctrico público del D.F. sorteando dinero en efectivo entre los usuarios de trolebuses y autobuses. La medida se descontinuó, pero captó la simpatía de muchos de sus usuarios.

La becas del desempleo y la ayuda a las madres solteras

En diversas delegaciones perredistas se han repartido becas a desempleados. Este programa no ha sido constante y tampoco se ha caracterizado por otorgarse exigiendo requisitos muy complicados. Cuando el fantasma del desempleo se pasea por México, muchas familias agradecen esta ayuda.

El apoyo a las madres solteras —muchas más de las que se piensa— ha beneficiado a un sector muy desfavorecido de la población.

Los brigadistas

Una piedra fundamental del lopismo son los brigadistas. Son personas cuyo trabajo es difundir campañas de salud y educación, entre otras; tienen como misión hacer presente la figura del jefe de Gobierno en las colonias populares. En la práctica, estas personas ejercen la función de agentes de propaganda. Son los apóstoles, los misioneros de Andrés Manuel en la ciudad.

Créditos para remodelación y adquisición de viviendas

En un país donde los créditos hipotecarios están vedados para los pobres, el GDF ha contribuido a paliar, con el dinero de los contribuyentes, la necesidad de los menos favorecidos. No obstante, también han aparecido coincidencias extrañas en este rubro. Frecuentemente los beneficiados por estos programas de vivienda están vinculados a grupos de poder del PRD.

¿Hay esperanza en la ciudad?

La Ciudad de México es de una complejidad inaudita. Guillermo Sheridan se refirió a ella como un pantano urbanizado, sobre una falla tectónica a unos metros de un volcán activo. Es la segunda metrópoli más poblada del mundo, después de Tokio.[43] Su vecindad con los municipios del Estado de México complican el gobierno de la urbe. En realidad, el D.F. sólo cuenta con nueve millones de habitantes; si se suma la población de los municipios conurbados, la cifra se acerca a los veinte millones. Y sobre esas zonas, AMLO no gobierna. Concentran, además, un importante porcentaje del PIB a nivel nacional. No se trata sólo de ciudades dormitorios, son verdaderas ciudades.

El D.F. no es en estricto sentido un estado de la Federación y, por tanto, sus relaciones con el Ejecutivo Federal también son complejas. Por ejemplo, el jefe del D.F. no puede nombrar a su secretario de Seguridad sin informar previamente al presidente. Las delegaciones, por su

parte, tampoco se homologan a los municipios. Al día de hoy, la Federación paga la educación del D.F. y el horror con que el GDF mira la posibilidad de tener que hacerse cargo de este rubro, habla de la comodidad que supone el privilegiado *status* del D.F.

Añadamos a todo esto un centralismo ancestral que hace de la capital, un lugar de peregrinación de los ciudadanos. Un trámite tan sencillo como la obtención de la cédula profesional requiere, en muchos casos, de la intervención de las oficinas del centro.

La capital es también un botín político muy apetecido. Poco se puede hacer por ella, pero mucho se puede hacer desde ella. El jefe de Gobierno tiene una proyección nacional e internacional de la que carece cualquier gobernador de la República. El palacio del ayuntamiento es un trampolín para otros puestos.

AMLO recibió una ciudad en ruinas, lastimada por la apatía y la negligencia, una ciudad en la que las grandes obras públicas —de las que siempre está necesitada una urbe de este tamaño— se habían descuidado, una ciudad violenta, que ahuyenta a los turistas y que hace vivir en zozobra a sus habitantes, una ciudad contaminada y con un tráfico infernal, una ciudad donde los barrios ricos se alternan con los miserables, una ciudad en donde ni Óscar Espinosa, ni Cuauhtémoc Cárdenas ni Rosario Robles se hicieron sentir, una ciudad que dejó de ser atendida por sus regentes.

En los tres primeros años de gobierno, AMLO retornó las riendas de un poder no ejercido. Ha construido puentes y ha repartido dinero del erario entre los pobres. Se trata, a fin de cuentas, de un programa del priismo tradicional: obras públicas y tortibonos. Esto puede parecer poco desde el punto de vista de un estadista; en un país de pobres y recién salido de la autocracia priista, estas acciones representan mucho.

AMLO ha sabido capturar la simpatía de los habitantes de las delegaciones pobres. Los ayuda. Es evidente que el gobierno del D.F. no está blindado contra la corrupción, pero no se puede cuestionar que AMLO ha dejado atrás el boato monárquico de muchos de sus predecesores. Salvo por su acento tabasqueño, López Obrador parecería un chilango más, un empleado o un burócrata que viaja en pesero. En un país donde el GINI se ha abierto, esto resulta atractivo. Andrés Manuel no ha reme-

diado los grandes problemas de la ciudad y así lo sabe cualquier persona de la calle. La diferencia entre él y sus predecesores es que, al menos, es una persona cercana al pueblo y eso hace que su comportamiento oficial no ofenda a los desarraigados.

La gente no vive mejor en el D.F. o, al menos, no lo cree así. La mejoría en seguridad pública —oficialmente la hay— es imperceptible para las personas de la calle, ajenas a la estadística. ¡Los pobres siguen invirtiendo una cuarta parte de su vida en transportes deficientes e inseguros! La mancha urbana se come los bosques. Los inmigrantes siguen llegando de provincia. La falta de políticas conjuntas entre los municipios del Estado de México y el D.F. es la tónica de gobierno. La descortesía caracteriza a los automovilistas. Los peatones carecen de derechos y la ciudad crece a expensas de ellos. La ciclopista no pasa de ser una construcción pintoresca para las prácticas deportivas de las clases más acomodadas, no para los obreros que vienen de Neza y Chalco. La ciudad necesita un aeropuerto. El asfalto está deteriorado y los baches destrozan los autos. La actividad económica continúa empujada por los miles de burócratas que trabajan en las dependencias federales. La contaminación asfixia a los chilangos. El paisaje se hace cada vez más feo. El transporte público, atestado e incómodo, da vergüenza. Los secuestros forman parte del entorno. Los ambulantes expropian las aceras y compiten deslealmente contra el comercio establecido. La pobreza se palpa en las calles. La drogadicción se extiende. El grafiti ofende los muros... y la humareda del Popocatépetl nos recuerda que somos polvo y al polvo hemos de volver.

XIV

Sus posibilidades como candidato presidencial

Tiemblen, cabrones, vamos por el 2006.

LEYENDA DE UNA MANTA EN APOYO DE AMLO,
La Jornada, 06/06/2006

LOS PORCENTAJES DEL PRD EN LAS ELECCIONES INTERMEDIAS DEL 2003

El PRD es la tercera fuerza política del país: la tercera. A pesar del efecto AMLO, su partido dista de tener el peso del PRI y del PAN. Se trata de un partido muy localizado geográficamente con pequeña importancia en estados tan importantes como Nuevo León o Jalisco.

Ninguno de los cinco estados con mayor participación electoral son bastiones electorales del PRD. Campeche, Querétaro, Colima, Jalisco y Nuevo León no pertenecen al sol azteca. La marginación y la participación electoral se relacionan de una manera inversamente proporcional. Los estados en donde el PRD ha logrado establecerse, excepto el D.F., tienen un elevado índice de marginación.[1] Por eso la capital es tan importante para el sol azteca.

La participación electoral en el D.F. no estuvo entre las cinco más bajas del país en el 2003. No obstante, tampoco estuvo entre las cinco primeras. Los campechanos y los colimenses ejercieron su derecho con mayor prontitud que los chilangos. La administración de Andrés Manuel no logró incentivar el ejercicio del voto.[2] A este fenómeno se le ha dado poca importancia. Los habitantes de la capital del país no se volcaron sobre las urnas con entusiasmo. La gestión de López Obrador no fue tanta como para mover a los ciudadanos a votar en el D.F.

Con todo y el efecto AMLO, en plena cúspide de su popularidad, el PRD no representó la gran opción para los votantes del 2003.[3] La baja participación electoral se justificó porque los incentivos para votar en un escenario político desgastado y desprestigiado eran muy pobres. No hubo ninguna línea de conflicto definida ante la cual los partidos se pudieran alinear. La ambigüedad de los proyectos de cada partido protagonizó la elección.[4] En el 2006 será crucial para el PRD colocarse en una línea de conflicto, como lo hizo Fox en el 2000. Sin embargo, parece que la línea de la «honestidad valiente» será un tema que López Obrador evitará en su campaña presidencial. Después de Ahumada, «el Indestructible» es tan vulnerable como cualquier otro político.

Por eso, el afán del tabasqueño en subrayar su condición de «víctima». «El estado lo persigue porque defiende a los pobres.» Ésta es su mejor posibilidad: victimarse para atraer el voto del electorado. El desafuero por el caso de El Encino le puede dar el motivo concreto. La pregunta que tenemos que formularnos es si el PRD tiene un proyecto nacional que el elector distinga e identifique claramente. Hasta el día de hoy, ni el partido, ni López Obrador tienen un proyecto claro, y probablemente la ambigüedad vuelva a ser la triunfante, como lo fue en el 2003. Esto sería uno de los mayores obstáculos de Andrés Manuel para llegar a «la silla».

En las elecciones federales del 2003 fueron elegidos quinientos diputados, trescientos de mayoría relativa y doscientos de representación proporcional. Los principales partidos recibieron la siguiente votación:[5]

PAN	8 189 669
PRI-PVEM	3 637 685
PRI	6 166 358
PRD	4 694 365
PVEM	1 063 741

De 564 alcaldías que estuvieron en contienda, la repartición tampoco favoreció al PRD.

PRI	162
PRI-otro	130
PAN	177
PAN-PRD-otro	2

PAN-PRD-otro	60
PRD-otros	1
Otros	32

En el caso de las 469 diputaciones locales, los resultados también fueron adversos para el partido del sol:

PRI	130
PRI-otro	53
PAN	149
PAN-PRD-otro	1
PRD	97
Otros	39

Al PRD le hacen falta aún muchos votos para alcanzar al PRI o al PAN. En otras palabras, es una plataforma muy modesta para que AMLO alcance desde ella la presidencia. Los escándalos Bejarano, Ponce, Robles, Ímaz, Sosamontes, etcétera han dañado severamente la reputación del partido. Carlos Navarrete, secretario del PRD ha advertido sobre el riesgo. Los medios de comunicación se han encargado de divulgar, incluso más allá de las fronteras, la imagen de una izquierda corrupta.

Andrés Manuel se distancia del partido. Descubiertos los videos, López Obrador pintó la raya con sus colaboradores y se dedicó a cultivar la teoría del complot. Ha dado la cara por su persona, no por el PRD. Los perredistas así lo perciben y están nerviosos. Suponen que AMLO no meterá las manos al fuego por alguien que lo pueda comprometer.

Este punto es de suma importancia, pues Andrés Manuel depende de los comités de campaña fuera del D.F. para ganar eventualmente la Presidencia de la República. No debe perderlo de vista: sin el apoyo de los líderes locales y nacionales del PRD, no pasará de ser el jefe de Gobierno de una de las ciudades más pobladas del mundo, pero si quiere llegar más allá del valle del Anáhuac, debe preocuparse por su partido y no exclusivamente por sí mismo. Tampoco puede perder de vista que ha necesitado de toda la fuerza de su partido para enfrentar la amenaza del desafuero por el supuesto desacato en el caso del predio El Encino.

Sus posibles contrincantes internos

En su camino a Los Pinos, AMLO debe despejar los obstáculos colocados por sus compañeros de partido. Necesita de éste para transponer las fronteras del D.F. y para defenderse de las embestidas de sus competidores. El apoyo perredista, eso sí, implica algunos lastres:

a) EL PRD se identifica como un partido de oposición, de denuncia. La clase alta y media lo conciben como un partido reactivo. Si AMLO se apalanca en el PRD, cargará con este descrédito en estados como Nuevo León y Puebla. El recurso de la teoría del complot y su actitud ante la marcha ciudadana han desacreditado a Obrador ante la élite bienpensante y la burguesía y lo vuelve a situar junto a las prácticas de su partido: «la industria de la reclamación».

b) El enfrentamiento con Cárdenas. Diga lo que se diga, el ingeniero es la persona con mayor peso dentro del PRD. Es capaz, incluso, de hacer llorar al presidente del partido, Leonel Godoy, frente al Congreso Nacional del PRD (marzo 2004). El distanciamiento entre Rosario Robles y el ingeniero no la benefició: lección para el tabasqueño. AMLO debe disuadir a Cárdenas de retirarse de la contienda; la confrontación con el líder moral del partido sólo le restará el apoyo de importantes sectores del partido. La renuncia de Cuauhtémoc a los cargos directivos de su partido y la consecuente revuelta, sirvió como advertencia para Andrés Manuel y sus seguidores. Además, Michoacán es territorio cardenista. Por otro lado, a Cárdenas le podría convenir la inhabilitación de López Obrador. El tabasqueño deberá cuidar las formas jurídicas de ahora en adelante. El Encino fue tan sólo un aviso.

c) El caballo de batalla de López Obrador ha sido la lucha contra la corrupción. Los videoescándalos han destrozado la reputación del sol azteca: Ponce, Bejarano, Ímaz, Sosamontes, Flores. Al PRD ya no se le percibe como el partido de los mártires del salinismo, sino como «uno más» del chiquero político. En la medida en que Andrés Manuel se apalanque en el PRD, tendrá que mantener compromisos con individuos cuyo pasado deja mucho que desear. Tarde o temprano le cobrarán la factura. Los escándalos de los videos son la punta del iceberg. El jefe de Gobierno

no pudo encontrar un secretario de finanzas limpio, ni un coordinador de asesores medianamente honesto. La sombra de duda cubre al gabinete. ¿Sospecharía Claudia Sheinbaum sobre las relaciones entre Ímaz y Ahumada? ¿Encinas nunca receló de Ponce? ¿Andrés Manuel nunca desconfió de sus colaboradores íntimos?

Los escándalos han borrado del mapa a Rosario Robles y le han hecho un favor a López Obrador. Con todo, el costo ha sido muy grande. Él perdió a su operador político y a su operador financiero. En pocas semanas, al tabasqueño le amputaron ambas manos por una gangrena avanzada. Fidel Castro salió en su rescate al suscribir la teoría del complot: «El gobierno Federal promovió la grabación de los videos de corrupción». Aun así, López Obrador sabe que se salvó «por un pelito». A estas alturas debe estar muy preocupado escarbando en las cuentas de ahorro de sus íntimos. No le será fácil encontrar candidatos idóneos para su eventual gabinete presidencial, cuando no los pudo encontrar para el gobierno del D.F. Si el foxismo tuvo problemas para llenar los puestos con panistas, cuanto más el perredismo de López Obrador.

Cárdenas ha salido relativamente fortalecido: no han aflorado escándalos graves durante su administración; sí, en cambio, en las de sus sucesores. No sería aventurado suponer la resurrección del «Ave Fénix» del perredismo, o incluso la incursión de Lázaro Cárdenas, nieto de Tata Cárdenas, que actualmente gobierna Michoacán. Por otro lado están los senadores Jesús Ortega y Demetrio Sodi. Ambos tienen peso en la cúpula del partido. Andrés Manuel dista mucho de ser respetado por todos los sectores del sol azteca. No ha logrado aglutinar a las diversas corrientes en torno suyo y sí ha despertado suspicacias al mostrarse distante a su partido.

Sus posibles contrincantes externos del PAN

Su principal ventaja es la ausencia de grandes contrincantes externos. La popularidad de AMLO es un fenómeno parasitario: su éxito procede de la debilidad y poco brillo de sus contrincantes. Vive de los errores de sus enemigos y de sentirse destinado a proteger el pueblo. Visto desde la pers-

pectiva histórica, AMLO hubiese sido un regente distinguido del priismo y poco más. Los segundos pisos palidecen frente a obras como Ciudad Universitaria, el Metro, los ejes viales y las instalaciones olímpicas. Su ventaja es que sus posibles contrincantes han hecho poco y lo que han hecho, no luce. En el D.F. y sus alrededores, nadie se fija en las obras hidráulicas correctoras del foxismo.

El panismo carece de una figura especialmente brillante y sagaz que pueda relacionarse con los medios como lo ha hecho Andrés Manuel. Y sus candidatos se han perdido en las pugnas internas. Entre tanto, Obrador lleva más de un año encabezando las encuestas para el 2006.

El Jefe Diego

Diego Fernández de Cevallos es proclive a caminar en el delgado cable de la «legalidad sospechosa». Su protagonismo ha puesto en aprietos en más de alguna ocasión a los azules. Aun así, continúa siendo un punto de referencia para muchos panistas. Para participar en la elección presidencial, tendría que abandonar el Senado. Tiene en contra el haber perdido en la contienda electoral con Ernesto Zedillo. A su favor: su decisión para enfrentarse con López Obrador. Haya o no conspirado contra AMLO en la cuestión de los videos, las filmaciones pusieron en evidencia a colaboradores íntimos del jefe de Gobierno. La gente de Andrés Manuel continúa atacándolo, lo que significa que el perredismo sigue considerando a Fernández de Cevallos una amenaza para el triunfo del sol azteca. Su poco arraigo popular —esa barba española— constituye una de sus principales desventajas para una eventual candidatura.

Felipe Calderón

La presidencia de Calderón en el PAN resultó grisácea; su coordinación de la bancada, mediana, y su desempeño en la Secretaría de Energía estuvo destinada al fracaso desde el principio: la reforma energética no será aprobada por el Congreso, al menos mientras Bartlett tenga algún poder.

Su destape en Jalisco como precandidato, el regaño presidencial y la subsiguiente renuncia al Gabinete no lo favorecieron en la lucha contra López Obrador. Calderón se le adelantó a Marta Sahagún y se posicionó al interior del partido, pero perdió el apoyo del aparato presidencial para las elecciones. El mitin de julio 11, 2004, fue un destape en forma. Cuenta con el apoyo de muchos panistas decepcionados del presidente. Es un secreto a voces que importantes sectores de Acción Nacional desaprueban el juego que Fox le dio a Sahagún. El tabasqueño gana una vez más; a él, más que a nadie, le beneficia un panismo debilitado, distraído en pugnas internas. A pesar de ello, Calderón es un hombre que cuenta con apoyos importantes en el PAN. Pertenece a un panismo más doctrinal y tradicional, lo que le facilita los apoyos del catolicismo más ortodoxo.

Carlos Medina Plascencia

Al igual que Diego Fernández, Medina Plascencia tendría que renunciar al Senado oportunamente. Expresó públicamente su deseo: «Aspiro a servir a México desde la Presidencia de la República».[6] Desde hace tiempo, Medina ha perdido proyección nacional. Suena poco en los medios, aún cuando haya tratado de salir a flote con su libro *Ahora es cuando*. Cuenta con simpatizantes en el Bajío, un lugar de raigambre panista. Se ha mostrado prudente en esto de los destapes, aunque da signos de vida para la carrera presidencial. Se desvincula del grupo El Yunque.[7] Ha criticado duramente al tabasqueño:

> El pueblo de México es un pueblo que entiende y conoce muy bien, y no quiere regresar al populismo de Echeverría y López Portillo (...) Hugo Chávez se queda chiquito, porque el populismo, la demagogia, como también el autoritarismo que manifiesta el jefe de Gobierno en sus acciones, en su actuar, en sus dichos, en su desprecio por la ley y el Estado de Derecho, refleja el desgobierno del D.F. (...) Estamos decididos muchos a exhibir claramente ante la población el actual desempeño de una persona que tiene desprecio por la ley y que no sólo es populista, demagogo y autoritario, sino que le podemos agregar en este momento que es mesiánico y provocador.[8]

Por ahora, podemos preguntarnos si los electores recuerdan a Echeverría y López Portillo y, aun más, estaría por verse si los pobres votarían de nuevo por ellos. Los obreros ganaban más en aquellos tiempos que ahora y, como ya hemos dicho, a los pobres les importa el corto plazo, no la macroeconomía.

Luis Felipe Bravo Mena

Presidió al PAN en la derrota del 2003 y su liderazgo carece de fuerza. No supo poner orden en el enfrentamiento Fox-Calderón. De cepa panista y católico, seguramente mira con recelo la creciente influencia de Sahagún en Los Pinos. Ha atacado frontalmente a López Obrador, acusándolo de «aprendiz de dictador mesiánico». AMLO respondió ignorándolo, ni siquiera lo mencionó por su nombre y terminó revirando la pregunta:

—Parece que el señor, el presidente del PAN Luis Felipe Bravo Mena hizo una referencia hacia su persona.

—¿Quién es ése?

—Luis Felipe Bravo Mena, presidente del PAN, lo llamó a *usted*... un principiante mesiánico de dictador

—¿Un panista que militó durante mucho tiempo en una secta de ultraderecha?[9]

Como ensayo de una posible contienda, la mejor parte parece llevársela el tabasqueño.

Francisco Barrio

Su desempeño al frente de la antigua SECODAM no satisfizo a la opinión pública. El pueblo esperaba cabezas de corruptos: rodaron pocas. «La caza de brujas», de las brujas corruptas, nunca se desató. No hubo hogueras ardiendo. El Pemexgate, la madre de todas las batallas, se perdió en el Congreso. El chihuahuense no logró explotar esta veta, como espe-

raban algunos. Además, la oposición se ha encargado de recordarnos que gobernó Chihuaha, el estado de «las mujeres asesinadas en Juárez». Como líder de la bancada panista en la Cámara de Diputados, no ha tenido una tarea fácil. El PRD y el PRI han actuado como aplanadora contra las huestes azules. No ha tenido, pues, grandes oportunidades para lucirse en su nuevo puesto. No ha medido fuerzas con el tabasqueño.

Marta Sahagún

Tiene dos graves inconvenientes: el recelo del PAN y su condición de primera dama. Muchos panistas la catalogan de la madame Pompadour de Los Pinos. La Pompadour, lo cuentan los historiadores, gobernó Francia durante buena parte del reinado de Luis XIV. Ella decidía nombramientos y prebendas. Este poder informal ha despertado la suspicacia de muchos panistas, quienes se cuestionan si estarían dispuestos a darle su apoyo como candidata. Para colmo, la fundación Vamos México estuvo en el ojo del huracán por un supuesto fraude con la Lotería Nacional. Las irregularidades le costaron la cabeza a su directora, Laura Valdés.[10] Perredistas y priistas intentan hundirla. Tampoco los ambientes más conservadores de la sociedad mexicana la miran con especial simpatía. Por una de esas ironías, el primer presidente públicamente católico del México moderno es, también, el primer presidente que abiertamente se casa por el civil con una mujer divorciada. Este punto pesa en el contexto de cierto panismo. No lo olvidemos. Además, se habla de manejos cuestionables y de apoyos ilegales a la fundación por parte del gobierno. Sin embargo, esta filantropía, que también disgusta a muchos panistas, es un arma útil en la contienda contra López Obrador. El fuego se combate con fuego. Sahagún puede ganar mucha popularidad ayudando a los pobres. Sin embargo, los medios de comunicación y los partidos ejercieron una presión tan fuerte sobre Fox que, finalmente, el 12 de julio de 2004 la primera dama se descartó para el 2006: «Quiero afirmar que no seré candidata a la Presidencia de la República [...] nunca he intervenido ni intervendré en decisiones institucionales que sólo competen al presidente de la República».[11] Sin embargo, algunos políticos se muestran escépticos.

Santiago Creel

Santiago Creel suena en los pasillos y se deja ver en la televisión. Carece del raigambre panista de Calderón, pero goza del favor presidencial y sus relaciones con la primera dama no son malas, al menos en público. A pesar de ser un panista «nuevo», puede alcanzar los suficientes amarres en el PAN para alcanzar la candidatura. Ya midió fuerzas contra López Obrador y perdió en las urnas. Andrés Manuel parece ir siempre un paso delante de él. Aparentemente, el secretario de Gobernación se comporta reactivamente frente al tabasqueño y juega con las reglas que éste impone. Por ejemplo, para el *affaire* Ahumada, Obrador basó su defensa en la teoría del complot... y Creel se dedicó a desmentirlo.

Como secretario de Gobernación, ha sido muy cuestionado. Cuando Castro tronó contra México por la expulsión del embajador cubano, Fox expuso innecesariamente a su ministro. Su relación con el Congreso es pésima, algo grave pues, según la ley, el encargado de mediar entre el presidente y el Poder Legislativo es el secretario de Gobernación. Roberto Madrazo (PRI) y Leonel Godoy (PRD) lo han desconocido como interlocutor en alguna ocasión. Durante la «batalla» del aeropuerto, su intervención no repelió los machetes de Atenco y Fox perdió la gran batalla. En definitiva, las críticas a la gestión de Fox le pegan muy directamente a él y, en este sentido, es un candidato de cuño foxista.

A pesar de todo, despunta junto con Felipe Calderón en el pelotón de corredores panistas. La postulación de Creel como candidato de Acción Nacional no provocaría una escisión grave, la de Sahagún, en cambio, hubiese desatado una guerra civil entre los albiazules.

El PAN y los reyes magos

El panismo, pues, carece de un personaje carismático capaz de competir en pie de igualdad con la popularidad de Andrés Manuel. Los posibles candidatos del PAN reflejan una imagen burguesa, presa fácil de los ataques del perredismo. Su papel en la lucha por la democracia contra el PRI —el llamado «capital democrático»— se dilapidó durante los primeros

meses del foxismo. El triunfo de Fox se apalancó, en buena medida, en su estilo populachero e informal, en sus botas y su imagen de ranchero sencillo y, cómo no, en ciertas pretensiones mesiánicas. Nos guste o no, el electorado mexicano aún cree en los reyes magos y espera de sus gobernantes la solución mágica a sus problemas. Los mexicanos perdimos la fe en el «Hombre con botas» y la trasladamos al nuevo «Mesías tropical». Los pobres se identifican con el funcionario del Tsuru, ya no con el ranchero del Bajío. Vicente Fox tiene en sus manos la permanencia del PAN en Los Pinos. Si quiere zanjar el camino a un sucesor azul, deberá dar un espectacular golpe de timón.

Sus posibles contrincantes externos del PRI

El PRI también carece de un personaje, aunque se debe recordar que en el pasado ha triunfado gracias a su maquinaria. Como dice un amigo nuestro, el PRI es un carro viejo, lento, que gasta mucha gasolina, pero manejado por un grupo de personas experimentadas. Las escisiones dentro del Revolucionario Institucional calan hondo y, a pesar de todo, aún hay resabios de disciplina. El priismo está lejos de extinguirse y tiene en sus filas un gran número de políticos profesionales. El PRD es un coche usado, pequeño, que también gasta mucha gasolina y tripulado por personas que se sacan los ojos entre sí para decidir quién conduce. Más que un Tsuru, el PRD es un microbús. Aún no se encarrera, cuando ya se está saliendo del camino. Disciplinar a las huestes aztecas en torno suyo: esto es una tarea impostergable del tabasqueño... si quiere competir con el PRI.

Las ramificaciones del PRI van desde la empresa hasta la última ranchería. Ya tiene instalado su sistema; sólo necesita dinero para ponerlo en marcha y la historia reciente nos muestra que los priistas aún tienen capacidad para echarle gasolina al coche. AMLO tendría que compensar con su estilo personal y sus «brigadas», la arrolladora maquinaria del PRI, pero los brigadistas también resultan costosos y, después del *affaire* Ahumada, no le será fácil conseguir recursos para financiar su campaña. Los ojos de la opinión pública observan con atención.

La debilidad del PRI proviene de sus luchas internas. No obstante, el triunfo de Madrazo sobre Gordillo demuestra el poder de su presidente nacional. La maestra y su grupo han sido avasallados —al menos por el momento— y es de esperar que el ejercicio del poder reestablezca la disciplina. La profesora tiene ascendiente sobre la tercera parte de los diputados, unos setenta, según sus cálculos. La Fuerza Refomadora ha sido despojada de sus comisiones por Chuayffet. Difícilmente podría imponerse como candidato presidencial si no pudo ganar esta batalla.

Si Madrazo Pintado y Chuayffet no manejan adecuadamente esta «purga», podrían engendrar una escisión como la que dio nacimiento al PRD. Esta pugna sería la gran aliada de AMLO.

Otro tabasqueño: Roberto Madrazo

Este tabasqueño ha derrotado en más de alguna ocasión a Obrador. Tiene experiencia, relaciones, decisión y, sobre todo, la fuerza del sector duro del PRI. Para muchos, Madrazo encarna la tradición añeja del Revolucionario Institucional, la que combatió Andrés Manuel con encono. Lo curioso es que desde octubre del 2003, las baterías de López Obrador no apuntan hacia Madrazo. En la traída y llevada teoría del complot, han desfilado la DEA, Fox, Salinas, Ahumada, la PGR... pero no ha aparecido el nombre de Madrazo, al menos no abiertamente. Por su parte, Madrazo abrió un fuego de muy baja intensidad contra su paisano. Está dejando que el PRD y el PAN se desgasten en los dimes y diretes del supuesto complot.

El país está dividido en grupos de poder: partidos, gobernadores, sindicatos, empresarios, líderes campesinos. Ganará la presidencia quien al final del día asegure más amarres. Los diversos escándalos en el Gobierno del D.F. han disminuido la capacidad de AMLO para establecer alianzas. Madrazo, en cambio, tiene las manos libres para alcanzar acuerdos. Se encuentra en una posición muy ventajosa para negociar tanto en un nivel personal, como institucional. Las elecciones del 2003 lo favorecieron y esto le ha dado prestigio dentro y fuera de su partido.

Manuel Ángel Núñez

El gobernador de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez es uno de los priistas que aspiran a llegar a la silla presidencial. Se le ha adelantado a Madrazo y a otros gobernadores. Estamos ante un tradicional reacomodo de fuerzas. Núñez cuenta con el apoyo de un importante grupo del PRI. Francisco Labastida Ochoa lo calificó como «un aspirante legítimo por su talento, por su conocimiento, porque tiene carácter y porque sabe de política y de administración».[12] No olvidemos que el método de selección interna del PRI para designar candidato será una pieza importante para el acomodo de fuerzas al interior del partido. Núñez podría ser un importante candidato al no estar vinculado con lo que López Obrador llamaría «las fuerzas oscuras del mal».

Miguel Alemán

Gobernador de Veracruz 1998-2004, de prosapia priista, con fuertes relaciones empresariales y poseedor de una nada despreciable fortuna familiar, se le conoce como un político moderado, y por tanto capaz de concertar intereses entre grupos de poder. Su estrategia ha sido promoverse en los medios de comunicación nacional e internacionales. Sin embargo no se ha destapado oficialmente. Declaró que en diciembre del 2004 decidirá si puede aspirar a la candidatura.

Arturo Montiel

Gobernador del Estado de México 1999-2005, tiene el apoyo del llamado grupo Atlacomulco. Ha enfrentado a López Obrador en algunos puntos importantes, como el del saqueo del agua de las cuencas mexiquenses por parte del insaciable D.F. Esta carta, manejada con astucia, puede convertirse en un calvario para el tabasqueño, y nos revela las habilidades del gobernador. En una eventual confrontación entre las facciones priistas, Montiel encabezará uno de los bandos que pelearán hasta el final por conseguir la candidatura.

Castañeda: el independiente

El primer destapado, Jorge Castañeda, lucha por aparecer en las encuestas; quiso negociar con algunas agrupaciones políticas nacionales el apoyo de sus plataformas electorales. Su línea de campaña está basada en culpar al PRI, al PAN y al PRD de todos los males para poder posicionarse como el redentor de la política mexicana. Las encuestas le dan seis puntos porcentuales a inicios del 2003. Sin embargo, en un sistema electoral que no contempla la segunda vuelta y sin poseer el apoyo de una base partidaria relativamente establecida, Castañeda requerirá de mucha suerte para ganar la presidencia como candidato independiente. Y eso en el supuesto de que se le reconozca legalmente como candidato a pesar de los candados instalados por la partidocracia. Esta batalla —la del candidato sin partido— concierne a todos los mexicanos; se trata de evitar el monopolio partidista de las candidaturas. Aunque sus posibilidades de ganar son prácticamente nulas, seguramente aglutinará en torno suyo a todos aquellos votantes descontentos con las promesas desgastadas de los partidos. Su arraigo popular es mínimo y difícilmente competirá en el mismo nicho que López Obrador. Castañeda sabe que no ganará la presidencia; buscará una alianza con el más fuerte.

Los otros partidos

Los otros partidos no tienen posibilidades reales de enfrentar a un candidato presidencial. Su alternativa más realista es unirse a uno de los grandes en las elecciones del 2006. El escándalo del Niño Verde debilitó al Ecologista y lo ha convertido, para muchos operadores políticos, en un «apestado», cuya cercanía puede atraer más males que bienes, aunque a la hora de la verdad, más de algún dirigente nacional añorará esos votos extras. El PVEM es un partido comodín. El lugar natural del PT, la izquierda, lo convierte en un aliado natural del PRD. Puede aventurarse que el Partido del Trabajo apoyaría la eventual candidatura presidencial de López Obrador. El Partido Convergencia —«Un nuevo rumbo para la nación», reza su lema— representa un papel completamente marginal.

El desgaste de imagen

Los mexicanos —educados en el fatalismo y la resignación— nos inclinamos a adecuar nuestra voluntad a la de los poderosos. Y para el pueblo de México, los medios, en particular la televisión, representan la voz omnipotente de un oráculo. Lo que sacraliza la pantalla está sacralizado en la realidad.

Muchos medios del D.F. muestran simpatía por AMLO, y sugieren sus cualidades como gobernante. Se le presenta como un individuo firme y poderoso, capaz de asumir el liderazgo abandonado por Fox. La televisión se había comportado con benevolencia y no resaltaba sus deficiencias, al menos no con la misma saña que contra el presidente. Brozo, capaz de pendejear en vivo a Bejarano, mantuvo un respeto desconcertante ante el jefe de Gobierno... pero el «payaso tenebroso» ya no está en la pantalla. La clave del éxito del tabasqueño descansa en una presencia positiva en los medios. Éstos le han cubierto con una aureola. Sus políticas en el D.F. tienen resonancia en los estados de la República gracias a la cobertura mediática. Por ello, le debería preocupar el paulatino distanciamiento de TV Azteca, cada vez menos cordial.

No obstante, la sobreexposición desgasta. Gobernar una ciudad de millones de habitantes genera problemas y, tarde o temprano, las deficiencias y tropiezos del jefe de Gobierno se harán más visibles. Los enredos jurídicos del terreno El Encino y los problemas con el INAH por la remodelación del Paseo de la Reforma, son una muestra de lo que vendrá. Con ocasión de la ley de convivencia, la comunidad gay y ciertos sectores de la izquierda se percataron del carácter acomodaticio de AMLO.[13] Unos medios que ya no se muerden la lengua, buscarán «la noticia» y exhibirán cada vez más a López Obrador frente al gran público.

El *affaire* Ahumada también resulta ejemplar. El juicio político contra el gobernador de Morelos a causa del encarcelamiento de su procurador no ocupó planas y planas de la prensa nacional. Incluso en asuntos tan penosos como el de las mujeres asesinadas en Juárez, la imagen del gobernador de Chihuahua no se ha deteriorado de manera tan severa. Como Patricio Martínez no pretendió proyectarse a un nivel nacional, sus deficiencias no ocupan las primeras planas.

Andrés Manuel enfrenta un dilema. Si no se exhibe constantemente, no podrá trascender las fronteras del D.F. Si se exhibe, sus errores se irán acumulando y difundiendo a escala nacional. Sus declaraciones alegres, jacarandosas y arrogantes cada vez llaman más la atención. Su autoproclamación como personalidad indestructible se criticó en todo el país y esta reacción indicó que la reputación de AMLO puede destruirse como la de cualquier mortal. Su autonombramiento como «el Indestructible», o un «rayo de esperanza» en el Zócalo, constituyó el hazmerreír de editorialistas y noticieros. Su molestia por la marcha ciudadana contra la violencia despertó la ira de las víctimas y sus familiares. La desafortunada declaración del tabasqueño hubiese pasado inadvertida en otros tiempos, pero en la carrera por la presidencia, el jefe de Gobierno del D.F. debe recordar que cualquier cosa que diga podrá ser usada en su contra.

El *timing*: sucesor en el Ayuntamiento

AMLO pretendió astutamente reducir los tiempos de las campañas electorales. Necesita regir el D.F. el mayor tiempo posible. El gobierno del D.F. le da una plataforma de la que carecerá en campaña. Para mantener su popularidad, le hacen falta sus brigadistas, sus inauguraciones, sus reuniones con ancianos, sus conferencias mañaneras y sus verbenas en el Zócalo.

Además, la cuestión del sucesor meterá ruido al sistema. Al día de hoy, la unidad de su equipo sigue llamando la atención, aunque en las oficinas de Marcelo Ebrard no se ve con simpatía excesiva que Alejandro Encinas tome a su cargo asuntos de seguridad. El escándalo Ponce ha puesto al descubierto la debilidad de la gente de finanzas. El enredo jurídico en El Encino pone en entredicho a sus asesores legales.

El nombramiento de sucesor desatará una lucha por el poder que contribuirá al deterioro del PRD. La caída de Bejarano desató una batalla campal en la Asamblea entre los hijos del sol azteca. A duras penas lograron ponerse de acuerdo en quién le sucedería. A duras penas antepusieron la unidad a las disputas internas. ¿Qué harán cuando tengan que decidir qué corriente dirigirá la campaña del candidato a la jefatura de gobierno 2006? Andrés Manuel tiene que asegurar la lealtad del perredismo del

D.F. a su eventual sucesor, de lo contrario, no habrá segundos pisos que resistan la intriga. Por lo pronto, algunos piensan en Martí Batres como el posible elegido. Los últimos meses se le ha dado mucho juego frente a los medios y por momentos es más visible que el mismo Encino.

Finalmente, las deficiencias del suplente de Andrés Manuel actuarán contra su hipotética candidatura. El sucesor puede dilapidar en pocos meses el capital político acumulado tan celosamente por López Obrador. Esta elección deberá ser muy ponderada.

Su proyecto de gobierno

En la práctica el votante medio no revisa el programa de gobierno de los candidatos. Los pobres no analizan la complejidad económica, política y social del país. Poco saben del PIB, de reservas, balanzas comerciales y endeudamientos. Les interesa el pan de cada día. Son sensibles a la microeconomía y piensan en el corto plazo. Les tiene sin cuidado una reforma estructural que no se traduzca en mejores salarios, en servicios médicos, en objetos tangibles aquí y ahora. Los pobres no estudian en Harvard; sobreviven en barriadas y ciudades perdidas. AMLO ha mostrado un fino oído para estas necesidades y ha articulado su discurso en beneficios tangibles de corto plazo. La macroeconomía no le interesa a quien gana un salario mínimo. Luis Echeverría y López Portillo lo entendían y por ello financiaron el empleo y el espectacular crecimiento de México con recursos obtenidos de la inflación y la deuda externa. Al fin y al cabo, «el tiradero lo recogen otros».

Cuando un país se construye con base en los proyectos de resultados inmediatos no hay más futuro que el de corto plazo. Se puede ganar la presidencia ofreciendo una ley de pensión universal; lo que habrá que estudiar es si podemos pagarle a los viejitos en diez años. La virtual bancarrota del IMSS está a la vuelta de la esquina. Tarde o temprano, «alguien» tiene que recoger el «tiradero de la fiesta de la noche anterior». Como en las borracheras de cantina, alguien tiene que pagar la cuenta. ¿Puede México mantener un sistema de pensiones como el que ofrece el D.F.? ¿Podría el Gobierno Federal ayudar a todos los viejitos del país

durante veinte o treinta años? Qué más da. Un pueblo sumergido en la pobreza no se entusiasma con consideraciones. Cuando se ganan diez pesos por hora, ¿a quién demonios le importa que el sistema de pensiones se colapse en veinte años?

López Obrador puede ofrecer un atractivo programa de gobierno para un país empobrecido: ayuda a los ancianos y a las madres solteras, despensas, fiestas populares, austeridad de la alta burocracia, obras públicas y empleo en la industria de la construcción. Si quiere ganar, no puede ofrecer sacrificios y lágrimas a los votantes. Como «rayo de esperanza» debe garantizar mejoras palpables e inmediatas a la inmensa masa de los desposeídos. Este programa concreto es un gran gancho electoral. Resultaría extraño que AMLO ofreciese un programa más complejo: reforma fiscal, reforma energética, reforma del Estado...

Esta segunda posibilidad le atraería la simpatía de la clase media, de ciertos burgueses y de los pequeños empresarios. Sin embargo, en términos cuantitativos, estos segmentos carecen de relevancia. Apoyándose en ellos no se pueden ganar las elecciones en un país subdesarrollado. Los partidos políticos en un sistema democrático, a través de la ideología, son el vínculo entre los electores y el mundo de la política. En una sociedad de tercer mundo, en donde los costos de información son tan altos, los electores buscan una «línea de conflicto» o un «tema crucial» frente al cual posicionarse. Probablemente en el 2006, la línea sobre la cual se posicionarán los electores será el estancamiento económico. Esta puede ser la gran oportunidad de López Obrador para colocar su discurso.

La «honestidad valiente» —slogan de su campaña en el 2000— difícilmente puede convencer en campaña después de los escándalos de Bejarano, Ímaz y Ponce. Complot o no, el hecho es que el GDF se infectó de corrupción. Esa es la verdad, lo demás es circunstancial. López Obrador se ha deteriorado en muchas partes de la República; su perfil político aparece como el de cualquier otro. Ha perdido varias partidas en uno de sus terrenos predilectos: el de la lucha contra la corrupción. Esto lo obligará a enfatizar la dimensión social de sus programas, pues la bandera de la honestidad ha dejado de percibirse como una de sus características competitivas. Cierto que la petición de desafuero por parte de la PGR lo dotó de un «aire de víctima propiciatoria». Y ha aprovechado la oportunidad.

El posible programa de gobierno del «candidato» López Obrador se anclaría en el generoso ejercicio del gasto público como detonador de la economía. Los problemas de este estilo político saltan a la vista. En primer lugar, es una copia del viejo priismo, quien tiene más experiencia que el PRD. Segundo, la inflación que acompaña estas políticas lastimará a los pobres. Tercero, México tiene algunos compromisos con organismos financieros internacionales que le impiden ejercer esta política. AMLO presentará como programa de Gobierno Federal una copia maximizada de su propia gestión en el D.F. Pero gobernar la Ciudad de México, por más grande que sea, no es ni remotamente similar a gobernar el país.

En junio de 2004, acudió a The Economist Conference. Ahí reiteró algunas ideas de su modelo económico: no apostar exclusivamente a la política monetaria, la baja inflación y la disciplina fiscal. Insistió en la urgencia de generar empleos y mejorar la calidad de la vida de la gente. Para ello, el Estado debe intervenir en la economía, convergiendo con la iniciativa privada. Se cuidó, ahora sí, de señalar que no se trataba de aumentar el déficit público. Según sus números, basta elevar la austeridad en la alta burocracia y en combatir la evasión fiscal (¿irá a combatir el comercio informal, que no paga impuestos?).[14] Ideas, a todas luces, abstractas. No basta con decir que hay que reactivar la economía, rescatar el campo o modernizar el sector energético. Hacen falta recursos, muchos recursos y, seguramente, algo más que austeridad. Sus objetivos —calidad de vida y empleo— los propone todo mundo. El problema son los medios para alcanzarlos.

López Obrador carece, por lo pronto, de un programa político nacional original. Su ventaja es de tipo retórico, no de fondo. Detrás de sus condenas al modelo neoliberal, se camufla la falta de un programa específico que vaya más allá del discurso nacionalista del ogro filantrópico de la época cardenista. Su posible estilo presidencial se anuncia como un priismo resucitado. Un PRI *zombie*, un muerto viviente.

¿Puede ser presidente?

Primero habría que preguntarse si AMLO quiere la presidencia. Él ha dicho aquello de «denme por muerto». Si su declaración fuese verdadera —no hay por qué poner en duda la veracidad del hombre de la «honestidad valiente»—, Obrador no llegará a ser presidente y el PRD estaría en serios problemas. Si Andrés Manuel ha sido sincero en sus declaraciones, tienen razón los otros «precandidatos» del sol azteca. El tabasqueño les deja la vía abierta. Claro que, frente a la amenaza del desafuero, de inmediato brincó. No le gustó la posibilidad de estar inhabilitado como candidato. La PGR destapó a López Obrador.

Supongamos que, a pesar de todo, Andrés Manuel está dispuesto a cambiar de opinión en aras de la patria. En ese caso, tendría que comenzar por alinear su partido. Aunque proviene de las filas del sol, su candidatura por el PRD presenta, cuando menos, tres dificultades: a) no todo el perredismo lo apoya; b) él ha marcado su distancia con el PRD; y c) el PRD no le proporciona una base sólida de proyección nacional.

López Obrador tendrá que ponderar su capacidad de armar un partido o una alianza *ad hoc*. No querrá estar en la misma posición que el Güero Castañeda quien, aunque sagaz, carece de las suficientes ramificaciones nacionales para poner en marcha una maquinaria electoral. Además, la experiencia del foxismo muestra que una presidencia sin mayoría en el Congreso está atada de manos. AMLO necesitará diputados y senadores de su confianza en el Congreso del 2006-2012. Este último punto será importante dada la reorganización de los trescientos distritos electorales para las elecciones del 2006. El PRD y más de algún partido pequeño podrían perder curules en el Congreso.

El apoyo del PRD trae aparejado dos costos: a) las luchas tribales aztecas; y b) el desprestigio del partido entre sectores influyentes de la población. A pesar de ello, seguramente AMLO pagará el precio. Para ganar el D.F., tuvo que pedir ayuda a René Bejarano. No obstante la controvertida fama de éste, el tabasqueño no tuvo empacho alguno en hacer de dicho personaje su operador político. Si los videos no se hubiesen difundido en televisión, Andrés Manuel no se hubiese deslindado de su colaborador. En consecuencia, lo más probable es que, con tal de alcanzar

la presidencia, correrá los riesgos de apoyarse en todas las fuerzas —oscuras o no— de la revolución democrática.

Sus posibilidades de triunfo como candidato del PRD dependerán de varios factores, entre los que destacan:

a) *La unidad del PRD.* Las disputas internas de los «hijos del sol» sirven al PRI y al PAN.

b) *La proliferación de desaliento político en el país.* Los mexicanos no hemos tenido tiempo para enamorarnos de la democracia. Añoramos un líder fuerte, más o menos carismático, de mano firme. Desconfiamos de las votaciones, de los sistemas, de las leyes. Creemos en las acciones específicas de hombres concretos y por ello fabricamos los mesías.

c) *Las disputas internas del PRI.* Aunque Roberto Madrazo triunfó en contienda interna con Elba Esther Gordillo, la imagen al exterior del ex gobernador de Tabasco salió dañada. Por esto otros priistas dan signos de vida. La opinión pública lo percibe como un priista de la vieja guardia. A López Obrador le conviene un PRI fragmentado en tribus a la usanza perredista.

d) *La ausencia de un candidato panista.* Al PAN le urge construir la imagen del precandidato, de lo contrario, no podrá posicionarlo lo suficiente ante los medios. La lucha entre Calderón y Creel ayuda a López Obrador. Sahagún, auto descartada, aún podría darnos una sorpresa.

e) *La imagen débil de Fox.* El Presidente no ha logrado proyectar un estilo de austeridad republicana. En sus comparecencias, frecuentemente se le percibe como cansado y hastiado. Si no logra ejecutar alguna acción espectacular en lo que resta del sexenio, estará abonando el triunfo de AMLO.

f) *La opacidad de Vamos México.* Marta Sahagún debe demostrar a la opinión pública que no tiene cola que le pisen. Un fraude en Vamos México equilibraría la batalla de los medios. Ya ha habido varios conatos de escándalo. El de la Lotería Nacional es el más reciente y no se sabe en qué puede terminar.

En la contienda del 2006 hay un factor que pocos consideran: el gran capital. Aun cuando AMLO parezca poderoso, su figura tiembla frente

al poder e influencia del gran capital internacional. Hasta cierto punto da lo mismo quién ocupe la presidencia del país en un entorno de economía globalizada. El presidente de México —sea quien fuere— tiene poco margen de maniobra: la deuda externa, las inversiones extranjeras, los tratados internacionales, las exportaciones e importaciones, los «paisanos» en Estados Unidos. Un candidato peligroso para los intereses del gran capital en México sería condenado al ostracismo. López Obrador depende del tiempo que le dedican las grandes cadenas de televisión. Un enfrentamiento abierto con Televisa o TV Azteca le causaría un daño tan grande que ni diez concentraciones populares en el Zócalo lo podrían remediar. Por eso, las declaraciones de René Bejarano y Alejandro Encinas contra Televisa han sido tan peligrosas para el tabasqueño. López Obrador puede despotricar lo que quiera contra los banqueros: a la hora de la verdad también dependerá de ellos.

Está consciente de que debe transmitir un mensaje de confianza, nada de radicalismo que cuestione el *status quo* del mundo financiero. Una estampida de capitales dejaría en bancarrota al país. Su viabilidad como candidato depende de la confianza que pueda generar entre los grandes capitalistas mexicanos y extranjeros que, en cuestiones de política partidista, son bastante tolerantes. A la mayoría de ellos sólo le importa su interés particular, y poco más.

El tabasqueño deberá demostrar a la alta burguesía mexicana y a los capitalistas internacionales que, sea cual fuere el color de su partido, a la hora de la verdad, no se tocarán sus bolsillos. En otras palabras, deberá asegurar la continuidad económica de los últimos cuatro sexenios.

XV

AMLO presidente

> No voy a dejar trozos de dignidad en el camino por ser presidente de México. Yo no lucho por cargos públicos. No estoy obsesionado por ser presidente. Yo lucho por ideales, por un proyecto.
>
> AMLO, *Milenio semanal*, 24/05/04

Si López Obrador llevase a la presidencia su programa de gobierno del D.F., el país recibiría, cuando menos, tres beneficios.

Primero. *Una cultura de la austeridad entre la alta burocracia.* Aunque el foxismo ya avanzó en este punto —las escoltas son más discretas, los gastos de «representación» más moderados— resta mucho por hacer; recordemos el *affaire* de los colchones y toallas. AMLO no podrá seguir utilizando un Tsuru, pero sí podrá imitar a los presidentes escandinavos que caminan por la calle sin más protección que un guardia. Esta actitud supondría un verdadero cambio en la bochornosa tradición política mexicana. Fox dio un paso decisivo en la lucha contra el patrimonialismo y la ostentación. Habita en las cabañas de Los Pinos, sus comitivas presidenciales nada tienen que ver con los cortejos imperiales de Echeverría y López Portillo y, en general, su estilo sencillo ha superado el derroche versallesco de los tlatoanis del viejo PRI. López Obrador podrá dar un paso adelante, aunque tendrá que ceder en algunos aspectos. De hecho, paulatinamente mejora la calidad de sus corbatas y trajes y se le ve con relativa frecuencia comiendo en restaurantes caros.

Segundo. *La austeridad traería un ahorro en el gasto público que podría ser dirigido hacia programas sociales y obras públicas.* En todos los niveles de la burocracia existen gastos superfluos. Estos recortes pueden financiar más de algún proyecto de desarrollo social. Sería ingenuo, eso sí, suponer que

toda la obra pública del D.F. se ha pagado con estos recortes, pero más de una fundación como «Vamos, México» podría surgir de los programas de austeridad burocrática.

Tercero. *La atención inmediata a los ancianos y a otros sectores desprotegidos a través de ayudas en efectivo.* La insuficiente distribución de la riqueza por el supuesto efecto cascada debe acelerarse. La riqueza gotea muy lentamente hacia las clases bajas. Necesitamos paliativos para aliviar la miseria.

No obstante, su eventual gobierno también trae aparejado riesgos:

Primero. *La proclividad a endeudarse.* La perdición de México ha sido la corrupción y la deuda externa. AMLO duplicó en tres años de gobierno la deuda del D.F. y todo sugiere que está dispuesto a pedir prestado para ejecutar sus programas. ¡Cuidado! No olvidemos la historia. Durante los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, la economía mexicana creció espectacularmente y los trabajadores gozaban de más poder adquisitivo. Este «milagro mexicano» se financió con préstamos del extranjero basados en el precio del petróleo. La miseria de nuestro país proviene, en buena medida, de las deudas contraídas desde entonces. El gobierno de Fox no puede destinar más dinero al gasto social, entre otros motivos, porque tiene que pagar lo que Echeverría y López Portillo gastaron en los años setenta. Estos caballeros tricolores hipnotizaron a México. Crecer con recursos ajenos resulta contraproducente e hipoteca la soberanía de la nación. El verdadero nacionalismo evita pedir prestado. ¿Resistiría el tabasqueño la tentación? ¿Se resignaría a no construir más puentes y presas que los que las arcas de la nación le permitan?

Segundo. *La poca capacidad de diálogo incluyente con otros partidos y con otros poderes de la Federación.* AMLO no negocia, avasalla, y esto es muy peligroso en una joven democracia. Delegados panistas, Asamblea, Suprema Corte, Gobierno Federal, Instituto Electoral del D.F., Consejo de Transparencia, Comisión de Derechos Humanos del D.F., gobierno del Estado de México... López Obrador los ha enfrentado en términos poco amables. En su discurso no hay término medio: se está incondicionalmente con él, o contra él. A la usanza de Baby Bush, no admite el disenso.

Cómo olvidar su descalificación pública de los periódicos como *Reforma* o La *Crónica*. Su geografía política se divide en dos campos: los que le apoyan y la derecha. En esta lado oscuro de la fuerza caben todos: banqueros, Salinas de Gortari, los desleales del PRD, el PRI, el PAN, el Partido Verde, la DEA, Nuevo León y Puebla, Ahumada, las marchas ciudadanas contra los secuestros. Andrés Manuel carece de vocación para los matices; su gobierno es firme, pero evade el diálogo; prefiere la concentración popular y rehuye al debate de altura y frente a frente. Insulta, no discute. Seguro de sí mismo, no genera espacios propicios para la pluralidad.

Tercero. *La posibilidad de convertir su gobierno en un PRI reloaded, sin las virtudes de éste.* Muchos priistas comienzan a acercarse sospechosamente a AMLO. La migración de priistas hacia el lopismo puede transformar el perredismo de AMLO en una versión echeverrista del PRD. Amalia García y López Obrador —en contra de la opinión de Cárdenas— abrieron las puertas del PRD a los apóstatas del PRI. Es de esperar que, como hasta ahora, sigan con esta política. Tendríamos, a fin de cuentas, un «PRI recargado», un segundo acto, carente de la experiencia y de la mediana disciplina del Revolucionario Institucional. El elector deberá preguntarse si Andrés Manuel puede ofrecer algo que no tenga ya el PRI.

Cuatro. *La poca disposición de promover transformaciones estructurales.* AMLO se ha valido de la retórica nacionalista y revolucionaria para definir su gobierno, y, de alcanzar el poder, esos grandes mitos nacionales le impedirían grandes reformas. Quedará preso de su propio discurso. Con un López Obrador presidente, Pemex seguiría siendo botín de los líderes sindicales y otros afortunados; el IMSS se dedicaría a pagar las pensiones de sus trabajadores, en detrimento de los asegurados. El país seguiría amordazado por el cacicazgo corporativista, que se ha amparado en «las conquistas de la revolución» para tratar como un patrimonio personal lo que en el papel pertenece a «todos los mexicanos». Tarde o temprano Andrés Manuel tendrá que acercarse a esos líderes. Difícilmente imaginamos a López Obrador, con un discurso nacionalista, desarticulando los feudos sindicales. Si por el entorno o por la incapacidad política Fox, presidente de derecha, se vio obligado a «ratificar» a la Güera Rodríguez en el trono sindical por diez años más, ¿que haría López

Obrador como presidente en el tema sindical? Muchos dudamos que se animara, por ejemplo, a promover la democracia —de verdad— en los grandes sindicatos.

Cinco. *Un congreso de oposición revanchista.* El PRD se ha comportado hasta ahora como un partido dedicado a denunciar y bloquear. Es de esperar que si ganase la presidencia, el resto de los partidos se comportarían de manera análoga con él. Recordemos que incluso para nombrar embajadores, el presidente necesita del Senado. La eventual llegada de López Obrador a la silla presidencial lo obligaría a firmar acuerdos —y por tanto abandonar su estilo actual— o a sumergir al país en una parálisis legislativa. Recordemos una vez más, que el PRD carece de posibilidades reales de superar al PRI y al PAN en el congreso.

En definitiva, el gran riesgo de una magistratura lopista sería su paulatina transformación en una presidencia de estilo priista, sin ninguna de las ventajas del Revolucionario Institucional. México está urgido de reformas nada populares, reformas que lesionan, además, los intereses de grandes grupos de poder. (La reforma fiscal, por ejemplo, daña a grandes transnacionales, cuyo negocio radica en la devolución del IVA.)

Es menester incorporar al sector informal a la base de contribuyentes, mejorar la calidad de la educación, expulsar el charrismo de los sindicatos, limpiar los cuerpos de seguridad pública, eliminar la burocracia superflua, crear empleos bien retribuidos, detener el flujo migratorio hacia Estados Unidos, atender el problema ecológico, impulsar la transparencia del gobierno, mejorar la impartición de justicia, acelerar el servicio civil de carrera, lograr una cultura de consensos en el Congreso y, sobre todo, abatir la pobreza en el corto y mediano plazo.

Llevar a cabo esta multitud de acciones exige estar dispuesto a perder popularidad. Ni siquiera personajes como Churchill o De Gaulle escaparon al castigo de los electores. La pregunta es si López Obrador está dispuesto a sacrificar su popularidad y ponerla por encima de las necesidades del país.

La tentación de un personaje que se considere el rayo de esperanza es considerarse a sí mismo por encima de la ley. Andrés Manuel deberá acatar la Constitución, aun cuando nuestra ley suprema no coincida con

sus consideraciones personales sobre la justicia. La reforma del Poder Judicial urge —nadie lo pone en duda— pero el Ejecutivo debe respetarlo.

López Obrador es un hombre con una firme convicción: proteger a los pobres, defender al pueblo. Su estilo mesiánico proviene de sentirse llamado a promover la justicia y la igualdad. Y vaya que hacen falta cambios en este México, donde la riqueza se concentra cada vez más en unas pocas familias.

Sí, hace falta promover el progreso de los pobres y campesinos, de las mujeres abandonadas, de los indígenas, de los obreros y de los niños de la calle. Tomarse en serio el combate a la pobreza exige una vocación honda, a prueba de tentaciones, capaz de resistir el canto de las sirenas. Un elemento esencial de la estrategia en esta lucha es la institucionalización de la democracia. Existe un correlato entre pobreza, falta de transparencia y ausencia de democracia. Los caudillos carismáticos que distinguen entre «la ley oficial» y la «justicia del pueblo» son un peligro para el estado de derecho. Y por tanto, un peligro para la democracia y la distribución de la riqueza.

El pueblo de México sólo madurará en la democracia cuando su confianza descanse en las leyes y no en figuras salvadoras. ¿Un Andrés Manuel presidente sabría desprenderse del poder personal para favorecer a la mayoría de los mexicanos?

Apéndice:
¿Qué es la demagogia?

> El mayor sueño de la democracia consiste en elevar al proletariado hasta la estupidez de la burguesía.
>
> FLAUBERT

QUE PAGUEN LOS OTROS

La democracia nació en Grecia, y también en Grecia nacieron sus enemigos: la demagogia y la tiranía. A la vuelta de los siglos, estos mismos espectros acechan a las jóvenes repúblicas latinoamericanas.

El ateniense Pericles es famoso por haber construido el Partenón y por haber sido patrono de las artes. Hasta tal punto goza de buena reputación que su época suele conocerse como el siglo de oro de Pericles. En el bachillerato se nos habla de él como un magnífico orador y una especie de héroe cultural. Sin embargo, pocos profesores tienen el cuidado de explicarnos que este político llevó a Atenas a la ruina y que fue un verdadero demagogo. En pocas palabras, se dedicó a construir obras públicas con un dinero que la ciudad no tenía. Reconstruyó la Acrópolis, dejando así, un patrimonio artístico extraordinario... pero lo hizo con recursos que tomó «prestados» de otras ciudades griegas. Por supuesto, los ciudadanos atenienses aplaudieron las grandes construcciones emprendidas por su estadista.

Este programa político llevó a Atenas a la guerra. Las ciudades cuyo dinero había sido sustraído, reclamaron sus riquezas y Pericles no pudo devolverlo. Esta lucha —la guerra del Peloponeso— arruinó a la Hélade y cobró muchas vidas.

La democracia helena era participativa. Los ciudadanos no elegían representantes sino que ellos mismos discutían las leyes y los asuntos judiciales. Este régimen funcionaba porque sólo algunos podían ser ciudadanos y resultaba fácil reunir a todos en un lugar.

A pesar de esta diferencia esencial entre nuestra democracia representativa y la participativa de los griegos, existe una gran semejanza. El eterno problema de las ciudades griegas fue la distribución de la riqueza. En la *polis* convivía una clase adinerada, propietaria de las tierras y de los mejores negocios, y una clase pobre de labriegos y artesanos, perennemente endeudada.

La estrategia de los demagogos era muy sencilla. Estos hombres, de ordinario buenos oradores, se ganaban los votos populares. Una vez en el poder, construían grandes templos, obras vistosas que halagaban al tipo de la calle. Paralelamente, articulaban un discurso contra los ricos y, en ocasiones, expropiaban sus tierras y abolían deudas. Tales políticas afianzaban su arraigo popular.

Una vez que el demagogo consideraba segura su posición, comenzaba a asustar al pueblo con la amenaza —a veces ficticia, a veces real— de que la vida del gobernante corría peligro. Los oligarcas —pregonaba el caudillo— querían matarlo. Si él sucumbía, los ricos recobrarían sus tierras y riquezas. Para evitar que el programa de reformas populares se echase atrás, el demagogo solicitaba a los ciudadanos poderes extraordinarios y escoltas personales fuertemente armadas. Tales medidas, insistía el demagogo, tenían como finalidad mantener a raya las pretensiones de los ricos. Campesinos y artesanos accedían a la petición, pues temían el regreso de los oligarcas.

El demagogo, investido de tales facultades y teniendo en sus manos un pequeño ejército, se convertía en tirano. La situación terminaba peor, pues a la pobreza se añadía la represión política.

Demagogia y cosmética

Platón estudió este proceso de corrupción política. Sorprende su actualidad: describe los procesos degenerativos de la democracia con una exacti-

tud que se antoja profética. Según este filósofo, la demagogia atrae a los ciudadanos porque se finca en la adulación. Así como el médico honesto prescribe los remedios necesarios, aunque sean amargos y dolorosos, el político íntegro gobierna con justicia, aunque en ocasiones sus acciones no sean populares. Por el contrario, el demagogo sólo piensa en conservar el poder —no en la justicia— y para ello adula a los ciudadanos, evitando que la mayoría se disguste por una ley o un impuesto. El demagogo se parece a un pastelero tramposo o un maquillador que pretende curar al enfermo sin dolor, sin ejercicios, sin dietas. Con tal de no disgustar al caprichoso enfermo, «le dan por su lado», en lugar de cauterizar las heridas, prohibirle algunos alimentos, y aconsejarle gimnasia. Platón desprecia a los demagogos y a los charlatanes de la medicina, pues carecen del valor para obrar con rectitud y eficacia. Son tipos despreciables que, para ganarse el favor de sus clientes, terminan matándolos.

La demagogia azotó constantemente a las ciudades griegas y les trajo un sinnúmero de calamidades. La perversidad de este «régimen» radica, ni más ni menos, en su legitimación a través del voto. Es el *harakiri* de la democracia. No olvidemos que Hitler llegó al poder democráticamente y que también, amparado en los votos, se convirtió en dictador. Un buen demagogo se ufana de ser democrático.

Los demagogos brillaban por su astucia. Cuidaban su imagen con esmero. Por ello, hacían gala de ser «uno más del montón», se hacían pasar por pobres y evitaban cuidadosamente cualquier gesto que los identificase con los ricos. Se adelantaron a Maquiavelo: lo importante no es ser virtuoso, sino parecerlo, lo importante no es ser pobre, sino aparentarlo. Estos políticos explotaban el odio de las clases bajas hacia las altas. Cultivaban un estilo vulgar para poder atacar desde esa plataforma a los oligarcas. Los planes del demagogo eran a corto plazo, pseudo resultados inmediatos, pues sabía que los pobres piensan en corto. No ejecutaban los tratamientos pertinentes, sino los efectistas, como el charlatán que sólo receta analgésicos al enfermo, y nunca le da la medicinas amargas.

En última instancia, el demagogo de todos los tiempos no es un hombre de Estado, sino un publicista. «El arte de gobernar —escribió Jünger— va consistiendo cada vez más en producir en todas esas cosas la ilusión de la libertad; por ello es la propaganda, junto a la policía, el

medio principal que se utiliza.» En su fase demagógica, estos reyezuelos apuestan todo a la imagen, después, cuando su postura está afianzada, recurren a la violencia. Entonces, es demasiado tarde para reaccionar.

Recetas para la demagogia

Las demagogias requieren de dos condiciones sociales. Una clase rica, arrogante, sin afán de justicia, y otra pobre e ignorante. El demagogo saca partido del resentimiento de los pobres y de la prepotencia de los aristócratas. A la hora de la verdad, el único ganador es el demagogo y su camarilla. Con facilidad el demagogo termina hermanándose con algunos aristócratas, quienes intuyen que con un tirano en poder, es más fácil evadir las exigencias de la justicia social. Más vale compartir la riqueza con el gobernante que con todo el pueblo.

Cuando se estudia la historia de Grecia, se nota que la vitalidad de ese pueblo se atrofió, en muy buena medida, por obra de la demagogia. Al final, las ciudades griegas, convulsionadas por luchas internas, perdieron sus libertades frente a Alejandro Magno.

La vacuna contra la demagogia es la clase media. Ella piensa en cortos plazos, pero también tiene la capacidad de pensar en términos más largos. Sabe que las obras públicas importan, pero también sabe que el patrimonio personal y familiar es mucho más importante que un Partenón. Como los clasemedieros no son pobres, no exigen dádivas, sino condiciones justas de trabajo.

Desafortunadamente, estamos frente a un círculo vicioso. Cuando hay clase media no hay demagogos, y cuando gobiernan los demagogos no hay clase media. Este pseudodemócrata necesita de ciudadanos pobres. La miseria e ignorancia es el terreno propicio para arraigar su semilla.

La caída del demagogo

Las grandes tiranías de la historia no han sido destronadas por los votos. De ordinario, lo que sucede es que el dictador-demagogo precipita su

caída, arrastrando tras de sí al pueblo que supuestamente protegía. Hitler no perdió las elecciones, perdió la guerra.

No se nos ocurre sino esperar que algún día las oligarquías latinoamericanas dejen de ser irresponsables y soberbias y que entonces, preocupadas por la distribución de la riqueza, los demagogos no tengan a quien fascinar con sus adulaciones. Pero como el optimismo es irreal, suponemos que gran parte de Latinoamérica continuará decayendo entre tiranos, oligarcas y demagogos. Al fin y al cabo, siempre se puede ser un poquito más pobre. Lo peor es que, en la actualidad, ni siquiera se levantan hermosos templos y bellas plazas; escasa herencia dejaremos a las generaciones futuras.

Epílogo a la primera edición

> La política es optar entre inconvenientes, no es un mundo color de rosa, siempre hay que optar entre inconvenientes, siempre lo que beneficia a unos, perjudica a otros y lo que uno tiene que buscar es el mayor beneficio.
>
> AMLO, CONFERENCIA DE PRENSA, 12/08/04

> ... hay que escuchar la voz del pueblo porque es la voz de la historia.
>
> AMLO, CONFERENCIA DE PRENSA, 12/08/04

Ay, uno escribe, crea límites y procura transformar la dinámica de los hechos en algo concreto y estático, fácil de controlar. La vida política no se detiene. Cuando terminamos nuestra investigación sabíamos que sólo sería, de alguna manera, provisional. El flujo de la realidad apabulla y cualquier análisis político corre el riesgo de volverse obsoleto. Pero —nos gusta pensar— no es nuestro caso. En cierto modo lo acontecido recientemente no es azaroso. Su génesis ya se podía leer en los hechos que hemos revisado a lo largo del presente trabajo.

El PRI tradicional ha retomado posiciones: Jorge Hank Rhon ganó en Tijuana y la coalición de Cué perdió en Oaxaca. A pesar de que el PAN arrasó en Aguascalientes, el desaliento cunde entre sus filas. Roberto Madrazo pisa fuerte en el eventual camino a Los Pinos. La maestra Gordillo, en cambio, tiene un pie fuera del Tricolor. Por su parte, Luis Echeverría y sus colaboradores han salido bien librados de las acusaciones. Los trabajadores del IMSS cierran las calles del D.F. y otras ciudades para conservar las magníficas condiciones de su contrato laboral. Una y otra vez se critica al foxismo por la falta de decisión y tacto político.

En el Valle de México, el ambiente político cada vez está más enrare-

cido. No hay diálogo, consenso, ni debate. Los diarios anuncian de manera cotidiana el intercambio de nuevas descalificaciones y burlas entre los funcionarios de ambas administraciones. El gobierno federal y el local se enfrentan continuamente, mientras la dirigencia nacional del PRI mira complacida el desgaste.

La manzana de la discordia: el desafuero de López Obrador. El jefe de Gobierno y el PRD presentan la batalla en tres frentes: el popular, el político y el jurídico. El estilo tabasqueño de hacer política, el de toma de pozos y bloqueos, amenaza con reaparecer.

Leonel Cota Montaño, gobernador perredista de Baja California Sur, pronostica «alzamientos armados» si se diera el desafuero de Obrador.[1] La dirigencia del sol azteca ha organizado manifestaciones para proteger a AMLO: la marcha de las cien horas en el Zócalo capitalino y la cadena humana en la kilométrica Avenida de los Insurgentes. El tradicional «acarreo» estuvo presente en dichos actos. La clase media fue la gran ausente. La cadena no se cerró donde viven los «privilegiados».

La iglesia Luz del Mundo —fundada en Guadalajara en 1926— manifiesta su simpatía por López Obrador y el sol azteca recibe con beneplácito el apoyo. El optimismo regresa a los corredores del antiguo Palacio del Ayuntamiento de México. El jefe de Gobierno se siente apoyado por los más diversos sectores de la sociedad.

En el Congreso de la Unión, los rumores se esparcen: algunos diputados priistas se oponen al desafuero de AMLO. La dirigencia tricolor calla. Madrazo sabe contener los impulsos después de tantos años en el maquiavélico mundo de la política. Tiene la sartén por el mango.

López Obrador acusó a la cúpula PRI-PAN de negociar la inmunidad de Luis Echeverría:

> Ayer dije que hay indicios de que se negoció lo de la reforma a la Ley del Seguro Social y que pueden estar otros temas: lo del IVA, desde luego no con la pretensión original, con una rebaja, pero al final de cuentas es lo mismo; y yo espero que no hayan metido en el paquete mi asunto. Es muy lamentable que esto pase porque se trata de un acto de justicia histórica, se trata de jóvenes estudiantes que perdieron la vida por defender sus ideales de libertad, de justicia, de democracia y encima de todo se llevan al Poder

Judicial, lo rebajan, lo envilecen. Entonces, no sabemos si de antemano ya estaba el acuerdo con el Poder Judicial, todo eso se tiene que ir aclarando.[2]

Se seguirán imprimiendo las historietas del gobierno de la ciudad. En el capítulo 5, Pierre, un reportero francés, queda impresionado por los logros de Andrés Manuel y exclama: «¡Es fantástico! Y con todo lo que ha hecho ¿quieren destituir a este hombre?».[3]

La construcción del segundo piso del periférico continúa, pero se avanza lentamente, algunos piensan que hay menos dinero. La inauguración del imponente tramo elevado entre avenida San Antonio y Las Flores se retrasó. La inauguración se reprogramó para el 22 de agosto.

El Consejo de Transparencia está parado. Los recursos no fluyen. Los operadores políticos de Andrés Manuel han triunfado. Tienen la mayoría en el consejo y pueden mantenerlo en un cómodo letargo.

Octavio Flores Millán, el delegado perredista de la Gustavo A. Madero se fugó tranquilamente por un presunto fraude millonario, con la misma facilidad con que lo hizo Ponce. El maestro Bátiz se volvió a disculpar por el descuido. El prófugo envió una carta a la Asamblea y al jefe de Gobierno explicando que se le acusa injustamente. Regresará en cuanto pueda probar su inocencia.

Lo único que podemos hacer ante la creciente oleada de acontecimientos es detenernos a reflexionar; esperamos que nuestro trabajo ayude, en la medida de lo posible, a esclarecer la compleja red de sucesos políticos que, ciertamente, no se detendrán aquí.

Alejandro Trelles
Héctor Zagal
México, la Ciudad de Esperanza, 2004

Epílogo a la segunda edición

> Hay que acabar con el influyentismo y no permitir componendas de servidores públicos con particulares, contratistas, proveedores, gestores, líderes *charros*, *coyotes* y toda esa caterva acostumbrada a vivir a costillas del erario y a medrar en detrimento del interés general y del patrimonio público.
>
> AMLO,
> *Un proyecto alternativo de nación*

Cuando comenzamos a escribir este libro, un importante politólogo mexicano se mostró escéptico. En su opinión, no valía la pena invertir tanto tiempo en este personaje. Los hechos muestran que se equivocó. AMLO merece un análisis político. Sorprende su capacidad de convertir los obstáculos en trampolines. Su figura parece estar rociada con teflón, las críticas no terminan por adherirse a su imagen. La «izquierda» tiene grandes posibilidades políticas en nuestro país. El tabasqueño ha sido el catalizador del PRD.

El camino del desafuero

El eventual desafuero ocupa mucho espacio en los medios de comunicación. No se trata de una nota para los «chilangos»; ya es una nota nacional. AMLO ha tenido la capacidad de hacer de esta dificultad una plataforma política. Quienes pensaron que este asunto lo dejaría fuera de la contienda del 2006, deben estar dándose de golpes. Lo de menos es el proceso jurídico y sus posibles consecuencias. López Obrador ha

convertido la acusación en una característica competitiva. Si durante los primeros dos años de su gobierno se «estandarizó» como político, ahora ha recobrado el *glamour* del perseguido político. Como en los tiempos de Tabasco, nuevamente puede presentarse ante la sociedad como una víctima del sistema. Recobra, de esta manera, la dialéctica opresor/oprimido, poderoso/débil. El desafuero le ha permitido recuperar el sello de autenticidad. Él no es un funcionario, un burócrata, un contendiente más, él es un perseguido político, un luchador, un hombre de ideales a quien los poderosos quieren apartar. «Lo que no mata, fortalece»: AMLO ha sabido manejar el adagio para consolidar su candidatura. Su causa atrae la simpatía de las inteligencias bien pensantes. Ahí está la firma de Gael García Bernal —el «infante terrible» de *El crimen del Padre Amaro* y *La mala educación*— oponiéndose al desafuero. AMLO ha ganado la batalla informal, la de los medios, la del pueblo llano que se identifica con los perseguidos en este país donde, tradicionalmente, la justicia favorece a los ricos y poderosos.

Vicente Fox, siguiendo la más pura tradición panista, apuesta al enfoque jurídico e institucional del tema. Una y otra vez, los funcionarios panistas han insistido en que no se trata de una lucha política, sino de un asunto legal, sin convencer a nadie. Todos piensan que se trata de una treta política para detener a Obrador, no de una defensa del estado de derecho.

Para colmo, el PAN le hace la tarea al PRI. Los albiazules declaran al unísono en la Cámara de Diputados que van tras la cabeza de Obrador. Parecen no haber entendido que mientras más ataquen al Jefe de Gobierno, más lo fortalecen. Jorge Triana, diputado panista, trató de impulsar un exhorto en la cámara baja para que AMLO no utilizara recursos públicos en su campaña —presidencial— contra el desafuero. Tal vez trató de impulsar el «regaño» de la Cámara porque su poca experiencia política, como la de muchos panistas, no le permitió ver que su discurso sólo favorece a Andrés Manuel. El grupo parlamentario del PRI entendió la dinámica del juego y optó por anular sus votos para que el exhorto no procediera. Los diputados priistas empiezan a dudar que el ataque a López Obrador —vía desafuero— les pueda rendir frutos. Los dirigentes tricolores afirman que no habrá línea y que cada uno votará según su

conciencia. No pocos se inclinan por votar contra el desafuero. Saben que si Andrés Manuel pisa la cárcel después de ser desaforado, le estarán colocando, en ese instante, la banda presidencial. Lo peor que le puede pasar a los panistas es que los dejen solos en la votación. Si así sucede, quedarán mal ante la opinión pública, como revanchistas, como tipos que intentan detener al hombre de la honestidad valiente a cualquier precio.

Fox y el PAN están entrampados. Si persisten en el desafuero, se desacreditan y, seguramente, perderán la batalla legal. Si desisten, también harán un mal papel. En ambos casos, el tabasqueño podrá criticar al panismo. El PAN perseguía la lana y resultó trasquilado. Si se echan para atrás, AMLO dirá: «Ya ven, yo tenía razón». Si siguen para adelante, declarará: «Ya ven, me quieren ganar a la mala».

Por su parte, los abogados discuten y no acaban de desenredar la madeja jurídica. José Luis Soberanes, el presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, ha externado su desacuerdo sobre el proceso contra el Jefe de Gobierno del DF. Diego Valadez, el influyente director del no menos influyente Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, también ha cuestionado los argumentos en favor del desafuero. El rector de la máxima casa de estudios, Juan Ramón de la Fuente, hizo pública su postura contra el proceso para retirarle el fuero a Andrés Manuel. Una vez más, López Obrador parece haber ganado el respaldo de algunas de las instituciones con más credibilidad en el país.

El nuevo libro de López Obrador, *Contra el desafuero* (Grijalbo, 2005), nuevamente nos permite ver la astucia con la que marca su agenda mediática. Busca permanecer en el debate público en todo momento y bajo cualquier pretexto. Con esta nueva publicación compró tiempo en los medios y también la posibilidad de seguir viajando por el país para promover sus ideas. Andrés Manuel —contrario a lo que comentó en un primer momento— decidió presentar la batalla legal. Javier Quijano, el brillante abogado que llevó el caso de Canal 40 contra Salinas Pliego, ha dado elementos para la defensa del tabasqueño. Fue uno de los abogados que le hicieron el libro a López Obrador y que seguramente lo apoyará en cualquier proceso legal que enfrente. Una vez más, el Jefe de

Gobierno juega con dos barajas: se defiende con los recursos de los pobres y utiliza los despachos de los ricos. El libro contra el desafuero resume, *grosso modo,* los puntos de vista jurídicos del tabasqueño y de sus asesores legales en un lenguaje incomprensible para la mayor parte de los escasos lectores mexicanos. Dejan claro, en términos jurídicos, lo que todos sabemos: sus oponentes políticos tratan de cerrarle el paso hacia la presidencia...

No todo es miel sobre hojuelas para Obrador. El Gobierno del DF destina recursos a la defensa de su jefe. Se trata —nos dicen— de la defensa de un dirigente legítimamente elegido. Los burócratas fueron convocados en horas laborales a un mitin en defensa del tabasqueño: un estilo de la más rancia y añeja tradición echeverrista. Algunos empleados se quejan de que se obliga a aportar parte de su sueldo para apoyar esta campaña. López Obrador niega que se les esté coaccionando. Los malpensados dejan la duda en el aire.

La campaña contra el desafuero provoca incomodidad entre la burguesía mexicana. El 3 de marzo de 2005, Martí Batres —ex subsecretario de gobierno del DF y candidato a la presidencia del PRD en esta entidad— burló la vigilancia de Los Pinos y llegó con un grupo de manifestantes a la puerta misma de la residencia. El perredismo parece sentirse cómodo con este estilo de movilización permanente y eso, cómo no, inquieta a ciertos sectores del país. Por lo pronto, el norte —próspero e industrioso— ve con desconfianza al tabasqueño. La figura del tabasqueño arraiga en el sureste y en la capital federal, no en Monterrey, Torreón, Tijuana o Aguascalientes.

Por si no fuese bastante, el 3 de marzo de 2005 el subcomandante Marcos rompió su silencio. El EZLN se opuso al desafuero aunque, eso sí, marca su distancia del PRD al que califica, palabras más, palabras menos, de «izquierdismo burgués». Este apoyo puede resultar contraproducente. El conservadurismo mexicano ya tiene un pretexto para tachar al tabasqueño de incendiario: «Quiere quemar el país».

Marcos advirtió que no apoya a López Obrador. Si Martha Sahagún estuviese en el mismo caso, también la defendería. El EZLN ve en la maniobra del desafuero un golpe de Estado anticipado. Aun así, la se-

ñal fue enviada. De hecho, el movimiento armado ha tomado partido en un momento durante el cual poco a poco lo mexicanos se iban olvidando de él.

El objetivo central de desaforar a Andrés Manuel era inhabilitarlo en la arena política y mediática. El plan fracasó. No obstante, los opositores de López Obrador se beneficiaron de forma no esperada: AMLO empieza a retomar la forma radical —recordemos los pozos— de hacer política. Estos arranques, encabezados por las huestes perredistas, se mueven en la delgada línea que separa una manifestación pacífica de la trifulca violenta. Imaginemos por un instante a los cientos de brigadistas tomando el aeropuerto internacional de la Ciudad de México...

El riesgo más grave para AMLO es su radicalización. En varias ocasiones ha tenido que intervenir para moderar las expresiones propias o de sus seguidores. No habrá lucha armada, no destruirá las instituciones, no incendiará el país. Pero el público no lo percibe así. Una encuesta publicada en marzo del 2005 por el grupo *Reforma* muestra que el 68% de los mexicanos piensan que la manera de enfrentar el tema del desafuero genera inestabilidad política en el país. Las expresiones perredistas resultan combativas. Los financieros nos tranquilizan diciendo que los mercados no se han asustado. ¿Explicación no pedida, acusación manifiesta? El tabasqueño sabe que no domina a su rebaño. No tiene las riendas bien sujetas. Ésta es una de sus debilidades más serias. Si baja el tono de la campaña, pueden tomar fuerza sus enemigos exteriores. Si lo sube demasiado, puede asustar al electorado.

El señor de los medios

En cualquier caso, Obrador se enseñorea como el amo de los medios de comunicación. Él siempre es nota; los reporteros siguen asistiendo con puntualidad a la conferencia mañanera. Él marca la pauta del día; continúa poniendo la agenda. Por la madrugada, provoca a Fox y a la mañana siguiente recoge los frutos. Antes de salir el sol lanza sus anzuelos y por la noche recoge peces albiazules, que aún no han aprendido a guardar silencio y que pican inocentemente. María de los Ángeles More-

no —un peso completo del PRI para recuperar el DF— advirtió que le extrañaba el afán de ciertos políticos en responderle todo al tabasqueño. La astucia de esta mujer revela la debilidad de la Presidencia de la República: ser la caja de resonancia del Jefe de Gobierno del DF. El tabasqueño ha declarado sin ambages: «Fox, mi principal promotor».

Si exceptuamos *La Jornada*, en los medios nacionales abundan las referencias negativas a AMLO. Pero al final del día lo importante es que se habla de él. Estas menciones le dan la presencia nacional, de la que anda tan escaso el PRD. La última semana de febrero de 2005, López Obrador ocupó la portada en cuatro de las revistas políticas más importantes. Encabezó la primera plana de los diarios nacionales por lo menos en tres ocasiones. No tiene caso mencionar todo el tiempo que le dedicaron los programas de radio y televisión...

La estrategia de comunicación de Obrador lleva ventaja a la de Fox. Los asesores del presidente no se enteran que las conferencias mañaneras no son un tema de interés nacional. Una y otra vez, el presidente de la República se sube al ring. Santiago Creel sigue el ejemplo de su jefe. Sus enfrentamientos con Andrés Manuel tampoco bajan de tono. El secretario de Gobernación es uno de los blancos favoritos de las pullas del tabasqueño.

AMLO EN EL EXTRANJERO

El extranjero no ve con demasiado nerviosismo a AMLO. En noviembre de 2004, Colin Powell, entonces secretario de Estado de la Casa Blanca, nos «autorizó» elegir a un gobernante de izquierda. AMLO puede dormir tranquilo: su eventual candidatura ha recibido la bendición de los norteamericanos. En septiembre del 2004 Encinas visitó Washington y la Universidad de Harvard. En febrero de 2005, la revista *Newsweek* le dedicó la portada a Andrés Manuel. El balance es positivo; allende las fronteras nadie lo compara con Hugo Chávez. Se le ve como un funcionario eficaz y trabajador. Se le califica como el segundo mejor «alcalde» del mundo. Sin embargo, no puede dormirse en sus laureles. Sus huestes perredistas pueden resultar demasiado provocativas e inquietar

a los capitales extranjeros. Por lo pronto no ha sido así, pero en estos menesteres nada es definitivo.

López Obrador se ha percatado de que necesita apuntalar su imagen en el extranjero. Sabe que tiene pendiente la asignatura de «relaciones internacionales» y desea cubrir esta laguna. Su falta de espíritu cosmopolita no ha sido detectada por la prensa internacional pero, tarde o temprano, deberá entrar a fondo al tema. José María Pérez Gay —quien fuese director del canal 22 en el sexenio de Zedillo— lo ayuda en este tema y, a juzgar por los resultados, no lo hace mal.

El tabasqueño no ha puesto especial atención al voto mexicano en el extranjero. Tal vez porque cree, como muchos otros, que en la elección presidencial del 2006 miles de mexicanos —quizá millones— no podrán votar en California, Illinois, Texas y Arizona.

En realidad, los tres partidos hegemónicos temen el voto en el extranjero. Nadie tiene el control en aquellas tierras y bien a bien no se sabe hacia dónde se pueda inclinar la balanza. El IFE no tiene la estructura, ni el presupuesto, para arrancar este proyecto. El PRI no cuenta con la simpatía de quienes abandonaron el país durante sus gobiernos. Los emigrados en tiempos de Fox seguramente no votarán por el PAN. El PRD teme una alianza entre la derecha norteamericana y sus enemigos en México. No deberíamos sorprendernos si a la hora de la hora, se bloquea en el Senado este proyecto con el inconfesado beneplácito de las tres fuerzas políticas.

Las pugnas dentro del PRD

El desafuero ha sido el detonante para que aflorasen las pugnas internas dentro del PRD. López Obrador ha nombrado ya a sus lugartenientes. Marcelo Ebrard será el candidato «oficial» del GDF para la elección del 2006 en la capital del país. Martí Batres es el candidato de AMLO para presidir al PRD en la ciudad y Leonel Cota Montaño, ex gobernador de Baja California aspira a dirigir el CEN del PRD. En lo que se refiere a su equipo de campaña a nivel nacional los nombres que destacan son: José Agustín Ortiz Pinchetti, Socorro Díaz, Ricardo Monreal, César Raúl Ojeda y Manuel Camacho Solís. Este último enemigo de Cuauh-

témoc Cárdenas. Recordemos que Camacho acusó al ingeniero de haber pactado con Bartlett la derrota en las elecciones presidenciales de 1988. El equipo de AMLO está formado, en su mayoría, por ex priistas cuya tradición perredista es modesta.

¿Qué debería hacer el PRD si AMLO fuese inhabilitado? No hay una estrategia oficial entre los hijos del sol azteca. En un primer momento, Obrador dijo que el PRD debería participar con un candidato de emergencia. Y, obviamente, el ingeniero Cárdenas se apuntó. Saltó entonces el tabasqueño. Siempre no; es preferible no participar en las elecciones para no legitimarlas. El mensaje contra los cardenistas es contundente: mejor nada, antes que el ingeniero.

La desconfianza cunde en el PRD. Sí, todos quieren subirse al aventajado carro del tabasqueño. No obstante, se teme su fuerza, su estilo avasallador. El modo como se ha relacionado con Cárdenas —el mensaje cifrado de «no hay PRD sin mí, AMLO»— da mucho que pensar. Ebrard y Camacho pisan fuerte en detrimento de otros aspirantes a la cúpula del poder. Andrés Manuel deberá ser muy cauto para no provocar resentimientos que, tarde o temprano, se volverán en su contra.

AMLO el escritor

Mientras que los otros políticos apuestan a los medios electrónicos de comunicación en detrimento de la cultura escrita, Andrés Manuel se consolida como autor de libros. Su estilo de propaganda ha tenido, desde los tiempos de Tabasco, un deje artesanal, de persona a persona, de redes con las bases. El libro *Un proyecto alternativo de nación* (Grijalbo, 2004) fue ampliamente criticado por los expertos. Se le calificó de «carta a Santa Claus»: más que un auténtico programa de gobierno, era una recopilación de buenos deseos.

El libro, en efecto, no constituye un programa de gobierno en el sentido fuerte del término, sino más bien un ideario político que raya en los lugares comunes. No adolece de metas nobles, sino de planes de acción basados en datos duros. El nacionalismo es el tono general del discurso y, en muchos aspectos recuerda la retórica de los tiempos dorados del priismo. El término «neoliberal» juega un papel importante en

el discurso de Obrador. Con este término descalifica a todos los políticos que no están en su círculo. Su estrategia es clara: polarizar el espectro político entre los desalmados «neoliberales» y los bienintencionados «juaristas».

Sin embargo, el texto cumplió cabalmente cuatro funciones. La primera —la de siempre— dio pie a que se hablará de él en todos los medios. Segundo, contribuyó a especificarlo y distinguirlo aún más de sus contrincantes. Él tiene que venderle nuevamente al electorado «el cambio». Tercero, le ayudó a sacudirse la mala fama de crítica destructiva del perredismo. Obrador no es un espíritu de contradicción, Obrador propone, construye. Cuarto, tal vez el más importante, el libro catalizó su campaña presidencial. La presentación del libro fue el trampolín desde el cual se lanzó al resto de la República. Acompañado de Lorenzo Meyer —un distinguido intelectual— Andrés Manuel inició el recorrido por las ciudades más importantes de la República. Con este pivote va armando las redes de apoyo para su candidatura.

Nuevamente ha dado una lección a otros políticos. Con una gran economía de medios —publicar un libro es mucho más barato que armar una campaña en TV— el tabasqueño ha atraído la atención de las cámaras. El libro no es sino un pretexto para ser el centro de atención. Contra lo que podría creerse en un país de no-lectores, los miles de ejemplares de *Un proyecto alternativo de nación* se encuentran en todas las librerías de México. Su nombre está visible más allá del Valle del Anáhuac.

AMLO el constructor

El ritmo de construcción ha continuado vertiginosamente. Recordemos que las obras públicas y los programas asistenciales son, para Obrador, los instrumentos por excelencia para regresar al pueblo su riqueza. El proyecto central de su gestión en el DF ha sido el segundo piso del Periférico. La entrega de la obra se retrasó varios meses; en un par de ocasiones hubo que posponer las inauguraciones. El malestar de los automovilistas se desvaneció cuando se estrenaron los carriles del segundo piso entre San Antonio y San Jerónimo. La mejoría en el tránsito es in-

dudable. No obstante, los expertos la critican. Muy, pero muy pronto, los flamantes puentes estarán saturados. Mejor se hubiese invertido, nos dicen, en transporte público.

Finalmente, AMLO decidió atender el transporte público (recordemos que el «segundo piso» privilegia el uso del automóvil privado). En enero de 2006 comenzó la construcción del Metrobús en la Avenida de los Insurgentes. Esta avenida es una de las más largas del mundo y la espina dorsal del la Ciudad de México. Desde la regencia de Óscar Espinoza, el transporte en esta importante arteria se desarticuló. Quedó en manos de los temibles e ineficientes «microbuses». El proyecto del Metrobús es simple y carece de mayor complicación: un carril confinado para un camión moderno. En esta simplicidad radica su encanto. Poca inversión, pocas obras. El Metrobús pretende recuperar el mínimo de orden que debe tener el transporte público en una ciudad medianamente civilizada.

Nuevamente Obrador ha sabido colocarse en la delantera. Sí, dejó para el final el reclamo de los pobres («los pobres también se transportan»). Sin duda, la reestructuración del transporte público debió de haber sido una de su primeras y más profundas acciones de gobierno (el DF está urgido de líneas del Metro). Pero el Metrobús basta para acallar a la oposición. Nadie podrá reprocharle que no hizo algo por los pobres en este rubro, al menos el votante en general no podrá hacerlo. Una vez más, el tabasqueño ha sabido quedar bien con todos. Habrá que ver si en cinco años, los usuarios del segundo piso siguen festejando la obra o, si por el contrario, echarán de menos, por ejemplo, un par de estaciones de Metro. Por ejemplo, entre Barranca del Muerto y Ciudad Universitaria.

No cabe duda que estas obras ocupan un lugar preferido en el corazón del tabasqueño. Nada más inaugurada la segunda fase, el Gobierno del DF inició la construcción de la tercera etapa. Los expertos —y los contribuyentes más avezados— se preguntaron si no hubiese sido más barato, práctico y cómodo hacer toda la construcción de una sola vez. Seguramente sí, pero el impacto publicitario hubiese sido menor. Mientras más inauguraciones se realicen, mejor. Cualquier político lo sabe y López Obrador no es la excepción.

Por lo visto, ha decidido mantener al DF en un estado permanente de obra. La construcción del Eje 5 poniente avanza rápidamente. Se

trata de una calle inmensa —llena de túneles y puentes— que une el poniente de la ciudad con el sur. Andrés Manuel declaró que el eje se extenderá más de lo que se había anunciado. Tendrá unos kilómetros más hacia el poniente y beneficiará, con esos kilómetros de más, a los pudientes habitantes de Las Lomas para que puedan viajar al sur del Valle. No queremos decir que estas obras hayan sido planeadas para beneficiar a los privilegiados, sencillamente queremos decir que los ricos no podrán quejarse. Durante este sexenio, el GDF les ha dado una buena infraestructura.

Un hecho llama la atención. Las tres grandes obras de Obrador —el segundo piso del Periférico, los puentes de Santa Fe y el Eje 5 Sur— terminan en cuellos de botella. (El distribuidor vial de Zaragoza se inició bajo otra administración). Un recorrido por esas monumentales obras desconcierta al ojo entrenado. Túneles, pasos a desnivel y grandiosos puentes vienen a dar a estrechas calles, de la misma anchura que un camino vecinal. Es cuestión de hacer los recorridos para percatarse de que las entradas y salidas de estas portentosas obras nacieron colapsadas. El asunto merece un análisis de los urbanistas.

Sea como fuere, el tabasqueño ha consolidado su posición como un «hombre de acción». La gente fuera y dentro del DF lo reconoce como un político «que hace cosas». Fox, en cambio, continúa dando la impresión de apatía, de poco movimiento. La construcción de la presa El Cajón y de los puentes carreteros en Chiapas ha pasado inadvertida. Para colmo, los campesinos afectados han conseguido un amparo. AMLO entregará una ciudad más contaminada, corrupta y violenta, pero llena de puentes. Nadie podrá reprocharle que «no hizo nada». Su paso por el gobierno ha cambiado el rostro descolorido del DF. Obrador pasará a la historia junto con los regentes constructores: Uruchurtu y Hank González.

¿Andrés Manuel el oscuro?

El Jefe de Gobierno del DF ha dado mucho que hablar en el renglón de transparencia. Vamos a decirlo en términos positivos, la transparencia es una de sus «áreas de oportunidad». Es uno de sus flancos más vulne-

rables de su gobierno. Los videoescándalos pusieron al descubierto toda una red de complicidades cuya hondura aún no ha sido del todo revelada. ¿En verdad nadie del GDF sabía de los viajes a Las Vegas de Ponce, el ex secretario de finanzas?

La presión de la opinión pública y de los medios ha sido tal que, finalmente, el GDF ha dado su brazo a torcer. Alejandro Encinas ha anunciado que intentarán mejorar el marco en el que se desenvuelve el Consejo de Transparencia, órgano «sin dientes» y colonizado por los funcionarios del Gobierno.

Sí, a Andrés Manuel le cuesta la transparencia. Muchos temas, como el del agua, se clasificaron como información reservada. El colmo fue aquello de que los gastos en imagen del tabasqueño se cerraban a la ciudadanía por diez largos años. Los medios de comunicación se le lanzaron al cuello y hubo de ceder. Contra su costumbre habitual, Obrador rectificó. Los datos se desclasifican.

La radicalización del discurso

La campaña del desafuero va ganando en un terreno no esperado. Andrés Manuel se radicaliza. Ante la embestida legal y política, ha tenido que endurecer su discurso. Ha empezado a cometer errores. En marzo de 2005, los banqueros plantearon que no temían la llegada al poder de un gobierno de izquierda. López Obrador arremetió contra los banqueros dos días después declarando que el tema del Fobaproa estaba pendiente. Si llegara a la Presidencia, declaró Andrés Manuel, no habrá «cuenta nueva y borrón». El mensaje es evidente: las cabezas de muchos ricos y banqueros tendrán que rodar si AMLO llega a Los Pinos.

Al final del día, López Obrador tendrá que buscar el apoyo de distintos grupos de poder para poder llegar a la Presidencia. El discurso enérgico e incendiario puede resultar atractivo para las tribus perredistas, pero también puede cerrarle las puertas de los grupos más poderosos del país. Se encuentra en una posición delicada y tiene que mantener muchas pelotas en el aire. Hasta hoy ha demostrado una gran habilidad como malabarista. La pregunta es si podrá mantener el equilibrio cuando aumente la presión política en su contra.

Notas

Introducción

1. SCHERER, María, «Una cuestión de justicia», *Proceso*, n. 1409, 02/11/03. La paráfrasis es de las palabras de Jesús: «El sábado es para el hombre, no el hombre para el sábado».

I. Del Edén al Anáhuac. Breve noticia biográfica

1. ALMAZÁN, Alejandro: «Retratos desconocidos de Andrés Manuel», *La Revista, El Universal*, 01/03/04, el artículo es interesante, pero hay fechas que no cuadran. En cualquier caso lo hemos utilizado mucho para redactar este apartado.
2. ALMAZÁN, Alejandro: «Retratos desconocidos de Andrés Manuel», *La Revista, El Universal*, 01/03/04, p. 35.
3. ALMAZÁN, Alejandro: «Retratos desconocidos de Andrés Manuel», *La Revista, El Universal*, 01/03/04, p. 29.
4. ALMAZÁN, Alejandro: «Retratos desconocidos de Andrés Manuel», *La Revista, El Universal*, 01/03/04, p. 30.
5. Desconocemos por qué la revista *Quién* afirma que AMLO asiste a un templo evangelista. Este dato nos desconcierta.
6. Arteaga criticó duramente a Vicente Fox por besar la mano de Juan Pablo II. Vid. http://www.cimacnoticias.com/noticias/03ago/03082511.html.
7. *La Jornada*, 11/03/02.
8. ALMAZÁN, Alejandro: «Retratos desconocidos de Andrés Manuel», *La Revista, El Universal*, 01/03/04, p. 30.
9. *El Universal Online*, 11/03/04.
10. Nuevo Siglo-Aguilar, México, 1995.
11. LÓPEZ OBRADOR, Andres Manuel: *Del esplendor a la sombra. La República Restaurada. Tabasco 1867-1876*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 1988, p. 182.
12. Ver ALBARRÁN DE ALBA, Gerardo: *La Ruta del dinero en las campañas, primera parte*, http://investigacion.org.mx/lared/junjul97/textos/articulo/html.
13. Ver CASTAÑEDA, Jorge G., «Tabasco: no se pudo todo», *Proceso*, No. 1006-9, 1996.
14. Tabasco al día, 26/10/97.

II. El estilo de Andrés Manuel: ¿cómo doméstico a los chilangos?

1. Una primerísima versión de este texto fue publicada en la revista *Expansión.*
2. La última: «¿Con quién anda el Peje?», *Quién,* 14/5/2004.
3. No damos fe del dato.
4. *Reforma,* 07/01/04.
5. *La Jornada,* 30/08/03.
6. *El Economista,* 24/06/03.

III. AMLO y los marginados: *nosotros* los pobres

1. *La Jornada* 30/08/03.

2. Datos del Instituto Mexicano del Seguro Social, junio 2002, citado por CORREA, Guillermo y CABALLERO, Alejandro, «La Disputa por los Ancianos», *Proceso* No. 1431, 1/09/2002.

3. CORREA, Guillermo y CABALLERO, Alejandro, «La Disputa por los Ancianos», *Proceso* No. 1431, 1/09/2002.

4. www.sedeco.df.gob.mx/actividades/noticias/comunicados/#130503.

5. www.sedeco.df.gob.mx/actividades/noticias/comunicados/indexhtm#080204.

6. BATRES, Martí, «Inseguridad: los límites de la mano dura», *La Jornada,* 01/07/2004.

7. *El Financiero* 27/02/04.

8. *La Jornada,* 04/12/00.

9. Datos obtenidos de la página del Gobierno del Distrito Federal www.df.gob.mx al 09/04/04. Cuadro realizado por Adriana Guzmán Siller.

IV. AMLO y los plutócratas: *ustedes* los ricos

1. *Reforma,* 30/08/03.

2. Entrevista publicada en *La Jornada,* 04/12/00.

3. *Reforma,* 03/10/03.

4. *Reforma,* 24/03/04.

5. En junio de 2004, AMLO acudió a *The Economist Conference,* donde habló de su modelo económico. Advirtió entonces que él no propone aumentar el gasto público. Para incrementar los ingresos propone abatir la evasión fiscal y combatir la corrupción. *El Financiero,* 30/06/04. Vid infra. Cap. XIV, «Su proyecto de gobierno».

6. *El Economista,* 27/01/03.

7. *Reforma,* 12/02/04.

8. LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel, *Fobaproa, expediente abierto,* Grijalbo, México, 1999 p. 50.

9. LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel, *Fobaproa, expediente abierto,* Grijalbo, México, 1999 p. 52-53.

10. Resulta curioso que el celo por la transparencia en este asunto se entibie en algunos puntos de su administración, por ejemplo en el tema del endeudamiento público (FIMEVIC).

11. LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel, *Fobaproa, expediente abierto,* Grijalbo, México, 1999 p. 59.

12. *Economista* 21/08/03.
13. *Crónica* 02/19/03
14. *Reforma,* 11/09/03.
15. *Reforma,* 15/02/04.
16. VENEGAS, Juan Manuel y GALLEGOS, Elena, «Entrevista/Andrés Manuel López Obrador», *La Jornada,* 27/02/04. Adviértase la mención a la Iglesia.

V. AMLO y el PRD

1. «En las corrientes del PRD hay preocupación porque la popularidad del tabasqueño rebasó al partido. El diputado Miguel Alonso Raya explica que la corriente Nueva Izquierda impulsa su candidatura para blindarlo políticamente y revela que el jefe de Gobierno no se niega, pero pide que se respeten sus tiempos». *Milenio Diario* , 26/I/2004.
2. Este último fue ungido perredista el mismo día en que presentó su renuncia al PRI en Durango.
3. Un artículo que niega que el PRD sea la refundación del PRI: HERRERA, Yuri, «Notas sobre una clonación. El PRD no es el nuevo PRI», www.etcetera.com.mx/1998/273/hy0273.htm.
4. GARFIAS, Francisco, Entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, *Milenio Semanal,* núm. 332, 26/01/04.
5. *Excélsior,* 29/05/2004.
6. PÁEZ, Alejandro: «Cárdenas y AMLO juntos después del distanciamiento», *La Crónica,* 27/03/2004.
7. ·Critica Cárdenas alejamiento de AMLO de su partido», *El Universal on line,* 17/03/2004.
8. CORTÉS, Nayeli: «Propone Cárdenas refundar el PRD», *El Universal,* 23/03/2004.
9. Citado por PÁEZ, Alejandro: «Corrupción es corrupción, tantita y mucha, dice Cárdenas ante Obrador», *La Crónica,* 27/03/2004.
10. Entrevista hecha por PETRICH, Blanche, *La Jornada,* 11/08/03.
11. FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge: «Andrés Manuel, Cárdenas y los senderos que se bifurcan», *Milenio,* 22/03/04.
12. RAMÍREZ, Carlos, «Indicador político: Guerra sucia de AMLO contra RR», *El Financiero,* 11/08/03.
13. *La Jornada,* 11/08/03.
14. *Reforma,* 07/02/04.
15. *Reforma,* 09/02/04.
16. *Reforma,* 09/02/04.
17. *Reforma,* 30/05/04.
18. FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge: «Andrés Manuel, Cárdenas y los senderos que se bifurcan», *Milenio Diario,* 22/03/04.
19. *La Jornada,* Capital, 17/02/04.
20. *La Jornada,* 26/03/04.
21. 28/03/2004.
22. Ahí tenemos a Agustín Guerreo anunciando la conformación de comités de apoyo a AMLO en Francia, España, Alemania e Inglaterra.... *El Financiero,* 18/02/2004. El senador Raymundo Cárdenas también lo «destapó» *Reforma,* 23/02/2004
23. *Excélsior,* 29/05/04.

24. MORETT, Georgina y VENEGAS, Daniel: «Piden a Cuauhtémoc declinar a favor de Andrés Manuel», *Milenio Diario*, 25/01/04.

25. *Reforma*, 17/01/04.

26. *La Jornada*, 17/01/04.

27. Soledad Loaeza ha sido contundente al respecto. La identidad de la izquierda no puede construirse exclusivamente por oposición a la derecha. «Así tratan de escapar a los compromisos que suponen una autodefinición positiva y clara, que vaya más allá de la referencia general a la injusticia social. Es una estrategia cómoda, que ahorra el trabajo de mirar la realidad de frente, generar nuevas ideas y programas creativos para resolver los problemas que aquejan al país». LOAEZA, Soledad, «De izquierda y derecha», *La Jornada*, 01/07/04.

VI. AMLO y los otros partidos

1. *El Economista* 11/02/04.

2. Julio Boltivinik no se muerde la lengua: «El PRD debe valorar lo ocurrido en la 59 Legislatura como un gran triunfo y, por tanto, hacer todo lo posible para mantener dicha alianza. A pesar de que el ala chuayffetista del PRI votó contra la mayor parte de los cambios que el PRD propuso al decreto del presupuesto de egresos (30 de diciembre), también es cierto que su voto en contra hizo posible la mayoría que salvó al Gobierno del Distrito Federal de la nueva agresión tramada por la alianza del PAN, los gordillistas y el PVEM que amenazaba con crear un caos presupuestal (y sindical) en la Ciudad de México»: «Pensamientos utópicos para 2004», *La Jornada*, 02/01/04.

3. *Milenio Semanal*, n. 332, 26/01/04.

4. SARMIENTO, Sergio: «La corte y AMLO», *Reforma*, 28/11/03. «Los ministros de la SCJN determinaron por unanimidad que permanece la suspensión provisional otrogada a la Delegación Miguel Hidalgo en la controversia constitucional que el entonces titular de la misma, Arne Aus den Ruthen, interpuso contra el Gobierno de la Ciudad de México. En este sentido, Hilario Ortiz Gómez, funcionario de la Subsecretaría de Finanzas del gobierno capitalino, incumplió con la suspensión provisional que la Corte le otorgó a dicha demarcación de la capital del país». www.terra.com.mx/general/histórico/formatos/formato2.asp?articuloid=12416&paginaid=1

5. www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/33917.html.

6. *La Jornada*, 26/03/02.

* Fuente: IEDF.

* Fuente: IEDF

7. Sin embargo, recuérdese que según Camacho Solís, Cárdenas pactó con Bartlett en la elección de 1994.

8. *Milenio Semanal*, n. 349, 24/05/04.

9. «EL jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, celebró la derrota del PAN y PVEM en la Cámara de Diputados al ser rechazada su tentativa de recortar al D.F. mil 400 millones de pesos del Programa de Apoyo al Fortalecimiento de Entidades Federativas (PAFEF), así como 5 mil 344 millones destinados al sistema de educación pública». No obstante, AMLO prefirió desconocer la ayuda de los diputados priistas en esta gestión y declaró: «Cuando se toman decisiones injustas no prosperan, la gente rechaza regresar a esa época aciaga de corrupción, de injusticias. La gente quiere un cambio verdadero» (La *Jornada* 2-I-2004, p32). Se trata de una jugada verdaderamente maestra: los diputados priistas lo salvan y él arremete contra ellos. AMLO no reconoce sus deudas.

10. www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/345877.html 25/02/04.

11. www.esmas.com/noticerostelevisa/mexico/345670.html 24/02/04. Ver también *El Universal* 24/02/04.

VII. AMLO y los medios de comunicación

1. DEL COLLADO, Fernando; «La mañanera de Andrés Manuel», *Enfoque*, *Reforma* 29/02/2004.

2. SCHERER IBARRA María, «Una cuestión de justicia», *Proceso*, n. 1409, 02/11/2003.

3. *Milenio Semanal*, n. 349, 24/05/04.

4. *Reforma*, 06/06/04.

5. DEL COLLADO Fernando; «La mañanera de Andrés Manuel», *Enfoque*, *Reforma* 29/02/2004. Seguimos muy de cerca este artículo para redactar nuestro inciso.

6. DEL COLLADO Fernando; «La mañanera de Andrés Manuel», *Enfoque*, *Reforma* 29/02/2004.

7. *Reforma* 03/12/03.

8. *Milenio Semanal*, n. 349, 24/05/04.

9. *Milenio Semanal*, n. 349, 24/05/04.

10. Por ejemplo, SÁNCHEZ SUSARREY, Jaime, «López en su tinta», Reforma, 08/11/03.

11. *La Crónica*, 03/03/04.

12. Exposición del libro *Guadalupe en mi cuerpo como en mi alma* de Marie-Pierre Colle Corcuera, Océano, México, 2003.

13. *La Crónica*, 03/03/04.

14. www.comosoc.df.gob.mx/noticias/boletines.htm?=387952, boletín 1251, 15/12/03.

15. «La música de cámara de López Obrador», *Letras Libres*, diciembre, 2003.

16. *La Jornada*, 12/10/02.

17. www.comsdf.gob.mx/noticias/boletines.html?id=268379, boletín n. 969, 08/10/03.

18. *Historias de la Ciudad*, capítulo 3, p.2. s/a, s/l.

19. *Historias de la Ciudad*, capítulo 3, p.6. s/a, s/l.

VIII. AMLO y los intelectuales: los sabios y el tabasqueño

1. SHERIDAN, Guillermo: «Nuevo siglo: La esperanza de la ciudad (segunda parte)», *Letras Libres*, agosto 2001, p. 68.

2. *Así es la noticia* 22/09/03 http://148.233.168.204/comunicacion.

3. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio, «Cuatro años de cultura oficial», *Reforma* 03/07/04. Para ver algunos números sobre ciencia y tecnología durante la administración foxista, vid. DRUCKER, Rene «En educación, ciencia y tecnología grandes fiascos», *La Jornada* 15/06/04.

4. «...supongo que se trata de una manifestación de derecha convocada por banqueros, empresarios, no para espantar a los secuestradores o al hampa del secuestro sino para facilitar el ataque a autoridades capitalinas» 27/06/04 www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/37378.html.

5. «Esta marcha es un poco el resultado de todos estos años que hemos vivido anterior-

mente y que finalmente son el resultado del neoliberalismo» 27/06/04 www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/37378.html.

6. Vid. nota de Laura Gómez Flores en *La Jornada*, 16/11/03.

7. Boletín 314, Dirección de Comunicación Social del GDF.

8. Boletín 236, 04/04/01, Dirección General de Comunicación Social del GDF.

9. *Reforma*, 21/03/04.

10. Fuente: Gaceta Oficial del Distrito Federal 31/12/02 y 26/12/03.

11. Del libro COLLE-CORCUERA, Marie-Pierre: *Guadalupe en mi cuerpo como en mi alma*, Océano, México, 2003.

12. Estatuto orgánico de la U.C.M., aprobado en enero de 2002 por los miembros del Consejo General de la U.C.M., capítulo IV, artículo 28.

13. Boletín 236, 04/04/01, Dirección General de Comunicación Social del GDF.

14. *Cfr.* www.ucm.df.gob.mx.

15. www.ucm.df.gob.mx/informaaa.htm.

16. ¿A qué se refieren con esto? No lo sabemos. Suponemos que hacen alusión a que Pemex y CFE jamás deben privatizarse.

17. www.ucm.df.gob.mx/informaaa.htm.

18. *Reforma* 17/02/04.

19. Transcripción de la intervención del rector de la Universidad de la Ciudad de México, Manuel Pérez Rocha, en el marco del Primer Congreso de Educación Pública, en el Museo de la Ciudad de México, 10 de junio 2002, Dirección de Comunicación Social, GDF. www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferenciasj.html?id=268752

20. *Reforma*, 04/06/04.

21. *La Jornada*, 15/06/04.

22. *Reforma*, 14/06/04.

23. *La Jornada* 15/06/04.

24. *La Jornada*, 12/02/04.

25. *La Jornada*, 23/01/04.

26. *Reforma*, 18/06/04.

27. www.alfaguara.com.mx/sefch.htm

28. www.cinemexicano.mty.itesm.mx/directores/maria_novaro.html.

IX. AMLO y Fox: el Rayo de esperanza y el Hombre con botas

1. SARMIENTO, Sergio: «Expropiaciones», *Reforma*.

2. *El Universal* 12/07/02.

3. *La Jornada*, 30-XI-2003.

4. Fuente: *Gaceta oficial del Distrito Federal*, 31/12/02 y 26/12/03.

5. *La Jornada*, 9/02/04.

6. *El Universal*, 30/05/04.

7. *Reforma*, 24/04/02.

8. www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/329788.html 03/12/03.

9. LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel: «Carta a la sección instructora de la Cámara de Diputados», JGDF/019/04, 10/06/04.

X. AMLO y la división de poderes. La lucha contra las fuerzas oscuras

1. 16/10/03 www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferenciasj.html?id=315642.
2. *Reforma*, 11/11/03.
3. www.scjn.gob.mx/consultas.
4. AMLO, conferencia de prensa, 16/10/03 www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferenciasj.html?id=315642.
5. GÓMEZ LEYVA, Ciro, «La pinche tranza: López Obrador tendría la razón». 14/05/04. www.radioformula.com.mx/rf2001.asp?ID2=23133.
6. AMLO, Conferencia de prensa, 14/10/04. Transcripción textual hecha por el GDF. La redacción puede no ser del todo correcta. http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferencias.html?=299164.
7. Vid. AMLO, conferencia de prensa 20/10/03, www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferen cias.html?=356527 y 21/10/03 «http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/confe rencias.html?=356743.
8. *El Universal Online*, 13/05/04.
9. AMLO, Conferencia de prensa, 21/10/03, http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferencias.html?=356743.
10. AMLO, Conferencia de prensa, 21/10/03, http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferencias.html?=356743.
11. SCHERER, María: «Una cuestión de justicia», *Proceso*, n. 1409, 02/11/03.
12. Entrevista en el Noticiero de CNI, Canal 40, con Ciro Gómez Leyva. 01/07/04, versión de http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/entrevistase.htm?id=537373».
13. Entrevista en el Noticiero de CNI, Canal 40, con Ciro Gómez Leyva. 01/07/04, versión de www.comsoc.df.gob.mx/noticias/entrevistase.htm?id=537373.
14. Relato basado en el desplegado del Poder Judicial de la Federación que se publicó con «el único objeto de informar a la opinión pública sobre las resoluciones dictadas por órganos del Poder Judicial de la Federación en los juicios de amparo relacionados con el predio El Encino. *Reforma* 19/05/04 y www.scjn.gob.mx/ELENCINO/.
15. Relato basado en el cómic titulado *Historias de la Ciudad: Las fuerzas oscuras contra Andrés Manuel López Obrador.* Esta historieta fue repartida por los brigadistas de López Obrador y por personal de las secretarías de Salud y de Desarrollo Social en la ciudad. El costo fue de un millón 400 mil pesos y fue cubierto por el Gobierno de la Ciudad en junio de 2004.
16. Carta del Jefe de Gobierno a la sección instructora de la Cámara de Diputados, 10/06/04, JGDF/019/04.
17. *La Crónica*, 29/09/03.
18. *El Universal*, 29/08/03.
19. *Excélsior*, 13/07/04.
20. *Reforma*, 14/09/03.
21. *La Jornada*, 12/02/03.
22. Fuente: ALDF.
23. *La Jornada*, 04/12/00.
24. *El Universal*, 15/11/02.
25. *La Crónica*, 21/11/03.
26. *Reforma*, 12/04/04.
27. *Milenio Diario*, 03/03/04.
28. Decreto de presupuesto de egresos del Distrito Federal, para el ejercicio fiscal del año 2003 y 2004. Cifras en pesos.

29. *Reforma,* 12/04/04 y 14/04/04.

30. CRESPO, José Antonio: «Bonos millonarios», *El universal*, 26/04/04.

31. SCHWARTZ, Rami Scwartz, «¿Quién lleva este barco a buen puerto?», www.mexico.com/lapalabra, 06/06/04.

32. *Reforma,* 19/11/03.

33. *Reforma,* 04/09/03.

34. *Reforma,* 09/12/03.

35. *La Jornada* 04/10/03.

36. *La Crónica*, 17/09/03.

37. www.sedeco.of.gob.mx/actividades/noticias/discursoamlo 03/10/03.

38. *Reforma* 15/04/04.

XI. AMLO y el exterior

1. Entrevista en el Noticiero de CNI, Canal 40, con Ciro Gómez Leyva. 01/07/04, versión de www.comsoc.df.gob.mx/noticias/entrevistase.htm?id=537373.

2. *El Economista*, 14/10/03.

3. *La Jornada,* 27/11/03.

4. *La Jornada*, 08/06/03.

5. *Reforma,* 29/09/03.

6. *La Jornada*, 30/01/04.

7. *La Jornada*, 31/01/04.

8. MARÍN, Carlos: «*Marquina*, la actitud de El Peje frente al juez Garzón», *Milenio Diario,* 02/02/04.

9. *Reforma*, 09/06/03.

XIII. ¿Ha retornado la esperanza al D.F.?

1. RUIZ HARREL, Rafael: «Cuentas alegres: La ciudad y el crimen», *Reforma,* 7-b, 16/02/04.

2. *La Jornada*, 03/12/03.

3. *La Jornada*, 06/12/03.

4. *La Jornada*, 21/12/03.

5. *La Jornada*, 10/02/04.

6. *El Economista,* 13/05/04.

7. *La Jornada*, 10/02/04.

8. *Reforma*, 16/02/04.

9. *La Jornada*, 9/12/03.

10. Entrevista en el Noticiero de CNI, Canal 40, con Ciro Gómez Leyva. 01/07/04., versión de http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/entrevistase.htm?id=537373».

11. Entrevista en el Noticiero de CNI, Canal 40, con Ciro Gómez Leyva. 01/07/04., versión de http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/entrevistase.htm?id=537373».

12. *La Jornada, El Economista, El Universa l y Reforma,* 28/06/04.

13. «El sector empresarial demandó la renuncia del Jefe de Gobierno capitalino por indolente, sordo y soberbio, al no escuchar las demandas de la ciudadanía para un mayor combate a la delincuencia». *Reforma* 29/06/04.

14. *El Universal* y *Reforma 29/06/04.*
15. *Reforma, 29/06/04.*
16. Entrevista en el Noticiero de CNI, Canal 40, con Ciro Gómez Leyva. 01/07/04., versión de http://www.comsoc.df.gob.mx/noticias/entrevistase.htm?id=537373».
17. *La Jornada*, 3/02/04.
18. *Reforma*, 16/02/04.
19. *Reforma*, 23/02/04.
20. *La Jornada*, 02/02/04.
21. *La Jornada*, 21/02/04.
22. *Reforma*, 21/02/04.
23. *La Jornada*, 2/12/04.
24. *La Jornada*, 6/02/04.
25. Fuente: www.df.gob.mx.
26. *La Jornada*, 3/12/03.
27. *La Jornada*, 6/02/04.
28. *La Jornada*, 12/12/03.
29. *Reforma*, 29/02/04.
30. *La Jornada*, 12/01/04.
31. *La Jornada*, 9/01/04.
32. *Íbidem*.
33. *La Jornada*, 20/02/04.
34. *Reforma*, 27/02/04.
35. Millones de pesos, 2003.
36. Fuente: SHCP.
37. *Jornada*, 3/02/2004.
38. *Jornada*, 3/02/04.
39. *La Jornada*, 11/02/04.
40. *Reforma*, 10/05/04.
41. *Reforma*, 27/02/04.
42. MONTES, Rodolfo: «El otro rostro, el pragmático e intolerante», *La Revista, El Universal*, 01/03/04.
43. Fuente: www.conapo.gob.mx.

XIV. Sus posibilidades como candidato presidencial

1. Fuente: www.conapo.gob.mx.
2. Fuente: *Enfoque* de *Reforma* 21-XII-2003.
3. POIRÉ, Alejandro: «La Ambición del Jefe», *Milenio Diario*, 26/01/03.
4. DOWNS, Anthony: *An Economic Theory of Democracy*, Addison Wesley, Boston, 1985.
5. Fuente: *Enfoque* de *Reforma* 21-XII-2003.
6. *Excélsior*, 05/06/04 citado por www.carlosmedina.com.mx/noticias/despliega.cfm?id= 249&n=1.
7. *La Jornada* 20/10/04 citado por www.carlosmedina.com.mx/noticias/despliega.cfm?id =263&n=1.
8. *El Norte* 22/05/04 citado por www.carlosmedina.com.mx/noticias/despliega.cfm?id= 213&n=1.
9. Conferencia de prensa, 13/06/04 www.comsoc.df.gob.mx/noticias/conferenciasj.html? id=518543.

10. *La Jornada*, 14/07/04.
11. *La Jornada*, 13/07/04.
12. *Excélsior*, 10/04/04.
13. Vid. por ejemplo, BERMAN, Sabina: «El vacilón del Peje», *Reforma*, 19-XII-2003.
14. *El Financiero*, 30/06/04.

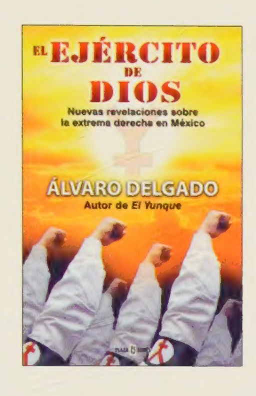
Epílogo

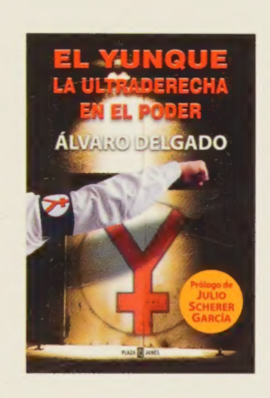
1. *Reforma*, 11/11/04.
2. *El Universal*, 9/11/2004.

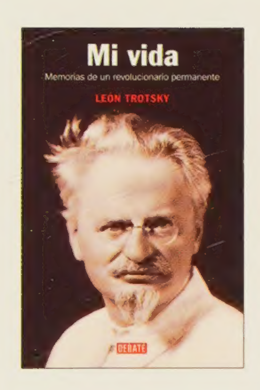
AMLO de Alejandro Trelles y Héctor Zagal
se terminó de imprimir en marzo de 2005 en
Impresora Titas, S.A. de C.V.
Venado N° 104, Col. Los Olivos
México, D. F.

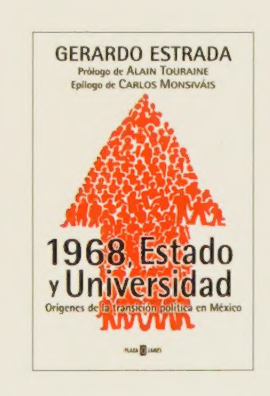


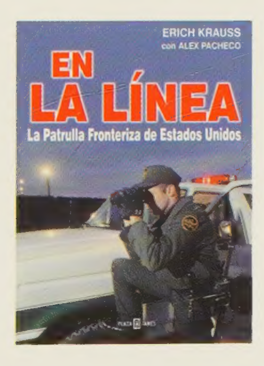
Otros títulos

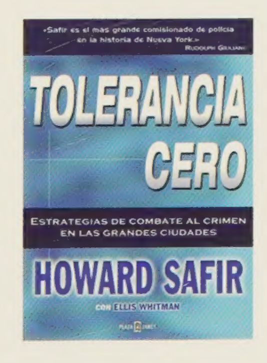












Entre los posibles contendientes a la presidencia de la República, uno de los nombres que más se escucha es el de [illegible] ¿Pero cuál es su perfil biográfico y político? Est[illegible] relevancia. Para responderla más allá de la cróni[illegible]ión, hacía falta una mirada crítica e integral sobre la trayectoria de este singular y paradójico personaje que aspira a gobernar el rumbo del país y el de todos los mexicanos durante el siguiente sexenio. Ésa es la intención de este libro.

A través de una exhaustiva investigación, Alejandro Trelles y Héctor Zagal nos revelan lo que hay detrás del por unos amado, por otros odiado y hasta temido, jefe de Gobierno del D.F. Sus ideas, principios, contradicciones y estrategias lo hacen caminar sobre la cuerda floja de la legalidad. La gente se pregunta: ¿Es Andrés Manuel un hombre netamente de izquierda? ¿Cuál sería su relación con empresarios y banqueros, de llegar a ser presidente? ¿Cómo abatiría la pobreza? ¿Hasta dónde llevaría su programa de austeridad? ¿Es un político sagaz, un demagogo astuto o un estadista popular? ¿Qué haría con el neoliberalismo? ¿En verdad existe un complot contra él? Aquí están, con el rigor de la investigación —y en una segunda edición actualizada con un nuevo epílogo—, gran parte de las respuestas.

AMLO. Historia política y personal del jefe de gobierno del D.F. se convertirá en un texto clave para anticipar los posibles escenarios del México actual. Para votar en las elecciones es imprescindible conocer de cerca a nuestros candidatos; hacerlo fundamentará la decisión que tomemos a la hora de enfrentar las urnas. En ellas, se definirá el futuro de nuestro país y una de las contiendas electorales más complejas de nuestra historia reciente. *AMLO. Historia política y personal del jefe de gobierno del D.F.* es un libro objetivo que aborda todas las aristas del candidato presidencial más visible del Partido de la Revolución Democrática.

